

Para
frutos
M. R.

N.º 75

14 de mayo de 1930



George Friedland

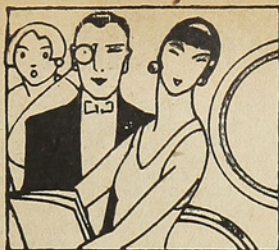
\$ 1.20

N.º 28068 *
Concurso COTY

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU
SOCIIDAD INDUSTRIAL Y COMERCIAL



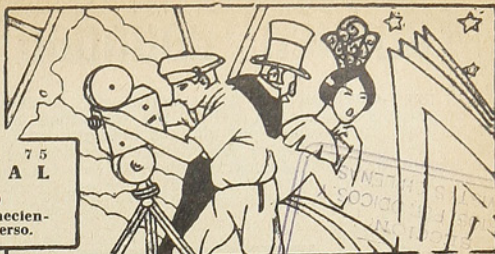
Los Polvos Compactos del Harem
adherentes, refrescantes e inofensivos son de calidad
y perfume superior



PARA TODOS

AÑO III NUM. 75
REVISTA QUINCENAL

Santiago de Chile, 19 de agosto de 1930
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Lo que todo hombre desea

El matrimonio no es un contrato permanente para las mujeres y los hombres de la actual generación. Es meramente un incidente amoroso.

El matrimonio hoy día, en los Estados Unidos, no es sino un sistema legalizado de amor libre.

El fracaso del matrimonio moderno no está en el hecho de que la mujer desee una carrera; no consiste tampoco en la emancipación de la mujer de los cuidados del hogar.

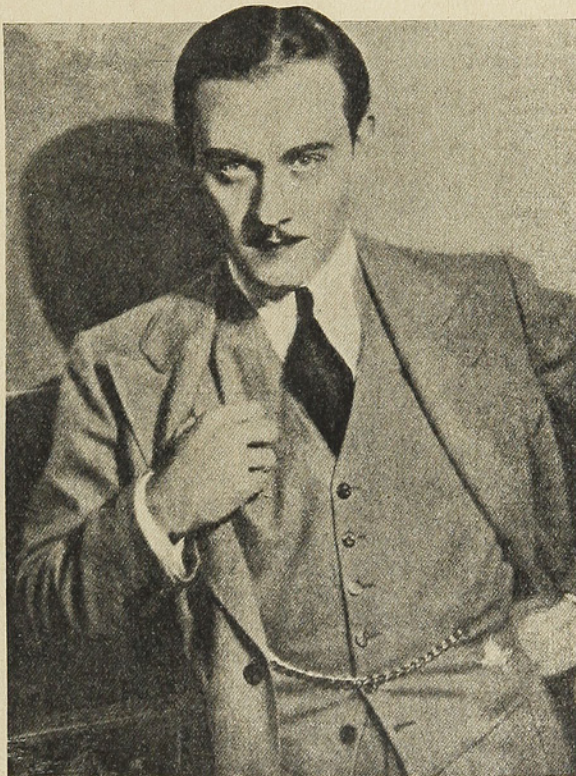
No es debido a que las preocupaciones de los negocios impida al hombre la dedicación a su esposa.

Nada de esto puede tomarse como excusa para explicar la situación caótica del matrimonio moderno. El por qué hay tanto matrimonio desgraciado hoy día debe atribuirse al hecho de que nadie se preocupa de la necesidad de hacerlos felices; no hacen el menor esfuerzo en ese sentido.

Tenazmente se niegan a admitir de que el matrimonio es una tarea — una tarea para toda la vida — en la que ambos deben cooperar con resolución tenaz, si la cosa ha de marchar.

La mujer entra a él como si se tratara de una excursión o de la compra de un nuevo automóvil. Como si pudieran venderlo o regresar si encuentran que no les conviene.

Basta la queja más insignificante para iniciar el divorcio quedando listos para un nuevo matrimonio y una nueva equivocación. No tratan de solucionar sus dificultades. Huyen de ellas. El matrimonio hoy día es una breve consumación de una atracción momentánea, legalizada, admitida, disuelta en una hora.



El hombre necesita de una mujer inteligente; lo bastante inteligente para que pueda apreciarlo, pero no lo demasiado inteligente como para superarlo en todo. Si una mujer es más inteligente que su esposo, debe serlo lo suficiente como para no demostrarlo.

El hombre necesita sentirse superior.

Queda más satisfecho el amor propio de ciertos hombres cuando una mujer viene a ellos sin matrimonio, que la que se compromete a vivir con él, darle hijos, remendar su ropa, y soportarlo para siempre. Sin embargo, cuando un hombre se casa, desea una mujer a quien poder idealizar. Quiere ponerla sobre un pedestal, y si esa mujer desea retener a ese esposo, debe permanecer sobre el pedestal que él le ha levantado. El hombre insiste en idealizar a la mujer que ama. Si esto fracasa, el amor entre ellos no puede sobrevivir. Una mujer debe recordar esto, si quiere hacer un éxito de su matrimonio, no desengañando a su esposo.

El ser humano es terriblemente solitario. Hay siempre en el alma humana un deseo innato de sentirse acompañado por otra alma con la cual compartir — compartir esta experiencia misteriosa de la vida — la soledad espiritual.

La compañía, de consiguiente, es tan importante como la pasión, y tal vez más, pues en el matrimonio, la amistad y la camaradería valen más que una vehemente pasión del uno por el otro. Si pueden obtener ambas, la unión será entonces perfecta. Es aquí donde falla la mujer moderna.

R.

IMPRESORES EN GENERAL

AHUMADA 32

SANTIAGO

UNIVERSO

**APROVECHE NUESTRO
MIEDO A LA COMPETENCIA
QUE NOS OBLIGA A TRA-
BAJAR BIEN Y BARATO**

También abundan las "flappers" en China

Si por casualidad nos toca encontrarnos en Shanghai un día domingo, y alguien nos invita a los «thé danzants» del Hotel Majestic, formaremos por algunos instantes parte de una exótica reunión; la fusión de civilizaciones antagónicas; la confluencia de culturas contrapuestas; el contraste asombroso en la belleza de razas diversas. El Oriente delicado envuelto en sederías, de ojos oblicuos, bailando en brazos del Occidente robusto. La nueva doncella de la China, se desliza con la gracia soberbia de un tranquilo cisne sobre la laguna apacible como un espejo. La doncella moderna que ha aprendido a usar sus pies. La doncella nueva que ha dejado de envidiar a su hermana occidental y que ha empezado a ser su emulo.

La danza, naturalmente, es sólo una de las manifestaciones de esta nueva criatura, tan interesante. Pero nada ofrece una evidencia más segura, más tangible, que la joven de la China de hoy día al emanciparse del estricto código de conducta que mantenía la reclusión de sus antepasadas.

Si observamos a esta moderna joven tomada públicamente y sin avergonzarse por un compañero que es con frecuencia un extranjero, siguiendo fácilmente los pasos del último fox-trot, empezamos a comprender la distancia que la separa de su madre. Consideremos un momento las circunstancias tan diversas en que ambas salieron de la adolescencia.

Al venir su madre al mundo, los amigos de su padre probablemente le ofrecieron su condolencia, asegurándole que se trataba de una calamidad muy posible de ocurrir en toda familia china temerosas de los dioses. Sollozando por tanta desgracia, la esposa pedía con humildad perdón a su marido, suplicando al cielo que la próxima llegada fuera la de un niño.

La casaron muy joven. Nada tuvo ella que decir al respecto y tampoco su marido. El matrimonio fué arreglado tranquilamente por los padres. ¿Y el amor? Eso estaba bueno para los poetas. Y al llegar el día de la boda, si algo sabía más allá de las muy simples tareas del hogar era una excepcionalmente entre las hijas de la aristocracia. Con el fin de que en la vida de más tarde todos los hombres supieran que era china y no una salvaje o una manchuriana, le quebraban los

pies luego después de nacer, amarrándole los tobillos. Sin embargo, se mueven hoy día con sorprendente agilidad, maravillosamente. Peina sus cabellos a la antigua, hacia atrás, tirantes, de manera que no aparezcan las arrugas de su frente. Continúa siendo delgada como una chiquilla, y debido a que el ejercicio durante su vida nunca ha significado para ella mucho más que el levantar una taza de té de porcelana,

sus espaldas sólo son un poquito menos estrechas que su pecho.

Y nada tiene de torpe, sin embargo esta mujer. Ha formado su familia, ha dado a su esposo sus hijos, y también su hija moderna, y sabe cómo mantener su lealtad a pesar del conflicto de las ideas. Comprende que el viejo orden de cosas está perdido y le duele. Tiene que mantener con talento la armonía de su hogar, que hoy día más que nunca es la escena en donde contemporizan la juventud y la senilidad. Son arcaicas sus ideas según sus hijos, pero no olvidan la virtud de la piedad filial y son con ella suaves y cariñosos.

Observemos ahora la hija moderna de esta mujer. ¡Qué era tan distinta se abre para esta niña! Desde su nacimiento hace veinte o más años ha tenido casi todas las oportunidades que fueron negadas a su madre.

Ha disfrutado de la libertad de la palabra, y tal vez la más importante, de la libertad de sus pies. Haciendo uso del primero de estos privilegios, se expresa con autoridad sobre aquellos temas ignorados por su madre.

Seguramente, es alumna de algunos de los grandes institutos modernos en Shanghai y en los otros grandes centros.

Habla un inglés perfecto, con aquel don lingüístico propio de su raza, y en la actualidad puede estar planeando un viaje al extranjero o contemplando su ingreso a alguna Universidad occidental, preparándose para una carrera. Aunque se encuentra en edad matrimonial, el hecho de no haberse casado todavía no la perturba. Tiene en sí misma una confianza ilimitada.

En cuanto a la emancipación de sus pies, ¡cuántas conquistas ha logrado alcanzar por su intermedio! Camina con firmes pasos, símbolo de su recién adquirida independencia, que acepta como un derecho, no como una concesión. Antes

(Continúa en la pág. 78).



Mei-Lan-Fang, la más grande actriz de la China moderna.

LANZAMIENTO

LANZAMIENTO DEL «ATLANTIQUE», EL MAS GRANDE DE LOS TRANSATLANTICOS QUE HARAN EL SERVICIO ENTRE EUROPA Y BUENOS AIRES.

El vapor-correo «L'Atlantique», construido por los astilleros de Saint Nazaire Penhoet para la Compañía de Navegación Sud-Atlantique, acaba de ser lanzado, con pleno éxito.

Destinado al servicio postal rápido entre Burdeos, Lisboa, el Brasil y el Río de la Plata, será el más grande, el más lujoso de todos los transatlánticos que hacen el servicio a la América Latina.

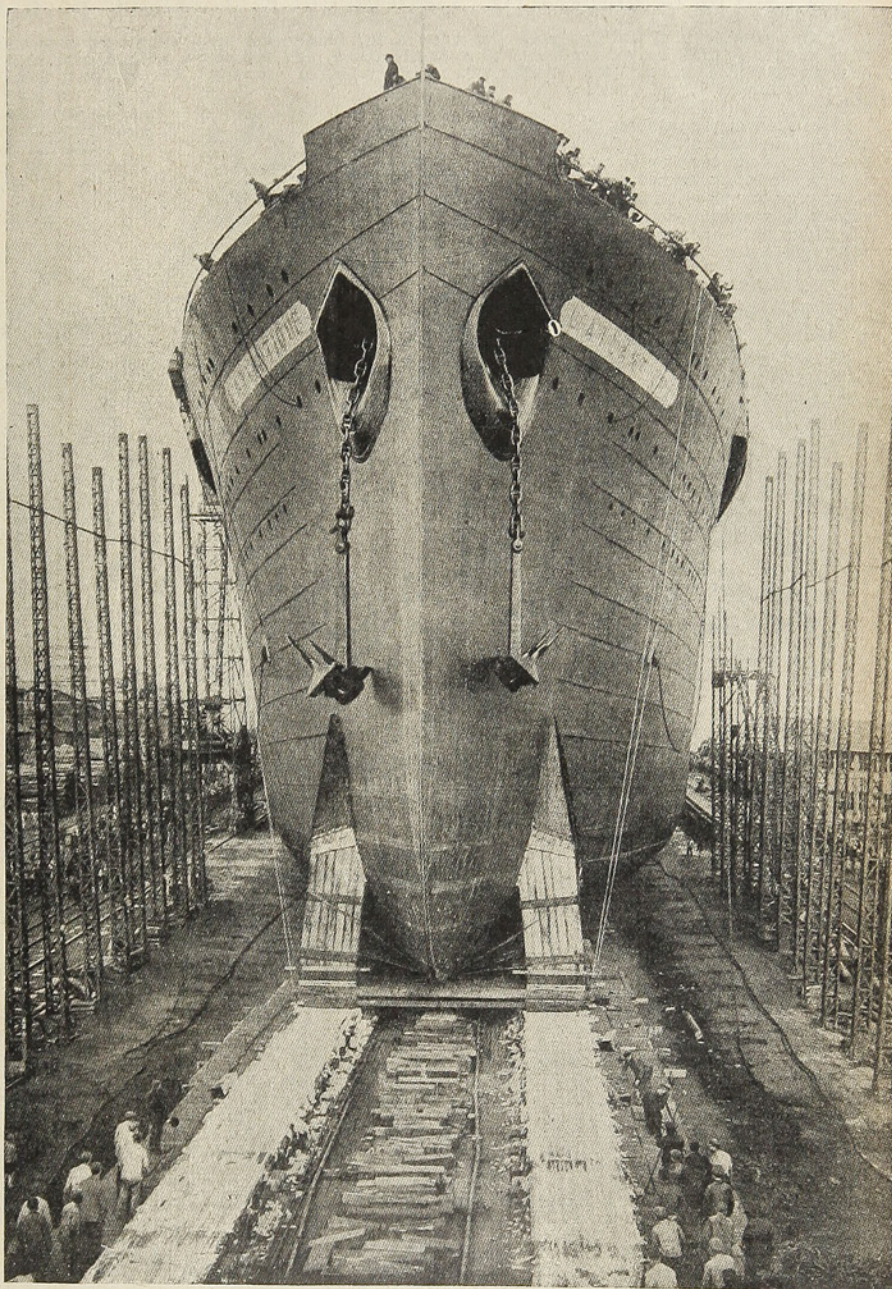
Sus características principales son: largo, 225 metros; ancho, 28 metros; desplazamiento, 39,000 toneladas; 10 cubiertas; 4 grupos de turbinas a vapor accionando cada una de ellas una hélice; velocidad superior a la de los paquetes más rápidos en actual servicio a Buenos Aires y a Valparaíso.

Su dotación alcanzará a 670 hombres entre oficiales, marineros, personal de máquinas y del servicio de pasajeros.

Este barco, magnífico exponente de la expansión marítima francesa, estará admirablemente acondicionado para recibir 1,217 pasajeros, de las clases de lujo e intermedias. Las grandes salas públicas y los camarotes serán espaciosos, claros y abundantemente ventilados. Una piscina magnífica estará a disposición de los viajeros. En cuanto a la decoración, ha sido el producto de un estudio profundo.

Dentro de un pensamiento que honra a constructores y armadores, los locales destinados a los oficiales y a la tripulación serán arreglados en forma que dejen a sus ocupantes la impresión de encontrarse en su casa.—R.

Lanzamiento en Saint Nazaire, en Francia, del más grande y lujoso de los transatlánticos, que harán la carrera a la América Latina, el «Atlantique», de 40,000 toneladas. El enorme casco comienza a deslizarse.



UNA PREDICCIÓN

Leemos en un periódico de París que un ilustre sabio francés ha hecho recientemente interesantes declaraciones respecto a sus estudios sobre la voz humana. Afirma que de generación en generación nuestra voz tiende a bajar de tono. Nuestros antepasados casi ignoraban lo que era una voz de bajo. La conocían por los falsetes de ciertos baritonos que por poseer algunos tonos graves se educaban para ello.

Afirma el mismo sabio que en la ac-

tualidad la voz más corriente es la de barítono. Hace cien años lo era de tenor, y remontándonos un par de siglos más nos encontramos con que eran muy vulgares los tiple.

Al correr del tiempo, el tono corriente será el bajo.

Añade el observador que esta variación es aún más sensible en las mujeres. Las nueve décimas partes de las cantantes de otros tiempos eran sopranos. Ahora todos los profesores de canto re-

conocen que la de soprano es una voz cada día más rara y empiezan a escasear las mezzosopranos.

Por último, afirma el sabio doctor que dentro de mil años no quedará ningún tenor ni tiple de gorgoritos y que por el año 4928 toda la Humanidad hablará con voz cavernosa. La mujer de grititos más encantadores al descubrir un ratón, la tiple más ligera no se diferenciará gran cosa de un chanfre de nuestros días.

La fatalidad, el asesinato, persiguen a una familia

El caso de la Emperatriz Carlota, que falleció hace poco, es no menos cruel.

—¡Que el cielo y el infierno maldigan vuestra felicidad! ¡Que vuestra familia sea exterminada! ¡Que os hieran en las personas a quiénes amais! ¡Que vuestra vida se vea malograda y arruinada la de vuestros hijos!

Estas aterradoras palabras clamando venganza sobre toda la Casa de Habsburgo fueron proferidas por la agonizante condesa Karolyi muchos años atrás, cuando la ejecución de su padre por orden de Francisco José. Los supersticiosos, y entre ellos el

detenido, y como no existía en Suiza la pena de muerte, se le condenó a prisión perpetua. Veinte años después se ahorcó en su celda. Por contraste irónico, el asesinato de Isabel ocurrió el año del jubileo del cincuentenario del reinado de Francisco José. Únicamente su fe religiosa logró hacerle resistir la última prueba.

—¿No ha de haber dolor que yo no sufra?—gimió cuando le llevaron la infausta nueva.

Hija del Rey Leopoldo, de Bélgica, Carlota contrajo matrimonio con el archiduque Maximiliano, hermano de Francisco José, cuando con-

Emperador, temblaron entonces de pánico ante el conjuro virulento.

Parecería, sin embargo, que al correr del tiempo, la maldición más vehementemente habría de perder la mayor parte de su valor. No ocurrió así con el anatema lanzado por la Condesa. No quiero decir que todos los desastres que asolaron a los Habsburgo fuesen atribuibles directamente a la amenaza ésta, pero sí que desde que ella ocurrió, terribles calamidades se desataron sobre los miembros de la desgraciada familia. Tengo mi propia teoría acerca de la causa de que la amenaza se viera confirmada, y la dispondré detalladamente más adelante. De momento, me limitaré a referir algunos de los episodios más trágicos y dolorosos que afligieron a los Habsburgo desde el día en que la Condesa pronunció su sentencia de ruina sobre sus enemigos hereditarios.

De todas las personas fulminadas por el rayo, creo que fue la Emperatriz Isabel la que más sufrió. Se debió ello en parte a la delicadeza y sensibilidad de su naturaleza, en parte al azar, y también al hecho de que la víctima, como el joven Sigfrido, no temía a nadie. De haber sido bendecida con la virtud de un poco de precaución no hubiese hallado la muerte en la forma en que la halló.

Un día del mes de septiembre de 1898, Isabel caminaba por el muelle de Ginebra en dirección a un vapor en el que había reservado pasaje. La acompañaba únicamente su dama de honor, la condesa Staray, porque la augusta dama no quiso aceptar el ofrecimiento de una escolta. A favor de ello, el anarquista Laucheni se abalanzó sobre la soberana y le hundió en el corazón su lima, afilada como un puñal. Después huyó.

El mortal instrumento era tan fino que en los primeros momentos se creyó que la Emperatriz no había sufrido más que una herida superficial. Cuando se preguntó a la misma Isabel si la lesión era grave, respondió:...

—No es nada, no se preocupen... Muchas gracias.

Subió la planchada del barco sin que su altanero continente se alterase un punto, pero al pisar la cubierta cayó sin sentido. Le aflojaron las ropas y aparecieron solamente unas gotas de sangre en el corpiño; más cuando la acostaron en una camilla, alzó al cielo un brazo y entonces la almohada se tiñó de rojo. Isabel murió en el hotel del Beau Rivage. Lucheni fue

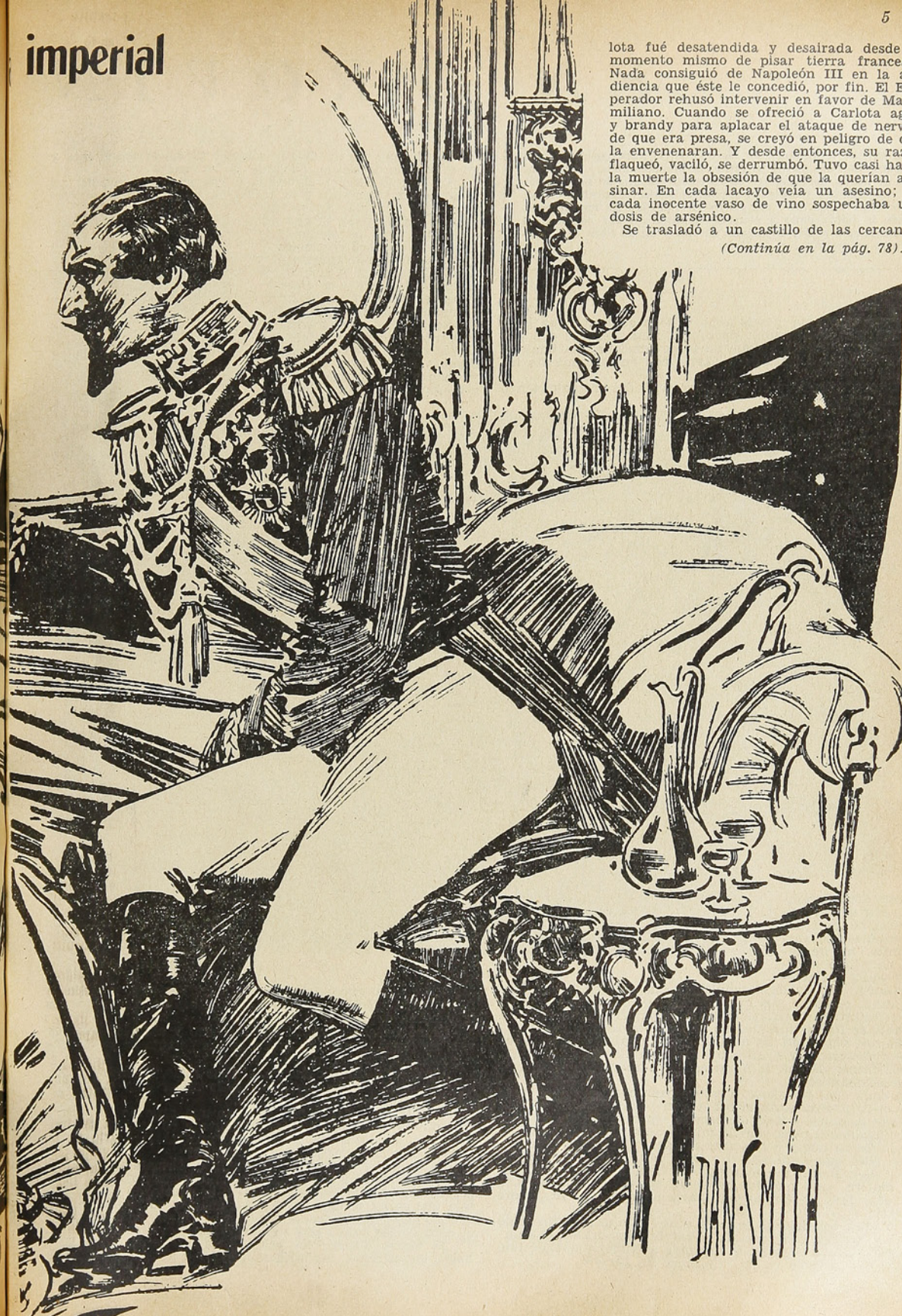
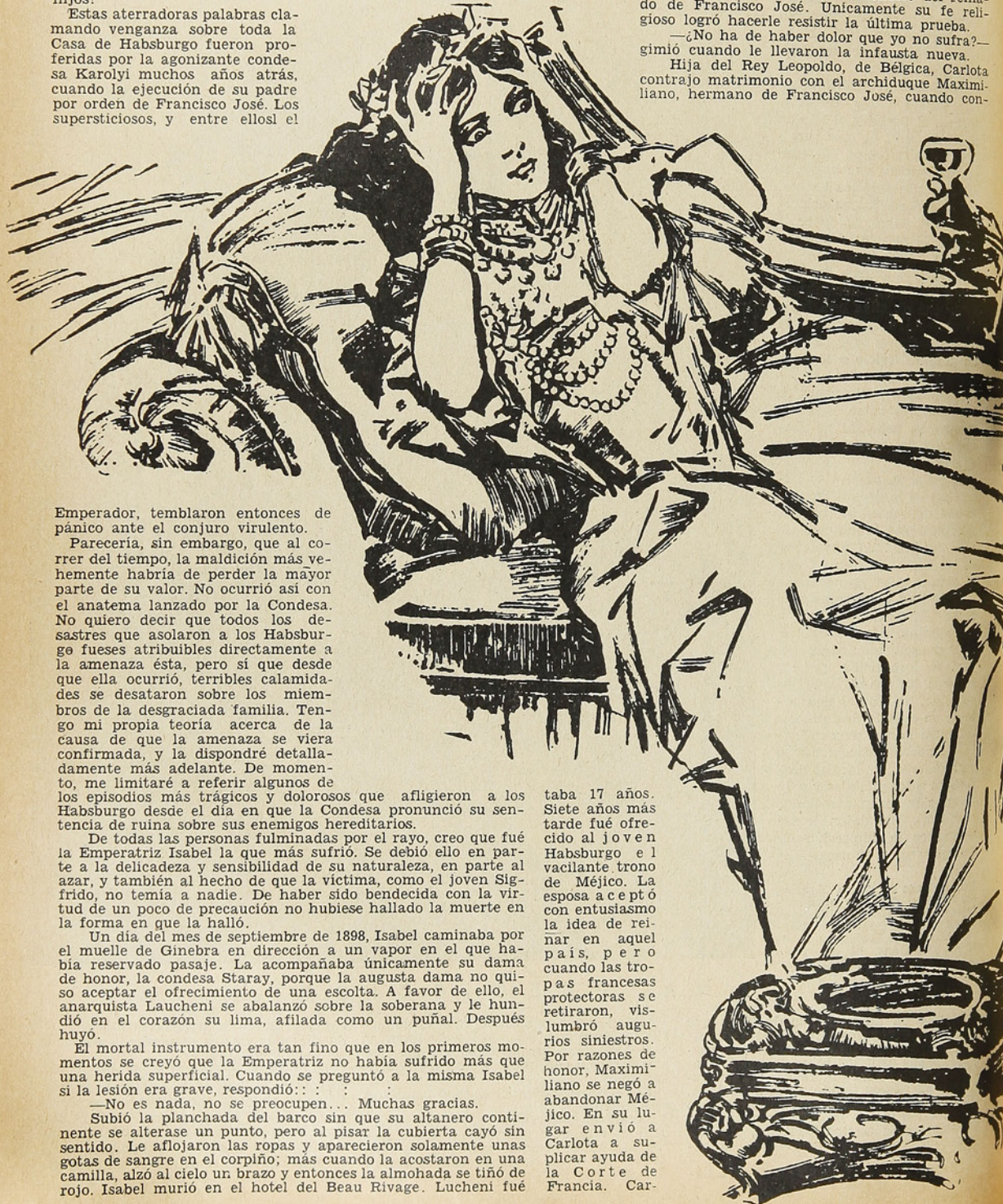
taba 17 años. Siete años más tarde fue ofrecido al joven Habsburgo el vacilante trono de Méjico. La esposa aceptó con entusiasmo la idea de reinar en aquel país, pero cuando las tropas francesas protectoras se retiraron, vislumbro augurios siniestros. Por razones de honor, Maximiliano se negó a abandonar Méjico. En su lugar envió a Carlota a solicitar ayuda de la Corte de Francia. Car-

imperial

lota fue desatendida y desairada desde el momento mismo de pisar tierra francesa. Nada consiguió de Napoleón III en la audiencia que éste le concedió, por fin. El Emperador rehusó intervenir en favor de Maximiliano. Cuando se ofreció a Carlota agua y brandy para aplacar el ataque de nervios de que era presa, se creyó en peligro de que la envenenaran. Y desde entonces, su razón flaqueó, vaciló, se derrumbó. Tuvo casi hasta la muerte la obsesión de que la querían asesinar. En cada lacayo veía un asesino; en cada inocente vaso de vino sospechaba una dosis de arsénico.

Se trasladó a un castillo de las cercanías

(Continúa en la pág. 78).



“PARA TODOS” EN PROVINCIAS

II

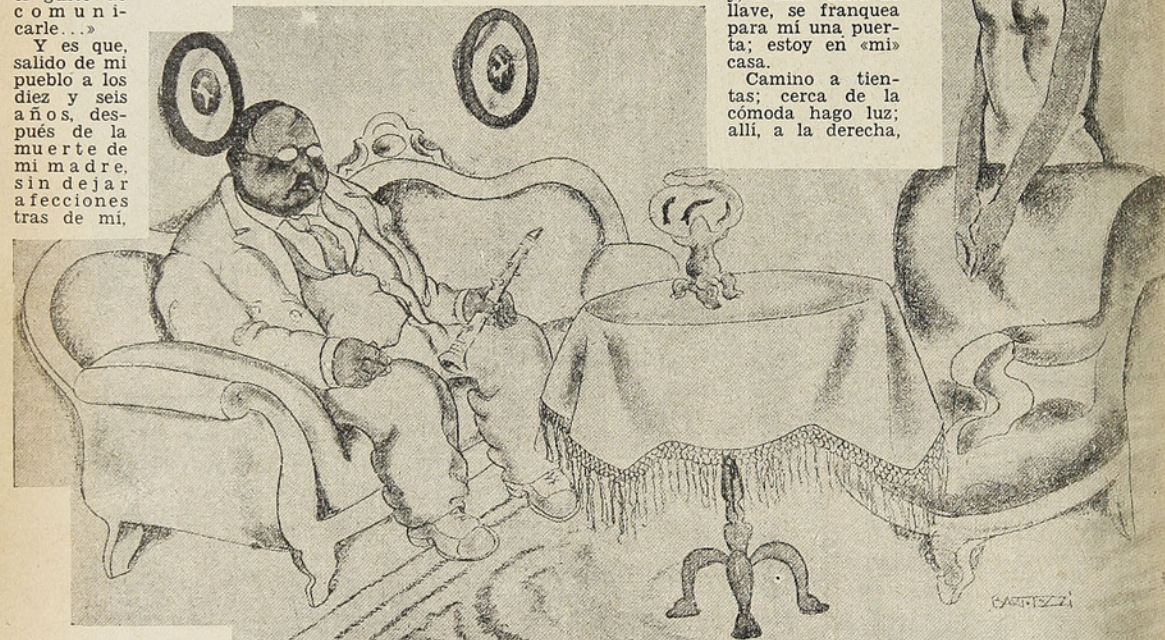
La revista «Estampa», de Madrid, abrió hace poco, un gran concurso de cuentos. Se presentaron muchos miles y, entre todos, se acaba de premiar este precioso cuento de un escritor chileno, Augusto D'Halmar, página delicada, admirable y fina. Por otra parte, este cuento es ya conocido de los chilenos, donde lo había dado a conocer el autor de «La sombra del humo en el espejo», en alguna revista y en su libro «La lámpara en el molino».

I

Tengo cincuenta y seis años y hace cuarenta que llevo la pluma tras de la oreja; pues bien, nunca supuse que pudiera servirme para algo que no fuese consignar partidas en el libro «Diario» o transcribir cartas con encabezamiento inamovible:

«En contestación a su grata, fecha... del presente, tengo el gusto de com un i-carle...»

Y es que, salido de mi pueblo a los diez y seis años, después de la muerte de mi madre, sin dejar afecciones tras de mí,



Camino a tientas; cerca de la cómoda hago luz; allí, a la derecha,

se halla siempre la bujía. Lo primero que veo es una fotografía, sobre el papel celeste de la habitación; después, la mancha blanca de mi lecho.

mi pobre lecho que nunca sabe disponer Verónica, y que cada noche acondiciono de nuevo. Una cortina de cretona oculta la ventana que cae a la plaza.

Si no hace demasiado frío la retiro y abro los postigos, y, si no tengo demasiado sueño, saco mi flauta de su estuche y ajusto sus piezas con vendajes y ligaduras.

Vieja, casi tanto como yo, el tubo malo, flojas las llaves, no regulariza ya sus suspiros y a lo mejor deja escapar el aire con desalentadora franqueza.

De pie ante el alféizar, acometo una serie de trinados y variaciones para tomar la embocadura y en seguida doy comienzo a la elegía que le dedico a mis muertos. ¿Quién no tiene los suyos, esperanzas o recuerdos?

La pequeña ciudad duerme bajo el firmamento. Si hay luna, puede distinguirse perfectamente el campanario de la parroquia, la cruz del cementerio o la silueta de alguna parroquia, que se ha refugiado entre las encinas de la plaza, aunque los enamorados prefieren mejor el campo, de donde llega el coro de las ranas con rumores y perfumes confusos.

El viento difunde los gemidos de mi flauta y los lleva hasta las estrellas, las mismas que, hace años y hace siglos,

¿Es lo que me ha dejado soltero? Sí, hasta los treinta y un años, que de ahí en adelante no se cuenta.

Un suceso vino a clausurar a esa edad mi pasado, mi presente y mi porvenir, y ya no fui, ya no soy sino un muerto

que hojea su vida. Aparte de esto he tenido poco tiempo de aburrirme. Por la mañana, a las nueve, se abre el almacén; interrumpe su movimiento para el almuerzo y la comida, y al toque de retreta se cierra.

Desde esa hasta esta hora, permanezco en mi piso giratorio con los pies en el travesaño más alto y sobre el bufete los codos forrados en percalina; después de guardar los libros y apagar la lámpara que me corresponde, cruzo la plazoleta y, a una vuelta de llave, se franquea para mí una puerta; estoy en «mi casa».

“PARA TODOS” CIAS Por AUGUSTO D'HALMAR

III

amaron los que duermen en el polvo. Cuando una cruza el espacio, yo formulo un deseo invariable.

En tantos años se han desprendido muchas, y mi deseo no se cumple.

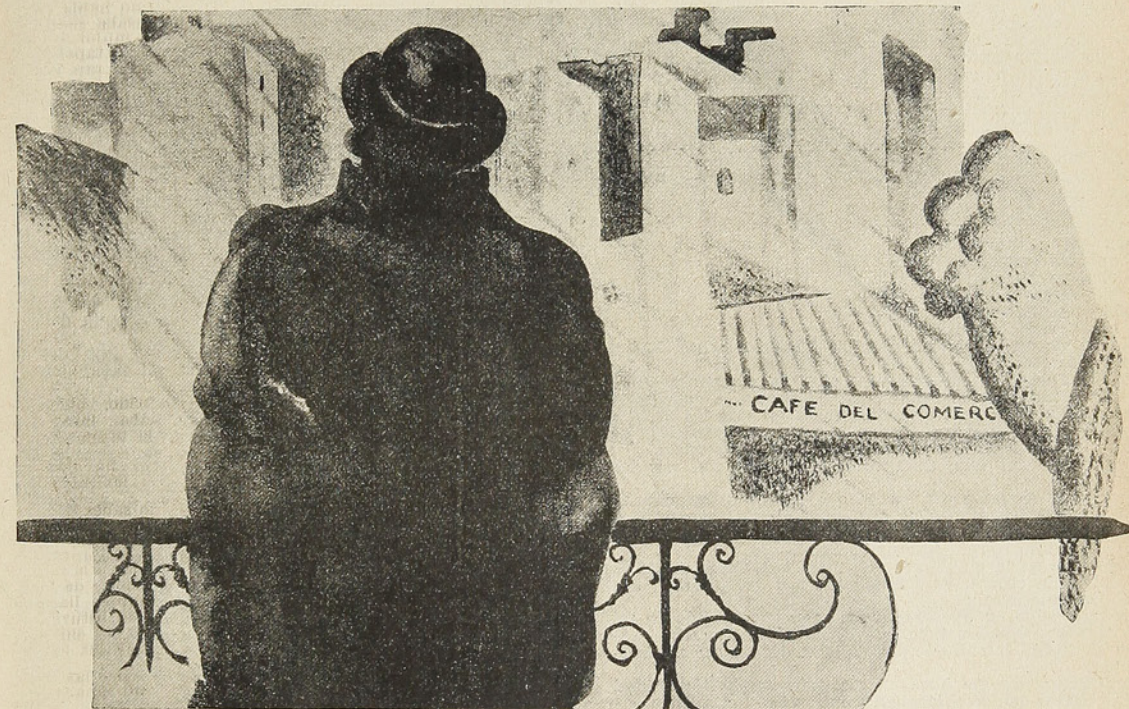
Toco, toco. Son dos o tres motivos melancólicos. Tal vez supe más y pude aprender otros; pero éstos eran los que Ella prefería, hace un cuarto de siglo, y con ellos me he quedado.

Toco, toco. Al pie de la ventana un grillo, que se siente estimulado, se afina interminablemente. Los perros ladran a los ruidos y a las sombras. El reloj de una iglesia da una hora. En las casas menos austeras cubren los fuegos, y hasta el viento que transita por las calles desiertas pretende apagar el alumbrado público.

Entonces, si penetra una mariposa a mi habitación, abandono la música y acudo para impedir que se precipite sobre la llama. ¿No es el deber de la experiencia?

Además, comenzaba a fatigarme. Es preciso soplar con fuerza para que la inválida flauta responda, y con mi volumen excesivo yo quedo jadeante.

Cierro, pues, la ventana, me desvisto y, en gorro y zapa-



tillas, con la palmatoria en la mano, doy, antes de meterme en cama, una última ojeada al retrato.

El rostro de Pedro es acariciador; pero en los ojos de ella hay tal altivez, que me obliga a separar los míos. Cuatro lustros han pasado y se me figura verla. Así; así me miraba.

Esta es mi existencia desde hace veinte años. Me ha bastado, para llenarla, un retrato y algunos aires antiguos; pero está visto que, conforme envejecemos, nos tornamos exigentes. Ya no me bastan, y recurro a la pluma.

¿Si alguien lo supiera! Si sorprendiese alguien mis memorias, la novela triste de un hombre alegre, «don Borja». «El del Emporio Delfín». ¡Si fuesen leídas!... ¡Pero no! Manuscritos como éste, que vienen en reemplazo del confidente que no se ha tenido, desaparecen con su autor.

El los destruye antes de embarcarse, y algo debe prevenirnos cuando. De otro modo no se comprende que, en un momento dado, no más particular que cualquiera, menos tal vez que muchos momentos anteriores, el hombre se deshaga de aquel «algo» comprometedor, pero querido, que todos ocultamos, y, al hacerlo, ni sufra ni tema arrepentirse. Es como el pasaje, que una vez tomado, nadie posterga su viaje.

O será que partimos precisamente porque ya nada nos retiene.

¡Las últimas amarras han caído... el barco zarpa!

Fué, como dije, hace veinte años; más, veinticinco, pues ello empezó cinco años antes. Yo no podía llamarme ya un joven y ya estaba calvo y bastante grueso; lo he sido siempre; las penas no hacen sino espesar mi tejido adiposo.

Había fallecido mi primer patrón, y el Emporio pasó a manos de su sobrino, que habitaba en la capital; nada sabía yo de él, ni siquiera le había visto nunca, pero no tardé en conocerle a fondo; duro y atrabiliario con sus dependientes, con su mujer se conducía como un perfecto enamorado, y cuéntese con que su unión databa de diez años. ¡Cómo parecían amarse, santo Dios!

También conocí sus penas, aunque a la simple vista pudiera creérselos felices. A él le minaba el deseo de tener un hijo, y, aunque lo mantuviera secreto, algo había llegado a sospechar ella. A veces solía preguntarle: «¿Qué echas de menos?» Y él le cubría la boca con sus besos. Pero ésta no era una respuesta. ¿No es cierto?

Me habían admitido en su intimidad desde que conocie-

ron mis aficiones filarmónicas. «Debimos adivinarlo; tiene pulmones a propósito», tal fué el elogio que él le hizo de mí a su mujer en nuestra primera velada.

¡Nuestra primera velada! ¿Cómo acerté delante de aquellos señores de la capital, yo que tocaba de oído y que no había tenido otro maestro que un músico de la banda? Ejecuté, me acuerdo, «El ensueño», que esta noche acabo de repasar, «Lamentaciones de una joven» y «La golondrina y el prisionero»; y sólo reparé en la belleza de la principal, cuando descendí hasta mí para felicitarla.

De allí dató la costumbre de reunirnos, apenas se cerraba el almacén, en la salita del piso bajo, la misma donde ahora se ve luz, pero que está ocupada por otras gentes.

Pasábamos algunas horas embebidos en nuestro corto repertorio, que ella no me había permitido variar en lo más mínimo, y que llegó a conocer tan bien, que cualquiera nota falsa la impacientaba.

Otras veces me seguía tarareando, y, por bajo que lo hiciera, se adivinaba en su garganta una voz cuya extensión ignoraría ella misma. ¿Por qué, a pesar de mis instancias, no consintió en cantar?

¡Ah! Yo no ejercía sobre ella la menor influencia; por el contrario, a tal punto me imponía, que, aunque muchas ve-

viviendo desde entonces en este medio provinciano, donde todos nos entendemos verbalmente, no he tenido para qué escribir. A veces lo hubiera deseado; me hubiera complacido que alguien, en el vasto mundo, recibiese mis confidencias; pero, ¿quién?

En cuanto a desahogarme con cualquiera, sería ridículo. La gente se forma una idea de uno y le duele modificarla.

Yo soy, ante todo, un hombre gordo y calvo, y un empleado de comercio: Borja Guzmán, tenedor de libros en el «Emporio Delfín». ¡Buena la haría saliendo ahora con revelaciones sentimentales!

A cada cual se asigna, o escoge cada cual, su papel en la farsa, pero precisa sostenerlo hasta la postre.

Debí casarme y dejé de hacerlo, ¿por qué? No por falta de inclinaciones, pues aquello mismo de que no hubiera disfrutado de un hogar a mis anchas hacía que soñase con formarle. ¿Por qué entonces? ¡La vida! ¡Ah, la vida!

El viejo Delfín me mantuvo un honorario, que el heredero mejoró, pero que fué reducido apenas cambió la casa de dueño. Tres ha tenido y ni varió mi situación ni mejoré de suerte.

En tales condiciones se hace difícil el ahorro, sobre todo si no se sacrifica el estómago. El cerebro, los brazos, el corazón, todo trabaja para él; se descuida a Smiles y cuando uno quisiera establecerse ya no hay modo de hacerlo.

ces quise que charlásemos, nunca me atreví. ¿No me admitía en su sociedad para oírme? ¡Era preciso tocar!

En los primeros tiempos, el marido asistía a los conciertos y, al arrullo de la música, se adormecía; pero acabó por dispensarse de ceremonias y siempre que estaba fatigado nos dejaba y se iba a su lecho.

Algunas veces concurría uno que otro vecino, pero la cosa no debía parecerles divertida y con más frecuencia quedábamos solos.

Así fué como una noche que me preparaba a pasar de un motivo a otro, Clara (se llamaba Clara) me detuvo con una pregunta a quemarropa:

—Borja, ¿ha notado usted su tristeza?

—¿De quién? ¿del patrón?—pregunté, bajando también la voz—. Parece preocupado, pero...

—¿No es cierto?—dijo, clavándome sus ojos afiebrados.

Y como si hablara consigo:

—Le roe el corazón y no puede quitárselo. ¡Ah, Dios mío!

Me quedé perplejo y debía de haber permanecido mucho tiempo perplejo, hasta que su acento imperativo me sacudió:

—¿Qué hace usted así? ¡Toque, pues!...

IV

Desde entonces pareció más preocupada y como disgustada de mí. Se instalaba muy lejos, en la sombra, tal como si yo le causara un profundo desagrado; me hacía callar para seguir mejor sus pensamientos, y, al volver a la realidad, como hallase la muda sumisión de mis ojos a la espera de un mandato suyo, se irritaba sin causa.

—¿Qué hace usted así?

¡Toque, pues!

Otras veces me acusaba de apocodo, estimulándome a que le confiara mi pasado y mis aventuras galantes; según ella, yo no podía haber sido eternamente razonable, y alababa con ironía mi «reserva», o se retorcía en un acceso de incontinente hilaridad: «San Borja, tímido y discreto».

Bajo el fulgor de sus ardientes ojos, yo me sentía enrojecer más y más, por lo mismo que no perdía la conciencia de mi ridículo; en todos los momentos de mi vida mi calvicie y mi obesidad me han privado de la necesaria presencia de espíritu y ¡quién sabe si no son la causa de mi fracaso!

Transcurrió un año, durante el cual sólo viví por las noches.

Cuando lo recuerdo me parece que la una se anudaba a la otra, sin que fuera sensible el tiempo que las separaba, a pesar de que, en aquel entonces, debe de haberseme hecho eterno... Un año breve como una larga noche.

Llegó a la parte culminante de mi vida. ¿Cómo relatarla para que pueda creerla yo mismo? ¡Es tan inexplicable, tan absurdo, tan inesperado!

Cierta ocasión en que estábamos solos, suspendido en mi música por un ademán suyo, me dedicaba a adorarla, creyéndola abstraída, cuando de pronto la vi dar un salto y apagar la luz.

Instintivamente me puse en pie, pero en la obscuridad sentí dos brazos que se enlazaban a mi cuello y el aliento entrecortado de una boca que buscaba la mía.

V

Salí tambaleándome. Ya en mi cuarto, abrí la ventana, y en ella pasé la noche. Todo el aire me era insuficiente. El corazón quería salirse del pecho, lo sentía en la garganta, ahogándome, ¡qué noche!

Esperé la siguiente con miedo. Creíame juguete de un sueño. El amo me reprendió un descuido, y, aunque lo hizo delante del personal, no sentí ni ira ni vergüenza.

En la noche él asistió a nuestra velada. Ella parecía profundamente abatida.

Y pasó otro día y otro sin que pudiéramos hallarnos solos; al tercero ocurrió; me precipité a sus plantas para cubrir sus manos de besos y lágrimas de gratitud, pero altiva y desdenosa, me rechazó y, con su tono más frío, me rogó que tocase.

No, yo debía haber soñado mi dicha! ¿Creeréis que nunca, nunca, nunca más volví a rozar con mis labios ni el extremo de sus dedos? La vez que, loco de pasión, quise hacer valer mis derechos de amante, me ordenó salir en voz tan alta, que temí que hubiera despertado al amo, que dormía en el piso superior.

¡Qué martirio! Caminaron los meses, y la melancolía de Clara parecía disiparse, pero no su enojo. ¿En qué podía haberla ofendido yo?

Hasta que por fin, una noche que atravesaba la plaza con mi estuche bajo el brazo, el marido en persona me cerró el paso. Parecía extraordinariamente agitado y mientras hablaba mantuvo su mano sobre mi hombro con una familiaridad inquietante.

—¡Nada de músicas!—me dijo—. La señora no tiene propósitos los nervios y hay que empezar a respetarle estos y otros caprichos.

Yo no comprendía.

—Sí, hombre. ¡Venga usted al casino conmigo y brindaremos a la salud del futuro patroncito!

Nació. Desde mi bufete, entre los gritos de la parturienta, con mi estuche bajo el brazo, el marido en persona me cerró el corazón! ¡Mi hijo! ¡Porque era mío, no necesitaba ella decirme! ¡Mio! ¡Mio!

Yo, el solterón solitario, el hombre que no había conocido nunca una familia, a quien nadie dispensaba sus favores sino por dinero, tenía ahora un hijo y de la mujer amada!

¿Por qué no mori cuando él nacía? Sobre el tapete verde del escritorio rompí a sollozar, tan fuerte, que la pantalla de la lámpara vibraba y alguien que vino a consultarme algo se retiró en puntillas.

Sólo un mes después fui llevado a presencia del heredero; lo tenía en sus rodillas su madre, convaleciente, y lo mecía amorosamente.

Me incliné, conmovido hasta la angustia, y, temblando, con las puntas de los dedos alcé la gasa que le cubría y pude verlo; hubiese querido gritar: ¡hijo!; pero, al levantar los ojos, encontré la mirada de Clara, tranquila, casi irónica.

—¡Cuidado!—me advertía.

Y en voz alta: —No le vaya usted a despertar.

Su marido, que me acompañaba, la besó tras de la oreja delicadamente.

—Mucho has debido sufrir, mi pobre enferma!...

—¡No lo sabes bien!—repuso ella—. ¡Mas qué importa si te hice feliz!

Y ya, sin descanso, estuve sometido a la horrible expiación de que aquel hombre llamase

«su» hijo al mío, a «mi» hijo. ¡Imbécil! Tentado estuve mil veces de gritarle la verdad, de hacerle reconocer mi superioridad sobre él, tan orgulloso y confiado; pero ¿y las consecuencias, sobre todo para el inocente?

Callé y en silencio me dediqué a amar, con todas las fuerzas de mi alma, a aquella criatura, mi carne y mi sangre, que aprendería a llamar «padre» a un extraño.

Entre tanto, la conducta de Clara se hacía cada vez más obscura. Las sesiones musicales, para qué decirlo, no volvieron a verificarse, y, con cualquier pretexto, ni siquiera me recibí en su casa las veces que fui.

Parecía obedecer a una resolución inquebrantable y, hué de contentarme con ver a mi hijo cuando la niñera lo paseaba en la plaza.

Entonces los dos, el marido y yo, le seguíamos desde la ventana de la oficina y nuestras miradas, húmedas y gozosas, se encontraban y se entendían.

Pero andando esos tres años memorables, y a medida que el niño iba creciendo, me fué más fácil verle, pues el amo, cada vez más chocho, lo llevaba al almacén y lo retenía a su lado, hasta que venían en su busca.

Y en su busca vino Clara una mañana que yo lo tenía en brazos; nunca he visto arrebatado semejante. ¡Como leona que recobra su cachorro! ¡Y lo que dijo más bien me lo escupía al rostro!

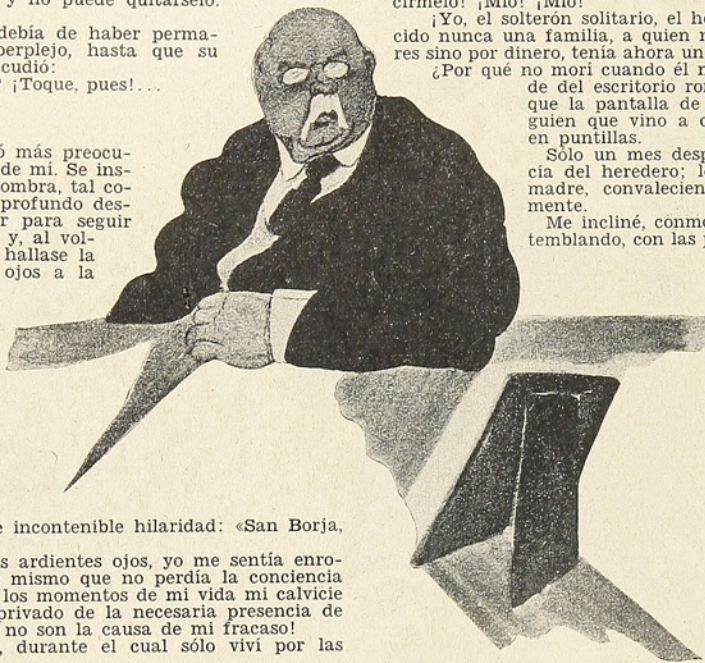
—¿Por qué lo besa usted de ese modo? ¿Qué pretende usted, canalla?

A mí entender, ella vivía en la inquietud constante de que el niño se aficionase a mí o de que yo hablara.

A ratos estos temores sobrepujaban a los otros y, para no exasperarme demasiado, dejaba que se me acercase; pero otras veces lo acaparaba, como si yo pudiera hacerle algún daño.

¡Mujer enigmática! ¡Jamás he comprendido que fui para ella: capricho, juguete o instrumento!

(Continúa en la pág. 80.)



EL TESTIGO

Por **ALFONSO PEREZ NIEVA**

Aquel rincón del parque, costero a sus lindes, venía a formar como un recodo de quietud estival, sombreado, como estaba, por una hilera de acacias pomposas. Distanciado del paseo de coches, no le molestaban ni el chirriar del rodaje ni el bocinar de los autos; y carente de amplitudes de plazoleta, no le buscaban los niños, que buscaban para sus juegos más amplios espacios.

Había en el rincón, para deleite del solar, dos bancos de madera con respaldo, ni tan juntos que brindaran a la expansión, ni tan distantes que resultaran ajenos uno de otro; eran, bien así, como los pisos derecha e izquierda de una escalera. Por lo apartado del dugar, tenían pocos pretendientes; pero al caer de la tarde contaban con un abono seguro, que permanecían en cada asiento hasta un poco antes que la noche corriera su telón de boca.

En uno de los bancos se estacionaba la vejez, un señor como en sus setenta, de encarnado y afeitado rostro revelando en su continente la placidez de la holgada vida, que acusaba la cadena de oro sujeta a un ojal de la cazadora, pues no gastaba chaleco, por incompatibilidades entre el calor y su crasitud. El otro asiento pertenecía a la juventud, a una pareja amorosa, la imprescindible en todo rincón del parque: ella, una muchacha en sus veintitantos, de rubio y cortado pelo, con poco o ningún afeitado, de honesto mirar, y él, de edad análoga, fuerte y resuelto, sin chaleco también y sin sombrero; que mostraba a sí la peinada cabellera.

Llegaba el primero el señor, se dejaba caer en su banco con la laxitud de su grasa, se abanicaba con el jupi y se hundía en un sopor sin cabeceos, como de sueño hacia adentro, del que le sacaban los pasos de la pareja, enderezándose a su banco. Mirábanse unos y otros, con una mirada que tenía algo de mutuo saludo, y cada cual a lo suyo: el señor grueso, a contemplar el paisaje o a pensar en sus cosas o a dormirar algo, y los novios, a entregarse a sus arrullos de tórtola. Alguna vez faltó la vejez a su banco. La juventud le dedicó un cuarto de segundo de su deslumbramiento. ¿Estará malo? En otra ocasión los novios fueron los ausentes, y el grueso señor el extrañado. ¿Qué les pasará?

El invierno cortó con sus hielos y sus lluvias los regodeos del rincón del parque, privándole de todo, de sus sombras propias y de la beatitud del amor y la paz. Pero tornó la primavera a decorar el sitio y el verano a refrescarlo, y, en sus ocurrencias, volvieron a encontrarse en el silencio del escondrijo el señor sin chaleco, el joven sin sombrero y la muchacha sin carmin. En los ojos de los tres fulguró el mismo contento, ¡y qué de cosas se dijeron con los ojos!

Los ojos del señor gordo reflejaron una gran alegría; exclamaron con su luz: “Ah, conque son ustedes, y siguen amándose como el año pasado! Más vale así. No saben ustedes lo que el descubrimiento me congratula. La juventud es toda esperanza, y la esperanza acusa la fe. Ya veo que su amor no es un mero fuego de bengala, que fascina al surgir, pero que carece de calor perenne. He pensado en ustedes muchas veces, recordando nuestra concomitancia veraniega y preguntándome: ¿qué será de ellos? Son ustedes constantes, y por tanto, merecen ser felices. Pues, aquí tienen ustedes reservado su banquito; y ya que parece que no les molesto, seguiré yo en el mío y *tutti contenti*”.

A su vez, los ojos de ambos jóvenes, clavándose efusivamente en los de su copartícipe de confesionario, replicaron efusivamente: “¡Sí, señor, sí; nosotros somos, y como podrá usted apreciar, seguimos adorándonos! Usted nos ha preguntado si continuábamos queriéndonos. ¿Temía usted lo contrario? Se equivoca usted. Quizás, en su experiencia de una larga vida, es usted un poco escéptico y habrá usted dicho para sí, alguna vez, si pensó en nosotros: ¿Habrán refinado aquellos tórtolos? También ambos pensamos si gozaría usted de salud. Y aquí nos tiene usted otra vez, en busca de nuestro banco, seguro de que no le estorbamos ni ofendemos, pues ya le consta nuestro recato”.

No volvieron a ocuparse unos de otros; pero llegado el oto-

Para Todos—2



ño, a advertirlos con sus primeras hojas caídas que iba a echar la llave al rincón, a la hora de retirarse, el señor venerable tuvo una sorpresa profunda. El mancebo de la pareja estaba ante él y le dijo, después de una inclinación de cabeza:

—Perdón, caballero, por la libertad que me tomo, sin conocerle. Me anima la vecindad que venimos sosteniendo en este mismo sitio, desde hace dos años. Ya habrá usted comprendido que esa señorita que me acompaña es mi novia. Es una muchacha honrada, que vive de su trabajo de mecanógrafa, en una Empresa metalúrgica a la que yo pertenezco como empleado, y, concluida nuestra labor, venimos aquí a expandirnos. El director y su esposa nos apadrinan. Ni ella ni yo contamos con familia alguna. Pues bien; nos hemos acordado de usted y nos hemos dicho: ¿Por qué no ha de ser testigo nuestro ese señor tan simpático? He aquí mi tarjeta. ¿Nos honrará usted aceptando?

El anciano se quedó atónito, pero apreció la sinceridad de la oferta y dejó hablar a su corazón.

—Con mil amores—, y tendió su mano al joven, que le correspondió estrechando la suya—; también ustedes habían ganado mi interés. Ahora, presénteme usted a su futura. Su biografía la enaltece a mis ojos. Es una trabajadora. ¡Ah!, tome usted mi tarjeta. No le he dicho aún quien soy. Ingeniero jefe retirado.

—Agradecidísimo, señor—exclamó el joven sonriente y correspondiendo al saludo del venerable compañero del rincón.— Ese puesto le corresponde de derecho. La Providencia ha hecho de usted nuestro testigo de novios; era lógico que lo fuera de nuestra boda.

GINGER ALE
Cochrane



**PÍDALO
EN TODAS
PARTES**

CUANDO JESUS ANDA

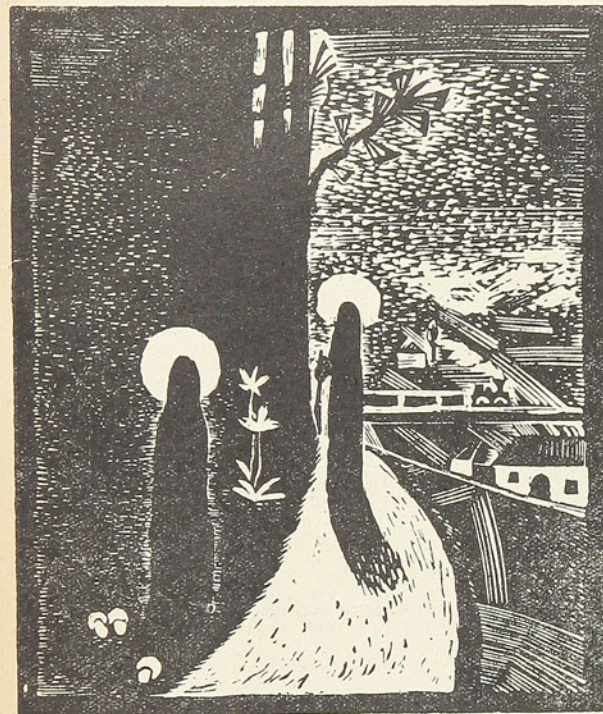
SEIS CUENTOS POPULARES DE CHECOSLOVAQUIA

En aquel tiempo, Jesús, seguido de Pedro, recorría el vasto mundo.

Un día entraron en un pueblo a la hora de comer, y cuando pasaban por delante de una pobre casa oyeron el sonido de una flauta.

Pedro llamó a la puerta, preguntó y se enteró que estaban celebrando la boda de la hija de los dueños.

—Podríamos entrar aquí, Maestro—dijo entonces—Nos



darán de comer bien, porque están de boda.

Jesús, no queriendo contrariarlo, asintió:

—Bueno. Felicitaremos a los recién casados y les haremos un regalo. Pero sé discreto, Pedro, y no aceptes más que el pan y la sal. Aunque te ofrezcan otra cosa e insistan, no aceptes, porque son gente pobre.

—Bien, Maestro—contestó Pedro, decepcionado.

Entraron. El padre salió a su encuentro, les dio la bienvenida y les invitó a la comida.

Ellos felicitaron a los nuevos esposos y se sentaron entre los convidados.

Pedro, que tenía mucha hambre, devoraba los manjares con los ojos. Jesús no admitió más que el pan y la sal. Y Pedro, conteniendo su apetito, rechazó los platos que acariciaban sus narices y sólo comió pan y sal.

Pero al fin de la comida, mientras Jesús estaba distraído hablando con los jóvenes, los padres dijeron a Pedro:

—No hagas como tu compañero. Toma estos pasteles y él no sabrá nada.

Pedro no supo negarse, y tomando los pasteles, los guardó para que Jesús no le viera comer. Y como aquella gente era buena y lo ofrecía de corazón, guardó tantos como le cabían en los bolsillos.

Luego Jesús hizo un regalo a los novios, saludaron y se fueron él y Pedro otra vez por los caminos.

A la salida del pueblo dieron en un bosque lleno de silencio y de paz. Jesús se absorbió en sus pensamientos y en sus oraciones. Entonces Pedro se quedó algo atrás, y suavemente, sin ruido, sacó un pastel y lo metió en la boca.

Jesús se volvió y le dijo:

—¿Qué comes, Pedro?

Pedro, tapándose la boca con la mano, escupió el pastel detrás de él y contestó cuando pudo:

—Nada, Maestro.

Al cabo de un rato, más suavemente todavía, partió otro pastel y se llevó la mitad a la boca. Pero Jesús le preguntó en seguida:

—¿Qué comes, Pedro?

Pedro echó al suelo el pedazo de pastel.

—Nada, Maestro.

Y retrasó el paso para poner más distancia entre Jesús y él. Luego se llevó otro pedazo a la boca.

—¿Qué comes, Pedro?

Y Pedro tuvo que renunciar al tercer bocado y repetir:

—Nada, Maestro.

Tantas veces como lo intentó, tantas veces sucedió lo mismo. Los bolsillos quedaron vacíos y ni siquiera el buen sabor en los labios...

Cuando salieron del bosque se encontraron en un descampado. Jesús se sentó en tierra y le dijo a Pedro:

—Vuelve, Pedro, por el camino que hemos traído, y recoge todas las *nadas* que fuiste arrojando.

Pedro obedeció sin contestar ni mirar a Jesús, porque comprendió que Él lo sabía todo.

Volvió con las manos llenas, y le dijo al Maestro:

—Maestro, en vez de los pedazos de pastel he hallado estas plantas.

—Cierto. Son plantas que brotaron donde tiraste los pasteles que aceptaste de los pobres.

Y continuaron su camino.

Encontraron otra choza y entraron. Jesús rogó a la mujer que allí vivía les cociera una sopa de aquellos vegetales.

—Pero yo no he visto nunca estas plantas—respondió la mujer—, y no sabría cocerlas.

Jesús la enseñó a lavarlas con vinagre y a cocerlas en aceite.

Así se hizo el primer plato de setas.

Jesús le bendijo, diciendo que las setas nacieron del don de un pobre, y que siempre nacerían desde la noche a la mañana.

Y como Pedro no se pudo saciar del don, las setas no serían nunca nutritivas...



BA POR LA TIERRA

Otra vez Jesús y Pedro llegaron a una aldea cuando la tarde moría.

Tenían que pedir hospitalidad, y Jesús se dirigió a una casita humilde. Pero Pedro pensaba: "En casa de un rico dormiremos y comeremos mejor". Y procuró convencer a Jesús:

—Maestro, esa gente es demasiado pobre, y no podrán darnos nada. No tienen apenas para ellos. Déjame ir a aquella granja.

Jesús le dejó ir y se sentó a esperarle en la puerta de la casita humilde.

La granjera recibió mal a Pedro. Le preguntó rudamente lo que quería, y le dijo que su casa no era para dar de comer y dormir a los vagabundos.

Entonces Pedro fué a otra granja. Y a otra. Y a otra.

En todas le negaron la entrada.

Volvió hasta Jesús, y le contó que en ningún sitio les querían recibir.

—Entremos aquí—contestó Jesús.

La dueña de la casita era una viuda que tenía tres hijos y nada más.

Jesús le suplicó algo de cenar y un sitio para pasar la noche. Ella le contestó que le daría de buen grado lo poco que poseía.

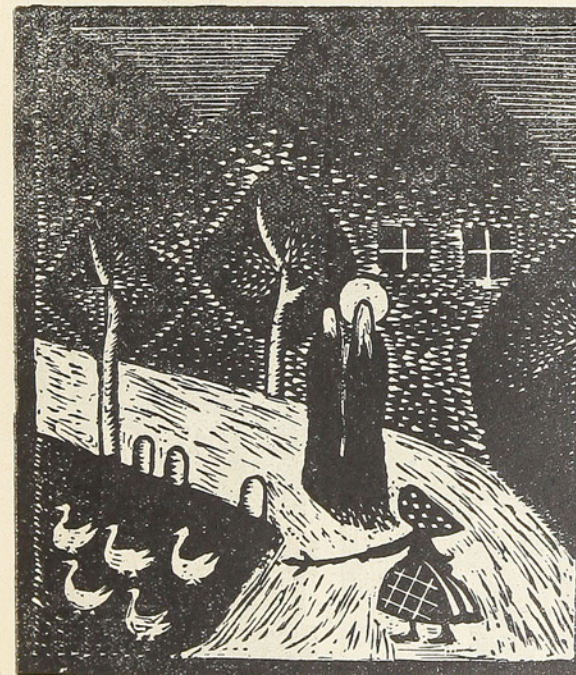
Se sentaron y les preparó una sopa en la que empleó sus últimas gotas de aceite. Se la sirvió ella misma, pidiéndoles perdón de dárles tan poco.

Jesús le dijo a Pedro que contara los ojos de la grasa. Pedro contó cinco docenas.

Cuando terminaron de cenar, la pobre mujer les preparó dos buenas camas.

Y al volver a la mesa se encontró sesenta monedas de oro, tantas como ojos tenía la grasa.

Al día siguiente, muy contenta, se levantó temprano, compró leche a la granjera inmediata y les preparó el desayuno.



yuno a sus generosos huéspedes.

Estaba tan contenta que le contó a la granjera lo ocurrido y cómo le pagaron con igual número de monedas los ojos de la sopa.

La granjera entonces la aconsejó que no retuviese a los huéspedes y les dejara marchar en seguida.

Luego salió al paso de Jesús y Pedro, y muy amable les rogó que aceptaran el almuerzo en su casa.

Jesús aceptó y Pedro se alegró mucho, pensando tendrían mejor comida que por la noche.

Aunque la granjera pecaba de avaricia, se esmeró en el almuerzo. Sobre todo en la sopa, que hizo muy grasienta. Y pensaba: "Voy a ganarme más monedas de oro que la otra."

Pero al servirlo vió que sólo un ojo enorme cubría la superficie del caldo.

Y terminado el almuerzo, Jesús la dio las gracias muy finamente y continuó su camino seguido de Pedro.

Un día, gran muchedumbre de gente fué detrás de Jesús lejos del pueblo hasta la orilla del bosque para oír su palabra.

Desde por la mañana Jesús le predicó la bondad, la humildad y la caridad. Y era tan cautivadora su voz, que la gente la escuchaba sin darse cuenta de que llovía y que pasaban las horas sin que comieran nada.

Jesús no lo olvidaba, y dijo a Pedro:

—Entra en el bosque y encontrarás muchos pájaros silvestres. Cógelos y ásalos en el fuego que encenderás con los árboles secos.

—Pero, Maestro—respondió Pedro—, ¿Cómo voy a encender fuego con ramas húmedas y bajo la lluvia constante?

—Anda, Pedro, anda—añadió Jesús dulcemente.

Pedro obedeció. Encontró los pájaros que se dejaron matar. Y encendió fácilmente el fuego bajo la lluvia con las ramas mojadas. Pronto se asaron las aves a la claridad alegre.

Jesús repartió la comida entre todos, y todos quedaron maravillados.

Algunos se acercaron a Pedro y le preguntaron:

—¿Cómo ha sido eso posible? ¿Quién pudo asar las aves

"LESANCY" \$2.00

"PERLIFICA" LA DENTADURA PRESERVA DE LA "CARIES".

Dr. MAI, Químico Jefe Superior del Gobierno Alemán.

bajo la lluvia y encender fuego con ramas húmedas? ¿De dónde salieron los pájaros?

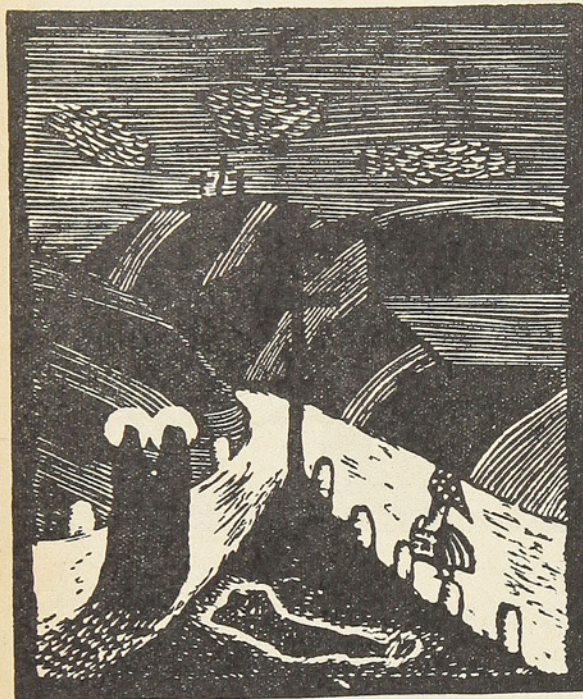
Y Pedro les contó que él los había buscado y asado, y se sintió jubiloso de la admiración que despertaba.

Pocos momentos después, un gran resplandor les iluminó. El fuego se había extendido a los árboles y empezaron a arder unos primero y luego los otros.

Entonces los que hablaron a Pedro y los que no le hablaron también le dijeron espantados:

—¿Por qué no contienes el incendio? Puesto que supiste encenderlo, debes poder apagarlo.

Pedro, consternado, humillado, no sabía qué decir.



Corrió hasta Jesús y le suplicó viniera en su ayuda.

—Maestro. Dile al fuego que se apague.

Jesús, mirando a Pedro con indulgencia, extendió las manos hacia el bosque y exclamó:

—Fuego, ¡apagáte!

Y el fuego se apagó.

En aquel tiempo había como en el nuestro, días de fiesta en las aldeas.

Una mañana, Jesús y Pedro se acercaron a uno de estos lugares en feria.

Pedro meditaba sobre lo ruda y pobre que era su vida. “Si yo fuese Dios, la haría más dulce”, pensó.

Y así se lo dijo a Jesús.

—Debe ser agradable ser Dios, Maestro. A mí me gustaría serlo una vez solamente. Un poco de día nada más, y aunque luego volviese a ser Pedro, quedaría contento.

—Pues bien—contestó Jesús—Tú serás Dios un día y yo seré entonces tú.

La cara de Pedro se transfiguró de alegría.

—¡Oh! Gracias, Maestro. ¿Quieres que sea hoy mismo?

—Así sea—respondió Jesús.

En aquel instante llegó cantando una niña que empujaba delante de ella unas ocas. Las puso en un prado y volvió hacia atrás corriendo.

—¡Eh! ¡Pequeña!—gritó Pedro—. ¿Por qué dejas ahí las ocas?

—Porque hoy es la fiesta del pueblo y me voy a bailar. Dios se encargará de guardármelas.

Jesús se volvió hacia Pedro.

—Sé, pues, Dios, Pedro, y guarda las ocas de la niña.

—¡Oh, Maestro!—contestó Pedro—Yo hablaba en broma. No hagas caso de lo que dije antes.

Pero Jesús hizo caso. Y Pedro tuvo que quedarse allí guardando las ocas todo el día, mientras Jesús se fué al pueblo para ver la fiesta.

Desde entonces Pedro no ha vuelto a sentir el deseo de ser Dios.

Una tarde, Jesús, al entrar en una aldea, vió venir hacia él un viejo mendigo llorando.

—¿Qué te pasa, amigo mío?—preguntó.

—Que tengo hambre y ninguna granjera ha querido darme un pedazo de pan. Todas están preparando el cáñamo y no quieren molestarse por nos.

Jesús le dijo:

—Espérame.

Y entrando en la granja de donde salía el mendigo, encontró a la dueña y sus sirvientes ocupadas en preparar los paquetes de cáñamo para enviarlos.

Las pidió un mendrugo de pan.

—¡Otro que tal!—le contestaron—. ¿Crees que vamos a dejar nuestro trabajo por ti? Sigue tu camino y otras te darán algo si quieren. Aquí, no.

Jesús insistió.

—Dios te pagará lo que des a los pobres. Y Dios devuelve ciento por uno.

—Bueno, bueno. Déjanos de sermones y vete.

Jesús fué a otra granja. Y a otra. En todas le recibieron lo mismo. La tarea de las mujeres las impedía ser caritativas.

En la última, Jesús dijo:

—A partir de hoy, por la dureza de vuestro corazón, el cáñamo tendrá que ser trabajado dos veces en lugar de una. Y tomando el brazo del mendigo, salieron los dos del pueblo.

Jesús y Pedro bajaban de un monte y se encontraron en la encrucijada de dos caminos sin saber por cuál debían ir.

Pedro vió entonces a un hombre dormido a la sombra. Fué hacia él y le preguntó cuál de los dos caminos conducía al pueblo.

Por dos veces hubo de preguntarle, sin obtener respuesta. A la tercera, el hombre suspiró, gruñó, y sin molestarlo lo más mínimo contestó, señalando con el pie de un modo confuso.

“¡Valiente vago!”, pensó Pedro.

Y le dijo a Jesús:

—Nunca he visto un hombre tan perezoso.

Siguieron andando. Al poco rato vieron venir una muchacha.

Pedro le hizo la pregunta que el hombre dejó sin respuesta. Y ella, muy amable, les señaló el camino e incluso les acompañó un rato para que no se extraviaran.

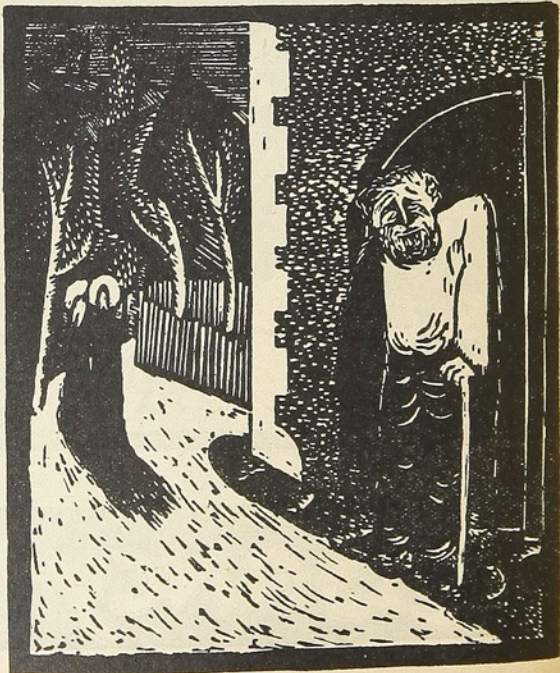
Pedro dijo a Jesús cuando se quedaron solos:

—¿Qué podríamos hacer por esa muchacha en premio a su complacencia?

—Vamos a casarla—contestó Jesús—con el hombre dormilón.

—¡Cómo, Maestro! ¿Con aquel perezoso?

—Sí. Porque si ese hombre se casara con una mujer como él, los dos se pudrirían de miseria. Y por el contrario, la vivacidad de esta muchacha le corregirá su holgazanería y esa vivacidad no se desperdiciará inútilmente.



¿Qué Revelan los Dedos de la Mano?

Es opinión de los quirólogos que en la mano la palma corresponde a la vida material, y los dedos reflejan las propensiones espirituales, a los que la propia Naturaleza les ha dado el papel de artífices de nuestras querencias. Ellos son los singulares ejecutores de nuestros deseos.

Los dedos largos son el signo de una gran bondad, y si ellos se levantan al extender la mano, denotan debilidad de carácter.

Los dedos cortos raramente pertenecen a personas hábiles; son siempre el indicio de un carácter borrascoso y ver-

en la figura 2.a; manos cuyas uñas son cortas, signo de espíritu administrativo. Ellos son la marca de los seres que poseen una concepción fácil de la actividad. Dedos de esta categoría pertenecen a todos aquellos que vegetan en la vida sin gran provecho, transcurriendo su vivir sórdidamente. La confianza es su cualidad característica que unas veces es su principal virtud y otras su defecto más saliente, pues simpatizan con las cosas a tontas y a locas. Estas gentes son, no obstante, de un trato agradable y de buen corazón, a pesar de la vulgaridad de sus emociones.

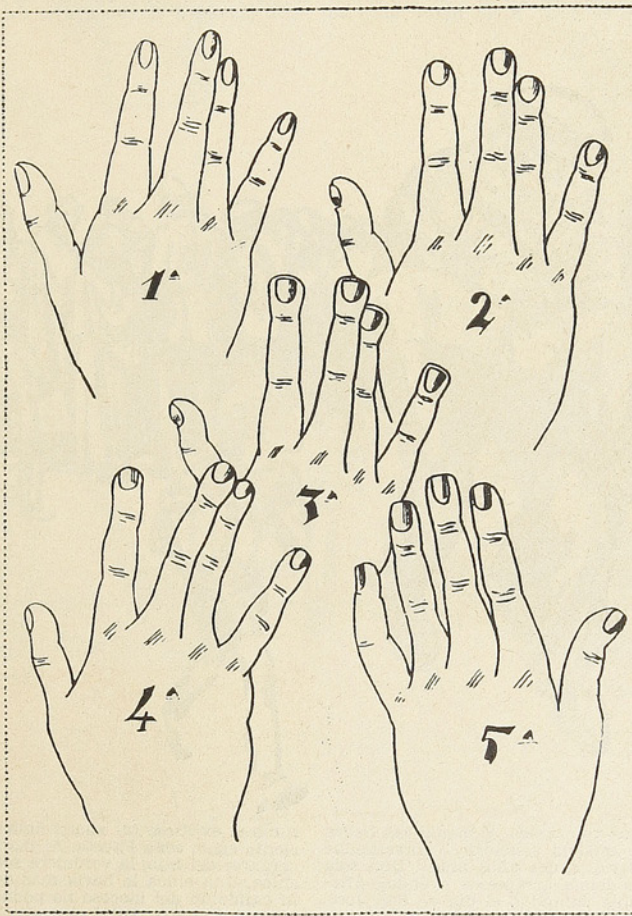
Los dedos nudosos se caracterizan por tener el hueso con abultamientos en las ligaduras de las falanges, según aparecen en la figura 4.a. Estos dedos revelan al sujeto lento, reflexivo, calculador. Vense en los matemáticos, contables, relojeros, etc. Por lo general, hay un nudo aparente en cada falange: el nudo que se presenta en la primera, la de la uña, es el del orden en las ideas, el del instinto filosófico, el de la duda; por consecuencia, el situado en el entronque de la segunda y tercera falange es el del orden material, el de la selección, la clasificación, las cifras, la exactitud. Los dedos gruesos nunca son propios de los imaginativos: son característicos de los comodones y amantes del bienestar material. El ingenio no despunta en ellos; pero no están faltos de buen sentido y caracterizan a los bonachones superlativos.

Los dedos puntiagudos, como los de la primera figura, revelan un espíritu pulcro, una asimilación rápida y unos gustos muy refinados. Son propios de los sujetos de sentimiento poético, pletóricos de entusiasmo, aunque con frecuencia afectados, y muy en particular de gentes minuciosas y preocupativas de los detalles. Pertenecen a personas de carácter místico, amigos del misterio, voluptuosas, de poca voluntad, artistas e intelectuales.

Los dedos cuadrados, cual los que aparecen en la figura 5.a, expresan equilibrio en el carácter, distinguen a los reflexivos y calculistas. En el índice, principalmente, esta forma denuncia a las gentes muy burguesas. Cuando aparece esta modalidad en el dedo medio, puede asegurarse que se trata de una persona de espíritu intolerante. Estos dedos cuadrados son la expresión de creencias arraigadas, de voluntad firme, de convicciones imperturbables.

Los dedos espatulados, según se presentan en la figura 3.a, nunca son el indicio de sentimientos poco moderados. Pertenecen a personas de tendencias materiales, exaltadas, contradictorias. Vense en los ateos y revolucionarios de cualquier índole filosófica, en los volubles, en los impacientes, en los audaces. Son la marca de los sujetos ávidos de movimiento moral o físico, de los independientes, de los que gustan de las invenciones mecánicas, de los positivistas, de todos aquellos amantes de la equitación, de la caza, de la guerra, de la navegación. Un dedo pulgar espatulado es la expresión del deseo de resoluciones rápidas. El índice de esa estructura expresa la necesidad del mando, del dominio. Un dedo medio espatulado se ostenta en los individuos amantes de la cultura, de la construcción, de todo lo que sea una creación material; y si la espátula en este dedo es muy exagerada, denuncia a los pesimistas y melancólicos. El dedo anular espatulado es signo de actividad en el arte; más cuando en él la forma es muy acentuada, revela a los meticulosos, imitadores y a las gentes sin genio inventivo. Cuanto más ensanchados sean los dedos, más se acentúan estas tendencias.

Los dedos lisos, según nuestras figuras 1.a, 3.a y 5.a, son indicios de gentes poco dadas a las cifras; sin embargo, se presenta el caso de que los calculistas prácticos tienen los dedos lisos, menos en las primeras falanges, como se muestra



Los dedos redondos son signo de gustos sencillos y deseos limitados. Se encuentran en los individuos amantes de la vida apacible, que aspiran a empleos sedentarios y aman la vida retirada y campestre, que no gustan de la etiqueta mas aprecian las artes; prefieren los platos substanciosos a los raros y rebuscados; se consagran a una gran sencillez, tanto en sus relaciones sociales como en su vida íntima.

Los dedos ganchudos son síntoma de avaricia y signo de acentuación de defectos y cualidades que en general revelan.

Los dedos obtusos, sin nudos, sin formas bien sen-

sibles, macizos y de igual grosor, pertenecen a las personas aptas para manejar, sin grandes cualidades inventivas, los útiles groseros.

Estos seres carecen de iniciativa; necesitan ser dirigidos, y con frecuencia se encuentran en los artríticos y alcohólicos.

Por último, los dedos vulgares, aquellos que no presentan particularidad alguna, denotan esos seres de la gran masa que no descuellan en nada por su ingenio. No tienen grandes virtudes, pero tampoco vicios; son medianías que, bien dirigidos, pueden ser excelentes auxiliares; no hay en ellos ambición, y, por lo tanto, son felices.

LEVY MAHIN.

OFERTORIO

AMADO NERVO

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor;
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
Tú me diste un amor, un solo amor.
¡un gran amor!
Me lo robó la muerte...
...y no me queda más que mi dolor.
Acéptalo, Señor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!

LIBERTAD, por la Condesa de Pardo Bazán

Como todo tiene su medida y las medidas se colman, vino un día en que Bertito, a pesar de su dormilona paciencia, de su resignación ya automática, no pudo aguantar más, y, sin reflexión previa ni plan alguno, salió a la calle con la resolución de no volver en toda la vida.

Claro es que si lo reflexionase no lo hiciera. Y no lo hiciera tampoco si conociese el mundo. Iba a lo desconocido, justamente, por el mismo hecho de que era desconocido. Lo conocido significaba tal sufrimiento y alzaba tal protesta en su ser, que lo expresaba así:

—Lo que es peor... imposible.

Bertito, en efecto, sufría todas las privaciones y castigos que puede temer un chico de su edad. A los nueve años no

Bertito debía escoger y separar lo que ya no podía sacarse a la venta; recortar con un cuchillo las hojas marchitas y descompuestas; raspar la tierra de las zanahorias; tirar al serón los tomates hechos papilla, que vomitaban la simiente al través de la rota piel... Un asco crónico le hacía a cada paso más penosa la operación. No se acostumbraba, no diré ya a su tía, sino a las verduras y al encierro con ellas. Y cuando las aprovechaba la *señá Fausta* en el bodrio del puchero, se levantaba el niño de la mesa, escupiendo de repugnancia, entre los gritos de maldición de la vieja.

No se había parado Bertito a reflexionar por qué su tía parecía aborrecerle. En nada la había ofendido, y ni aun este dato acudía a su conciencia. Sabía solamente que le trataba



hay fuerza para oponerse a las vejaciones. Y menos las habrá si el organismo, atacado de miseria fisiológica, corresponde más bien al desarrollo que tendría dos años antes. Una sola vez que salió a la plazuela, los demás arrapiezos, oyéndole afirmar que los nueve ya los había cumplido el día de San José, chillaron:

—Este se cuela. ¡Si no lo has cumplido, fantasioso, ya los cumplirás!

Lo que representaba Bertito eran los siete, la edad de la doctrina y de la primera comunión. Y es un modo de decir, porque nunca la *señá Fausta*, su tía, intentó que atendiese a tales requisitos. ¡Bah! Y tampoco iba a la escuela. Ni llamaban médico para él cuando adolecía. Sobre un jergón, que parecía relleno de nueces, casi sin mantas, y sábanas ni verías, se pasaba el pelón sus gástricas y sus catarros, y después se arrastraba una quincena, como una sombra, por los rincones de la vivienda. Su tía, al pasar, le tiraba de una oreja, rezonando:

—Zángano, a ver si te peinas y te lavas, que *pasces* un estropajo. ... Gandul, no te hagas el zorro. ... Bárreme más vivo que la luz ese almacén, y recoge la basura en la espuerta. ...

¡La basura! ¡Aquella basura vegetal! Todo su cuerpo se estremecía de repulsión. Porque la Naturaleza, unas veces avara y otras pródiga, otorgó a Bertito un olfato muy sensible, y los tronchos de verdura apestaban, con fetidez constante, en aquella mansión cerrada y sin ventilación suficiente. El comercio de hortalizas traía consigo la peste a coles marchitas y medio podridas por la humedad. Y todos los días

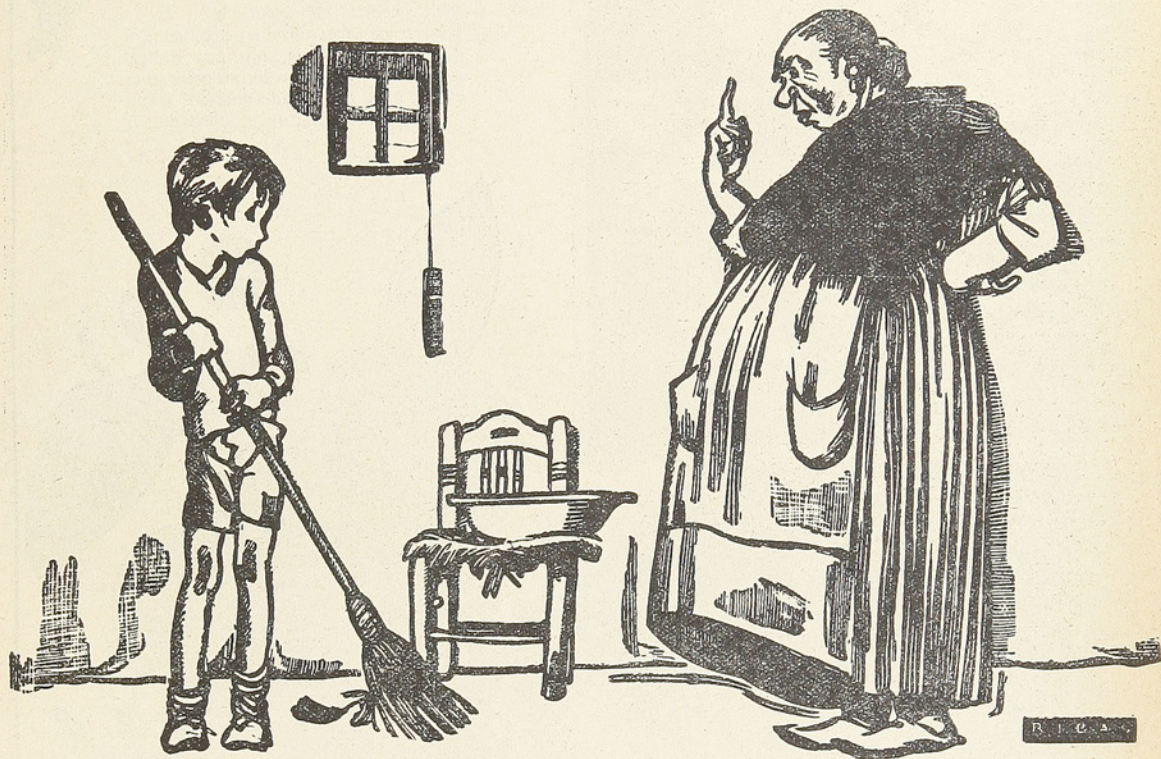
como si existiese tal aborrecimiento, que acaso no fuese consciente en la *señá Fausta*. Al morir su hermana Anselma y encargarse del hijo, la verdulera sólo sintió que el chico no fuese chica. Una chica le haría más *apaño* para ayudar en la casa. Al gaudulón del mocoso no podía ponerle a reparar medias ni a lavar la ropa. Total, era una carga. Y pronto tendría que aprender un oficio, y saldría por ahí, y se comería lo que ganarse... El mal humor se le agrió dentro a la mujerona. Fermentó más acerbamente al observar que Bertito no gozaba de salud; era "una piltrafa". No iba a servir *pa na...* Y, sin llegar a los malos tratos ruidosos y violentos, persiguió al sobrino al menudeo, y le infligió el suplicio de los tronchos hediondos y de los tomates que se deshacían en las manos. Sobre todo, le castigó con la prisión. No le permitió abandonar ni media hora las cuatro paredes. ¿A ver? ¿Qué se le perdía a él por ahí fuera? ¡Vaya si se le perdía! Daban las ocho de la mañana: la vieja estaba en el mercado, ante su puesto, que parecía una cestilla de flores, bien en orden las hortalizas, con el colorido mágico de los limones y naranjas, el blancor marmóreo de las coliflores, los ligeros obeliscos de los espárragos, de cabeza de amatista, y las vainas de jade de los guisantes de la tierra, que esperaban mano que los desgranase. Allí no había tronchos ni nada podrido. Se diría que todo acabase de llegar de la huerta. Para depurar el género, allí estaba el zángano del sobrino, escogiendo hojas ajadas y chirivías roídas, y llenando el esportón de los desechos. Pero el sobrino, sin llevar más equipaje que un pañuelo agujereado y un mendrugo de pan de la víspera, corría ya, alejándose de su cárcel, y

respirando con gozo el aire vivo y abierto, con sus olores varios: de café tostado, de pintura y barniz, de cal fresca, de flores en los tinglados de las plazas, y de sangre reciente en las carnicerías. Hasta el vaho de las pescaderías, así disuelto en amplios espacios, era gustoso. Y devoró su mendrugo con apetito, que no solía tener. Le supo muy a poco. Como que era realmente poquísimo...

Habiendo almorzado, echóse en un banco, que sombreaba los árboles de un jardín municipal. Dormitó como un cuarto de hora. Despertó despavorido. Por primera vez se le ocurrió calcular a dónde iría. ¡Era evidente que tenía que ir a

suelen cumplirse. Tampoco de esta vez sabía adónde iba. Sólo pensaba en desaparecer. Le estorbaba su cuerpo. Y su cuerpo sufría calambre, debilidad. Se sentó en un montón de piedras. Se limpió el sudor con el pañuelo roto. Vino a limpiárselo con las yemas de los dedos. Se reanimó. La brisa de la tarde acarició sus sienes, al mover las copas del denso arbolado de la Alameda de Osuna.

Rebuscó en el bolsillo unas migajas del zoquete de antes, y no pudo encontrarlas. Entonces sintió que le resbalaba alguna cosa ardorosa, y húmeda a la vez, de los lagrimales a las comisuras de la boca. Bertito lloraba. Lo que lloraba no era



algún sitio, señor! ¿Y cuál iba a ser ese sitio? En este punto, las ideas de Bertito se confundían, se perdían en la indeterminación más vaga. Cuando tal estado de ánimo existe, generalmente se resuelve en un mero impulso de andar. Andando, andando, se llega siempre a alguna parte. A todo, ¡menos a la guardia, llena de verduras apesadas, de la señá Fausta!

—Me buscará; estará rablando... ¡Chinchate, perra!

Y apresuraba el caminar, a fin de alejarse más de su enemiga. No tardó en salir a los suburbios, hacia las Ventas del Espíritu Santo. Había por allí chalets, sanatorios, merenderos, tabernas y bastantes viviendas pobres, que retrocedían al aspecto de poblachón castellano que tan fácilmente adopta Madrid. Chicuelos sucios jugaban en la carretera polvorienta. Pasaba de vez en cuando un entierro, de pobre, sin acompañamiento casi. Bertito se lo comía todo con los ojos; pero sólo sus ojos podían comer. El hambre le desfallecía. A la puerta de una taberna sordida vio a dos niñas de lazo rosa en tupé, con alpargatas, que rebañaban una cazuela de judías, sobra de algún parroquiano. Bertito se acercó, tembloroso.

—¿Vosotros me dais una cuchará? No he comido en to el día.

El tabernero, gordo y fofó, salió a la puerta, y con gesto de amenaza adelantó el pie, rechoncho, mal calzado.

—Si no sales pitando ahora mismo... ¿Hase visto sinvergüenza? Te atizo una felpa súper.

Bertito huyó. No ignoraba que las amenazas “de felpa”

el zoquete, sino tal vez la perdida ilusión de la libertad. Si, no cabe duda; planía que baste echarle a las calles y a las vías, a los ribazos y a las encrucijadas numerosas, para gozar de ese bien infinito, del placer de ser libre, de no sufrir un yugo cruel. No basta, porque también es necesario, para saborear la libertad, mascar un poco de pan o engullir unos bocados de guiso. Obscuramente, con el infalible acierto del instinto, lo sentía así el fugado. Y con todo eso, no volvería atrás, no se presentaría a la señá Fausta por nada del mundo. Aunque se animase a hacerlo con la idea del guisadillo aquel de patatas viudas con colorado (que era de relamerse: las cosas como son), bastarían a disuadirle los olores de que estaban saturadas sus mucosas, y que lo impregnaban todo, encalabrando sus sentidos. No, no; volver a encerrarse con los tronchos de las coliflores y las brecoleras, ¡eso, nunca! Para confirmar su resolución, una acacia le envió bocanadas de perfume intenso, que incensaba. Le gustó la fragancia, porque no la conocía. Y suspirando hondamente ¡Ay, Dios!, se levantó, prestando oído. Un automóvil roncaba, se acercaba con bramidos de irritado monstruo. Bertito no se movía. Hasta se echó hacia el eje de la carretera. Cuando quiso parar el mecánico—que iba solo y apretaba en la velocidad—el niño ya estaba tendido, aplastado. Más lejos yacía su vieja gorra: el aletazo la había arrojado a poca distancia. La criatura no respiraba ni se movía. El hundimiento de las costillas prensaba y paraba el corazón.

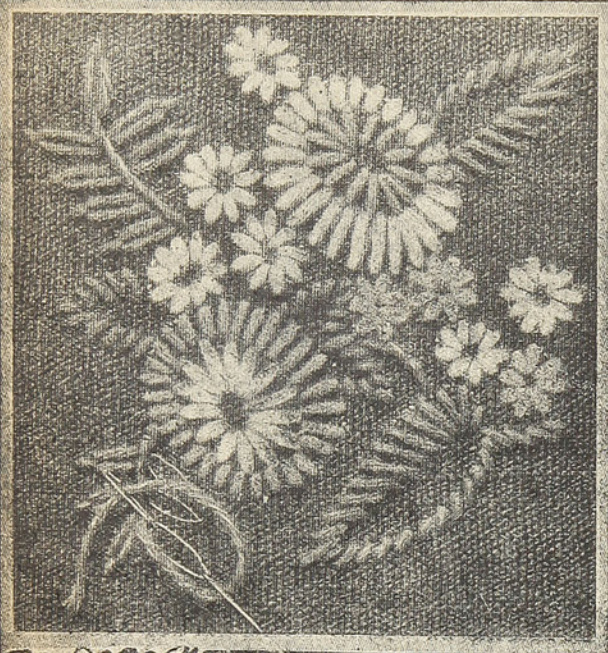
U N B E S O

Bésame con el beso de tu boca,
carifosa mitad del alma invoca.
Un sólo beso el corazón inoca.
Que la dicha de dos... me mataría.
¡Un beso nada más!... Ya su perfume
en mi alma derramándose, embriaga;

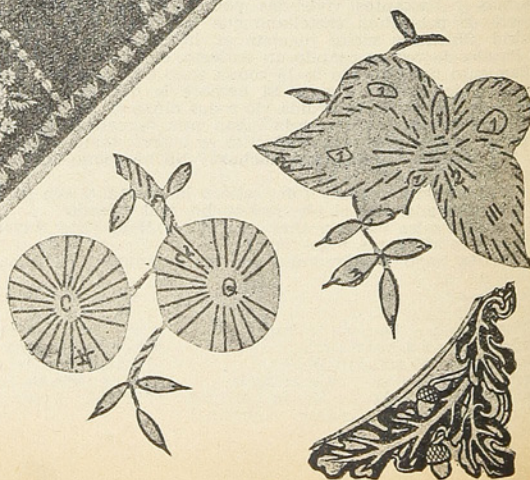
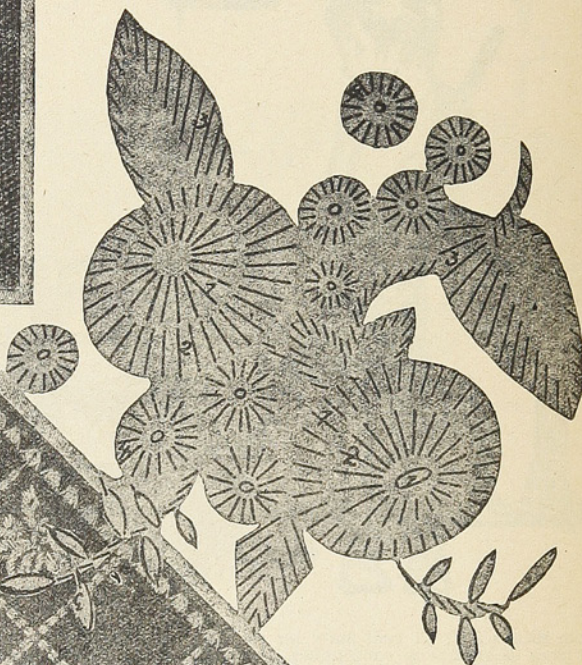
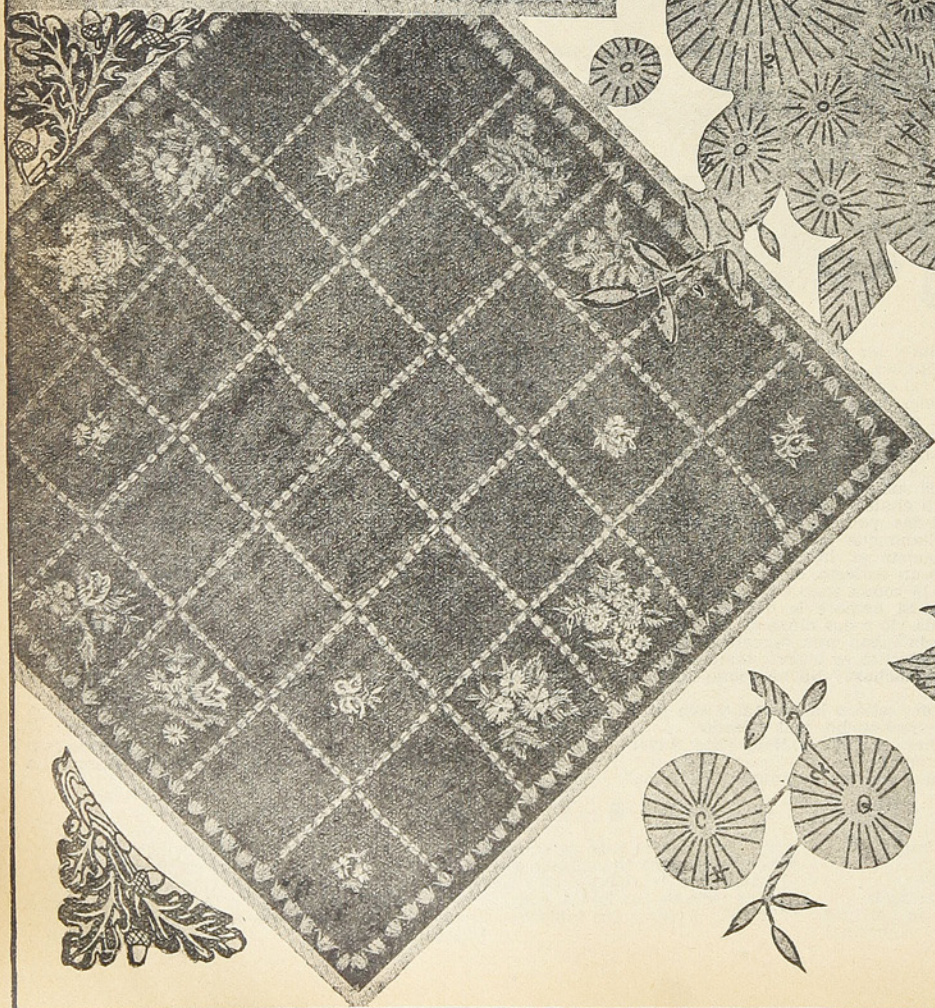
y mi alma por tu beso se consume
y por mis labios impaciente vaga.
¡Júntese con la tuya!... Ya no puedo
lejos tenerla de tus labios rojos...
¡Pronto!... ¡dame tus labios!... ¡tengo
[miedo]

de ver tan cerca tus divinos ojos!
Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;
siento de dicha el corazón opreso...
¡Oh! ¡Sosténme en la vida de tus brazos
para que no me mates con tu beso!
MANUEL FLORES

MODELOS DE CARPETAS BORDADAS CON LANA



Para confeccionar la carpeta se necesitan 95 cms. de género de hilo negro, se corta en forma cuadrada. Se borda con lana gruesa en color: 1—naranja; 2—amarillo claro; 3—verde claro; 4—azul cobalto. Se divide el género en 36 cuadrados, cada cuadrado de 12 cms. por lado. Las divisiones y la orilla se bordan en color amarillo y azul. El grabado muestra la manera de ejecutar el bordado.



LA NATACION INDISPENSABLE EN HOLLYWOOD

Por Norma Shearer.

El dominio de la natación es requisito tan indispensable entre los talentos de una actriz, como lo es el dominio de las emociones.

No solamente constituye la natación el ejercicio mejor y más eficaz para conservar bellas y armoniosas las proporciones del cuerpo humano, sino que es en Hollywood una necesidad social tan importante como el BRIDGE o el baile. Las artistas se ven a menudo en la precisión de nadar en ciertas escenas; y, por otro lado, la vida social de la colonia se concentra en las piscinas de natación de las residencias particulares y en las playas.

Creo que esta afición a los deportes acuáticos en Hollywood, se debe, principalmente a la vida activa que llevan los artistas. La natación sirve de descanso, a la par que de ejercicio; y los actores que han trabajado de firme toda la semana, encuentran que solozarse al borde de las piscinas de baño o nadar suavemente dando la vuelta al estanque, es una diversión ideal para recobrar el equilibrio físico los domingos.

Por lo que a mi respecta, me gusta más la natación que cualquiera otro deporte, aunque el tennis, seguido de baño, ocupa lugar muy respetable en mi estimación. Desde que era chiquilla en Montreal, mi padre, nadador eximio en su juventud, me enseñó a nadar y a tirarme de cabeza al agua; y de entonces en adelante los deportes acuáticos han sido mi recreación favorita.

Irving Thalberg, mi marido, es también entusiasta por la natación, y desde que nos casamos hemos adoptado la costumbre de embarcarnos todos los domingos en nuestro pequeño yate, LA NORMA, con un grupo de amigos, pasándonos el día entero en el agua o sobre el agua. Tenemos también un pequeño estanque de baño a espaldas de la casa; y cuando logro despertarme lo suficientemente temprano, me doy unas cuantas zambullidas antes del desayuno y nado un rato para restablecer la circulación de la sangre.

La natación es, a mi modo de ver, uno de los pocos deportes que combina la belleza de movimientos con un delicioso reposo, siendo por lo tanto, el deporte ideal para las personas conectadas con el cinema o el teatro. Nos pone, además, en contacto con el médico más famoso de todos los tiempos, el sol; y éste es otro argumento decisivo en favor de la natación.

JARDIN ROMANTICO

¡Oh, mi parque romántico bajo el claro de luna, en el alma el ensueño y un amor de mujer, de mi brazo la Gloria y a mis pies la Fortuna...!
¡Ya tan lejos, y creo que fué ayer, que fué ayer!

En el fondo del alma hay espejos muy bellos donde el alma se mira como quisiera ser; pero rompe el hechizo el gris de mis cabellos.
¡Ya hace más de una vida! ¡No fué ayer! ¡No fué ayer!

¿Cómo eran sus ronrisas? ¿Cómo eran sus miradas?
¿Eran negros sus ojos o sus trenzas doradas?
Su voz es ya una música que huyó en la lejanía.

De aquel amor que siempre guardé en mi corazón, queda un vago fantasma, y sólo mi emoción, con su aroma de entonces, perdura todavía.

¿Y ella? Toda vestida de blanco, como el astro de la tarde, brillando sobre el viejo jardín, la recuerdo, y en mi alma su nombre deja un rastro luminoso y un suave perfume de jazmín.

Quizá ella, a distancia, su espíritu adormece evocando el lejano jardín blanco de luna, y bajito suspira mi nombre, mientras mece al hijo de otro amor, con su canción de cuna.

Mi juventud, mi solo caudal, ya está gastado; tal vez sin conocerme pasaría a mi lado, y ella ya no será ni fragante ni bella.

El tiempo, entre nosotros, es una sima; pero, cuando pasa un entierro, al quitarme el sombrero, con una angustia súbita, suspiro: ¿Será ella?

EMILIO CARRERE



CUANDO
nuestras bellas van de compras

Hoy en día no es dudosa la elección. Las preferidas son las nuevas medias Holeproof. Las mujeres elegantes, en todas partes, se están dando cuenta de que estas medias de lujo combinan la duración con la belleza. El impecable estilo y la delicadeza de los colores...el grueso de la seda, el tejido más compacto y el refuerzo especial...hacen que las medias Holeproof sean más duraderas y bonitas que nunca.

Medias
Holeproof
(pronúnciese "Jolpruf")

Representante
O. H. MITCHELL
Casilla 1014, Santiago

La Moda Exige que la Mujer sea delgada.

¿Se puede Adelgazar sin Régimen?



La silueta alargada, el cuerpo grácil, nos parecen actualmente el ideal de la elegancia. Todas las mujeres quieren convertirse en silfides: es preciso adelgazar, o sea, privarse del pan con miga, de la mantequilla, de los pasteles, de los bombones, o sea, padecer hambre y sed...

Estudiemos seriamente la cuestión. A fin de no perderlos, consultemos la opinión de algunos médicos de fuste: ¿Es preciso seguir un régimen para enflaquecer?

El profesor Jean Hutinel, agregado a la Facultad, nos responde con una sonriente benevolencia:

"La palabra 'régimen' indica la supresión de todas las cosas buenas. Si la privación del pan y de la carne, la disminución de las golosinas y de los bombones, deben ser exigidos, ¿cree usted que esto constituye un verdadero régimen? No vale la pena. El mismo resultado se consigue haciendo una muy buena comida por día, comiendo a esa hora todo lo que se desea, y por la noche, comer casi nada. Se restablece así un término medio, y se puede adelgazar... sin régimen".

Dejamos a este indulgente maestro e interrogamos al profesor Leopoldo Lévi:

"El tratamiento de la obesidad, nos dice, es muy complejo. El régimen es la base más importante y lo más indispensable. Sólo excepcionalmente he visto en muchachas muy jóvenes y en un caso de mujer de cuarenta años, que el tratamiento tiroideo la hizo enflaquecer sin régimen".

Por lo que toca al doctor De Gennes:

"La obesidad tiene una causa estrecha con el estado de las glándulas. Toda persona cuya gordura es excesiva debería ser examinada a este respecto, y por lo que toca al tiroide y a las cápsulas suprarrenales. Casi siempre el tratamiento endocrino está indicado".

He aquí la opinión de Marcel Labbé, profesor agregado a la Facultad:

"Me proponéis una cuestión general: si se trata de enflaquecer fisiológicamente, no se puede enflaquecer sin régimen; pero si se trata de una gordura patológica, entonces, los medicamentos pueden substituir con ventaja al régimen".

¡Adiós, comidas finas y sabrosas! El doctor León Bernard no nos deja ni una sola ilusión:

"El mejor medio de enflaquecer es, ciertamente, el combinar algún régimen alimenticio. Fuera de la dietética, la mayor parte de los procedimientos pueden resultar peligrosos para los que se sirven de ellos sin prescripción médica".

Contamos nuestras inquietudes a una mujer médico. "Nadie, nos dice la doctora Stodel, tiene derecho a decidir respecto de su enflaquecimiento, sin haber consultado primero una opinión esclarecida. Yo no hablo sólo de hacer enflaquecer terapéuticamente en un caso de obesidad patológica, sino de toda clase de métodos aplicables a disolver la gordura excesiva.

Si la necesidad de enflaquecer ha sido reconocida por un médico, se seguirán en seguida una serie de medidas, que podéis, si así os conviene, llamar régimen, y que consisten, por una parte, en la supresión de ciertas sustancias alimenticias, como el pan, el azúcar, los cuerpos grasos; y por otra parte, en un método físico de enflaquecimiento. Método activo, la gimnástica; método pasivo, el masaje.

Muchas mujeres que han engordado con la cuarentena, gritarán: "¡Yo no puedo hacer gimnasia a mi edad!" Pues, si, pueden hacer todas gimnasia. La gimnasia racional, debe practicarse en todos los períodos de la vida. Ella remedia la exageración de los tejidos adiposos y constituye para el organismo una higiene excelente. El masaje puede ser empleado igualmente como cura de enflaquecimiento. Sus resultados son rápidos. Se objetará que la gordura reaparece cuando se cesa en la práctica regular del masaje, y que éste, por la necesidad de su continuidad, constituye un procedimiento demasiado costoso. En este punto de vista, la gimnasia cotidiana, unida a ciertas restricciones alimenticias, será preferida por muchas. Pero hay que hacer observar aquí, que la continuidad también se impone en este caso de la misma manera. Toda infracción prolongada al método adoptado para enflaquecer, destruirá inevitablemente sus efectos.

Nos entregaremos, pues, a la gimnasia: tensión de brazos, flexión de piernas y del torso. Por la mañana y por la tarde, regularmente, y también en la noche, haremos paseos con paso rítmico, vigilando nuestra respiración. Después, si hay ocasión, cogeremos la raqueta de tennis y serviremos de "partner" a nuestras hijas. ¿Y la danza? No hay por qué abandonarla. ¡Es un ejercicio excelente para conservar la línea!

Total, el verdadero peligro es pasar del diván a los cojines de un limousine; levantarse tarde; ir entre cinco y siete de té en té. Acompañar este delicioso brebaje de sandwich y golosinas, y no saber oponer resistencia a los olorosos bombones de chocolate..."

Para no tener nada que reprocharnos, llegamos en (Continúa en la página...)





nuestra encuesta a interrogar también a un doctor homeópata:

“La cuestión, nos responde complacido el doctor Mouezy-Eon, es compleja, como todo lo que a la medicina concierne. Según las causas que producen o sostienen la obesidad, y según las consecuencias más o menos graves que ella engendra, todos los matices del régimen pueden ser indicados, desde algunas precauciones y restricciones, hasta la dieta más severa.

Hay dos tipos de obesidad: la obesidad accidental y la obesidad constitucional. La primera es una obesidad de sanción, por la cual el organismo hace pagar las infracciones a los reglamentos de la higiene. La segunda, tiene causas más profundas. Conozco enfermos que engordan alimentándose únicamente de ensaladas cocidas, mientras que otros engordan apenas el espesor del filo de un cuchillo, comiendo kilos de kilos de manjares succulentos. El régimen es aquí secundario. El todo estriba en conocer la constitución hacia la cual va dirigido el tratamiento. El tratamiento de la obesidad puede consistir en tratar las glándulas que padezcan trastorno y también por ciertos excitantes minerales que obran sobre la nutrición, como el calcio, modificador esencial de la diatesis linfática, y el yodo y el azufre, que juegan un rol esencial vis a vis de la sangre.

Pero aun en este caso, sería traicionar el problema de la obesidad el simplificarlo así; mil factores: temperamento, predisposiciones patológicas, herencia, género de vida o de profesión, se mezclan.

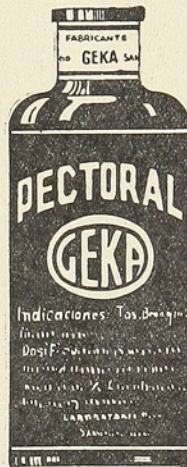
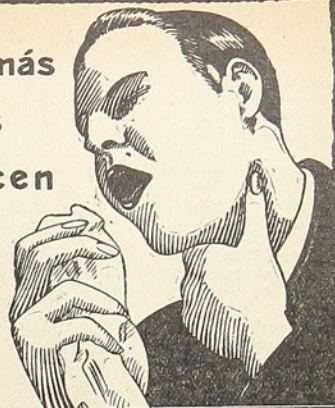
Nada, pues, de absoluto, porque el tipo de cada cual subsiste a pesar de las restricciones más severas. No exageremos nada: la estética quiere que cada cual conserve la silueta que conviene a su tipo particular, no apartándose del volumen normal que en su misteriosa sabiduría le otorgó la naturaleza. Sin llegar a ser la Venus Hotentote, se puede estar muy bien entradita en carnes...

Y consolaos, la moda no tardará en exigir a las mujeres que sean gorditas...

M. P.



Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL



Pídale en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfogayacolato, benzoato, amonio, tintura
drosera, acónito, codeína y jarabe tolu.

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil. salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos
minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva
sobre el estomago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

U N H O G A R

Marido y mujer viven en la misma casa, por conveniencia.

La madre habita en el piso bajo, el padre en el primero y el hijo está instalado en el segundo.

Los tres comen juntos, pero la señora lee un libro y su esposo un periódico.

El niño, sentado entre los dos, tan pronto mira a su madre como a su padre, con los ojos muy abiertos y asombrados, y come silenciosamente.

El niño tiene un aya y un preceptor.

De cuando en cuando, la madre se digna asistir a las lecciones de su hijo, vestida con una bata adornada con encajes, calzada con chinelas bordadas en oro, y encuentra que el niño estudia demasiado y explica al profesor por qué no debe trabajar tanto. El chiquillo mira de soslayo.

Cuando en algunas ocasiones se siente acometida de impulsos de maternidad, quiere tener consigo a su hijo desde la mañana hasta la noche, y el niño ve cómo su madre se pinta los ojos, cómo se cubre con polvos de arroz la garganta y los brazos y cómo se da colorete en las mejillas.

Algunas veces, en broma, la madre arregla la cara al niño, el cual se rie halagado y turbado por aquellos perfumes.

Para llevarle a paseo, la madre le encuentra torpe y mal vestido, y presa de verdadera rabia natural le anuda a la cintura una ancha faja de mujer, le pone en el cuello una magnífica corbata de encaje, y así adornado se lo lleva en coche algunas horas, sin abrigo, a pesar del frío que se deja sentir. Y al pobre niño se le pone la nariz encarnada y el aburrimiento hace asomar las lágrimas a los ojos.

Aquella mujer saluda a todo el mundo, exhibe a su hijo, le pregunta si quiere un dulce o un juguete y se da tono de madre amante.

En la villa Borghese hace parar el coche y entabla conversación con algunos jóvenes, los cuales le dicen palabras picantes que la hacen reír, en tanto que el niño escucha tratando de comprender aquellas frases.

A menudo sube a casa de una amiga, en donde perma-

nece una hora, dejando al niño solo en el coche. La pobre criatura espera con los ojos llenos de lágrimas y se aburre, mientras el cochero, que sabe a qué atenerse, murmura algunas groserías.

Después, la madre olvida al hijo durante quince días; le da distraídamente un beso por la mañana, se muestra poco cariñosa con él si está nerviosa y dice a la camarera que se lo lleve cuando el niño llora.

En determinadas horas le está absolutamente prohibido al hijo penetrar en el salón de su madre. "No se puede entrar", dice el aya sonriendo.

La madre tiene la bondad de mostrarse al niño vestida de baile, escotada; pero en vano el chiquillo tiende sus brazos a aquella hermosa figura; la señora tiene miedo de descomponer su traje y se va sin besar a su hijo, reco-

mendándole que sea bueno.

En ciertas épocas, un movimiento inusitado de fiesta pone la casa en revolución: modista, sastre, criados, flores, todo lo invaden; nadie come y nadie duerme. Después, la señora se abandona a un reposo completo, no quiere ver a nadie, está nerviosa, parece medio loca.

El padre está fuera de casa todo el día y a veces toda la noche.

Cada tres o cuatro meses prodúcese entre el padre y la madre una escena violenta, terrible, en presencia del niño, con acompañamiento de palabras malsonantes, de muebles rotos y de amenazas de separación definitiva.

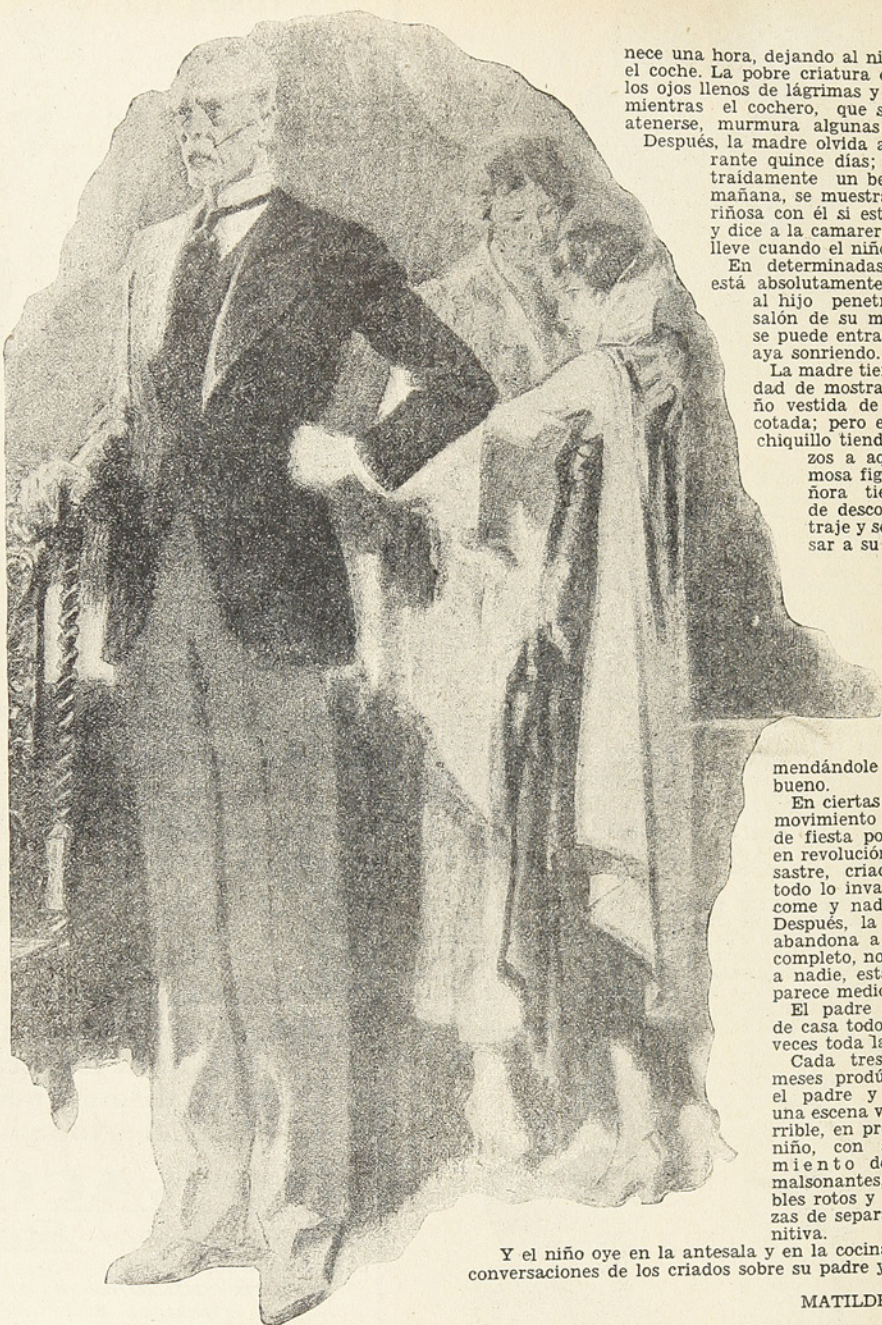
Y el niño oye en la antesala y en la cocina todas las conversaciones de los criados sobre su padre y su madre.

MATILDE SERAO

SABIDURIA DOMESTICA

CUANDO EL CALZADO de color está muy sucio y casi negro, lo mejor para limpiarlo es la bencina aplicada con un trapo suave que devuelva al cuero su color primitivo.

SI SE SOSPECHA que una alfombra tiene polilla, se extiende sobre las partes atacadas un paño humedecido con agua caliente y un poco de amoníaco, y se pasa por encima una plancha caliente. El vapor que se desprende mata la polilla.



LOS NIÑOS DEBILES Y CONVALECIENTES

Cuando un niño, de cualquier edad que sea, se encuentra debilitado por efectos de alguna enfermedad, o cuando, sin estar ni haber estado realmente enfermo, se encontrará mal de color, paliduchó y desanimado, para volver a llevar su organismo al equilibrio normal o para franquear el delicado paso de la convalecencia es natural que se vea uno precisado a administrarle algún tónico.

Existen numerosos medicamentos tónicos: el jarabe yodotánico, las preparaciones a base de quina, la kola, etc.; pero se tropieza muchas veces con inconvenientes, como sea que su administración — que evidentemente debe ser regulada por un médico — no siempre da resultados iguales y, por lo general, bastante irregulares. Además de esto, cuestan caros; y, por fin, no siempre pueden darse sin inconvenientes a los niños muy pequeños.

En cambio, la leche — alimento perfecto de niños y adultos —, la única substancia que en la naturaleza no tiene otro fin que ser un alimento, se utiliza muchas veces como fortificante y como alimento de la convalecencia.

Desgraciadamente, la proporción de agua contenida normalmente en la mejor leche es tan considerable — cerca de nueve décimos de su peso, — que para conseguir fortificar a un adulto o a un niño sería necesario dársela en grandes cantidades, lo que provocaría rápidamente la repugnancia y la aversión por ella en el enfermo, y aun perturbaciones gástricas calificadas. En efecto, el estómago debilitado de los convalecientes, que es particularmente sensible, no puede digerirla sin dificultad.

Además de esto, a todas las personas no les agrada la leche fresca, la que tampoco no siempre es fácil de procurarse en una calidad que responda a las exigencias de los higienistas.

Teniendo en cuenta todos estos puntos diversos, muchos médicos han pensado utilizar, para fortificar los organismos debilitados, los elementos útiles de la leche, sus elementos lácteos, sin su agua. Esta concentración de los elementos útiles de la leche, realizada ya por la industria, es la leche concentrada.

Aquellos ensayos han tenido lugar sobre todo con la leche concentrada azucarada, cuyo valor nutritivo se encuentra aún acrecentado por la unión a la leche de un jarabe de azúcar esterilizado.

Estamos persuadidos de hacer un gran servicio a muchas madres, siempre tan preocupadas por el bienestar de sus hijos, al indicarles de qué manera la leche concentrada azucarada, considerada hasta ahora casi exclusivamente como el alimento perfecto para los niños más pequeños y privados del pecho maternal, puede también utilizarse como alimento fortificante y como tónico.

Recordemos primeramente en dos palabras, que este producto se obtiene por medio de una concentración, por medio de una evaporación en el vacío a baja temperatura, de una leche fresca previamente pasteurizada y a la que se ha adicionado azúcar. Los principios útiles de la leche fresca original, sus vitaminas, su equilibrio biológico, han sido respetados; únicamente se le ha eliminado, en gran parte, el agua que contiene naturalmente.

Es, pues, una leche entera, de composiciones perfectamente regulares, y en la cual el azúcar que se le ha adicionado asegura su conservación como asegura la de los dulces.

Acabamos de decir que el azúcar tiene también por efecto aumentar el valor nutritivo de la leche concentrada azucarada; agreguemos ahora que además de esto le confiere una extrema digestibilidad, un notable poder antiemético (acción contra los vómitos) y un gusto extremadamente agradable.

También la presentación de la leche concentrada azucarada en cajas herméticamente cerradas, la pone al abrigo del polvo, de las suciedades y de las fermentaciones del aire.

Bajo un mismo volumen, la leche concentrada azucarada tiene un valor alimenticio seis veces mayor que la mejor leche fresca. Es decir, que una cucharada de sopa, por ejemplo, de leche concentrada azucarada (que da más o menos 80 calorías), equivale a seis cucharadas de excelente leche fresca.

Además, la experiencia nos prueba que la leche concentrada azucarada es más fácilmente y más completamente asimilable que la leche fresca. La prueba es muy fácil de hacer: dándole a cualquier animalito joven una cierta cantidad de leche presentada bajo la forma de leche concentrada azucarada, prosperará rápidamente. Si se le da, en cambio, la misma cantidad bajo la forma de leche fresca, desmejorará y se debilitará con la misma rapidez. Es, pues, evidente que los elementos nutritivos de la leche son más fácilmente asimilables bajo la forma de leche concentrada.

Hemos dicho también que la leche concentrada azucarada es un antiemético, es decir, que calma los vómitos; y es esta una de las cualidades que más cómodo hacen su uso en



¡SERENESE!

Ese afán de encontrarlo todo malo; ese carácter insoportable, irascible, tiene sus causas.

TONIFIQUE SUS NERVIOS
PARA RECONSTITUIR SU SALUD, TOMANDO

“PROMONTA”

Preparado orgánico a base de substancias del sistema nervioso central, vitaminas polivalentes, cal, hierro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Indicado en los casos de:

ANEMIA

DEBILIDAD

DECAIMIENTO

INSUFICIENCIA ORGANICA

NERVIOSIDAD

NEURASTENIA

PROMONTA es recomendado por eminentes médicos del extranjero y del país.

De venta en todas las boticas.

los niños de pecho, propensos a los vómitos. Esta misma cualidad es extremadamente interesante en los niños debilitados y los convalecientes cuyo estómago muy delicado y su apetito caprichoso ocasionan una alimentación muy difícil.

El gusto especial y muy agradable de la leche concentrada y azucarada la vuelve de una administración muy fácil en los niños, a quienes le agrada muchísimo, como también para los adultos, que de buen grado toman siempre una cucharada, ya sea en estado puro o mezclado con cualquier otro manjar algo dulce.

Esta leche, pues, convenientemente disuelta en agua hervida, es un alimento perfecto para los niños de pecho que por un motivo u otro se vieran privados del seno materno; y tomada pura, es un alimento concentrado; por consiguiente, un tónico de primer orden para las personas debilitadas y los convalecientes de todas las edades. Es poderosamente nutritiva, perfectamente digerible, no causa repugnancia, permite luchar con éxito contra la intolerancia gástrica y se conserva perfectamente tanto en el invierno como en el verano.

RESULTADO DEL CONCURSO COTY

"PARA TODOS", el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores. — Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty, de la Casa Arditi y Corry. GRANDES OBSEQUIOS HACE "PARA TODOS" EN SU

NUMERO DE HOY

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Per-

fumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados se agregarán a los obsequios de otro número.

No 18233, con una caja de Polvos COTY.

" 25634, un lápiz OLYMPIC.

" 17570, una caja de Polvos COTY

" 15375, un frasco de Loción L'Origan.

" 16013, un lápiz OLYMPIC.

" 26054, un rouge NATUREL.

" 30009, un pan de Jabón COTY.

" 31119, una caja de Polvos COTY.

" 22441, un frasco de esencia L'Origan.

" 20628, un rouge NATUREL.

" 16787, una polvera dorada con carterita de gamuza.

" 27838, un cofre con polvera y rouge.

" 21919, un frasco de esencia L'Amant.

" 18186, un lápiz OLYMPIC.

" 15505, una polvera y rouge con estuche de gamuza.

Esta es la insignia que usan los 8000

estudiantes del INSTITUTO



PINOCHET LE-BRUY

(Santiago - Av. Club Hípico 406)

Casilla 424 - Teléfono 474

(Maladero) - Direc. Telegraf.

"Ipile"

Enseñamos: - TENEDURIA DE LIBROS - CONTABILIDAD - ARITMETICA COMERCIAL - GRAMATICA CASTELLANA MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - CORRESPONDENCIA MERCANTIL ESCRITURA - ORTOGRAFIA - REDACCION - MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION - DETECTIVISMO - INGLES CARICATURISMO - APICULTURA - AVICULTURA - DACTILOSCOPIA - GEOMETRIA - DIBUJO LINEAL - VENDIDOR - ARCHIVO - LEYES TRIBUTARIAS - ESQUEMAS - CONTADOR ESCUELA ACTIVA

CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso alguno por mi parte

NOMBRE _____
CIUDAD _____
CALLE y N.º _____ CASILLA _____
CURSO _____

El Limón Posee Grandes Virtudes Curativas

Tomando antes de las comidas un vaso de agua en la que se ha vertido el jugo de un limón exprimido, se combate el reumatismo

Repetido el tratamiento por las mañanas, se conjuran las fiebres, si se tiene la constancia de hacer el tratamiento durante dos o tres días.

La corteza de limón ligeramente tostada y molida y dosificando a razón de 30 gramos por taza de agua caliente, es más eficaz que el jugo, si en el transcurso de una semana se toma una vez por día.

Para astringentes, combatiendo diarreas estivales, es indicadisimo. Puede prepararse el jugo de varios limones en una botella añadiendo 8 gotas de láudano y dividiendo el contenido en tres dosis.

Para provocar la transpiración en los resfriados, es muy saludable una limonada caliente.

Contra la ronquera se utiliza el zumo de limón con clara de huevo batida. Hay que tomarlo a cucharaditas. Una cada media hora.

NO MALGASTE SU DINERO INUTILMENTE

Tiña su Calzado, Carteras o Artículos de Cuero con los

TINTES ALEDO

Unicos finos y de calidad inalterable. Se venden en Zapaterías, Tiendas de lujo y Suelerías de todo el país y en su Salón de Teñidos.

Pasaje Balmaceda N.º 9, frente a Gath & Chaves.

ECHEVERRIA & GUZMAN

Fabricantes

Casilla 334. — Santiago de Chile.

P. T.-19-VIII-30.

EL EMPLEO DE LA

PANGADUINE

M.R.

está indicado muy particularmente en la

TUBERCULOSIS,
en la **ANEMIA** y la **GLOROSIS**

Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los jóvenes fatigados por el CRECIMIENTO, de los NEURASTENICOS, de los CONVALESCIENTES así, como de los GOTOSOS y REUMATICOS.

Una cucharada del Elixir de PANGADUINE, licor exquisito, completamente desprovisto de Aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

FORMULA: Est. conc. Hígado de Bacalao, elixir a base de oporto.

EL ROJO ES EL COLOR MAS PREFERIDO

Se ha hecho un experimento para saber cuál es el color que tiene más aceptación. Resultaba muy difícil la elección para la gente grande y se resolvió preguntar a cien niños de corta edad cuál era el color que preferían. El tanto por ciento de niños que prefieren el color rojo es enorme en todos los países del mundo.

Se resolvió entonces ensayar el mismo experimento entre los monos, presentándoles cintas de todos colores. Casi todos eligieron las de color rojo. Hay que recordar que los gorrones tienen una preferencia marcada por las plumas de este color, con las que tapizan sus nidos, y que entre los negros, esta predilección es muy acentuada.

Resultaría, pues, que el rojo es el color predilecto de los primitivos, es decir, de los espíritus absolutos, que ignoran lo relativo y a los cuales la educación del buen gusto no les ha enseñado aún que la belleza de los colores consiste en la armonía de los tintes.

UNA RAZON PODEROSA

Se sintió el ruido de copas que se rompían y con gran consternación de la familia Gómez que se encontraba reunida para el almuerzo, vieron una pelota de football colocada sobre la mesa, autora de estos estragos. El señor Gómez, indignado, protestó enérgicamente contra la falta de cuidado de los pilluelos que jugaban en la calle, sin advertir adonde iba a parar la pelota, y prometió dar una buena sacudida al que les había ocasionado semejante susto. En ese momento se oyó un golpe en la puerta, seguido de otros cada vez más fuertes.

—¡Entre! — gritó el padre.

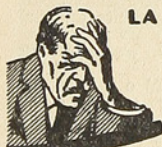
—¡Por favor, señor, — dijo un chiquilín, adelantándose hacia la mesa, — ¿quiere tener la bondad de devolvernos la pelota?

—¡Cómo! — exclamó el dueño de casa, indignado — ¿Tienes aún el atrevimiento de presentarte aquí cuando has roto varias copas y nos has dado un susto bárbaro?

—Sí, señor — respondió humildemente el chico—. Pero hay que ser razonable. Ud. tiene muchas copas y yo sólo tengo una pelota...

PERROS SALVAJES

La caza es muy frecuente entre los mamíferos, principalmente entre los perros salvajes, los lobos y los zorros. Los primeros persiguen a su presa en manadas inmensas, excitándose los unos a los otros con sus ladridos, a la vez que atemorizan al animal que persiguen. Por más ágil y fuerte que sea un animal, podrá rara vez escapar, pues los perros salvajes lo rodean, cortándole la retirada con suma habilidad; las gacelas y los antílopes terminan cayendo en su poder, a pesar de su extrema agilidad y rapidez. Invariablemente se apoderan de los jabalíes que persiguen, pues si bien sus fuertes defensas ocasionan la muerte de alguno de ellos, la jauría sale siempre triunfadora. En Asia, los perros salvajes atacan hasta a los tigres, y el espectáculo de los compañeros que caen bajo las garras o los dientes de esas poderosas fieras, no disminuye el valor, ni la codicia de sus perseguidores. Como son tan numerosos, rodean a la fiera por todos lados, atacándola y cubriéndola de heridas que le hacen perder poco a poco su fuerza, hasta sucumbir.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lásitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.



EN EL PERIODO DE LA CONVALECENCIA

Es necesario enriquecer y vigorizar la sangre, aumentando los glóbulos rojos.

HEMATOGENO del DOCTOR HOMMEL

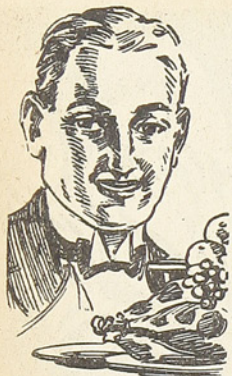
LIQUIDO EN TABLETAS CON CHOCOLATE

Este poderoso reconstituyente, ha comprobado su eficacia y se recomienda en los casos de anemia, clorosis, convalecencias, debilidad general, raquitismo y depresiones nerviosas.

Base: Hemoglobina.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.



Un buen estómago...

Los dolores de estómago, muy penibles, indican un estado capaz de acarrear los peores accidentes. Si, en consecuencia Ud. siente malestar, pesadez, acideces, fermentaciones gaseosas, el estómago aventado, cúidese Ud. en seguida y enérgicamente. El inconveniente que tiene el bicarbonato de sosa es que después de una calma engañosa, aumenta la acidez gástrica, y, como resultado, exagera el estado mórbido doloroso. Por el contrario, un producto científico, como las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

satura los ácidos del estómago y a causa de ello suprime el dolor.

2 o 3 pastillas después de comer, como digestivo.

1 o 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago. De venta en todas las farmacias.

a base de Magnesita, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Bismuto.

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

LA ENVIDIA DE UNA MUJER

El ojo de una mujer celosa, descubre sin telescopio, las manchas del sol. En su interesante estudio sobre Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón I, la cual era de una maravillosa belleza, Mme. Henry Robert, cuenta la siguiente anécdota:

"En el curso de una fiesta, la hermosa Paulina — entonces casada con el general Leclerc, había hecho, en medio de una doble fila de admiradores, una entrada triunfal.

Radiante y orgullosa de su éxito, había ido, después de haber dado dos veces la vuelta a los salones, a sentarse sobre un canapé, en un boudoir, rodeada siempre de un círculo de adoradores, que, desde su entrada, habían abandonado a las otras mujeres para seguirla.

Arrastrada por los celos, Mme. de Contades, había tomado casi a la fuerza, el brazo de un tímido jovenzuelo, y lo había arrastrado hasta el boudoir, donde la bella Paulina, que continuaba dejándose admirar, escuchó de repente estas palabras, pronunciadas con una voz irritada:

— ¡Qué horror, pero qué horror; en una mujer tan linda!... ¡Qué terrible defecto! ¿Habéis visto sus orejas? Son horribles. ¡Qué cosa tan lamentable!

Mme. de Contades había visto lo justo. Las orejas de Paulina eran, según la duquesa de Abrantes, un trozo de cartilago blanco, delicado, liso y sin reborde alguno".

Esta pequeña crueldad, arrancó lágrimas a Paulina. No hay necesidad de decir que el peinado de esta última, no dejó pasar nunca más sino el borde de la oreja.

EMBELLECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS

Mucho se puede hacer para el embellecimiento de las pestañas sin más que darse un poco de trabajo. Las que tengan las pestañas escasas, demasiado cortas o muy claras, no vacilen en acudir a remedios inofensivos y eficaces que corregirán esa visible imperfección.

Cuando las pestañas son escasas, lo primero que se ha de hacer es cortarlas las puntas, empleando para ello las tijeras de uñas con punta curvada, a fin de evitar el peligro de herirse en los ojos. Se ha de cortar solamente el extremo de la punta, lo que resulta imperceptible pues, esa finísima punta ya no tiene color ni aumenta la belleza de las pestañas, pero si, es lo bastante para estimular su crecimiento. Al mismo tiempo úntese cada noche con crema de lanolina para fortalecer las raíces y que se hagan más pobladas.

La crema preferible para este objeto puede prepararse muy fácilmente. No hay más que comprar treinta gramos de lanolina y disolverla con igual cantidad de aceite de olivas o ricino. Puede emplearse tan pronto como esté hecha la mezcla.

El mismo procedimiento es aplicable contra las pestañas cortas, sobre todo el corte de las puntas, en la seguridad de que en un par de semanas se podrá ya observar un cambio favorable.

Las pestañas cuyo sólo defecto sea lo muy claro de su color, no es necesario cortarlas ni emplear en ellas lanolina, sino aceite de ricino puro, que tiene la virtud de oscurecer ligeramente el pelo sin producir irritación alguna.

Lo que me permito recomendar con insistencia a mis lectoras es que se abstengan de comprar los numerosos productos que ofrece la industria con el nombre de "regeneradores de las pestañas", de los que lo mejor que se puede decir es que algunos no son perjudiciales. ¿A qué malgastar el dinero en misteriosos potingues que a veces hasta pueden hacer daño, cuando no hay nada mejor que la inofensiva y económica mezcla de lanolina y aceite de ricino ayudada de un golpe de tijeritas?



LA INDIGESTION CRONICA

Es una enfermedad de la que padecen muchas mujeres y lo peor es que sin motivos para ello.

El abdomen es un recipiente que la Providencia embala con sumo cuidado. Sus órganos están perfectamente arreglados y los intersticios que hay entre ellos llevan un relleno seleccionado cuidadosamente para que proteja cada uno de estos órganos de todo mal o perjuicio.

Cuando una persona sabe embalar un baúl o maleta, rellena los rincones con medias, pañuelos, lencería, que no importa que se arruguen y a veces se arreglan dobleces de papel para proteger los artículos delicados que se colocarán en el centro del baúl o maleta, porque si no se hiciese todo esto, el contenido se movería de un lado para otro y se estropearía.

La caída de los órganos internos proviene muchas veces de la pérdida de grasa interior, debido a extenuación, a falta de fuerzas del estómago, intestinos, etc., que se han aflojado por falta de nutrición. Es muy común que el aflojamiento de los músculos acompañe al de los órganos.

La cura de los órganos caídos, un padecimiento muy común entre las mujeres, no consiste en intervenciones violentas o en aparatos mecánicos, sino en el mejoramiento de los órganos, de la sangre y de los músculos. El descanso suficiente que se le da al cuerpo en una posición determinada y normal que permita la vuelta a su lugar a esos órganos caídos, será la principal parte de esta cura.

Lo mismo que el tratamiento de los músculos sueltos de las piernas no quiere decir que sea usando muletas, pero si en el ejercicio apropiado que les dará la fortaleza natural, así también el tratamiento de los órganos caídos no quiere decir el uso de aparatos o la cura violenta por medio de operaciones.

**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

**PASTILLAS DE
Panflavina**

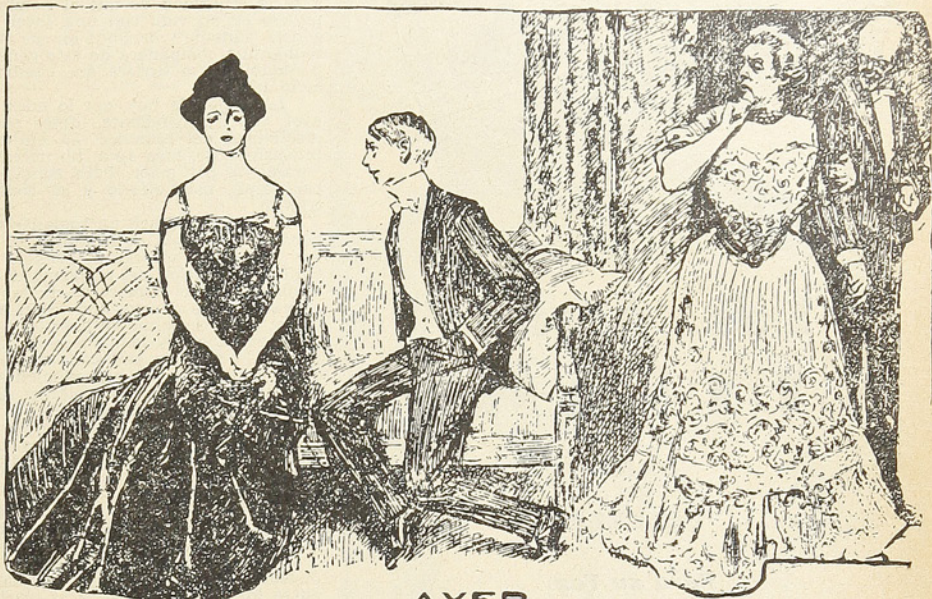
(M. R.): a base de cloruro de 3,6-diamino-10-metilacridina).
Evitan las graves consecuencias de tos y catarros.

BAYER

Como se hacía el amor antes y como se hace hoy

Charles Dana Gibson dice que hay una diferencia enorme de lo que era la mujer casadera tres generaciones atrás, y lo que es la joven moderna, y asegura que si el hombre moderno tuviera que casarse hoy con una muchacha de las de antaño, de los hábitos y costumbres y modo de ser de antaño, echaría a correr y no le atraparían ni a balazos.

Hay quienes creen, dice Gibson, que en los noviazgos y matrimonios de hoy, no entra como base fundamental el romance así como entraba antiguamente. ¡Craso error! No hay en los amores de hoy menos romance del que había anteriormente, sino por el contrario, este romance es más intenso y más sincero. Lo que hay, es que nosotros miramos el pasado con ojos muy benévolo. Hablamos de los tiempos del romance y de la caballería andante, y consideramos que eran más románticos que nosotros aquellos caballeros que galanteaban a su dama mandándole versos y sonetos, cantándole serenatas a la luz de la luna, mientras ella asomaba el rostro pálido tras las celosías, y consideramos todas aquellas



AYER

actitudes como la legítima representación del verdadero romance.

Y sin embargo, no es así; hoy no lanza suspiros lánguidos el amante, ni regala sonetos, ni da melodiosas serenatas, pero

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA

TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del cuerpo las gorduras excesivas sin causar el menor daño al organismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y fácil.

Pruébelo y verá usted cuán pronto se siente sumamente ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile:

BOTICA DEL INDIO

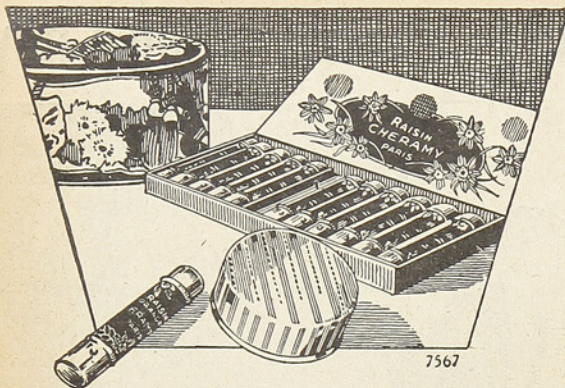
Delicias esq. Ahumada

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Casilla 959. — SANTIAGO.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.





Los Afeites CHERAMY

PARA
SU
BELLEZA

Para su Tez

Los Polvos adherentes
de CHERAMY

"POUR LE THEATRE"

para teatro, para baile, para la calle...

Para sus Ojos

Los Lápices "PASTELS" de CHERAMY

negro, obscuro, castaño, rubio, azul,
azul obscuro

Para sus Labios

Los "RAISINS" de CHERAMY

o su "ROUGE PERMANENT"

carmin - granate
anaranjado

CHERAMY
PARIS

se sirve para manifestar su cariño, de las flores y los dulces, y a veces en forma más elocuente de las alhajas y las joyas que son un argumento incontrovertible.

Los que piensan que el antiguo tipo de la joven traía más romance a su vida, están profundamente equivocados. Tén-gase la seguridad de que el hombre moderno que haya tropezado en su vida con una joven moderna, de clara inteligencia, valiente y decidida en sus manifestaciones, el que haya tenido una compañera de este género, echaría a correr desesperadamente si tuviera que cambiar esta mujer por una de suyo antiguo.

La mujer de hoy, por lo mismo que es distinta de la de ayer, tan independiente, ofrece realmente un mayor vigor y efectividad del romance. La mujer de hoy, más culta, más independiente, más apta, no necesita casarse si no es verdaderamente por amor. Para conquistarla el hombre, necesita, por tanto, más mérito y su conquista significa un mayor triunfo.

Y esto constituye un romance más intenso que el que suponía la conquista de la mujer en otro tiempo, cuando la joven tenía que aceptar al primero que se le presentase y le trajese la solución del problema de comer y vivir. Hoy la cosa es diferente, y el hombre ha de dar efectivamente muestras de su valer antes de que una joven se resuelva a entregarle su mano, y con su mano su libertad e independencia.

Claro que hoy la manera de hacer el amor ha cambiado porque la vida ha cambiado mucho de ayer a hoy. En todo caso en los modernos procedimientos hay más sinceridad, más utilidad, y el hombre demuestra su amor por una mujer rodeándola de comodidades y de lujo en la medida de sus fuerzas.

¿Tendrían, acaso, más méritos los sonetos y serenatas de antaño que las flores, los dulces, las joyas y los automóviles que el enamorado regala hoy día a la dueña de sus pensamientos?

Por lo que a mí toca, declaro que la mujer de hoy, la "flapper" moderna con su melenita coquetona y su desenvoltura, vale mucho más que la mogigata de antaño, con sus aires hipocritas de inocencia y de santidad.

Dentro de la vida matrimonial, la mayor libertad de que disfruta la mujer y esa encantadora camaradería que reina entre los dos sexos, entre el marido y la mujer, son causa de que el romance de la vida no se acabe con el matrimonio como sucedía antiguamente. En cualquier actividad que el marido trabaje, puede hoy su mujer ayudarlo y secundarlo. El marido y la mujer pueden hoy encontrar, operando juntos, tanto agrado que no comprendo cómo pueda haber alguien que rememore los tiempos idos y quiera volver a las antiguas andanzas.

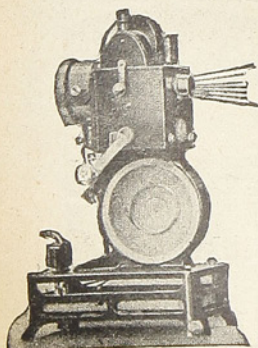
Que muchos matrimonios naufraguen hoy y concluyen desastrosamente, lo atribuyo al hecho de que tanto ellos como ellas proceden ciegamente en la elección todavía. O tal vez haya que achacar la culpa a la madre Naturaleza. Hay casos en que se emplea tan poca habilidad en la elección de una compañera, que francamente, me maravillo de que haya aún tantos matrimonios afortunados y felices.

Si los jóvenes pensasen, mirando hacia adelante, que llegarán un día en que su visión de la vida limitará los horizontes, si pensarán que su cerebro dejará de funcionar y sus sentidos dejarán de percibir las sensaciones, podrían estar mejor preparados cuando la fiebre les acomete, estarán en mejores condiciones y sabrían dominarse a sí mismos cuando llegase el momento de proceder a la elección.

Pero, mientras las gentes se guían para casarse y escojan para el momento en que el amor y la pasión les ciega la vista, es necesario admitir que habrá siempre matrimonios desgraciados. Tal vez llegue el tiempo en que cada cual para escoger su compañera o compañero de toda la vida procederá más cuerda y vea con los ojos de su razón y del juicio plenamente abierto.

De todos modos no cabe duda de que ya hemos progresado mucho en la materia. Hoy somos más sanos, más robustos, más aptos que nuestros antepasados y no tenemos motivo para envidiar la suerte de nuestros mayores en el matrimonio, según creo.

Si el mundo no fuera a cada momento un lugar más propicio para vivir, si no fuéramos progresando en todos los órdenes de la vida, lo lamentaríamos, pero, entiendo que allá en lo más íntimo de nuestro corazón, nos alegramos de vivir esta época y no haber vivido cien años atrás. Y los que nazcan en el futuro, se alegrarán de nacer entonces y no haber nacido ahora. Es que la civilización prosigue su obra. Y tal vez en el progreso de la civilización está el secreto de la continuación del romance, que ha de durar hasta el postrer día de la existencia.



**Proyector
Pathé-Baby**

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN

AHUMADA, 91

Todas las mujeres son iguales

Todas las mujeres del mundo están perdiendo uno de sus mejores y más valiosos atractivos, que recibían por herencia: la individualidad de raza. Y esto lo digo no sólo como artista y escritor, sino como simple miembro del sexo masculino, que ve el cambio no sin cierto pesar. Siempre ha sido una cosa deliciosa viajar por los países de Europa e ir encontrando en cada país mujeres distintas, muy distintas las unas de las otras. Quizá fuera esa una de las cosas que más se grababan en la mente de los viajeros.

Pero ahora las mujeres de todas partes están empezando a parecerse de un modo extraordinario. No importa donde uno vaya, siempre se encuentra que los distintos tipos de mujeres están siendo reemplazados por el tipo universal. En una cena o en un baile cualquiera de las grandes ciudades de Europa, si no fuera por el idioma que oímos, no podríamos saber con exactitud el país donde nos hallamos. No es sólo cuestión de vestidos, sino de costumbres, de hábitos.

AHORA SON MAS ATRACTIVAS QUE NUNCA

El cinematógrafo ha contribuido poderosamente a esto, y es de creer que, con el transcurso del tiempo, con el agregado de la influencia de la radio, hasta las naciones mismas irán perdiendo poco a poco sus características esenciales y se irán transformando en un tipo “standard”, como los automóviles.

Pero mientras las características individuales de cada raza se van borrando, uno podría admitir que, por otra parte, las mujeres irán ganando algo, ya que nunca habrían estado tan bien vestidas ni con un aspecto tan elegante. Antes sólo las damas muy ricas o las que hacían de su elegancia una profesión — las modelos de las grandes tiendas de París, por ejemplo, — prestaban mucha atención al hecho de realzar sus encantos y su porte; pero ahora las mujeres de todas las clases sociales están imbuidas del mismo deseo en lo que se refiere a belleza y encantos, y, como resultado de ello, encontraremos mujeres hermosas por todas partes.

Eso es particularmente interesante para mí, para usarlo como especulación relacionada con los primeros días del feminismo, cuando se decía que la independencia económica iba a perjudicar el encanto y la hermosura femeninos. Los alarmistas, los conservadores, decían que en cuanto las mujeres comenzaron a buscar empleos y a votar desarrollarían de inmediato cualidades masculinas. Pero la verdad del caso es que ahora son más atractivas que nunca. Sus actividades fuera del hogar les han dado, en cierta forma, una personalidad mucho más interesante.

SALVADA POR EL SENTIDO DEL BUEN HUMOR

La mujer moderna tiene su casa más hermosa y la maneja con mayor eficiencia. No he encontrado ningún detalle que me haga ver que la vida del hogar haya sufrido algo a causa de los intereses que las mujeres tienen fuera de él. Tiene tiempo de sobra para atender ambas cosas.

En Inglaterra, por ejemplo, donde he tenido la oportunidad de realizar mayores observaciones, el marido y la mujer, pasan muchas horas del día juntos, quizá más que en cualquiera otra parte; se interesan por las manifestaciones culturales y visitan las exposiciones y bibliotecas, siempre juntos.

Todavía hay en la vida una buena porción de aspecto novelesco; pero de lo que muchos no se dan cuenta es que esa faz romancesca depende de los individuos. Lo malo del caso es que muchos escritores viven la parte más sórdida de su vida, y por eso deducimos de la mayoría de los libros modernos que

MIGNON

¿Conoces tú la tierra que el azahar perfuma
do en verde obscuro brillan naranjas de oro y miel,
donde no empaña el cielo caliginosa bruma
y entrelazados crecen el mirlo y el laurel?

¿No lo conoces? dime. Es allí, es allí
donde anhelo ir contigo
a vivir junto a ti.

¿Conoces tú el palacio que un rey pomposo habita,
con pórtico y salones que alumbra tanta luz?
Y príncipes de mármol, que al verme: “¡Pobrecita!
diránme; ¿qué te has hecho? ¿De dónde vienes tú?”

Es allí, es allí
do quiero estar contigo
y vivir junto a ti.

¿Conoces tú aquel monte que une al abismo un puente
que escalan las acémilas en lenta procesión,
donde retumba el trueno e hidrópico el torrente
se precipita altísimo con resonante son?

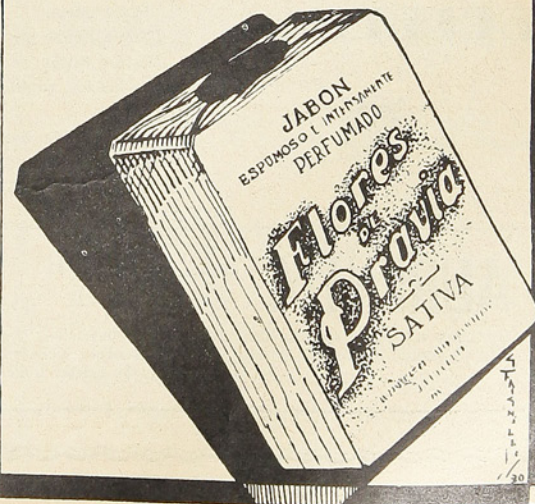
¿Conócéslo, oh maestro? Por ahí, por ahí
anhelo irme contigo
a vivir junto a ti.

GOETHE



Flores de Pravia

EL PREFERIDO
de la gente chic



la vida es el más desagradable de los negocios. Pero, repito que hoy día hay en la vida mucho de romance y encanto, lo mismo que en los tiempos pasados.

Existe en las maravillas de la aviación, en la radio, en las sorpresas de la mecánica y existe en el amor y en el brillo de los ojos de nuestra amada. Todos los días de nuestra vida nos proporcionarían una dosis de romance si nuestras mentes, o nuestras almas no estuvieran predispuestas a rechazarlo.

LA EDAD ROMANTICA

Quizá, después de todo, aun cuando los films nos estimulen muy poco, tenemos por lo menos que agradecerles el que nos muestren la faz novelesca de la vida. Quizá si nos valiéramos de la pantalla para ir formándonos un criterio pensaríamos que estamos viviendo en la más romántica de las épocas de la historia.

LOS BANQUETES

Si pudiéramos asistir a nuestras exequias (se sobreentiende "asistir", no estar de cuerpo presente), sabríamos lo que pensaban de nosotros nuestros contemporáneos; y si a alguno de nosotros le fuera dado sobrevivir unos cientos de años más, conocería el concepto que merecerá a las generaciones venideras el banquete moderno y el abuso del banquete, más moderno todavía...

Un banquete requiere una causa que lo justifique, no un pretexto que lo disculpe.

Celebrar un triunfo, reunirse alrededor de una mesa para elevar tradicionalmente las copas en homenaje al triunfador es una costumbre secular que hemos seguido conservando. Organizar un banquete "espontáneo" cuyos comensales hay que conquistar uno a uno y a los que hay que convencer de la conveniencia de asistir abonando una suma que está en razón directa, no de la sinceridad de la demostración, sino de la importancia de los organizadores, del salón elegido para celebrar la fiesta o de un alarde de magnificencia al que el que más ajeno suele ser el ciudadano a quien se tributa el homenaje, esto ya es abusivo.

Para reunir un número de asistentes considerable la circunstancia que motive el banquete ha de ser o de carácter político o bien un triunfo popular, que por haber trascendido

Los hombres, desde antes de Nabucodonosor, no han cambiado casi nada, desde el punto de vista de las emociones. Desean encontrar una mujer completa, a la que puedan respetar, adorar casi, pero, sobre todo, a la que puedan amar y proteger.

La época de los divorcios sonados está pasando ya; se la puede considerar como un resultado de las conmociones de la guerra; pero todo vuelve inevitablemente a sus bases fundamentales. En cuanto a la teoría de que a la mujer moderna ya no se le debe tanto respeto, a causa de su igualdad con el hombre, no creo que sea así.

Según mi modo de pensar, los franceses son los que miran al matrimonio con mayor seriedad y cariño. Lo consideran como un contrato sagrado, para todo la vida, y aún cuando algunas veces el amor sea puesto a un lado en estos arreglos, sus matrimonios son, la mayoría, felices y durables.

se ha hecho sentir en todas las esferas y exige la demostración que palpita en todos los pechos. Esto cuando se trata de los grandes banquetes.

Para los otros para los que aún siguen conservando su primitivo carácter, tales las bodas, bautizos, etc., no hay más que comunicar o correr las invitaciones ocho días antes de su celebración. Las demostraciones serán espontáneas, y es lo probable que asista mayor número de personas de las que se esperaban y recibamos pruebas de afecto y consideración en mayor número del que habíamos sospechado.

Para responder dignamente a las invitaciones hechas es necesario un buen servicio de mesa y sirvientes diestros en estos menesteres, tanto para el diligente desempeño de sus funciones como para suplir las deficiencias de atención y cortesía tan frecuentes por la excesiva concurrencia y las dimensiones del local.

Atendiendo a estas razones, hace años se viene prescindiendo, para estos casos, del servicio doméstico, y se contrata, ya un salón, ya solamente el servicio, si el banquete ha de celebrarse en la residencia particular de quienes lo dan.

Si en la mesa y en el juego se revela la educación de las personas más que en otras manifestaciones de la vida social, en los banquetes esta revelación alcanza mayores propor-

RESUELVA EL PROBLEMA DE SU BELLEZA



Si usted desea conocer los tratamientos científicos más adecuados para embellecerse o conservar la belleza y mantener su cutis juvenil; sus ojos, pestañas y cejas hermosos; su silueta esbelta o una abundante cabellera, libre de caspa, etc., recorte este aviso y envíelo a

SALON AURENTIA

Casilla 592

Santiago

indicándonos su caso de acuerdo con el siguiente cuestionario:

Su piel, ¿es seca o grasosa?.....

Su cutis, ¿tiene espinillas, barrillos, escoriaciones, manchas, pecas, etc?.....

¿Tiene caspa?..... ¿Se le cae el pelo?.....

¿Tiene pocas pestañas?..... ¿Pocas cejas?.....

¿Están faltos de brillo sus ojos?.....

Sus brazos, tobillos o caderas, ¿son demasiado gruesos?.....

¿Tiene doble barba?.....

Su nombre..... Calle.....

Número..... Ciudad.....

AURENTIA

SALON DE VENTAS Y TRATAMIENTOS

MERCED, 729 — CASILLA 592 — TELEFONO 64539 — SANTIAGO

Conozca nuestros nuevos procedimientos científicos para conservar y aumentar la belleza. La invitamos a visitar nuestro Salón de Venta y Tratamientos. Nuestro especialista en estética femenina atiende gratuitamente, de 3 a 5 de la tarde, toda consulta sobre belleza.

ciones por esa impunidad aparente de que parece gozar el que asiste a la fiesta.

SITIOS Y PAREJAS.

Los invitados deben ser recibidos por los dueños de la casa en el salón, del cual pasarán al comedor en el momento oportuno. Lo correcto es formar parejas y no penetrar antes de tiempo so pretexto de curiosear el aspecto del comedor y regodearse paladeando por anticipado el placer gastronómico que se nos brinda.

Debe formar la primera pareja el dueño de la casa, que ofrecerá su brazo a la dama de mayor respeto o categoría; seguirán, al azar, las demás parejas que se vayan formando y cerrará este cortejo la dueña de casa con el caballero cuya importancia dé más relieve a la concurrencia. Al sentarse la señora de la casa debe tener a ambos lados a los dos caballeros de mayor prestigio, y el dueño de la casa a las dos damas más distinguidas. El resto de los invitados deberá formar parejas, cuidando de no sentarse dos señoritas una al lado de otra.

COMO DEBE SERVIRSE.

Según la importancia del banquete, el grado de distinción o las costumbres tradicionales de la familia (que hay que respetar), se sirve desde la cabecera de la mesa, o bien el mozo de comedor va pasando la fuente para que cada invitado tome de ella lo que considere oportuno. Si se sirve desde la cabecera deben hacerse circular los platos, dando la preferencia a las damas primero y a las de mayor edad en primer lugar, luego los ancianos y así sucesivamente. Si no hay un orden riguroso en el servicio y, antes que el orden, se ha impuesto la cortesía, el caballero deberá servir antes a las damas que estén a sus lados y, si las circunstancias lo permiten, a todas las que estén próximas a él.

El acto de servir a los demás requiere cierta rapidez y destreza, nada de titubeos y menos esa premiosidad en ir mirando y eligiendo presas o manjares en perjuicio de los demás. Ni debe servirse con la indiferencia de un autómata ni llevar la cortesía hasta hacerla ofensiva a quienes no estén a nuestro lado. Hay que ser equitativo y procurar que haya para todos. Tampoco está admitido trasladar presas o manjares de un plato a otro ofreciendo a nuestros vecinos o vecinas de mesa lo que sea de su predilección. De estas oficiosidades obsequiosas derivan los perances: se vuelca el vino, se derriba una botella, cae un florero, etc.

El hecho de repetir un manjar no es una falta de delicadeza; en más de una ocasión complace a los dueños de casa esta prueba de confianza, porque es una aprobación del buen gusto y el acierto en la elección del “menú”; lo incorrecto es servirse con excesiva abundancia; los manjares entonces no son regalo del paladar, sino glotonería.

Brillat Savarin ha dicho que quien luego de las comidas se siente somnoliento, no sabe comer ni beber.

Aunque parezca paradójico, a los banquetes no se acude a comer. Esta es la consideración que deben hacerse los invitados. Pero los organizadores del banquete deben servir la comida en abundancia; debe haber variedad de manjares, de vinos, de licores, de dulces, de todo. Unos deben tener empeño en demostrar que no han asistido a comer, y los otros en responder a la cortesía de los invitados con toda clase de agasajos y atenciones. Como decía un humorista: “En un banquete debe haber de todo, hasta comida”...

¡La encontré!

Era en un bosque: aborto pensando andaba sin saber ni qué cosa por él buscaba.

Vi una flor a la sombra, luciente y bella, cual dos ojos azules, cual blanca estrella.

Voy a arrancarla, y dulce diciendo la hallo: “¿Para verme marchita rompes mi tallo?”

Cavé en torno y toméla con cepa y todo, y en mi casa la puse del mismo modo.

Allí volví a plantarla quieta y solita, y florece y no teme verse marchita.

GOETHE

CHISTE

—Señor Toresky, voy a enseñarle un problema muy interesante.

—¡Ay, Miliú!; me escamo.

—Ahora es en serio; piense una cantidad que no pase de dos cifras.

—Ya está.

—Doblela.

—Ya está.

—Saque la tercera parte.

—Conforme, ¿qué más?

—Ahora piense en el número de su casa.

—Ya está; ¿en qué más tengo que pensar?

—En que hace un buen rato que le estoy tomando el pelo.



¿Cómo puede atreverse a ir a la iglesia

leniendo esa los acompañada de su car-raspera? ¿No puede pensar que distrae en la misa e impide orar con recogimiento? Además debía saber que hay un remedio eficaz y de confianza que cura la tos, y es el

CRESIVAL

(M.R. — Solución de sulforesolato de calcio al 3%)

Se siente feliz sin hemorroides

Cuanto podría decirles de sus **SUPOSITORIOS ANOGEN**, sería poco, escribe un agradecido, Por meses me volvía loco la comezón y como resultado de las almorranas me encontraba siempre irritado. Después de aplicarme los

SUPOSITORIOS ANOGEN

todo malestar desapareció.

Los **SUPOSITORIOS ANOGEN** se venden en cajas cerradas de 5 y 10 supositorios, nunca sueltos.

Distribuidores:

Droguería del Pacífico, S. A.

Suc. de DAUBE Y CIA.

Valparaíso, Santiago, Concepción y Antofagasta

Base: Benzoato de aluminio, Alcohol benzílico, Amino-benzoato de etilo.

LADRON DE LADRONES

Los ladrones, que eran dos, entraron en la casa muy sigilosamente y, como de costumbre, tiraron al suelo una estatua al entrar.

—¡Torpe! — le dijo el uno al otro.

—¡Que te lleve el diablo! — le respondió el otro.

Como se verá, hasta aquí todo ocurría normalmente; esta escena se repite siempre que unos ladrones entran en un domicilio particular.

Pero lo que ya no resulta normal es que el ladrón que había tirado la figura, y que se llamaba Crasway, se echase a llorar amargamente ante los trozos de escayola de la estatua, la cual representaba una anciana del Estado de Arizona.

—¿Por qué lloras, carne de presidio? — preguntó el otro ladrón, utilizando un giro muy frecuente en los bajos fondos de Filadelfia.

—¿Por qué he de llorar? ¿No la ves la cara?

El compañero acercó a la cabeza de la estatua, que estaba completa, su emocionante linterna sorda.

—Sí, le veo la cara; ¿y qué?

—¡Y qué, y qué!... ¿No comprendes que se parece a mi madre?

—Pero, ¿tú conociste a tu madre? Siempre me has dicho que murió al nacer tú y que no conservas ningún retrato suyo.

—Así es, Mildow, así es...

—Entonces, ¿por qué dices que la cara de la estatua se parece a la de tu madre?

—Porque estoy muy enfermo de los nervios — repuso Crasway.

—¡Ah! — dijo Mildow, como el que encuentra la solución de un intrincado problema.

Hecho lo cual, Mildow y Casway se dirigieron hacia la caja de caudales.

La caja de caudales estaba empotrada en el muro y tapada con un retrato del presidente Wilson. Mildow, que era el más hábil, la inspeccionó a la luz de su linterna y murmuró con rabia:

—¡Infernos! La cerradura es marca Thews. No podremos abrirla!

—Intentémoslo — aconsejó Crasway.

Y ambos comenzaron la minuciosa labor de descorder los cuatro pestillos de acero galvanizado.

Pasaron dos horas; en un reloj lejano dieron las cuatro de la mañana y ambos malhechores no habían adelantado más que al empezar la labor. Mildow chorreaba sudor y Crasway tenía los dedos completamente despellejados.

A las cuatro y cinco se encendió la luz del despacho y entró Roast, propietario de la caja de caudales, de la casa, del mobiliario, de la estatua rota y de todos los enseres que adornaban la estancia. Era un hombre de cara ovalada, ojos dulces y pijama de cretona. Puso sus manos sobre los hombros de los ladrones y preguntó interesado:

—¿Qué? ¿No se abre?

MARIA ENVEJECIO POR CULPA SUYA

—He encontrado a Maria en una visita. ¡Cómo se ha envejecido! Esta frase es muy corriente, porque por cada cinco mujeres que se cuidan, hay noventa y cinco que descuidan su salud. La mujer descuidada envejece rápidamente. Esto no tiene razón de ser.

EL

SEXOCRIN HEMBRA

es un producto glandular en tabletas, elaborado especialmente para evitar pérdidas innecesarias, así como para rejuvenecerlas, evitando que las glándulas se debiliten lo cual es la causa principal del envejecimiento.

Posiblemente desea usted leer el folleto "COMO PUEDE REJUVENECERSE LA MUJER". Pídale a la Agencia de la Glandular Laboratories. Casilla 28-V., Valparaíso y lo recibirá gratis.

SEXOCRIN-HEMBRA se encuentra en venta en Boticas y Droguerías.

Base: Pituitaria, Adrenal y Tiroides.
M. R.

—¡No se abre! — repuso Mildow.

—¡No hay manera de abrirla! — declaró Crasway.

—Es lo malo que tienen estas cerraduras Thews—afirmó el dueño de la casa—. Yo quería poner una cerradura Viudey, que se abren con la pluma de codorniz, pero mi mujer se empeñó en que colocase esta otra...

—¡Vaya una canción! — gruñó Mildow — ¡Haberse impuesto! Siempre me han fastidiado los hombres que se dejan gobernar por su mujer.

—Me dijo que era un capricho...

—¡Un capricho! En fin. ahora nosotros pagamos el capricho de la señora... ¡Valia más morirle!

—Pues, muérase usted — le aconsejó el dueño de la casa.

—Hombre, eso es una grosería — protestó Crasway.

—¿Tengo yo culpa de que no conozcan ustedes su oficio? — preguntó Roast.

—Es que no hay conocimientos que valgan frente a una de estas cerraduras.

—Disculpas, tonterías... Ustedes están en la obligación de saber abrir esta cerradura...

—¡Ah! ¿Sí?

—¡Naturalmente!

—Bueno, más vale que se calle usted para no hacer el ridículo. Estas cerraduras no las abrirá ni Cockeys, aquel célebre ladrón desaparecido el año de 1917.

—Cockeys hubiera abierto ésta — dijo Roast.

—¡Mentira! gritaron los ladrones.

—¡Cockeys soy yo! — declaró el dueño de la casa.

—Usted?... —

—Sí, yo; el negocio daba poco dinero y en lugar de se-

(Continúa en la página 32)

LA PANVALÉRASE (M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

ESPASMOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS

ES EL
TÓNICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS

DISNEA
JAQUECAS
INSOMNIOS
PALPITACIONES NERVIOSAS

OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA

Extracto total de Valeriana fresca estabilizada
Aldehído triclorado - Bromuros de Albumosas
Extracto completo de Cannabis Indica

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE: RAYMOND COLLIÈRE
Casilla 2285 Las Rosas 1352 SANTIAGO

LA DUQUESA DE BRABANTE Y SU HIJA

Los conmovedores fastos que acompañaron el matrimonio de la princesa María José, las conmovedoras ceremonias que se desarrollaron en Roma en honor de la muchacha que iba a ceñir la corona de Piemonte, no han podido hacer desaparecer en el corazón de los belgas la pena de verla partir.

Las princesas, más aún que las otras, son víctimas de la ley que arranca a las madres sus hijos cuando ha sonado para ella la hora de fundar una familia nueva: cuando esta ley es una ley de amor, como es el caso en la unión que acaba de cumplirse, la separación parece menos cruel.

Pero sin embargo, el retorno de los padres no se efectúa sin tristeza.

Como no experimentar una profunda pena cuando los ojos se dirigen hacia el sitio que la partida de una hija querida ha dejado vacío... Como no buscar en la multitud elegante de los jóvenes de la corte la silueta amada, que ahora

pasa radiosa, a través de las salas de otro palacio, encantando las miradas de otra familia!

He aquí que en su bondad, la Providencia ha hecho abrir en la casa de Bélgica una pequeña flor deliciosa que lleva también el nombre de la desaparecida. La deliciosa princesa Carlota Josefina, cuyos tres años, se expanden ante los ojos encantados de sus abuelos, hará olvidar la ausencia de María José, o atenuará en gran manera su amargura.

Cuatro años han transcurrido ya desde que la sobrina del rey Gustavo, llegó a Bélgica.

Toda blanca y envuelta en pieles, la novia del duque de Brabante, hacia su entrada en su futura patria, entre las exclamaciones de un pueblo seducido de inmediato por su belleza y su gracia juvenil. El heredero del trono esperaba a la lejana princesa que mañana sería su mujer. Y he aquí que hoy día, la novia, se convirtió en esposa y madre. Astrid de Suecia, ha dado al reino de Bélgica una deliciosa princesa, que pone la alegría de su risa infantil en los departamentos del castillo.

La vieja casa de Laeken se encuentra rejuvenecida. Astrid de Brabante es la más tierna de las mamás. No fué sin pena que ella dejó esta adorable muñeca, cuando le fué preciso partir para acompañar al príncipe, su marido, más allá de los mares. Ella dejaba a la princesa Josefina Carlota en buenas manos. Que abuela podía velar con más solicitud por la pequeña, último retoño de la raza.

Pero, sin duda, y a pesar de la certidumbre de quietud que esta augusta guardiana le aseguraba, la joven madre no vió sin lágrimas alejarse de la ribera el barco que la conducía.

Ella ha vuelto y después la princesa Astrid no ha dejado su hija sino para las salidas de rigor y rápidas que su título le imponía.

Josefina Carlota crece bajo la égida maternal, y cada día trae un progreso nuevo a su joven inteligencia, una gracia más a sus rasgos.

La pequeña princesa es rubia, muy desarrollada para su edad y perfectamente sana. Muestra ya un buen humor sonriente que le atrae todas las simpatías.

La princesa Astrid y el duque de Brabante están muy orgullosos de su hija y continúan en ella, la educación sencilla y fuerte que ellos mismos recibieron. Aunque todavía no cumple cuatro años, Josefina Carlota habla gentilmente el francés y el inglés y comprende un poco el sueco, lengua materna de la duquesa. El alemán y el español vendrán en seguida, porque más aún para los príncipes que para los simples particulares, las lenguas vivas se hacen día a día más indispensables.

En nuestros días, cualquier gran duque conoce cuatro lenguas y las princesas no quieren mostrarse inferiores.

La princesa Astrid vela por la educación física de su hija, esperando que comiencen para ella los estudios propios de su corta edad.

Muy nórdica de costumbre, la duquesa de Brabante, exige para su niña mucho ejercicio al aire libre. Gracias a este sistema, Josefina Carlota posee una tez resplandeciente. Hay que decir que la pequeña princesa tiene la suerte de dar sus primeros pasos en el más bello parque del mundo.

El castillo de Laeken fué construido en 1872, por el archiduque Alberto, y es una de las más bellas residencias reales. Pero su más apreciable encanto, consiste en los inmensos jardines que forman para él como un cinturón encantado. En este célebre palacio fué donde el em-

(A la vuelta)

\$ 1.40

ejemplar

SUBSCRIPCIONES:

Anual (26 números) . . . \$ 32.00
Semestral (13 núms.) . . . 16.50

Pedidos y Subscripciones:

EMPRESA «ZIG - ZAG»
BELLAVISTA, 069
Casilla 84 - D.
Teléfono 82427

¡¡¡¡ U S T E D
D E B E
L E E R ! ! ! !

\$ 1.40

C A D A
N U M E R O
U N A O B R A
C O M P L E T A

¡¡¡¡ L E A ! ! ! !

LAS MEJORES OBRAS
LOS MEJORES AUTORES
EL MEJOR PRECIO

«Biblioteca Zig - Zag»

LAS MISMAS OBRAS QUE HOY COMPRA USTED POR \$ 8 o \$ 10, las edita

«BIBLIOTECA ZIG - ZAG» por \$ 1.40.

CULTURA
ES PROGRESO
Ya apareció el N.º 2
El viernes 22 el N.º 3:
«JADSI MURAT», obra monumental del celebre autor ruso
CONDE LEON TOLSTOY

Números publicados:

PUBLICACION QUINCENAL

N.º 1.—«EL RUISEÑOR Y LA ROSA» Oscar Wilde.
N.º 2.—«LA BARRACA» Vicente Blasco Ibáñez.
N.º 3.—«JADSI MURAT» (Aparecerá) León Tolstoy (Conde).

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

PARODONTOL

EVITA CURA SANA

PIORREA (PARODONCIA)



USASE SOLO POR GOTAS

BASE:

ERBAS MACERADAS

LOS CODICIABLES CORALES

Los corales son muy apreciados y su uso se conoce desde la antigüedad. Los mahometanos enterraban a sus muertos con collares de coral al cuello. Los asiáticos, en general, adornaban sus habitaciones, vestidos, armas y objetos de uso particular con esa materia. Al coral le atribuían ciertas cualidades especiales, como la de preservar contra el rayo y contra las sombras satánicas; pulverizado y esparcido sobre la tierra, les servía para fecundizar los campos; llevados al cuello, preservaba contra los dolores de vientre. Su origen, según una antigua leyenda, proviene de que Perseo, al dar muerte a Medusa, se lavó las manos en la costa, dejando allí la cabeza del monstruo, de cuya sangre petrificada nació el coral.

En un principio se creyó que el coral fué una piedra; luego se le atribuyó origen vegetal, y un médico de Marsella, Peyssanes, fué el primero en descubrir y explicar la naturaleza animal del coral.

Actualmente se le ha clasificado como perteneciente a la clase de los antozoarios, orden de los alcionarios, familia de los gorgonidos, subfamilia de los corallinos.

Existen diversas especies de coral, pero el más importante y explotado es el coral rojo (*corallium rubrum*). Se confunden a veces con las madréporas por su estructura ramosa, a las meandrinas y otras que contribuyen a la formación de bancos, arrecifes y de las islas de coral.

El coral rojo se encuentra especialmente en los mares Mediterráneo, Adriático y Jónico. La pesca del coral es casi tan peligrosa como la de las perlas. Esta pesca es muy lucrativa, pues, además de conseguir corales, a veces se obtienen con ellos anillos y esponjas que tienen gran valor comercial.

La calidad y valor de los corales varía mucho; son muy apreciados los trozos gruesos, especialmente los de color sonrosado, denominados "piel de án". Los corales que han permanecido mucho tiempo enterrados en el cieno, pierden su color y adquieren un tinte negro. Esto les quita casi todo su valor. Los corales hervidos en aceite de oliva se ponen amarillentos.

En Nápoles, Lìorna y Génova, hay talleres donde se trabajan los corales, dándoles forma de cuentas lisas o con facetas, y de "coral árabe", formado por tallos pulimentados y perforados en dirección al eje.

Para trabajarlos se frota con una lima y pulimentan con polvos de esmeril y agua.

SI DESDE EL ALBA...

(Continuación de la página 31) LA DUQUESA DE BRABANTE Y SU HIJA

perador Napoleón declaró la guerra a Rusia en 1812. El parque no poseía entonces la belleza que hoy hace su gloria.

Es conocido el amor de la reina Isabel por las flores. Ella es quien ha reunido en Laeken las esencias y las plantas raras que hoy constituyen su más precioso ornato. Carlota Josefina, parece participar ya de los gustos de su ilustre abuela. En cuanto ella ve una flor, sus pequeños rasgos se iluminan y sus brácteos se tienden a cogerla.

El parque de Laeken es por otra parte su dominio preferido. En las bellas tardes se la puede ver correr a través de las avenidas como un animalito en libertad, y nada la distingue de otras niñas del país.

El pueblo belga adora a su princesa que ya conoce su futuro oficio: sonreír. Cuando se la ve pasar en el coche de la corte, tranquilamente sentada junto a su madre, o cuando en medio de alguna fiesta se ve a la linda criatura levantada por los brazos de su padre el duque de Brabante, la multitud saluda con un grito de alegría a la encantadora visión: visión de gracia donde se encuentran felizmente mezclados la belleza de la princesa Astrid y la distinción suprema de su joven esposo.

J. de I.

(Continuación de la pág. 30)

LADRON DE LADRONES

guir abriendo cerraduras para encontrar, en suma, dos mil dólares, inventé la cerradura Thews y me he hecho de oro con mi invento. Por eso me retiré del oficio.

Crasway le miró con asombro.

—¡Usted el inventor de las cerraduras Thews!... ¡Vaya un genio!...

Pero Mildow, que era más práctico, dijo:

—Bueno, pues, ya que usted las inventó, abranos la suya. Roast urgó con un palillo de dientes y la caja de cigarrillos se abrió de par en par.

—¡Ahí la tienen. ¡Y pensar que si no salgo yo de mi alcoba, se están aquí bregando hasta el amanecer! ¡Da asco!

Y se fué a sus habitaciones hablando solo y chupando el palillo de dientes.

Enrique Jardiel Poncela.

¡Un Nuevo y Hermoso Cúti Todas las Mañanas!

¡Esta es la dicha que a toda dama depara la Cera Pura Mercolizada! ¡Un cutis tan fresco, tan limpio y tan claro como el de un niño! La Cera Pura Mercolizada es una maravillosa substancia que tiene la virtud de disolver y desprender del cutis, en imperceptibles partículas y durante el sueño, la vieja cutícula descolorida y ajada, de manera que al despertar se halle que ha venido a quedar al descubierto la hermosa y aterciopelada piel que toda mujer posee debajo de la vieja tez marchita.

La Cera Mercolizada no viene a agregar nada a la piel ni a obstruir sus poros; por lo contrario, quita, en forma suave y agradable, todo el mal cutis exterior y con éste todos sus defectos, manchas, pecas y demás, haciendo así que toda mujer pueda lograr una belleza que no podría conseguir mediante ningún otro procedimiento.

Y, ahora que es posible adquirir Cera Mercolizada en cualquier farmacia o casa que expendan artículos de toilette, no existe razón alguna para que una mujer se prive de la dicha de poseer un cutis tan hermoso y encantador como el de las más admiradas estrellas cinematográficas. ¡Haga usted la prueba y verá!

Cera Mercolizada

Se garantiza que su acción no provoca la aparición ni el desarrollo de vello alguno.

CONTIENE SOLAMENTE INGREDIENTES DE LOS MAS PUROS

Algo Sobre las Mujeres

SUS OJOS

Los ojos de las mujeres, como los matrimonios aristocráticos, lo primero que tienen es dos niñas.—*Madame Stael*.

Cuando nos llora el alma, nos duelen los ojos; cuando nos lloran los ojos, nos duele que se nos estropeen.—*Gabriela Mistral*.

Con una mujer que tenga los ojos bonitos no conseguiremos nunca jugar a la "gallina ciega".—*Goya*.

Hay mujeres que se precian de tener mucha pupila. Casi siempre son directoras de internados de señoritas.—*Rosseau*.

No hay una sola mujer que al acercarnos el rostro diciendo "te quiero", no se ponga bizca.—*D. Juan*.

Ojos que no ven, lentes que son necesarios.

América (fábrica de óptica médica).

¿Qué tienes en la mirada?

Maestro Luna ("Molinos de viento").

Sólo en los ojos residen la poesía y la conjuntivitis.—*Dr. Benitens*.

La luna fué hecha por Dios, al crear el mundo, para que se reflejara en los ojos de las mujeres. Pero después y para todo lo contrario, hizo otras lunas Pereantón, y su éxito fué mucho más considerable.

La Bruyère.

Los ojos temen tanto a las grandes emociones agradables y desagradables, que igual se cierran para no ver el placer que para ver el cansancio.—*Fernández*.

Los ojos, los huevos fritos y los guardias, no se conciben más que por parejas.—*Fenelón*.

Las mujeres dicen todo lo bueno con los ojos. Por eso cuanto dicen con la boca nos parece malo.—*Cheops*.

Si andáis por los caminos del mundo con vuestros ojos fijados en los ojos de una mujer, no podréis ver el terreno que pisáis y os daréis unos trastazos de alivio.—*Leo Fall*.

Son tan inmortales los ojos de la belleza de los ojos. Hay quien dice que también son inmortales los académicos, pero no les hagan ustedes caso.—*Ninón de Lenclos*.

Las mujeres que no se pintan los ojos es porque son de pueblo. Pero en los pueblos hay muchas mujeres que se pintan los ojos.—*Lacordaire*.

Los ojos de las mujeres, al transparentar su espíritu, son como las bombillas de la luz eléctrica; por fuera brillan de un modo radiante, pero en su interior no existe más que el vacío neumático.—*Edison*.

Contra la poesía se alza el bíftec con patatas. Contra los ojos de las mujeres se alzan los orzuelos.—*Tomás Moro*.

Los ojos son las ventanillas del ferrocarril femenino, en el cual los viajeros son las almas. Hay quien afirma que las almas se asoman a los ojos. Es una afirmación falsa. En todos los ferrocarriles se prohíbe asomarse al exterior.—*M. Z. A.*

Hay mujeres de ojos tan magníficos que por mucho que nos odien no pueden mirarnos con malos ojos.—*Danton*.

Procurad que una mujer no os tome entre ojos o entre ceja y ceja. Porque lo que tienen entre ceja y ceja, las mujeres acababan, más tarde o más temprano, por arrancárselo con las pinzas.—*Isis*.

Es dulce, muy dulce, dormir y soñar bajo los ojos de una mujer, lo lamentable es que se pone uno perdido de "rimmel".—*Shakespeare*.

No es lo malo que una española o una inglesa o una alemana o una japonesa nos llegue al alma, aunque esto siempre produce tristeza. Lo malo es que se nos meta por los ojos una china, porque entonces lloraremos sin poder evitarlo.—*X*.

Sólo los quesos verdaderamente importantes tienen ojos.—*Ratoncito Pérez*.

SUS MANOS

No es lo mismo decir "la mayor mano de Hertz", que decir "el hertzmano mayor".—*Marconi*.

Cuando una mujer le permite al hombre tomarse la mano, él acaba por tomarse el pie.—*Horacio Walpole*.

A veces las mujeres tienen el capricho de introducirnos una de sus manos bajo nuestra ropa para sentir cómo nos palpita el corazón. Se suelen equivocar, e introducen su mano en el lado derecho. Entonces debéis advertirles que el corazón está en el lado izquierdo y que lo que está en el lado derecho es la cartera. Pero con esa advertencia no les habréis dicho nada que ellas no supieran ya.—*Spinoza*.

Haced que las mujeres se limen las uñas energicamente y con frecuencia. Puede que, con esto, sus manos pierdan la belleza en las épocas de paz; pero vuestro rostro ganará integridad en las horas de guerra.—*Alj. Magno*.

Las manos de la mujer como más valor tienen es desnudas. Sin embargo, como más cuestan es con guantes.—*Varade*.

La mujer que alza su mano para que se la beséis ceremoniosamente, os dará a cambio del beso, una sonrisa. Mas, si le besáis la mano sin su autorización, os dará, a cambio del beso, una bofetada. Si, no obstante, ella agradece siempre el segundo beso mucho más que el primero... ¡Incongruencias! —*Mr. Beaucaire*.



EL ARTE DE SER BONITA



Irlanda: CLARE RUSELL-STRICTH

Acabo de recibir un libro de París, escrito por una venerable profesora de belleza: *El arte de ser bonita*.

Ser bonita en el sentido de la palabra no tiene importancia, ¡claro!, ser bonita a secas, ser bonita con la frialdad de un retrato de museo; pero ser bonita con gracia, con elegancia, con sabiduría, con arte, ¡eso es otra cosa!

Ahí está el secreto que ocultan, como oro en paño, todas las bonitas de profesión, y que mi amiga de París lanza a la rosa de los vientos para provecho de nuestras caprichosas caras mitades.

Porque no son los ojos de cromo, ni las cejas de ensueño, ni la nariz perfecta, ni la boca pequeña y encendida, ni el óvalo impecable de Madona italiana, ni el oro viejo de una melena, ni el negro de ala de cuervo de unos cabellos brillantes, lo que hace el atractivo de una hija de Eva. No; a todo esto hay que agregar el primor de una mirada, la delicia de saber jugar con las pestañas, la frescura de una sonrisa y la coquetería del andar. Todos estos detalles que al parecer son bagatelas, en el fondo, es lo más serio, lo más trascendental, lo que debe quitar el sueño a una *belleza*.

Esta mujer es un dechado de perfección — solemos murmurar — pero — le falta algo.

Y ese *algo* es lo que se llama *angel* en Madrid, *sal* en Sevilla, *charme* en París, *eso* en Nueva York, *gancho* en Méjico y es lo que muchas veces les sobra a las

mujeres feas; y de allí, sin duda, el viejo refrán: "La suerte de la fea, la bonita la desea". Pero no nos damos cuenta de que lo que nosotros, los ignorantes, llamamos *suerte* no es otra cosa que donaire, delicadeza, *chic* y, quizás, un poquín de psicología. Toda esta química es lo que forma ese adorable tóxico que nos vuelve locos a los pobres hombres.

¡Ah!, pero hay que agregar también a los cánones de ser bonita, el arte de sa-



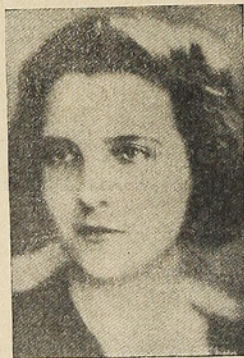
Miss Europa: BOZI SIMON, de Hungría.

ber vestir, de conocer la magia de las telas, el milagro del color, dos *pequeñeces* que hacen resaltar la gracia y los encantos de una mujer.

Hay mujeres que *se cansan* de ser bonitas, pero que no tienen ese secreto, esa receta misteriosa que las hace irresistibles.

—El maquillaje — me diréis.

—Algo de eso hay — yo les contestaría —



Austria: LISI GOLDARBEITER

pero el maquillaje con inteligencia, con suavidad, que apenas haga resaltar los encantos y borre los defectos. Yo creo que debía existir una Universidad para hacer un curso de maquillaje, como hay cursos de estética, o de historia del arte, porque, ¡Dios Santo! hay mujeres que no tienen noción de lo que es *saberse pintar* y salen como caricaturas. Muchas tienen atractivos que ellas mismas se ocultan con las cremas y los afletes.

Ser bonita, es una profesión.

Yo mismo no sabría escoger entre las



Italia: DERNA GIOVANNINI

reinas de la belleza en Europa a la más bonita: una tiene ojos adorables, otra rostro celeste, otra una sonrisa inefable, pero es que estas *hermosuras* a más de ser bonitas, han estudiado, han pasado horas y horas buscando en su rostro, en su mirada, en su reír, en su serenidad, el arte de cautivar.

No son bonitas con la belleza impávida de las estatuas. No, sus pupilas tienen calor y en cada boca hay una primavera.

—¿Y qué hacen estas mujeres para hacerse casi divinas? — preguntaré.

Seguir el proverbio: "Ayúdame, que yo te ayudaré"; poner algo de ellas, todos sus sentidos, todas las vibraciones de su alma, para ser *más que bonitas*. Eso es todo. Ciertamente que las grandes actrices, las grandes *vedettes* del mundo, no han sido *muy bonitas*, pero ellas han sabido encontrar ese *algo* que las vuelve enloquecedoras y domadoras del éxito.

En el mismo Hollywood, ahora con el cine hablado, se ha descubierto que muchas de las *estrellas* que antes nos hacían perder la cabeza, hablando, cantando, han perdido todo su hechizo, y es que al hablar les hace falta *eso*, el arte de saber ser bonitas.

Para estas profesionales, para estas muñecas, están escritos estos cánones, estos mandamientos, por una sentimental y venerable profesora de belleza.

¡Ojalá! este manual adorable fuera el *libro de cabecera* de nuestras lindas mujeres.



Francia: GERMAINE LABORDE



Polonia: WTADISTAWA KOSTAF

USTED SE CASARA

La mujer que no tenga la habilidad de provocar o más bien "sugerir" las dudas de amor en el ser amado, podrá ser querida, pero no lo será de la manera honda e intensa que logrará serlo aquella otra que posea el dominio de ese fácil arte que está al alcance de cualquier lectora.

Se ha repetido hasta el cansancio que quien no es celoso es porque no ama. Pero esta aseveración no es muy verosímil. Hay muchos hombres que son celosos, pero que no por ello son enamorados. Sus celos no obedecen al amor, sino al temor del ridículo, en unos casos, y en otros, a la exaltación del orgullo varonil que no puede admitir que pueda ser engañado. Muchas veces, lectoras, lo que ustedes llaman amor o pretende pasar por tal no es más que vanidad, vanidad de vanidades...

Pero así como existen hombres que carecen del sentimiento de los celos no comprendiendo, no admitiendo que puedan ser objeto de indiferencia o de engaño, es necesario librarlos de ese error, aunque más no sea para mantener en vigor las esenciales manifestaciones que el amor desarrolla, porque un amor sin celos es tan pequeño amor que casi deja de serlo. En esos hombres, pues, es necesario provocar la duda de amor.

La duda de amor es el recurso de la astucia femenina que más servicios presta a la mujer. Es el recurso más eficaz y directo para comprender hasta dónde se es amada. Es el yunque donde se bate el hierro del amor.

Ahora bien: no todas las mujeres son capaces de "sugerir" — este es el verdadero término — esas dudas de amor. Sin embargo, para ello no es necesario tener una inteligencia deslumbrante. Bastará un poquito de habilidad y, sobre todo, otro poquito de sentimiento.

La astucia femenina, esa arma tan sutil y poderosa que todos conocemos y cuyos efectos nunca hemos dejado de sentir, es la que consigue todo. Podrá suceder que veamos en una fiesta social, en un baile, en una reunión donde concurren personas de ambos sexos, cómo triunfa la astucia de una mujer sobre su inteligencia. Una mujer astuta, con sólo proponérselo, podrá hacerse admirar de ocho entre los diez jóvenes que más resaltan de la fiesta. La mujer inteligente apenas si podrá deslumbrar a dos. Pero con esto no queremos decir que deba confundirse la astucia con la coquetería. Hay una enorme diferencia entre ambas manifestaciones de la cacería amorosa. Porque queda establecido que una mujer fea, "no debe ser coqueta en ningún caso". En cambio, una mujer fea puede ser astuta. ¿Comprendéis la diferencia? La coquetería es exterior, la astucia es interior. Son fuerzas iguales, pero dispares. La una depende del corazón. La otra del cerebro. La coquetería se muestra, salta a la vista, aun del

menos avisado. La astucia se oculta. La astucia deja de serlo cuando se enseña y recién entonces puede ser coquetería.

Una mujer astuta que sepa sugerir dudas de amor en el ser amado, puede estar segura de que la batalla le pertenecerá al fin de la jornada.

El hombre, a causa de su vida de relación, la intensidad de sus relaciones comerciales, de negocios, placeres y distracciones, por el mismo espectáculo de la calle que lo devora y lo confunde en la masa anónima, apenas deja el umbral de su casa tiene todas las facilidades que les faltan a las mujeres para olvidar sus preocupaciones amorosas. Y el olvido — tema de tan importante trascendencia en el amor y del cual nos ocuparemos como se merece en un número próximo — es una de las principales causas de los fracasos amorosos. ¡Guay de la mujer que no



sepa hacerse recordar durante el día por el hombre que ama!

Cuantos más minutos de recuerdo en el día gane una mujer en el pensamiento del hombre, más cercana está la hora de su casamiento...

El hombre, deliciosamente fastidiado por la pesadilla de ese recuerdo que lo persigue como la sombra sigue al cuerpo, acepta la necesidad de tener a la mujer, causante de tan intenso recuerdo que se traduce en un malestar sentimental que bien conocen todos los enamorados, definitivamente a su lado, bien consigo mismo, contigua en su mesa e inmediata en la atmósfera de los objetos familiares, sabiendo que ella estará llenando un gran hueco de su vida mientras se agita y se afana en la ciudad, en el centro, en la Bolsa, en los negocios, en su empleo, para que ella sea feliz y nada le falte.

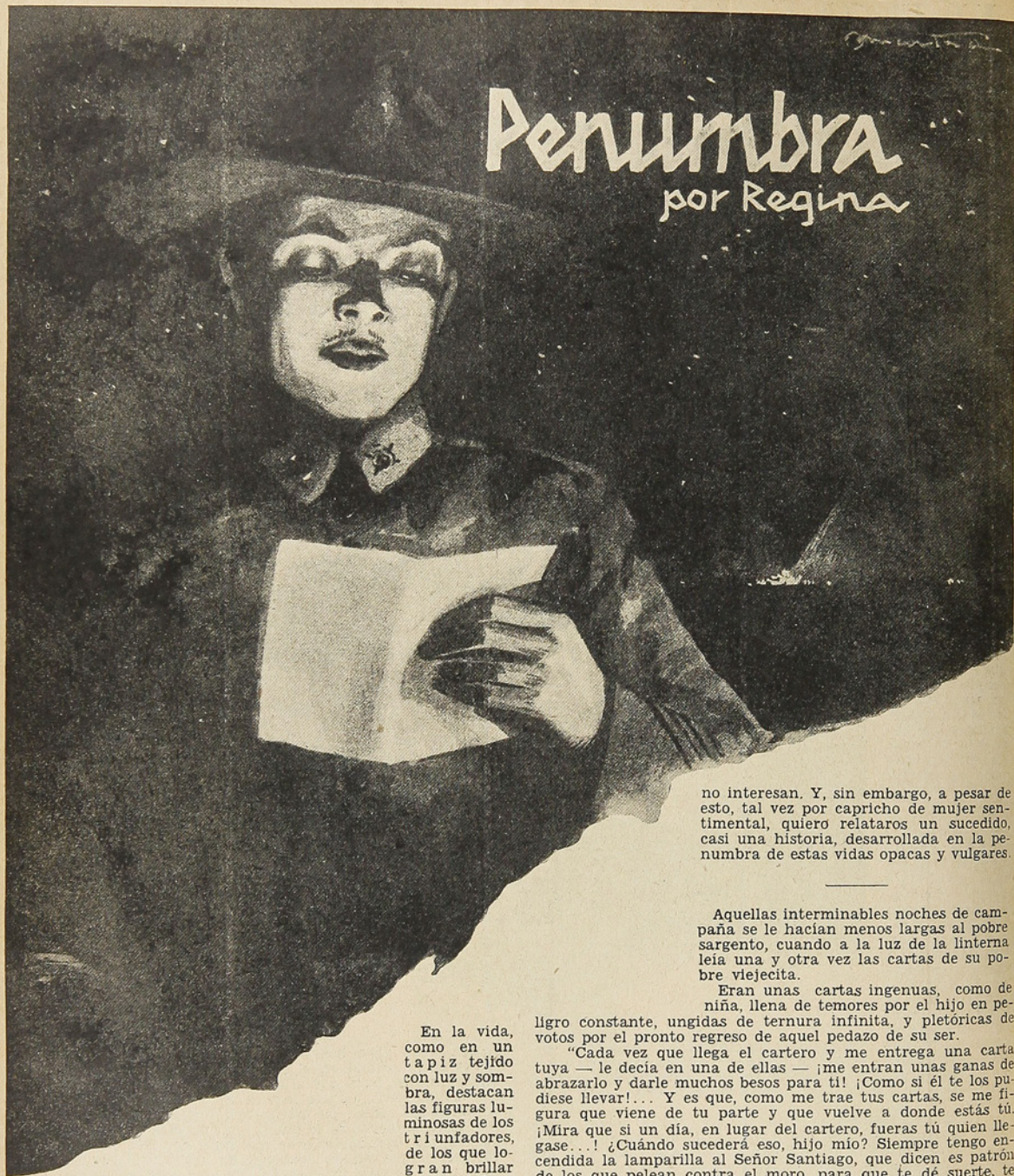
Ahora bien: alguna lectora me preguntará: ¿y cómo se consigue ser recordada intensamente por el novio? Fácilmente. Más fácilmente de lo que se supone. Hay miles formas para lograrlo. Indudablemente que no instruire sobre todas esas formas porque nunca acabaría en su enumeración que, por otra parte, serían innecesarias. Pero la astucia, así en general, es la mejor forma, indudablemente.

He aquí un ejemplo sencillísimo y muy práctico, aunque resulte ingenuo. Pero en su misma ingenuidad, quizá radique su mayor efecto. Una mujer, en un momento propicio, le dirá a su novio que un ex pretendiente a su mano, del cual previó a esto habrá enterado a su actual prometido, la ha llamado por teléfono o le ha pedido por carta una cita a fin de rogarle reanude las rotas relaciones. Esto debe decirse sin dar mayor importancia al episodio y como si fuera algo común y simple. Inmediatamente la conversación debe ser desviada a otro punto de manera que la historia esa del ex pretendiente no vuelva a aparecer en toda la noche. La duda

(Continúa en la pág. 61).

Penumbra

por Regina



no interesan. Y, sin embargo, a pesar de esto, tal vez por capricho de mujer sentimental, quiero relataros un suceso, casi una historia, desarrollada en la penumbra de estas vidas opacas y vulgares.

Aquellas interminables noches de campaña se le hacían menos largas al pobre sargento, cuando a la luz de la linterna leía una y otra vez las cartas de su pobre viejecita.

Eran unas cartas ingenuas, como de niña, llena de temores por el hijo en peligro constante, ungidas de ternura infinita, y pletóricas de votos por el pronto regreso de aquel pedazo de su ser.

"Cada vez que llega el cartero y me entrega una carta tuya — le decía en una de ellas — ¡me entran unas ganas de abrazarlo y darle muchos besos para ti! ¡Como si él te los pudiese llevar!... Y es que, como me trae tus cartas, se me figura que viene de tu parte y que vuelve a donde estás tú. ¡Mira que si un día, en lugar del cartero, fueras tú quien llegase...! ¿Cuándo sucederá eso, hijo mío? Siempre tengo encendida la lamparilla al Señor Santiago, que dicen es patrón de los que pelean contra el moro, para que te dé suerte, te saque con bien de todos los trabajos, y te traiga a mi lado prontito. Cada día que pasas en esas tierras es un puñal que se me clava en el corazón. ¡Tanto, tanto lloré desde que te fuiste, hijo mío, que ya no sé cómo aún tengo lágrimas...!"

También Miguel lloraba leyendo aquellas santas misivas, y cuando el servicio de parapeto era más duro, cuando las balas silbaban en torno a su cabeza la danza de la muerte, sentía renacer en su alma la fe que de niño le inculcaran, y sin palabras rezaba desde el fondo de su corazón:

"¡Dios mío! ¡Que no me den, que mi viejecita se moriría!" Mas no por esto esquivaba el cumplimiento de su deber y puesta su esperanza en lo supremo, se entregaba a su suerte sin temeridad ni cobardía.

Si que se moriría su viejecita si él le faltase, pues no tenía otro apoyo en el mundo la infeliz. Cuando Miguel "sentó pla-

En la vida, como en un tapiz tejido con luz y sombra, destacan las figuras luminosas de los triunfadores, de los que logran brillar por su talen-

to, su virtud, su dinero, su felicidad o su desgracia, pues también con la desgracia se triunfa, cuando ésta hace de nuestra existencia una tragedia interesante.

Hay también en la vida figuras obscuras: las de aquellos que se hundieron para siempre en las sombras de la maldad, de la miseria, de la degeneración.

Para relleno de los huecos que éstos y aquéllos dejan en el tapiz, hay en la vida unas figuras secundarias, borrosas, ni luminosas ni sombrías, siempre en penumbra, a las que nadie presta atención porque ni triunfaron ni se hundieron.

Las historias de los personajes brillantes y de los personajes oscuros atraen la atención, apasionan el ánimo con sus hechos cumbres o con sus episodios truculentos; pero los sucesos ocurridos a los personajes en penumbra, como apenas tienen nada que rompa el ritmo de la vida vulgar,



za", ella lloró mucho, mucho, pero el hijo la tranquilizó.

—Verás, madre, — le decía, — qué pronto lle-

go a cabo, y en seguida a sargento. Y hasta ¿quién sabe si me verás algún día con las estrellas de teniente?

—¡Hijo mío!... Por si te llevarán a África...

—No pienses en eso, madre; hace muchos años que aquello está en paz y no es fácil que ahora... ¡Ea! Mira qué bien me sienta el uniforme...

La madre lo abrazaba sonriendo entre lágrimas, orgullosa de aquel hijo que no era linda, ni buenmozo; pero que era tan bueno, ¡tan bueno!... Jamás le había dado el menor disgusto; sólo aquel empeño en "sentar plaza"... Aunque, la verdad, bien pudiera ser que tuviese razón el chico: hacía ya tiempo que en África no ocurría nada, y ¿por qué se lo habían de llevar? Además, según se estaban poniendo los empleos civiles, casi podía decirse que el mejor porvenir estaba en la milicia. Y así pensando lo miraba una y otra vez de pies a cabeza, y una y otra vez lo abrazaba, ufana de haberle dado el ser.

En efecto, según él mismo había pronosticado, Miguel fue cabo y llegó a sargento en pocos meses, empezando una era feliz, con esa felicidad absoluta de los seres absolutamente resignados.

Después de la semana de metódica laboriosidad, los do-

mingos, cuando Miguel no tenía servicio, madre e hijo iban a pasar la tarde a cualquier cine de barrio o a algún teatrillo de tercer orden, y cuando la estación lo permitía, salían a merendar a Amanuel, o a la Dehesa de la Villa.

Las comadres de la vecindad los saludaban al pasar, con bromas de cariño: —¡Vaya, doña Aurora, que hoy saca "usté" novio! Parece "talmente" hermana de su hijo — decía una. —Pues no va poco "güeco" el chico, llevando a su madre, tan reguapa, al "lao" — añadía otra parlanchina.

Doña Aurora sonreía. Miguel saludaba, serio, y allá iban los dos tan contentos y orgullosos el uno del otro.

Pero llegó junio del año 21; llegó aquella pesadilla que cubrió de lutos a España, y Miguel tuvo que marchar con su regimiento a batir las huestes de Abd-El-Krim.

Entonces quedó sola con su dolor inmenso la pobre madre; desde que el hijo se fué, no volvió ella a salir de aquel cuartito que tanto llenaban los recuerdos del ausente, y pidiendo consuelos a la fe, supremo refugio de las almas sencillas y dolientes, rezaba y lloraba sin cesar por el amado soldadito.

Un día Miguel, que esperaba carta de su madre, se sorprendió al recibir de manos del cartero un sobre escrito con letra femenina, pero desconocida.

"Alguna madrina de guerra", se dijo, y por cierto no muy dispuesto a aceptar el madrinazgo. No agradaban a su carácter serio los frívolos escarceos, y en cuanto al cariño problemático que pudieran traerle las cartas de cualquier cabecita loca, él no lo deseaba; con el hondo amor de su viejecita tenía bastante.

Rasgó el sobre y buscó la firma: "María". Nada; aquel nombre no decía nada a sus recuerdos, y ya curioso, comenzó a leer la carta, que a las primeras líneas le hizo temblar de angustia. Aquella carta, escrita a ruegos de su madre por una

(Continúa en la pág. 60).

Siempre muy Joven

POR ISABEL RODRIGUEZ CASTRO Y BUENO

Era Nella Boris serbia de nacionalidad; de estatura pequeña, grandes ojos verdes; interesante, bonita y dotada de un alma inquieta y sentimental.

Su padre, un duque de aquella corte desgraciada, casóla por conveniencia con un argentino, tan pletórico de dinero como pobre de espíritu y de salud. Efectuóse la ceremonia nupcial con protocolo solemnidad, alarde de liturgia y mezcla de lujo oriental. En Coblenza detuviéronse los recién casados; ella, deseosa de contemplar aquel país de ensueños, de admirar el Rhin y de oír las leyendas de castillos colocados como por encanto en las lomas cuyos flancos se adornan y se envuelven con un manto de cedros azules y de pinsapos oscuros.

Desde las ventanas de su cuarto del hotel se divisaba una casa en construcción que el tupido arbolado semi ocultaba. Punzando altivas por entre los pinos, las torres vigilantes centinelas del valle y seguias de rezagados sonadores o de turistas curiosos que subían la vereda.

—¿De quién será ese castillo, Pablo Juan? —interrogó Nella.

—P o d e m o s preguntarlo, mi china, — contestó con lentitud el americano después de lanzar una bocanada de humo de su cigarrillo egipcio hacia el techo. Y con aire de animal perezoso a quien interrumpen en su descanso, se acomodó de nuevo en la poltrona.

Tras de haber obtenido detalles del criado negro que acudió presuroso a una llamada, dispusieron a salir y a ver Nella, y a seguir durmiendo, lleno de molice, Pablo Juan.

—Al castillo del príncipe joven — explicó la dama al chauffeur, cuyo coche arrancó ligero. Y cruzando calles y plazas se internó en el monte por la cuitada carretera que bordean árboles frutales. Paróse a la puerta de la casa del guía, que salió a alumbrar sonriente, diciendo:

—¿Vienen a ver el castillo encantado, tan triste y tan hermoso? Vamos allá antes que baje la luz del día, pues si dan las siete no saldriamos contentos de él; llevo aquí cuarenta años, y la noche no me ha sorprendido nunca dentro del edificio, y ahora en invierno la tarde es corta — y echó a andar, encorvadito, el anciano, haciendo sonar su bastón sobre las losas de la puerta de entrada.

—Quiero conocer la leyenda con todos sus detalles — observó Nella — y ver hasta el último rincón del palacio.

—Así será, — murmuró el cicerone; — y para mejor oír la historia, vamos a la sala de música; allí podrá ver la citara de oro cincelada y el atril de plata de Arselinda, quinta princesa que murió hechizada por la sonrisa del príncipe, dueño de esta mansión; esta niña, cuyas trenzas se tejían con perlas, y sus ojos eran celestes como el Rhin, murio de amores a los diez y seis años.

Acomodáronse allí en altos siales, ricos de talle y tan

severos de estilo como el resto del mobiliario que adornaba la estancia, y de cuyas paredes pendían tapices de apeña pátina; la luz tamizada por las vidrieras de colores realzaba las mitológicas figuras de aquéllos. A un lado de la chimenea, juntos, desfallecidos en un abrazo de espera, reclinábanse amorosos la lira sobre el atril. Y haciendo frente a la dama

estaba el retrato del príncipe joven. Era éste un hombre de treinta años, de facciones varoniles, perfectas, ojos claros, de un reposado mirar; la expresión y el dibujo de la boca decían ser de un triunfador; pero en el retrato no sonreía; parecía más bien un ser estático. Su apostura era gallarda y, a juzgar por ella, fué un militar musculoso.

La voz gangosa del anciano guía salmodiaba rutinaria.

—Fué el señor hijo de una duquesa austriaca y de un príncipe imperial de Alemania; vivió muchos años, y cuentan que siempre fué joven, y que la mujer que cautivaba moría de amor hechizada por su sonrisa; aún después de muerto, en el atardecer, parece que vuelve su espíritu a rondar estos lugares, escenario de su dicha: eso cuentan y yo no niego la leyenda.

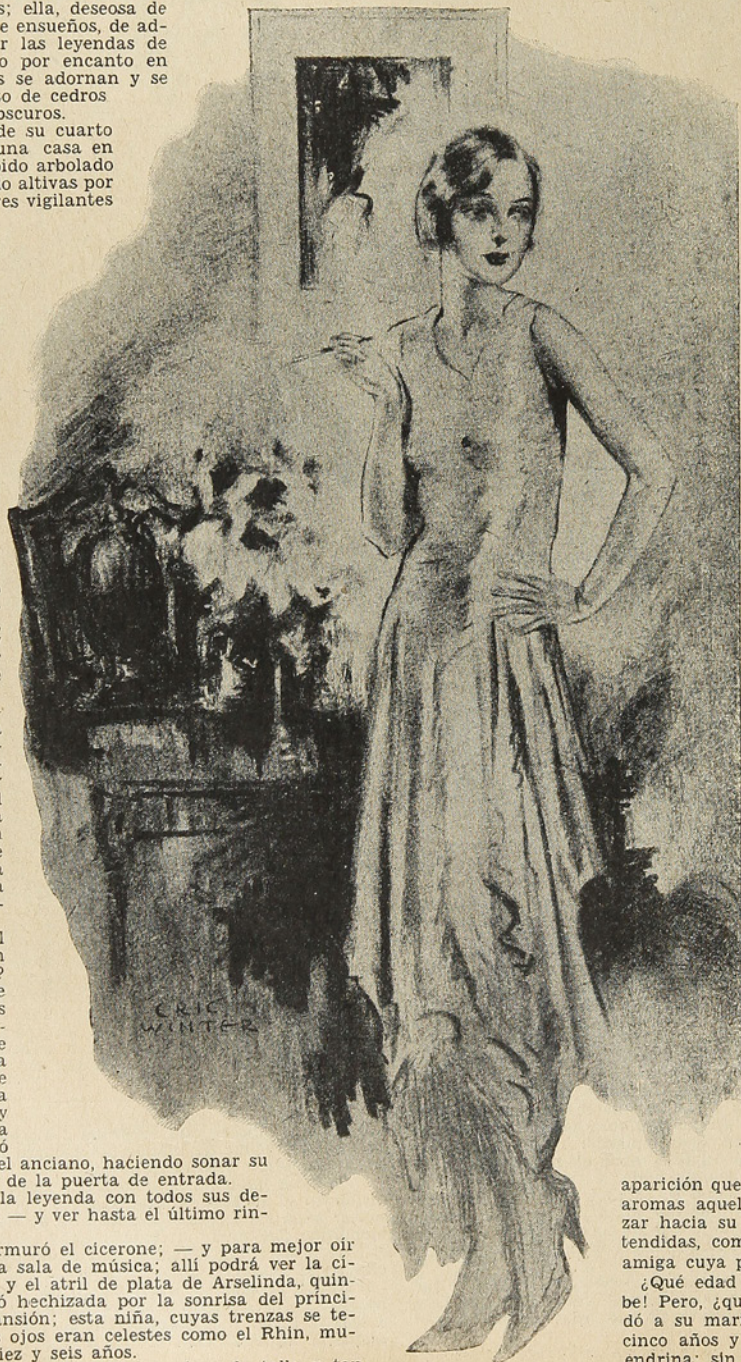
Nella oía la relación recogida, mirando fijamente la reproducción admirable de técnica y sugestiva en extremo.

—Es la hora de cerrar, señora, — explicó el guardián; — quedarnos aquí nos traería desgracia.

Absorta Nella en su meditación, no oyó ni el aviso del guardián, que salió medroso, ni el graznido de la lechuza que pasó rozando las ventanas con sus alas pardas, ni las siete campanadas del reloj de la torre; sólo veía que el tapiz se alzaba y que detrás de él estaba el príncipe con su uniforme de cortesano; variaban solamente de la pintura que los representó los cabellos y el bigote, que no eran del color del castaño, sino que habíanse tornado albos, quizá por un capricho de la moda; pero era joven...

Extasiada miraba la aparición que había llenado de luz y de aromas aquella estancia; veíalo avanzar hacia su sillón con las manos extendidas, como el que saluda a una amiga cuya presencia le es grata.

¿Qué edad podría tener? ¿Quién sabe! Pero, ¿qué importancia esto? Recordó a su marido, decrepito, con veinticinco años y el cabello negro como la endrina; sin ilusiones, sin aptitudes ni





arranques, en plena senectud al comienzo de la vida a los ocho días de casado... y sintió repugnancia, y sintió frío en su corazón. ¿Qué le importaban los años que a veces mienten tan descaradamente?... Destacose la figura cortesana aun mas; acercóse a ella la aparición, diciéndola:

—Bien venida seas, mujer. Y su voz era más suave e ingenua que la dulzaina de una alborada pastoril. Hablóla al oído tan quedo, que ella sola podía oírlo. Y la mujer, prosternándose en el suelo, lo adoró, diciendo:

—Quiero ser tuya en vida y en muerte.

—Que así sea — fué la respuesta. Y besándola en los labios, la adormeció... posó de nuevo éstos en los cabellos que cubrían la frente pura, la volvió a besar en los ojos, pasada

pero tan largamente, que fué el corazón quien recibió la caricia alucinante; dos lagrimas “de la niña” cayeron sobre las cuerdas de la lira, que vibraron al contacto de éstas con la dulcedumbre sonora de un cristal precioso que se quiebra en eco de ilusión.

El príncipe bebió en aquel beso el alma de la serbia. Era el amor; el amor que no envejece; niño que en busca de su premio roba y mata; juglar que no descansa y sigue por el mundo eternamente su canción.

Al amanecer el doctor certificó la muerte de la soñadora mujer, producida por un aneurisma.

El guía, encorvadito y viejo, asegura que fué víctima nueva de la sonrisa del príncipe que siempre fué joven.

EN LA JAULA

El pájaro manso vivía en la jaula, y el pájaro libre, en el bosque. Mas, su destino era encontrarse, y había llegado la hora.

El pájaro libre cantaba: “Amor, volemós al bosque”. El pájaro preso decía bajito: “Ven, tú, aquí; vivamos los dos en la jaula”.

Decía el pájaro libre: “Entre rejas no pueden abrirse las alas”. — “¡Ay!” — decía el pájaro preso—, ¿sabré yo posarme bajo el cielo?

El pájaro libre cantaba: “Amor mío, pía canciones del campo”. El pájaro preso decía: “Estate a mi lado, te ense-

ñaré la canción de los sabios”. El pájaro libre cantaba: “No, no; nadie puede enseñar las canciones”.

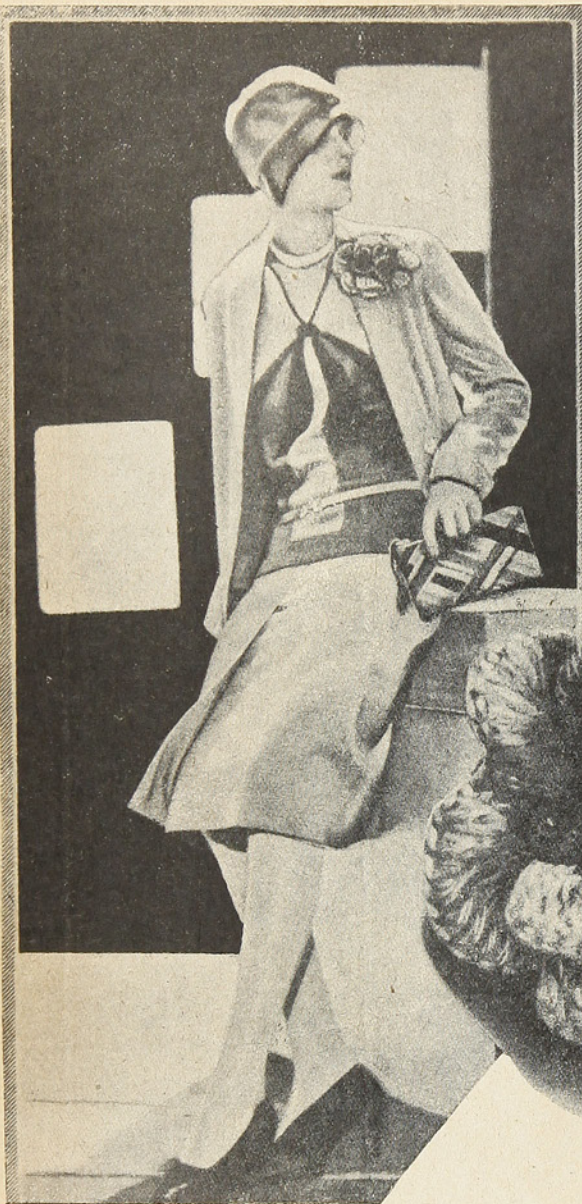
El pájaro preso decía: “¡Ay! Yo no sé las canciones del campo”.

Su amor es un anhelo infinito, más no pueden volar ala con ala. Se miran y se mirarán a través de los hierros de la jaula; pero es vano su deseo. Y aletean nostálgicos y cantan: “Acércate más, acércate más”. El pájaro libre grita: “No puedo. ¡Qué miedo tu jaula cerrada!”. El pájaro preso canta bajito: “¡Ay! No puedo. ¡Mis alas se han muerto!”

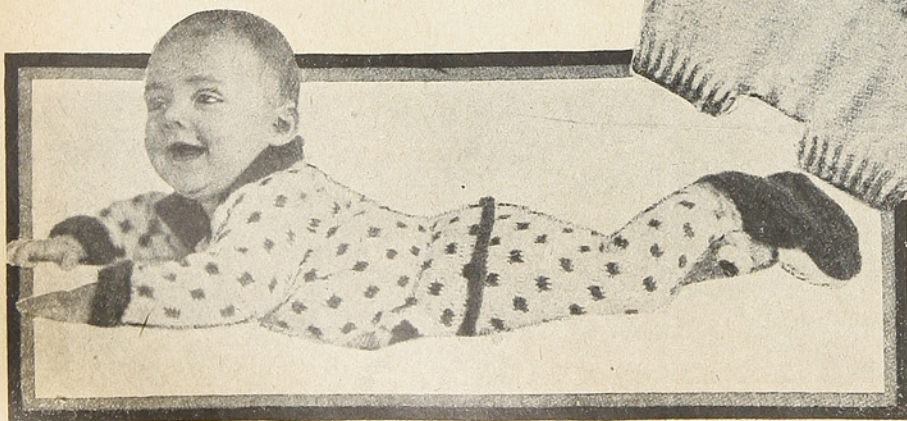
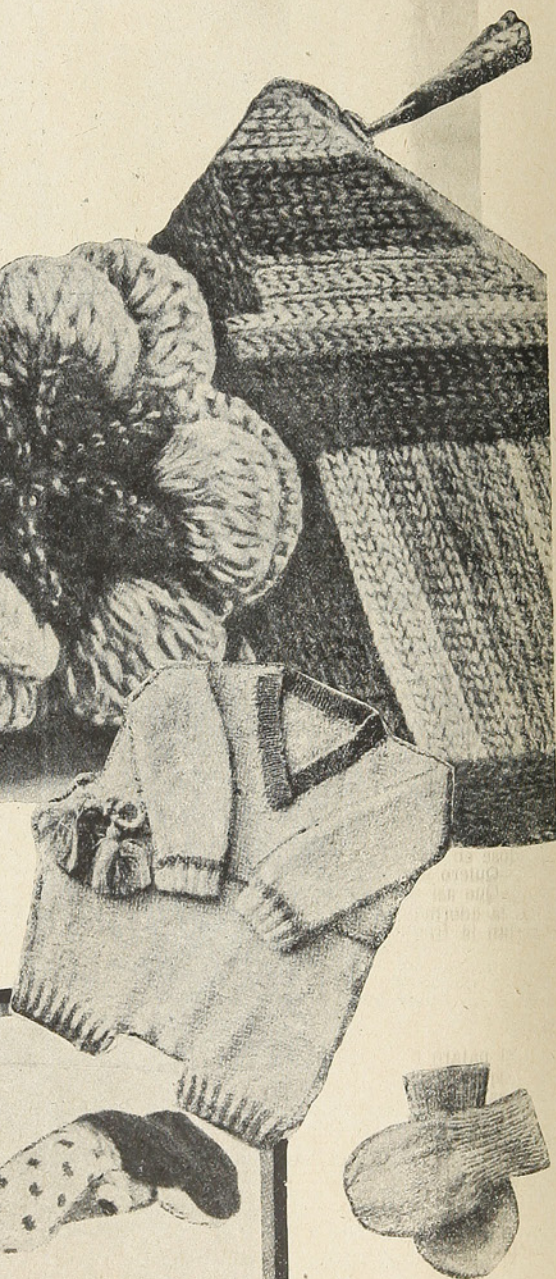
RABINDRANATH TAGORE.

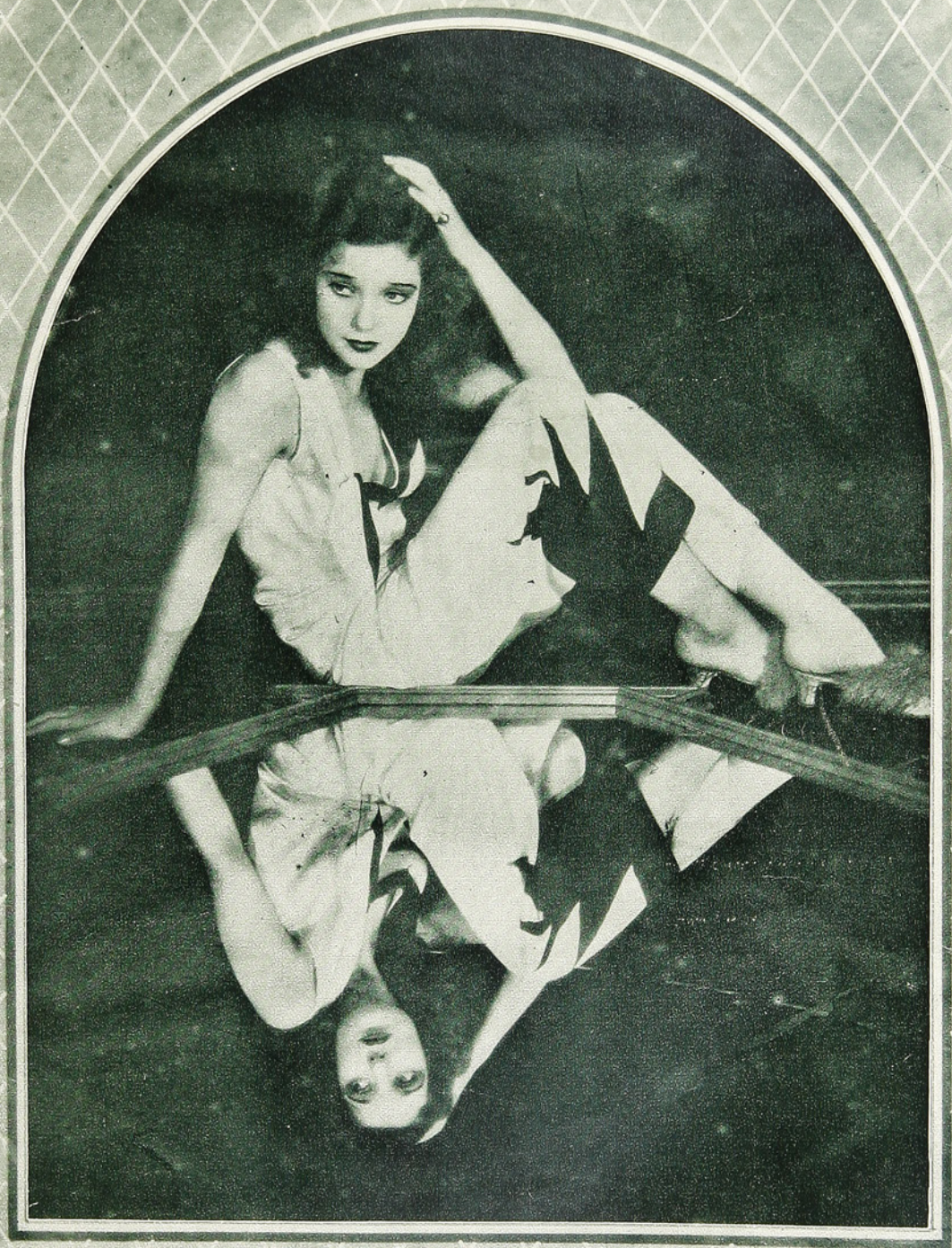
Material: un poco de lana Schetland, en color azul paloma, arena y beige, además, una argollita de 3 cms. de cir-

cunferencia. Para la flor, se tejen todas las hojas aparte. Con lana azul paloma teja seis veces un anillo de 3 cadenetas, y en cada uno, 14 puntos dobles, alargándolos para que queden de 3 cms. de alto; en vez del primer punto se tejen 7 cadenetas. Teja, igualmente, 3 hojas color arena; para las tres hojas color beige, 5 cadenetas no más; 14 puntos de 2 cms. de alto. En la argolla, teja medios puntos, con la lana color beige; que queden bien juntos, y cosa en esta las hojas, como sigue: para el centro de la flor, las hojas color beige, con el lado revés para afuera, con una puntada en el medio, en los puntos de la argolla, en la orilla, debajo de los puntos. Una puntada en la parte de arriba del 8.º punto de estas hojas, las junta en el medio, como se puede ver en el modelo. Entre estas hojas, cosa en la argolla, las color arena, y por último, del mismo modo, las azules, y junte las hojas de más afuera, una con otra, por las puntas de las orillas. Por último, pase en la argolla, por detrás, hebras de lana color beige, de 20 cms. de largo, las que deben quedar del mismo largo. Estas hebras se juntan por abajo y se envuelven, bien juntas, con la misma hebra para que formen el palito de la flor.



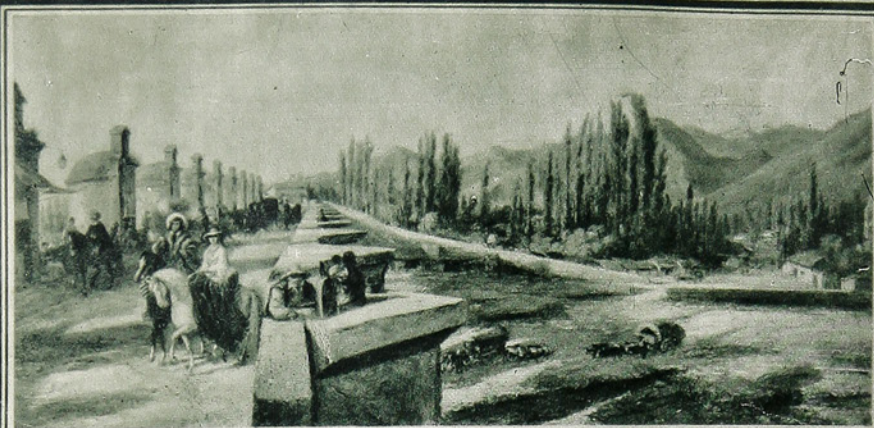
FLOR TEJIDA PARA EL OJAL





*El más hermoso retrato de Loretha Young, la
bella "estrella".*

EL VIEJO CHILE



Un aspecto del viejo puente de Cal y Canto, que quedaba en la terminación de la calle del Puente y fué destruido hace más de treinta años.



El camino de Santiago a Valparaíso era bien diverso de lo que hoy es, según puede colegirse por este grabado.

El tajamar, cuyos últimos vestigios acaban de desaparecer en Providencia. Era el paseo obligado de la sociedad santiaguina.



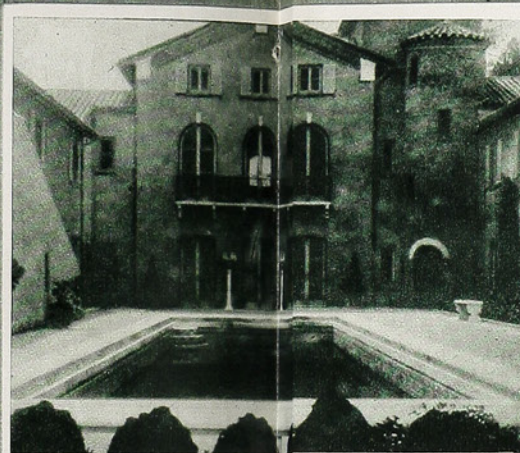
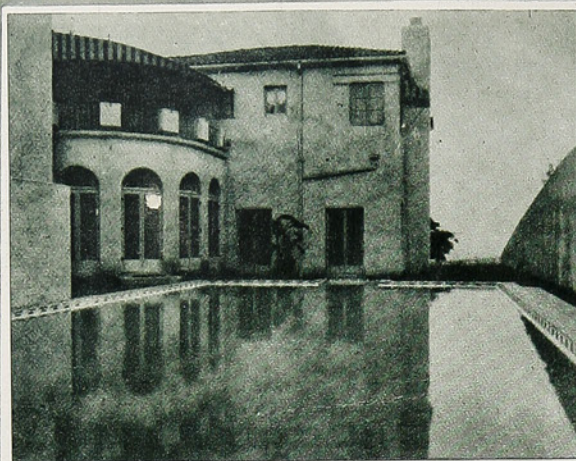


AMOR MATERNAL

Las
Preciosas Residencias
de las Grandes Estrellas
del Cine

Esther Ralston, tiene una piscina que cualquiera desearía para el verano.

La residencia de Bebé Daniels, es un encanto: ¡como de mujer fina al fin!

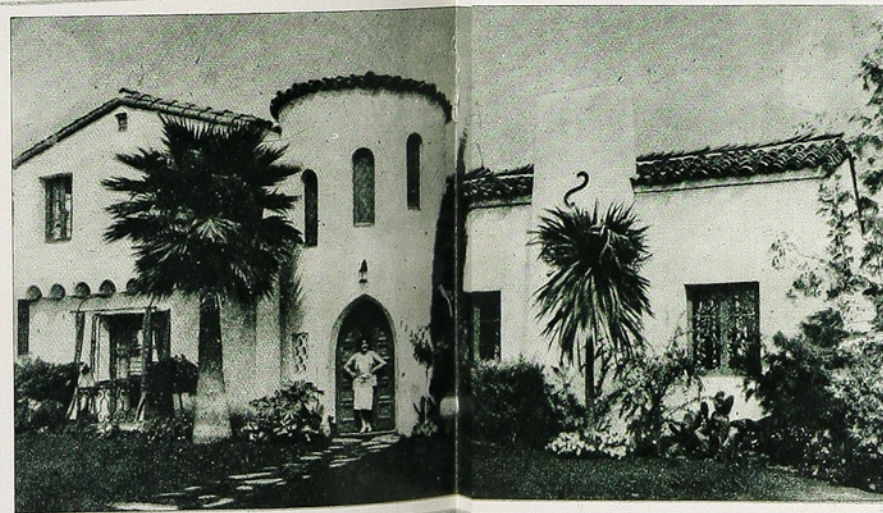
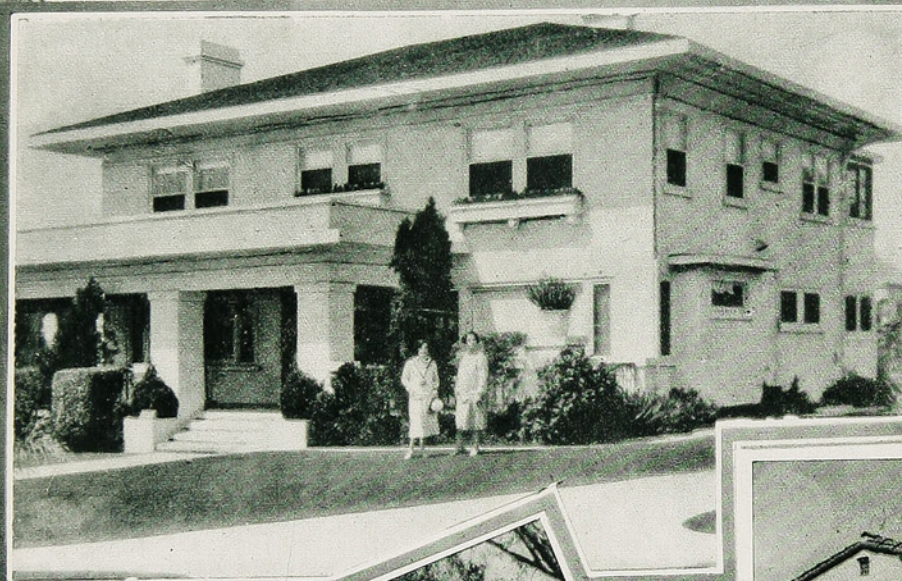


Antonio Moreno se gusta en palacete delicioso, con todas las comodidades del gusto.



La casa de Harol Lloyd es un palacio suntuoso. ¡Cómo que tiene con qué hacerlo!

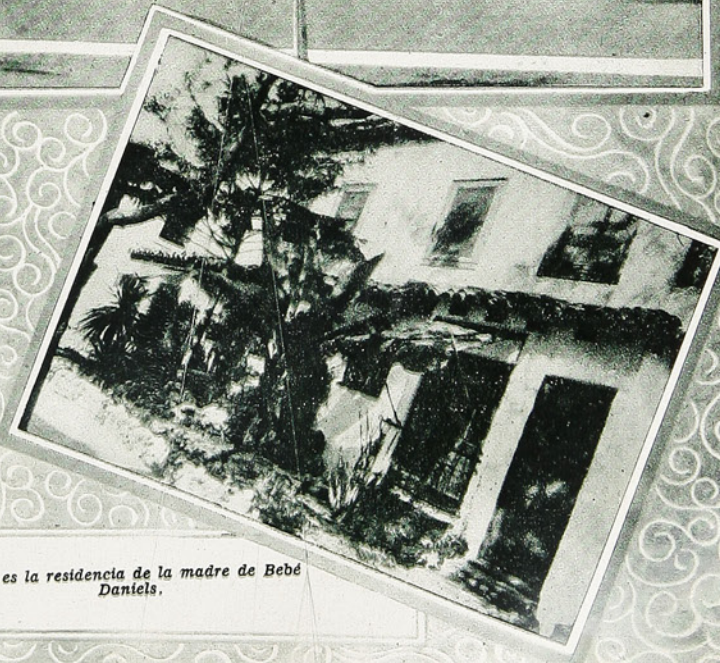
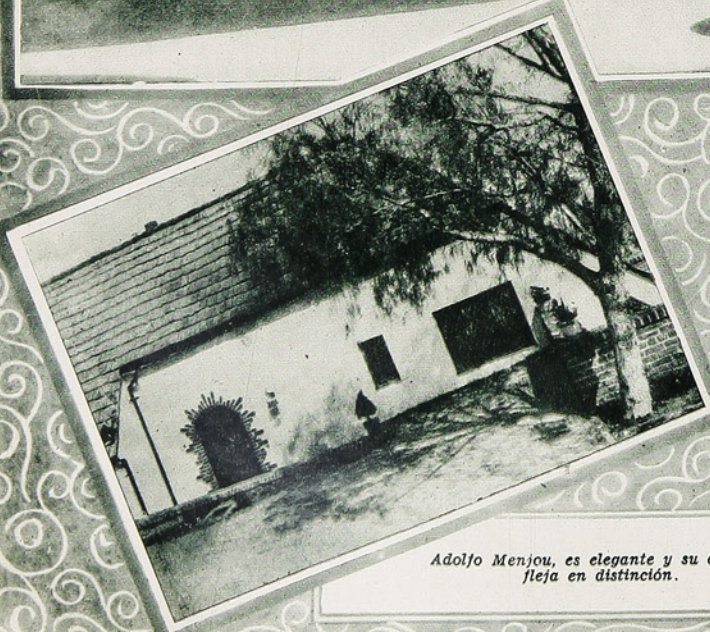
Wallace Beery, tiene este casón de soberbio estilo español.

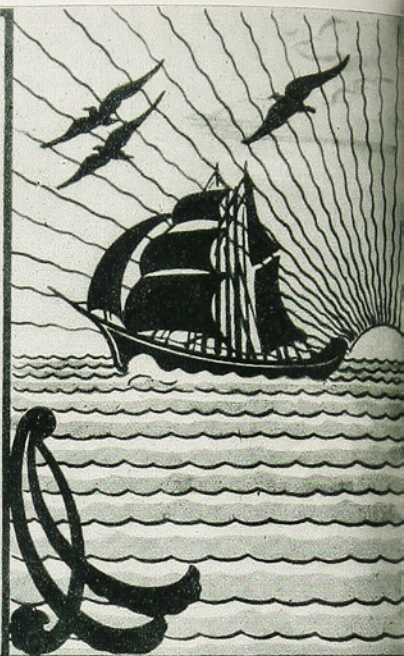


Aleen Pringle también vive el lujo de esta casita enmar.

Esta es la residencia de la madre de Bebé Daniels.

Adolfo Menjou, es elegante y su casa refleja en distinción.





Este pijama comienza a ser un precursor del pantalón femenino. Algunas elegantes lo llevan de piqué, con un blusón de seda y un sombrero amplio.



En cambio, este trajecto de tennis hace contraste por su delicada sencillez con el anterior.



Las indiecitas se civilizan: he aquí un team de footballistas indias de Méjico.

La civilización convierte también a las indias

En sus casas no han cambiado los indios: son las mismas de siempre.



Esta indiecita típica, conserva todo el carácter de su raza.



Dos indiecitas convertidas en colegialas de hoy.





Catalina de Médicis, Reina de Francia.



La Princesa Sofia, que en el siglo XVIII fué célebre por su energía.



Emelina Pankhurst, la más célebre sufragista.



La mayor mujer austriaca. La célebre Maria Teresa.



Ellen Key, la mayor educadora y escritora de estos tiempos. ¿Quién no ha leído "El Siglo de los Niños".



La talentosa Eleonora Duncan, la mejor bailarina.



Marta Cristina de Suecia, la ilustrada hija del grande Gustavo Adolfo.

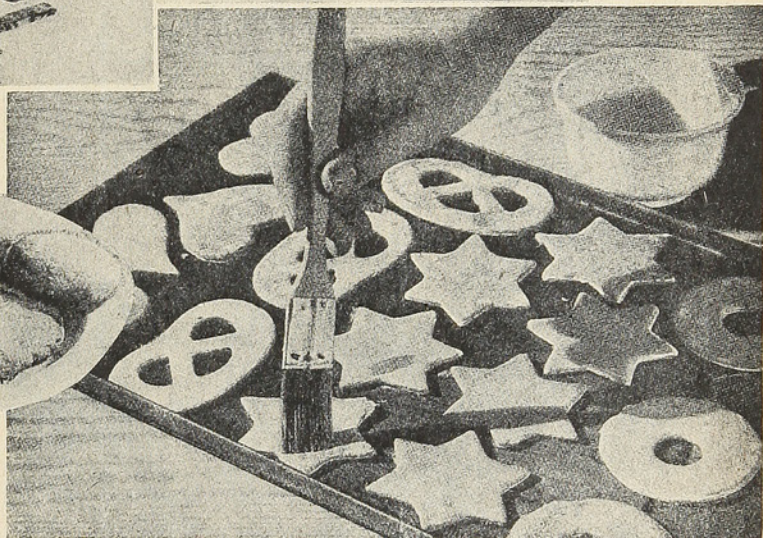
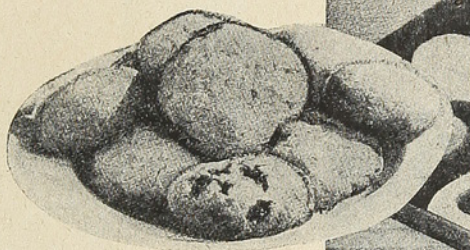
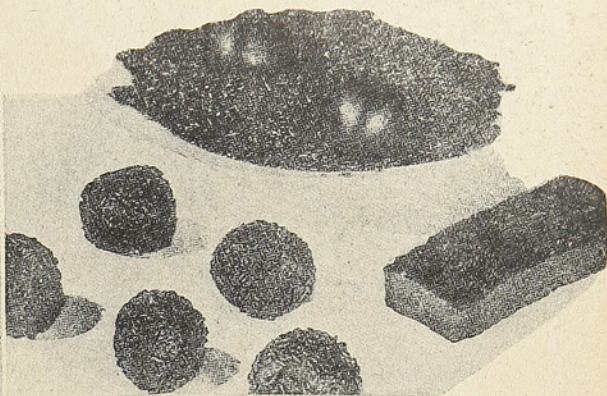


Helen Keller, sorda, muda, ciega, que ha escrito un libro famoso "Mi Vida". Es un caso prodigioso de auto educación.



La organizadora de los auxilios de la Cruz Roja para la guerra, la célebre Florence Nightingale.

Galletas y Pancitos para el Té.



400 grms. de harina, $\frac{1}{2}$ libra de mantequilla, 2 claras, el jugo y rayadura de medio limón, y 120 grms. de azúcar flor. Se hace una masa, la cual se uslereá delgada, y se corta en distintas formas, según el gusto de cada cual. Se unen dos partes iguales, poniéndoles jalea al medio, y untándolas con huevo por la orilla; en seguida, se tapan. Se untan con mantequilla y azúcar flor y se cuecen al horno.

GALLETAS

310 grms. de harina, 220 grms. de mantequilla; se juntan bien, se le agrega 3 yemas, y en cuanto esté bien unido, se le agrega 140 grms. de azúcar flor y se deja reposar una hora, en una parte fresca. En seguida, se uslereá y se cortan figuras, ya sea media lunas, estrellas, etc.; se pincelean con clara de huevo, se espolvorean con almendras picada, y se meten al horno en fuego suave, para que se doren. Cuando estén frias, se pegan unas con otras, con mermelada.

PANCITO BERLINES

$\frac{1}{2}$ libra de mantequilla se bate bien, $\frac{1}{4}$ libra de azúcar flor y 3 yemas, y por último, $\frac{3}{4}$ libra de harina, bien cernida, y rayadura de 1 limón. De este batido se hacen bolitas chicas, las cuales se rellenan con dulce, se aplastan un poco con la mano, y se pince-

lean con agua, se les espolvorea azúcar granulada y se ponen al horno.

PRALINES

A la azúcar flor se le echa el líquido necesario para hacer una masa espesa y poder formar bolitas, ya sea con café, jugo de frutas, licor, etc. (Se dejan secar y se echan en caramelo de chocolate). Este caramelo se hace de la siguiente manera: 210 grms. de chocolate de vainilla, se deshace en un poco de agua, al fuego, e igual cantidad de azúcar flor, se revuelve bien en una taza con un poco de agua. Esta masa se cuece revolviéndola todo el tiempo, hasta que dé punto. Por último, se pasan por este chocolate y se ponen en un mármol, untado con mantequilla, hasta que se pongan duras.

TRUFAS DE CHOCOLATE

125 grms. de chocolate se deshacen en un poco de agua, se le agrega 125 grms. de azúcar flor, 2 cucharaditas de Kakao, 2 o 3 cucharaditas de crema de vainilla y una cucharada de mantequilla. Se hace de esta masa bolitas de distintos tamaños, se revuelcan en chocolate rayado y se ponen en papel para confites. No se alarme que la masa haya quedado un poco delgada, sola después se endurece.



178.—Completo de lana diagonal, abrigo guarnecido con cuatro bolsillos superpuestos. Cuello de piel. La falda con pliegues.
 179.—Completo con cuello alto y vuelta disforme, en breitschnantz claro, puños iguales, bolsillos superpuestos.

180.—Completo en Ratina rayada. Abrigo tres cuartos. Lados cortados, guarnecidos con piel, cintura de cuero, falda con pliegues.



182.—Abrigo de tweed, incrustaciones de godets, puños y bolsillos figurados, en forma triangular, cuello de renard.
 183.—Abrigo género de lana dibujada. Bolsillos cuadrados, cintura de cuero, adorno de piel caracul, cerradura de botones.

184.—Abrigo en dubetina, los lados recortados, bolsillos superpuestos, adorno de piel, con cuello y puños.
 185.—Abrigo de género de lana, con adorno del género, incrustado, gran cuello petit gris y puños subiendo hasta el codo.



242.—Abrigo en terciopelo, con el corte en forma de curvas, gran cuello armado, de armiño.
 243.—Abrigo de lana diagonal. Cuello y puños son de piel castor. Bandas al sesgo, forman el adorno del abrigo.

244.—Abrigo de paño sedán, cuello y bordes de piel de zorro, forma godets.
 245.—Abrigo cruzado, en terciopelo. Cuello y puños de zorro, godets cruzado.



246.—Abrigo de lana para niñita de 6 a 8 años. Cuello caracul, cintura del mismo género, bolsillos recortados.

247.—Abrigo de tweed con pelerina, para niñita de 9 a 10 años. Cuello y puños de piel, cintura de cuero, bolsillos incrustados.

248.—Abrigo en lana fantasía, pelerina, cuello de piel, cintura de género.

249.—Abrigo en Ratina, para niñitas. Cuello y puños de caracul. Faña y bolsillos incrustados.

250.—Abrigo en tweed, para niñitas. Cuello de piel con cintura y adorno incrustado.

251.—Abrigo en tweed, cuello de piel, bandas cortadas, atravesadas, cintura de género.

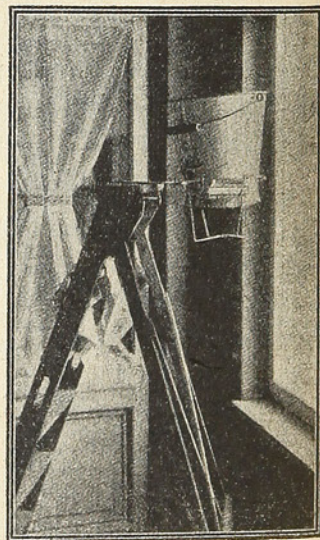
252.—Abrigo en paño, con pelerina, cuello y puños de piel, bolsillos recortados.

253.—Abrigo de lana, para niñitas de 5 a 8 años, mangas ralañ. cuello de terciopelo, cintura y bolsillos del género.

ASEO DE LAS VENTANAS

El aseo de las ventanas pertenece a uno de los trabajos en que nuestras empleadas, y aun las dueñas de casa, lo toman como un trabajo sin mucha importancia. Para limpiar una ventana no hay necesidad de pararse en los marcos de la ventana. Se puede poner un paño, envuelto en un escobillón, apropiado para limpiar vidrios. Así se pueden limpiar ventanas altas, por fuera y por dentro, sin necesidad de escalera. (Fijese en el cuadro).

Al agua se le echa un poco de espíritu o bórax. En seguida se limpia con una esponja o cuero de ante y se secan con un paño suave de hilo. Si se quiere ser más económica, se puede usar, también, papel de diario. Las manchas que dejan las moscas, se limpian con espíritu, y las de pintura, con trementina. Si las ventanas no están tan sucias, se limpian muy fácilmente con un paño suave, de hilo, mojado en un poco de glicerina, y después se le saca lustre.



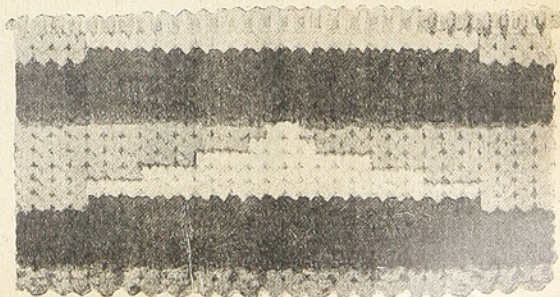
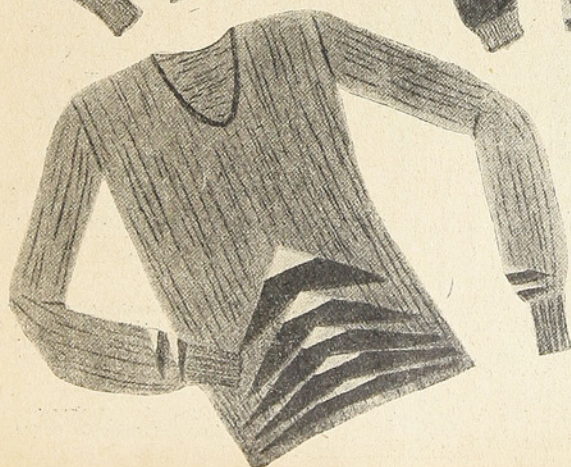
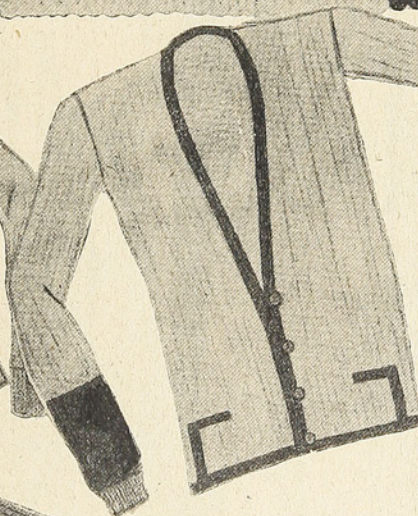
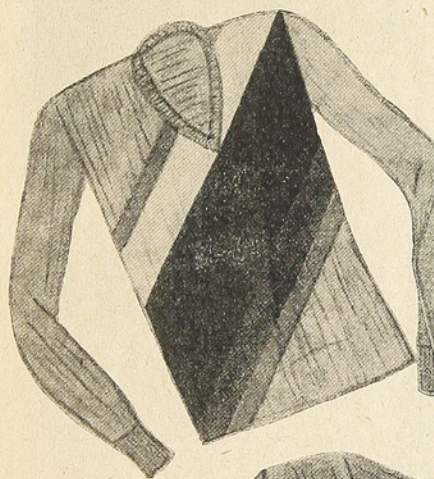
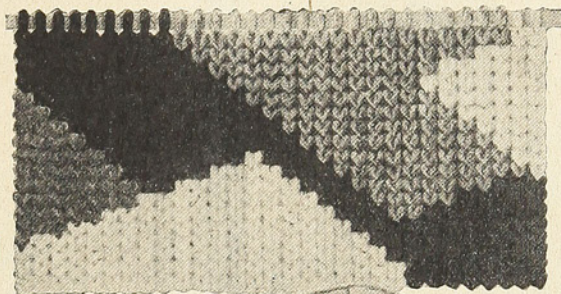
Pullover con Mangas Largas

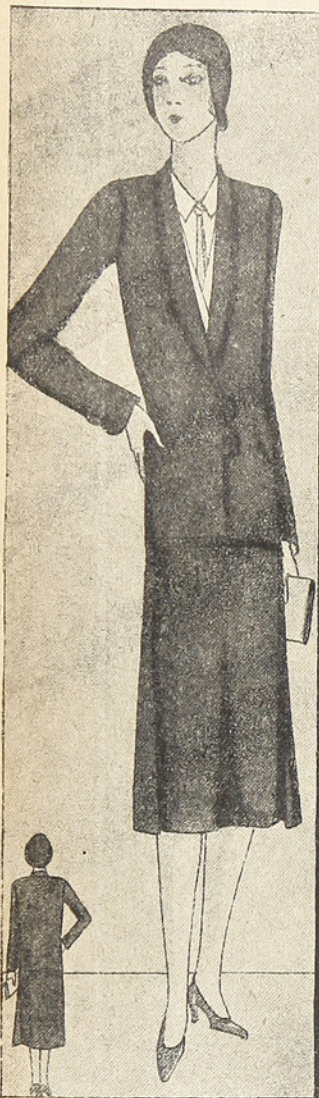
Y TRIANGULOS TEJIDOS N.º 9

Material: 400 grms. lana Shetland azul, 50 grms. blanca y 100 grms. roja. Delantero y espalda empiécelos por la parte de abajo, con los puntos necesarios, con lana azul, y teja la corrida de ida, derecho, y de vuelta, al revés. Después de 6 cm., tome en la corrida derecha, 1 punto, de los de abajo, por detrás en el palillo, y lo teje junto; así quedará un doblez de 3 cm. de ancho. Teja todo el Pullover en punto jersey y teja el dibujo con los colores, como se ve en el modelo. Para esto, deje la hebra con que está trabajando, por el revés, y la toma otra vez, cuando sea necesario, en la próxima corrida; le da una vuelta, por

la hebra que cuelga, para así evitar que se forme un hoyito. Tendrá que ocupar dos ovillos azules, y después, también, 2 rojos. En la corrida de vuelta, al revés, cambian, naturalmente, las hebras en el lado derecho. Una vez terminado el dibujo, siga tejiendo nada más que con la lana azul, hasta el escote. Aquí se divide el trabajo y para darle la forma al escote, habrá que tomar de dos puntos juntos; en los lados. Cerrando y tejiendo puntos juntos, formará también, la ziza. Para la costura de los hombros, cierre de a poco los puntos. Las espalda téjala toda de azul, hasta arriba. Las mangas se empiezan por el puño, en punto elástico, de 2 derecho,

a la altura necesaria, y se sigue en jersey con el dibujo en colores. En los lados, para darle la forma, es necesario algunas veces disminuir puntos, tomando 2 puntos del 2.º y penúltimo punto. Después de cosidas las partes, teja en el escote 5 corridas de medios puntos con lana azul.

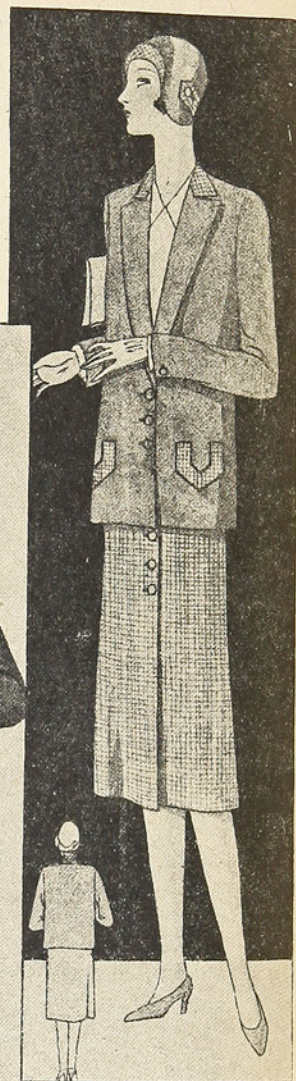




La moda

Tailleur, en género azul marino. Los pliegues de los lados de la falda, son retenidos, arriba, por dos patas recortadas y festoneadas, que cierran la chaqueta y las mangas.

Robe-Manteau, en reps verde almendra, forma redingote, adornado de cortes incrustados.



al día

Robe-manteau, en kashadrap, tono rojo, con los costados incrustados, en forma oodet. Cuello y vueltas, en kashá natural.

Tailleur combinado con dos géneros. Falda en género de lana cuadrículado y chaqueta derecha, en género liso.

Modelos de sombreros, en fieltro y terciopelo negro.

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

La prueba del pañuelo convence a cualquiera

Eche sobre un pañuelo unas gotas de cualquier tintura química y al lado, otras gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA" y déjelo secar.

Pronto observará que la tintura deja una mancha indeleble, negra o marrón, más o menos oscura, mientras que el Agua de Colonia "LA CARMELA" no deja absolutamente ningún rastro.

Cuánto vale este solo detalle? Después de conocerlo y probarlo, ¿preferirá Vd. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren el color natural de los 20 años usando un producto eficaz e inofensivo como es el Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"?

"LA CARMELA" se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

Precio del frasco \$ 18 m/l

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. - Suc. de Daube & Cía

VALPARAISO · SANTIAGO · CONCEPCION · ANTOFAGASTA

LA PIEZA CON DOS CAMAS

La vida está llena de problemas. Entre otros, hay uno que a veces es difícil resolver en la organización del "home" y que es: armonizar, de una manera agradable a la vista, dos camas en una pieza.

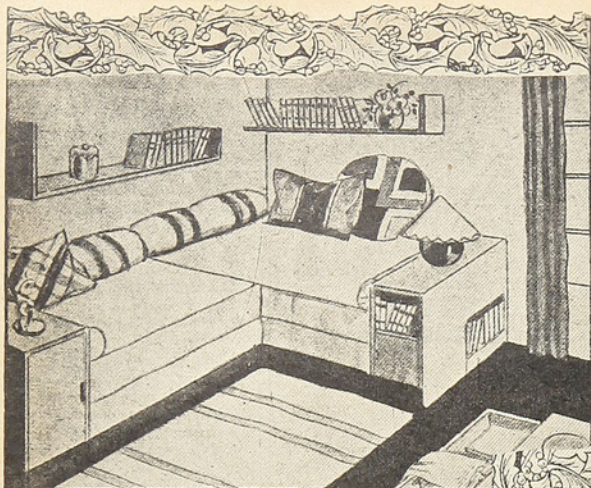
Estamos lejos de los clásicos "catre mellizos", que sean de bronce dorado, sean de madera, haciendo juego con el amoblado de la pieza, imponían sus "impersonalidades" de estorbo en todo el medio de la pieza, resultando que casi no quedaba ya espacio para circular en ella, cuando la pieza era de dimensiones restringidas.

Hoy en día, en que los apartamentos son más y más escasos y aún más estrechos, estamos obligados a buscar combinaciones que sean a la vez prácticas y decorativas. Presentamos aquí un arreglo, o más bien la solución del problema citado anteriormente.

Esta disposición convendrá a una pieza que tenga un ángulo de 3 x 2 mtr.

Los catres, que no son otra cosa que divanes, compuestos de somieres y colchones colocados sobre un cofre de madera, serán dispuestos en ángulo recto. A la cabecera de cada uno, un mueblecito fijado al cofre, hará las veces de cómoda y biblioteca, en los

(Sigue al frente).



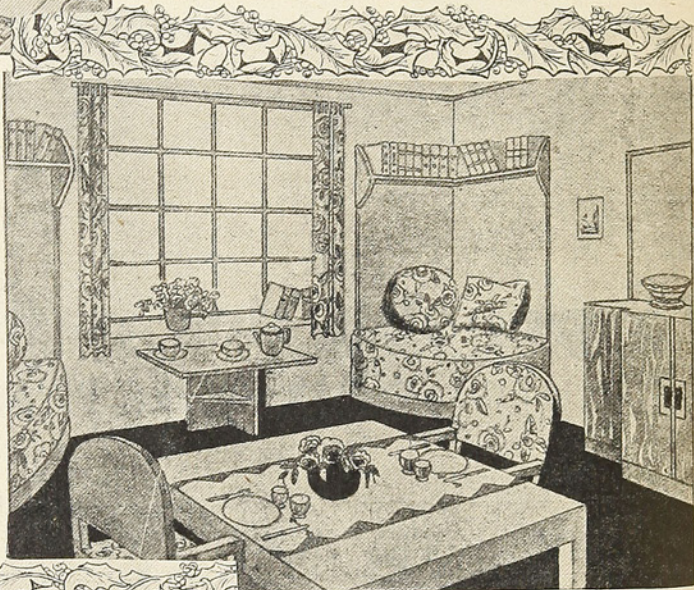
EL COMEDOR LLENO DE SOL

Es para una pieza de casa de campo, que se escogerá de preferencia el color amarillo, pues ese color es luminoso entre todos; y aun encuadrando un amoblado reducido, no da esa impresión de desnudez que uno experimenta en una pieza pintada en tono claro.

El comedorcito que presentamos aquí, tiene las paredes pintadas en color ocre claro. Pueden ser pintadas con pintura de agua de cola (temple), o, menos económicamente, al óleo. Una moldura limitará el techo, al que se aconsejaría dar un tinte amarillo vivo. El mobiliario puede componerse de pequeños aparadores de madera blanca, que se pintarán de amarillo vivo y que, por ejemplo, podría colocarse por lado y lado de la chimenea y sobre los cuales se colocaría algún gran vaso o copa de greda o aún de cobre. Sobre cada uno de esos muebles se adornará la pared con un pannelo de cretona u otro género de grandes flores o dibujos amarillos y verdes, que se enmarcarán con una moldura plana, pintada de amarillo vivo.

En los ángulos, de cada uno de los lados de la ventana, dos pequeños divanes se dispondrán frente a frente, hechos de tarimas esquinadas, la línea del ángulo de frente, formará curva hacia adelante, y se colocará estas tarimas sobre cuñas formando patas. Unos

(Sigue al frente).



TRANSFORMACION DE UN COFRE O CAJON PARA EL COMEDOR

Quando no se tiene más que una mesa rústica y unas sillas desiguales, se busca qué mueble práctico podría completar el conjunto del comedor. Si uno se encuentra obligado a cierta economía, no se atreve a comprar un aparador importante. Cuánto más, si se trata de una casa de campo, se deseará reducir los gastos a lo estrictamente necesario.

Se aconsejaría utilizar un viejo cofre o cajón para guardar pasto, de madera natural, o cualquier otro objeto similar.

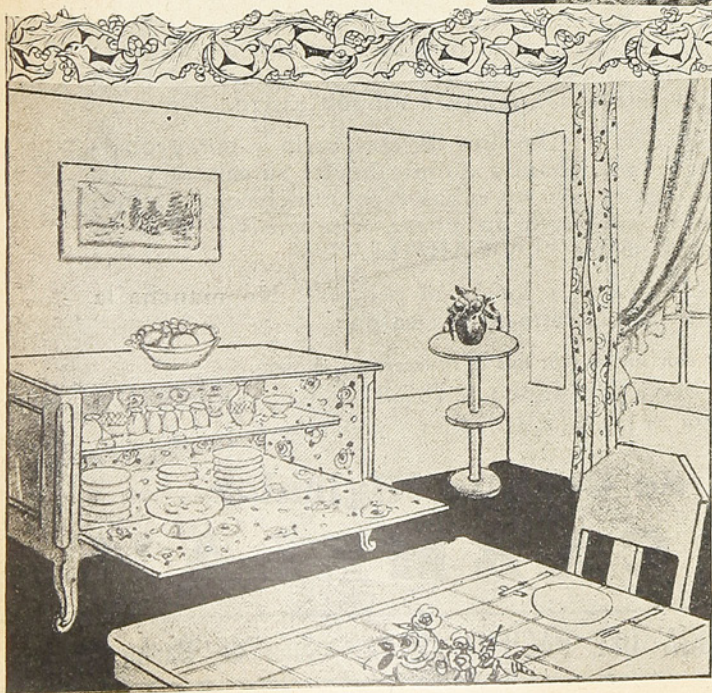
Aquellos que no tienen estilo alguno determinado, que tienen patas cortas, cuadradas o en forma cónica; cualquiera que sean, podrán ser adaptados por nuestra transformación.

En general, la madera de estos cofres, es bastante sucia. Bajo el pretexto de pintura, no introduzcamos en nuestra casa la mugre de muchos siglos y ese tenaz olor a azumagado. El mueble debe ser lavado interior y exteriormente con una solución de potasa y cloruro. El exterior, será puesto nuevamente en estado bueno, rellenando los intersticios con macilla, con un tinte de extracto de nogal o anilina. El interior se dividirá con una tabla un poco más angosta que el fondo, a fin de que quede hacia adentro. En seguida se forrará todo el interior.

La parte delantera del cofre, será recortada y fijada al mueble por dos bisagras, que la harán girar cuando se quiera abrir ese aparador. No está demás sujetarla a los lados, por dos cadenas que la sostendrán cuando tenga que quedar abierto.

El interior será dividido en dos partes, una sección hecha con una tabla un poco más angosta que el

(Continúa en la página 64)



(De la página de enfrente)

LA PIEZA CON DOS CAMAS

cuales colocaremos nuestros libros preferidos, y encima una lámpara artística de luz suave.

En cada “paneaux” de las paredes, instalaremos dos repisas de madera igual a la del cofre de los divanes, dispuestas a una altura diferente, una de otra, lo que resulta mucho más original que las rayas, siguiendo simétricamente el ángulo de la pieza. Estas repisas podrán ser aderezadas con objetos pequeños diversos (sin exceso), como ser: vasos de greda, en los cuales algunas flores pondrán una nota clara, o porcelanas “craquelées”, en las cuales lucirán, más bien, follajes en todos los tonos rojizos. Libros de elegante empastadura podrán ser sabiamente dispuestos.

Los catres, así dispuestos, no serán ya los vulgares catres de siempre, sino que constituirán un confortable diván esquinado, donde se gustará disfrutar del reposo, saboreando alguna lectura interesante y fumando un cigarrillo que se consumirá, tal vez sólo, en el cenicero colocado al alcance de la mano, sobre el mueblecito de la cabecera.

Como se puede ver, los divanes habrán de ser recubiertos con terciopelo, felpa, o una tela cualquiera de tono unido. Aconsejariamos más bien el terciopelo, que es más suave y más encantador a la vista; aconsejamos, también, los colores neutros, de preferencia en los grises, beige, verde pálido, que permitirán una fantasía mas exuberante en los cojines. Aparte de las dos almohadas de cabecera, que serán del mismo género que el que cubre el diván, otras dos más se dispondrán apoyándolas en la pared, en sentido a lo largo. Podrán ser de color neutro, como la funda de los divanes, pero cinturados con bandas de colores vivos. Otros cojines de formas diversas y de coloridos violentos producirán un contraste alegre y de fantasía.

Un tapiz, haciendo juego con dichas almohadas, como asimismo con las cortinas, presentarán un conjunto agradable y sonriente, formando de una “pieza de dos camas” un delicioso boudoir, donde se vendrá a buscar con alegría el descanso necesario después de jornadas ruidosas o las preocupaciones cotidianas que nos impone la vida.

(De la página de enfrente)

EL COMEDOR LLENO DE SOL

cojines muy gruesos, hechos de la misma cretona que la de los dos paneaux del fondo, encuadrados en una moldura amarilla, se colocarán sobre esas tarimas. A cierta altura, sobre esos divanes, se colocará unos estantes para libros. Se aconseja hacer las tarimas muy bajas, a no más de 15 cm. del suelo, por ejemplo, y cubrirlas respectivamente, con un cojín acolchonado muy relleno.

Se pueden utilizar sillas muy rústicas, revistiéndolas de cretona. El respaldo, por detrás, se cubrirá con una funda que cubrirá, en parte, la madera pintada de amarillo.

Las cortinas que con argollas amarillas, se moverán sobre una lanza igualmente amarilla, serán de cretona, haciendo juego con el resto y se puede componer, para ese comedorcito, un divertido servicio de mesa con una tela gruesa, blanca, recortada en forma de dientes, y aplicada sobre una orilla amarilla. Los platos, las tazas, serán de gruesa porcelana amarilla. Se puede utilizar cualquier mesa de cocina rectangular, pintándola.

Todas las manillas, las entradas de cerraduras de los muebles, las perillas de los cajones, serán de galalita imitando marfil. Ese artículo se ha vuelto, hoy día, de un uso corriente en decoraciones y se encuentra en cualquier tienda. Da un aire de aseo a los muebles que adorna y mucho mejor que cualquier bronce que parece sucio, sobre un fondo amarillo.

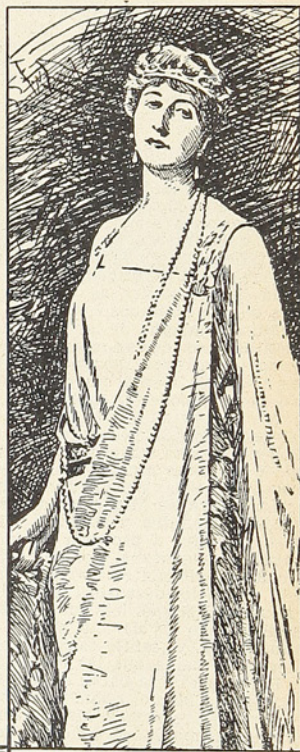
Enriqueta de Vendôme PRINCESA DE BÉLGICA dice:

Un encanto especial se desprende de la mujer de cutis hermoso y aterciopelado

TODOS los dones de la naturaleza han sido ofrecidos a Enriqueta de Bélgica: Princesa de sangre real, belleza estatuaría, espíritu selecto, inteligencia superior. Dama profundamente enamorada de las bellas artes, adornó y dió brillo a sus cualidades excepcionales.

Su perspicacia le permitió presidir los importantes movimientos políticos de su tiempo; en su salón, uno de los más influyentes de Europa, artistas y escritores, aristócratas y soberanos, hablan de los temas del momento; y la presencia de hermosas mujeres, da a ese espléndido conjunto un hechizo sutil y exquisito. Su Alteza dice:

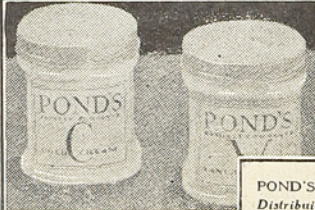
“Debemos llamarnos dichas de poder usar los productos Pond, que dan más belleza y nos permiten conseguir y mantener la refinada delicadeza de un cutis perfecto”



Su Alteza Real, Enriqueta, duquesa de Vendôme, es hermana del Rey de Bélgica y esposa de un Príncipe de la Casa de Orleans. De hermoso porte y de soberbia belleza, sus encantadores ojos azules realzan el tono de su tez juvenil.

La Cold Cream refresca; la Vanishing es base excelente para los polvos.

Precios: Pomo \$ 2.00
Tarro chico > 4.00
Tarro grande > 8.00



Pruebe estos productos deliciosos. Mándenos este cupón y le enviaremos gratis unas muestritas.

POND'S EXTRACT COMPANY

Distribuidores: Duncan Fox & Co. Ltd. - Casilla Correo 35 V. Valparaíso - Casilla Correo 103 D. Santiago de Chile.

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremos Pond. Incluyo 30 cts. para el franqueo o 65 cts. para certificado.

Nombre

Dirección PTB

(Continuación de la página 37)

P E N U M B R A

vecinita, le daba cuenta de la enfermedad que desde días antes tenía postrada a la anciana, y muy grave debía de ser la dolencia cuando la enferma delegaba en otra persona la misión de escribir al hijo querido.

La idea de tal gravedad torturaba a Miguel. Leía y releía la misiva, queriendo ver en ella algo más de lo que decían los trazos de la escritura, interrogando a aquel testigo de las escenas de su hogar. Algo le tranquilizaba saber que su madre estaba bien atendida por aquella "María", a quien Dios bendijera, y entonces recordó que alguna vez, en sus cartas, la viejecita le había hablado de la costurera huérfana, y sola que, a poco de ausentarse él, llegara a ocupar un modesto cuartito inmediato al que ellos habitaban, y entonces también vió Miguel que la muchacha era merecedora de la simpatía que la buena anciana le profesaba.

En la carta, dictada por la enferma, se unían, a las frases cariñosas para el hijo, los elogios a la costurera modesta que sabía cuidarla y atenderla como si de la propia madre se tratase. Y al final de las líneas que el cariño maternal dictara, había otras, espontáneas, de la amanuense, donde ésta prometía a Miguel tenerle al corriente de todas las incidencias de la enfermedad de su madre, dándole seguridades de que estaría tan bien atendida como si él mismo la asistiese.

Con sencillez encantadora rehusaba las frases elogiosas de la anciana, diciendo:

"¿Qué tiene de extraño que la quiera y la cuide bien? ¡Es tan buena su madre de usted!... Además, estoy tan sola en la vida, que me consuela mucho encontrar en ella cariño y refugio moral".

¡Cuánto agradeció Miguel la solicitud de la muchacha desconocida y bondadosa!... Al contestar la carta de su madre, prodigó a la joven frases de hondo reconocimiento, y en pliego aparte correspondió a la atención que ella tuviera, dedicándole unas líneas. Fueron pasando días y semanas; la madre del sargento no mejoraba, y en las cartas que cruzaban el Estrecho enviadas por María y por Miguel, las frases referentes a la enfermedad de la anciana alternaban con las confidencias pueriles de aquellas dos almas humildes, recogidas en sus limitados horizontes.

Miguel hablaba de las penalidades de campaña, de lo duro del servicio, de las intemperancias de algunos jefes, y anhelaba la próxima repatriación para ver satisfechos sus deseos de ingresar en el Cuerpo de Oficinas Militares, sueño dorado de sus modestas ambiciones.

María, por su parte, daba en sus cartas cuenta de cómo iba venciendo las dificultades de su pobre vivir, al aumentar la clientela a su costura entre las menestralillas de la vecindad. Y en estas mutuas confidencias, latía un secreto deseo de unir sus vidas sencillas y oscuras.

La madre de Miguel se agravó, no pudo seguir dictando las cartas amantes, y entonces fué cuando la ternura de María se consagró a procurar en sus misivas los consuelos que el ausente necesitaba. Con minuciosidad cariñosa le enteraba de cuantas alternativas experimentaba la salud de la anciana, y con delicadeza sutil sabía ir mitigando la angustia de la situación. Miguel leía muchas veces aquellas cartas suaves, blandas, como las de una misma madre; en ellas descansaba de sus penas, y ¡sentía tan hondo cariño hacia la mujer desconocida y buena que las escribía!...

Pero un día, la carta de la amiga leal llegó afligidísima; la madre de Miguel había muerto suspirando por el hijo que la guerra le robaba, y María, con inmensa pena, le refería que ella misma había amortajado a la querida muerta, besando su frente por ella y por el hijo que ausente la lloraría. Y si que la lloró con toda su alma, sufriendo como sufre todo hombre de corazón cuando pierde a aquella que le dió el ser.

El tiempo, gran curandero, fué aminorando el pesar de Miguel. El tiempo, y las cartas amables de María. Muerta la madre amada, María llenaba por completo el pensamiento del pobre soldado, y en las agrias noches de peligro el nombre de ella era invocado como ensalmo milagroso contra todo mal.

Sus cartas se hacían cada vez más frecuentes, más largas, más íntimas, llegando en sus confidencias a ese abandono rendido de las almas que se completan mutuamente; mas, ni él ni ella se atrevían a confesarse el profundo sentimiento que vivía dentro de sus corazones.

"No — se decía Miguel — cuando vaya a España, cuando pueda hablarle, entonces se lo diré todo. Por carta no sabría expresarle cuánto la quiero".

Así pensaba, cobarde tal vez ante la idea de una repulsa, porque si llegase a faltarle el dulce consuelo de las cartas de

aquella mujer, precisamente cuando a nadie sino a ella tenía en el mundo a quien querer, ¡qué sería de él, pobre cariñoso huérfano de cariño? Además, y ésta era su inconcebible angustia, ¿quién le aseguraba que ella no amase a otro, quizás desde antes de conocerlo a él? ¿Quién le decía que nadie había conquistado aquel corazón sublime en su ternura y en su abnegación?

A veces pensaba que si tal ocurriese, ella misma se lo habría confesado; pero, ¿y si por delicadeza había callado aquella intimidad de su sentir? Y el pobre soldado, atormentado por las dudas, sin atreverse a interrogar nada, creía ocultar su amor dedicándole párrafos como éste:

"Escribame usted mucho, ¡por Dios! Sus cartas son mi única alegría, el único rayo de sol que llega a este infeliz desterrado. Sus frases dulces y cariñosas son mi único bien. Perdida a mi santa madre, y ya sólo me queda usted en el mundo a quien querer..."

Así pensaba Miguel guardar su amor oculto, creyendo de buena fe que nadie vería a través de sus frases sino amistad leal y profunda gratitud; pero María veía algo más, y correspondía con toda su alma a los sentimientos del hombre cuyas excelencias espirituales la enamoraban. Además, aquellas fotos que al morir legó la buena doña Aurora, retrataban al muchacho atrayente, de dulce mirar y simpático gesto. María amaba a Miguel; con suave ternura le brindaba en sus cartas preferencias delicadas, sutiles finezas realmente insospechables en mujercita tan humilde, y es que el amor hace milagros.

De este modo, aquellas almas sencillas vivían un exquisito poema romántico, que muchos refinados envidiarían al no lograr ellos nada semejante, porque el sentimentalismo más excelso tal vez está en la simplicidad espiritual, que engendra en la vida las más delicadas situaciones de alma.

Miguel, en las interminables guardias de angustia y sobresalto, pensaba en la amada lejana; pensaba en ella, y el misterio que la rodeaba dábale, en el alma del soldado, un encanto inmaterial y casi místico. ¿Cómo sería María?

Muchas veces le había pedido un retrato, pero ella, sin negarlo rotundamente, siempre encontraba pretexto para demorar su envío, y como él no sabía que la santita era insignificante en lo físico, como ignoraba que los exigentes en estética podrían con razón tacharla de feúcha, en sus adoraciones de enamorado se la imaginaba alta, esbelta, rítmica, muy rubia, muy linda, toda luz y claridad, toda gracia y gentileza, y ansiaba vivamente el momento de contemplarla y decirle todo su cariño inmenso.

Y así pasaban los días, y los meses pasaban, en constante anhelo para los dos enamorados.

¡Qué alegría al embarcar, dejando para siempre aquellas costas de pesadilla! ¡Qué ilusión al regresar, ¡por fin!, al suelo grato de la Península amada! El recuerdo de la madre muerta ponía un tinte de pena en el gozo juvenil de Miguel; pero la visión imaginaria de la amada desconocida hacía renacer en su alma la alegría, un poco salvaje y un poco egoísta, que se apodera del hombre joven al sentirse vivir, después de haber afrontado grandes peligros. De Málaga a Madrid fué el viaje de las tropas verdadera marcha triunfal. Los pueblos rivalizaban en el obsequio de los repatriados, colmandolos de solicitudes atenciones, y al llegar a la Corte el tren militar, el inmenso gentío que en la estación se agolpaba, prorrumpió en vitores y aclamaciones que no cesaron hasta que las tropas entraron en los cuarteles, pues dándoles voluntaria escolta, el pueblo acompañó a sus soldados.

Mas, ¿qué ocurrió a Miguel, el esforzado sargento a quien una compuesta costurera buscaba entre los repatriados? Desfilaban los batallones, y María no pudo ver al simpático muchacho cuyos retratos guardaba.

Volvióse a su modesto cuarto, y en espera de la visita del galán extremó sus primores de mujercita hacendosa; puso pañitos más pulcros en los estantes, flores frescas en los bucaros de loza, y segura de que apenas llegasen las tropas a los cuarteles acudiría a visitarla Miguel, esperó impaciente... Mas las horas pasaron con lentitud cruel, llegó la noche, y el esperado no se presentó.

María se perdía en conjeturas. ¿Sería posible que él la olvidase? ¿Mentirían aquellas cartas que ella juzgaba tan sinceras? No; no podía creer en tal doblez. Quizá ocurriera algo imprevisto... Pero ¿qué podría ser ello, si el telegrama recibido desde Málaga, ¡ya en tierra española!, anunciaba el feliz regreso? Sin embargo, era tan raro aquello...

Con estas preocupaciones, desvelada pasó María toda la noche, y apenas entrada la mañana su joven organismo se iba rindiendo al sueño, cuando unos discretos golpes en la puerta de su cuarto le hicieron saltar rápidamente del lecho.

¡Por fin llegaba el amado! Se echó una bata sobre el camión, compuso ante el espejo el desorden de sus cabellos, y fué a abrir la puerta toda trémula, emocionada. Pero ¡no era Miguel quien por ella preguntaba!

Vistiendo, sí, uniforme de sargento, un desconocido le hablaba... Aturdida, le rogó pasase a la modesta salita, y allí se explicó el militar. Era compañero de Miguel, y por encargo de éste le comunicaba el percance ocurrido ya cerca de Madrid; en una de las estaciones próximas a la Corte, al ponerse el tren en marcha, Miguel cayó al andén desde el estribo del vagón; un batacazo sin importancia, que sin saber cómo, resultaba de alguna gravedad.

Anonadada quedó María, y apenas supo dar las gracias al mensajero cuando éste se despidió. Cerró la puerta, apresurada, se vistió rápidamente y, afligidísima, llorosa, corrió a la Plaza Mayor en busca del tranvía de Carabanchel.

El trayecto le pareció interminable. ¡Cuánto envidiaba entonces a los ocupantes de los autos que con el tranvía se cruzaban! ¡Cómo anhelaba que el carruaje corriera, corriera, para llegar pronto, en seguida, al borde del lecho del herido! Al fin sonó la voz del interventor, anunciando: “Hospital Militar”, y con paso tan rápido que hacia volver la cabeza a los transeúntes, cruzó María la carretera que lleva al edificio donde el dolor se alberga.

Pero cuando llegó al pie de la cama en que Miguel sufría, éste era ya cadáver y su rostro desaparecía bajo ensangrentados vendajes.

María se arrojó, y hundida la cabeza en el lecho donde Miguel yacía, lloró, lloró sin consuelo por aquel amante único... Su vulgar figurilla se crispaba en sollozos hondos que la hacían más pequeña, más insignificante aún, y la pena acentuaba aun más la marfilina palidez de su carita feúcha y anémica.

Y este es el hecho que quise referiros por capricho de mujer sentimental. La historia sin importancia de dos vidas en penumbra, que así vieron roto para siempre el sueño lindo de su único amor.

REGINA

(Continuación de la página 35)

U S T E D S E C A S A R A

ha sido sembrada. Y si él — seguramente lo hará — vuelve sobre el tema para hacerle preguntas, la mujer debe responder evasivamente a fin de que la duda se ahonde en el ánimo del hombre amado.

Podríamos ofrecer algunos otros ejemplos, pero preferimos dejarlos librados al criterio de nuestras lectoras, las cuales, ello es evidente, deberán tener muy en cuenta, al provocar estas dudas de amor, el carácter, la inteligencia, la manera de ser y el tiempo que lleva de relaciones con su novio.

EL CABALLERO DE LA ROSA

E J E M P L O

No basta, para inspirar la piedad, que una vida esté llena de tormentos y fatigas; basta para los que sufren, pero no basta para excitar la emoción y el sentimiento de esas personas que, sin carácter precisamente de sensibilidad, saben manejar su compasión y no la otorgan si no en ciertas condiciones. Les son necesarios estímulos; necesitan con frecuencia, esos discípulos, de una religión de caridad, casi tanta excitación para el ejercicio de su vocación, como necesitan los secuaces de Epicuro para renovar su gusto embotado por el placer.

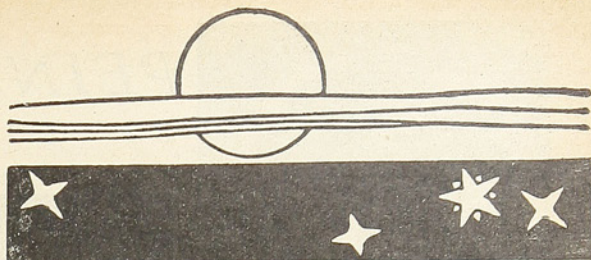
De aquí esa simpatía enfermiza, esa compasión nerviosa que se gasta diariamente en objetos que van a buscarse muy lejos, cuando a la puerta de la casa, a la vista, al alcance de la mano, digámoslo así, hay constantemente sobradas ocasiones de ejercer la misma virtud, sin que nada cueste.

En una palabra, ciertos seres caritativos necesitan lo novelesco, lo mismo que los dramaturgos. Dádme un hombre pobremente vestido; ponédole entre la multitud, en una esquina, y veréis cómo no hay una persona que ponga su atención en personaje tan vulgar.

Pero ponédole un traje de terciopelo verde y un sombrero cónico; cambiad la decoración; trasladadle a una senda entre montañas y podéis lisonjearos de haber hecho el alma y la fuente del interés más poético.

Lo mismo sucede con esa virtud cardinal, la más grande de todas, esa virtud que bien practicada facilita—¿qué digo?—comprende todas las otras.

El verse perdido entre la multitud disminuye la importancia que el hombre tiene de sí mismo.



Un sueño tranquilo

es bienhechor para los nerviosos y para los que trabajan sin descanso, fortalece y da nueva vitalidad. Para conseguir un sueño tranquilo se emplean las

Tabletas de
Adalina
MR. a base de Bromodietilacetilurea
¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!

BAYER



Su Espejo Reflejará

La belleza de una dentadura limpia, sana y pulida! Es fácil obtenerla . . . y conservarla. Use la Pasta Dentífrica EUTIMOL por la mañana y por la noche. Mata en 30 segundos los gérmenes de las caries dentales.

FÓRMULA:
Carbonato de Calcio,
Azúcar, Jabón,
Raíz de Lirio de
Flores, Glicerina,
Salicilato de Calcio,
Agua, Aromáticos.

Pasta Dentífrica
EUTIMOL
PARKE-DAVIS M.R.

Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cía. (Depto. 100), Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....

PEINADOS NUEVOS



TRES CREACIONES DEL
PELUQUERO CURLY,
DE PARIS

Lo que no se debe hablar

Afirma el proverbio: "El mucho hablar es causa de menosprecio", y dicen las sagradas Escrituras: "En el mucho hablar no faltará pecado".

Es muy propio de gentes frívolas hablar de todo, de lo actual y lo pasado sin haber profundizado antes en ello ni dar muestras de conocer de lo que se habla. Sin que se las consulte dan su opinión, no cuidándose de cómo ha de ser recibida, de si mortificará a alguno de los presentes, o de si alguien mejor enterado del asunto, y cuya competencia está reconocida de antemano, con su sola presencia pone en ridículo al que abusa de la palabra. Y es que de nada tenemos una opinión tan pronta y concisa como de aquello que no entendemos.

Los más arduos problemas, las más

intrincadas cuestiones de moral, de filosofía o arte que necesitan un profundo conocimiento técnico, son tratados con censurable ligereza por personas que en todo sientan cátedra de entendidas.

Basta considerar que al escuchar opiniones ajenas sobre la materia que constituye el motivo de nuestra profesión, cualquiera que ella sea, alegamos como títulos de capacidad y competencia en nuestro favor nuestro estudio y nuestra práctica en ese ramo del arte, del saber y de la industria, consideración que olvidamos al emitir nuestra opinión sobre otro ramo del saber humano.

La poesía

Preciosa.—¿Tan malo es ser poeta?

El paje.—No es malo; pero el ser poeta a solas no lo tengo por muy bueno. Hase de usar de la poesía como de una

joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas las gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre. La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, recatada, discreta, aguda y retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Pero ¿qué te ha movido, Preciosa, a hacer esa pregunta?

Preciosa.—Hame movido a que yo tengo a todos o a los más poetas por pobres, y causóme maravilla aquel escudo que me disteis en vuestros versos envuelto; más ahora que sé que no sois poeta, sino aficionado a la poesía, podría ser que fuédeses rico, aunque lo dudo, a causa que "por aquella parte que os toca de hacer coplas, se ha de hacer coplas, se ha de desaguar cuanta hacienda tuviéredes; que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar hacienda que tiene, ni granjear lo que no tiene".

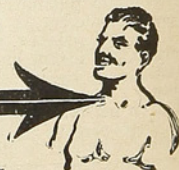
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



Como el agua apaga el fuego
Jarabe de los Vosgos Cazé
apaga 'la tos

Fórmula: Acónito, Drosera
Depósito: Est. Colliere,
Rosas, 1352. — Santiago

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.



RESULTADO DE LA TIMIDEZ

Por E. BOUTET

Pablo Dulac entró discretamente en el tranquilo restaurante donde acostumbra a comer todas las noches; por de pronto, la mesa que siempre le reservaban estaba ocupada por un intruso. Bueno, paciencia, se dispuso a tomar otra.

—¿Su abrigo; su sombrero?

No era una petición, era una orden. De buena gana los hubiera puesto detrás de su silla, pero no se atrevió a protestar; todas las noches obedecía con la misma docilidad. Luego se dejó imponer el menú por el camarero.

Acababa la sopa cuando su amigo Gastón Marly entró a su vez.

—¡Hola, viejo! ¡De ésta no te escapas! Vas a acabar de comer, ir a tu casa, ponerte el smoking y acompañarme a casa de la familia Lemontell.

—No, Gastón; no puedo. Tengo que estudiar; no me gusta hacer visitas.

—¡Nada! Te vistes y vienes conmigo. ¿Habrase visto fraile semejante? Rico, soltero, en París, y lleva una verdadera vida de monje. Siempre tus libros... Déjalos en paz un tiempo.

—Pero te aseguro...

—No protestes, pues te llevo a la fuerza.

Y así fué, efectivamente. Por el camino, Gastón le hacía la biografía de sus amigos: familia honorable, rica; el padre, viudo, muy buen hombre, y dos hijas solteras: la mayor, Gisela, de veintitrés años, y Silvia, de veinte.

—Monisimas las dos! ¡Ya verás!

A las diez en punto los dos amigos hicieron su entrada en el regío apartamento que los Lemontell tenían en el aristocrático barrio de la Estrella.

Pablo conoció al señor Lemontell, hombre cortés e insignificante; a la señorita Gisela, una arrogante trigüña, de grandes ojazos, aire decidido y muy segura de sí misma; pero cuando le presentaron la menor, Silvia, su corazón se paralizó. Sintió el chispazo con todas sus señales y síntomas. Se prendó repentinamente de Silvia.

Pablo Dulac nunca había pensado en casarse; es que ni siquiera se le había ocurrido. ¡Era tan incómodo una mujer! Siempre se había sentido cohibido delante de ellas. Esta no; le producía una sensación de bienestar, de tranquilidad, y pensó cuán dulce sería la vida al lado de una criatura como Silvia, pues han de saber ustedes que Silvia era tan tímida en el sexo femenino como Pablo lo era en el masculino. Bailaron juntos casi toda la noche; se entendían perfectamente, y ninguno de los dos se sentía molesto en presencia del otro. Claro está que tuvo que dedicarle algunas piezas a la señorita Gisela. Hacía entonces un esfuerzo sobrehumano para dominar su timidez y no parecer demasiado torpe a los ojos de su futura cuñada.

Pablo Dulac cambió algo su vida de monje; frecuentaba los bailes, las fiestas donde presumía que pudiera encontrarse con su adorada Silvia. ¡Pero la maldita timidez!... La declaración no le salía. Todos los días la posponía para el siguiente.

Cada noche, mientras bailaba con Silvia, enrojecía, palidecía, tragaba saliva, guardaba silencios verdaderamente abrumadores por lo largos; la velada terminaba y... nada.

Una noche se armó de valor; había cambiado de ideas; era mejor tener de su lado a la despotica Gisela; de esta mane ra sería más fácil; por lo menos algo debía saber de los sentimientos

que a su respecto abrigaba su hermanita. Así caminaría en terreno firme. La invitó cortésmente a bailar un vals con él y:

—Señorita Gisela — empezó con voz entrecortada, ahogada — necesito decirle algo grave... su indulgencia me da ánimo para proseguir... se trata de... si, de mi porvenir... de mi vida entera... Yo, yo espero que usted será favorable...

Gisela lo miró y sus ojos garzos, au-

¿Tiene Ud. el
cabello blanco?

¿QUIERE QUE VUELVA A SU COLOR
PRIMITIVO?

EMPLEE LA TINTURA
INSTANTANEA

Francois

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color hermoso de la juventud, sea en NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO Y CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las farmacias.



Fuerzas perdidas

Carece usted de energía, el menor esfuerzo le abate, le duele la cabeza, neuralgias penosísimas le dejan agobiado, tiene ideas negras, toda epidemia se ceba en usted. Recobre confianza: merced a la

FOSFIODASA
(PHOSPHODASE)

sus fuerzas van a volver. Se verá usted a salvo de todas estas terribles enfermedades: anemia, neurastenia, debilidad, gripe, tuberculosis.

Labor de la Phosphiodase
La Ferté-Bernard (Francia)



LOS GRIEGOS

Los griegos de la antigüedad tenían verdadero culto por la belleza y la salud. Estimando como estimaban la perfección del cuerpo, practicaban admirablemente su higiene. Sus ropas eran bellas, pero no ajustadas; se bañaban bien y a menudo, y hacían ejercicio con regularidad.

En la actualidad, vivimos una existencia sedentaria. Necesitamos ayuda artificial para mantenernos sanos. Sal Hepática es ideal para este fin y enemigo declarado de los achaques que quitan alegría a la vida.

Sal Hepática es un laxante salino que se toma en un vaso de agua y se transforma así en espumosa bebida. Se aproxima, en sus efectos, a los reconstituyentes de las "aguas" de los famosos balnearios de Europa.

Sal Hepática lava todo el tubo digestivo. Obra como salino, a diferencia de todos los demás laxantes. Su uso y sus efectos son rápidos y, si se toma por la mañana, al levantarse, lo mantiene a uno lleno de energías durante el resto de la jornada.

Tome Ud. Sal Hepática todas las mañanas, durante una semana, y verá cómo se vuelve optimista, cómo mejora el color de su piel y cómo desaparecen los achaques que del estreñimiento provienen.



Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Ácido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.



BANDIDO 2.0—Conque ya lo sabéis, muchachos. Cuando llegue la diligencia, la volcáis contra aquella aspeza del camino.

FORAJIDO 1.0 —Comprendidos "Contra aspeza diligencia".

toritarios, miraron seriamente los ojos dulces y tímidos de Pablo.

—Yo sé lo que usted me va a decir y puedo decirle que soy enteramente favorable al proyecto. Si usted no se hubiese decidido le hubiese hablado yo. El tiempo de las niñas tímidas ya pasó. Me gustan las cosas claras, por lo tanto le respondo con toda sinceridad. Consiento en ser su esposa...

Si un rayo hubiera caído a los pies de

nuestro pobre amigo, no le hubiera producido un efecto igual al que le produjeron las últimas palabras de Gisela. Su espanto fué tan grande, la angustia que le oprimió el corazón tan aguda, que se quedó mudo.

Mañana, de todas maneras, necesito aclarar esto pensaba; pero los días pasaban y no se atrevía. Cuando Gisela anunció su próximo enlace a su padre y a su hermana, Pablo creyó leer una

gran tristeza y un inmenso reproche en los bellos ojos dulces de Silvia.

—Yo sé por qué me amaste —continúa Gisela. —Tu carácter tímido

fué atraído por mi carácter fuerte; siempre pasa así en la vida; los fuertes se sienten atraídos por los débiles y los débiles por los fuertes... Mi hermana Silvia necesita un carácter enérgico, como el de tu amigo Gastón Marly. Serán muy felices...

Y la desesperación de Pablo crecía de punto a medida que se acercaba el día de la boda. ¡Ahora sí que no había escapatoria! Durante el corto tiempo que duró el noviazgo, Gisela había tenido ocasión de demostrar en todo su esplendor su carácter decidido. Su padre y su hermana eran allí cero al cociente. Ella era la que disponía y arreglaba todo. Bueno, al fin y al cabo, una magnífica dueña de casa.

Y después de la boda, Gisela le hizo más o menos este sermón a su tímido marido:

—Tú te ocuparás de tus libros. Yo, de nuestros intereses; no te preocupes: todo marchará perfectamente en mí. Realmente, el Destino hace bien las cosas; estábamos predestinados el uno para el otro. ¿Qué hubieras hecho con una mujer como mi hermana Silvia? Y la prueba más evidente es que es a mí a quien amaste. ¿No es verdad, mi vida?

Pablo contestó que sí a todo: pero todavía hoy se pregunta si realmente Gisela había tomado para ella la declaración o se la tomó porque así lo había estimado conveniente. Probablemente nunca tendrá la solución del problema.

(Continuación de la página 58)

TRANSFORMACION DE UN COFRE O CAJON PARA EL COMEDOR

fondo y presentándose ligeramente atrás. Se forrará el interior con una cretona floreada. Muchas lectoras se encuentran en situaciones embarazosas, cuando tienen que formar superficies irregulares, como las que presentan los muebles rústicos. En ese caso, se cortan cartones gruesos con las dimensiones exactas a las de los paneaux del mueble y que deben ser forradas; sobre esos cartones se pegará el género. Por último, no quedará más que sujetar, con algunos clavos, los cartones sobre la madera. Una cinta o cordón pegado unificará los ángulos.

En la tapa o puerta de este cofre, se pueden disponer unos bolsillos, donde se colocarán los cubiertos. Distribuyendo en el género una serie de esos bolsillos, o aún, simples divisiones hechas en la misma tela, donde se podrá ordenar todo el plaqué o platería, sin molestias.

El comedor en que se colocará este mueble, podría ser empapelado en un tono unido, parejo, sobre el cual se destacarían, como lo indica el grabado, paneaux de cretona, haciendo juego con la que forra el aparador.

Una belleza que dura toda la vida...

este es el privilegio de las mujeres para quienes el uso de la Crema, de los Polvos y del Jabón Simon es un cotidiano rejuvenecimiento.

CRÈME SIMON

DENTIFRICO VADEMECUM

5 gotas
bastan

A base de Salol.



Las nuevas líneas favorecen la elegancia



Dibujo 1—Arriba, a la derecha, muestra un conjunto de chaqueta con casaca recta, cinturón ajustado y corbata; la falda con lados circulares, de tweed de lana o seda, o una combinación de seda lisa con estampados.

Dibujo 2—Arriba, a la derecha, vestido de una pieza, incluyendo el cuello; pechera alforzada y corbata de lazo. Los volantes del vestido forman godets a los lados.

Dibujo 3.—El primer dibujo, a la derecha, lleva corpiño ceñido al cuerpo y falda circular, de cualquier género de seda.

Dibujo 4—Al extremo derecho, lleva festones, caderas lisas y falda plegada, en la parte baja. En marrocaín de seda o crepe de lana.

Dibujo 5—A la izquierda: una serie de recogidos; una parte del lado izquierdo va cortado en una pieza, y la conocida caída, formando godets. De cualquier crepe de color o liso.

Dibujo 6—Segundo de la izquierda. Lleva las líneas cruzadas, cinturón de cuero, godets y pliegues para dar amplitud.

Dibujo 7—Para etiqueta. Traje de noche con corpiño en forma de blusa, caderas con cortes ceñidos, costados circulares, largos, a los lados, en la falda. Chifón, encaje, crepe de seda o satén.

Dibujo 8—Consigue su seriedad con el lazo sobre la cadera izquierda, y regularmente modelado con volantes circulares y caídas en puntas. Especialmente chic en motré, falla o tafetán.

MODA

1930



El traje de seda, muestra el estilo nuevo, cruzado, con adornos atravesados.

Módulo de noche, en terciopelo chifón, con grandes caídas a los lados; lo acompaña una preciosa capa de armiño.

Traje de tweed color beige, con un lindo echarpe en los tonos degradé, desde el beige hasta el marrón.

Muy nuevo este abrigo, en terciopelo, adornado de piel, con el cuello en un estilo muy elegante y decorativo, cruzado y entrelazado. Modelo Breitschwanz.

DEL DIARIO DE UNA VIEJA MAMA

El jugo de la naranja es una de las bebidas preferidas por los niños, pero cuídese de dárselo antes de sus comidas y nunca con éstas. Cuélese por una muelle, pues si el bebé es muy chico, cualquier fibra que pueda tragar le ocasionará tos y ahogo.

Nunca os riáis cuando un niño demuestre temor, ni le hagáis burla, pero buscad y tratad de combatirlo en debida forma. Así, por ejemplo, si un niño tiene miedo de los perros, no lo acerquéis, pero acercaos para que él vea que no hay un motivo fundado para ese miedo. Jugad con el perro, pero no insistáis para que él juegue, pues vale más el ejemplo que cualquier otra cosa.

La leche es un alimento, pero no un apagased. A menudo el bebé está molesto y es porque está sediento.

Déle una media cucharada de agua y observará que todo lo molesto que ha estado, desaparece cuando desaparece la sed.

Cuando un niño sufre de miedo a la obscuridad, no se insista con que debe dormir sin luz. Hacer esto es un acto de crueldad que podrá resultar en ruina de sus nervios. Póngasele siempre una lucecita en la pieza, observándole siempre que en la habitación de los mayores no se pone nunca una luz y téngase la seguridad que cuando el niño llega a cierta edad y pueda darse cuenta de que su temor es infundado, preferirá dormir a oscuras. No hay que corregir continuamente a los niños. Como los niños y los animales se parecen (aunque esto

no lo creen muchos) la opinión de un experto en la crianza de los cachorros se le debe enseñar una sola cosa a la vez, concentrando su corrección en su mayor falta. Habrá que cerrar los ojos, para todas las otras. Pero ante todo, no se discuta con el niño y demuéstrele la convicción de que lo que se indica tiene que ser obedecido.

EL ANONIMO

El anónimo es el arma traidora con que cobardemente se viola la honra, arma de conciencias desnaturalizadas.

Sólo los que tienen el alma perversa de miserias y depravaciones, odian, atacan, burlan tras una pantalla despreciable, la virtud humana.

Esos seres de pasiones insanas, son capaces de inferir la ofensa bajo la infame hoja anónima.

Debido a su cobardía, el anonimista teme estampar su nombre en sus escritos, porque le pueden arrojar al rostro sus propias infamias.

Jamás un hombre honrado ha tenido temor de decir una verdad.

Quien tiene que arrostrar una falta, no se oculta; y con seguridad, el que lo hace, es que le falta el derecho y la razón de acusar.

El Dante se olvidó de dar un castigo, en su “Infierno”, a los anonimistas como se lo dió a los aduladores; creo que merecen lo mismo.

Alguien ha dicho y con razón, que el anonimista es una víbora, que arrastrándose, oculta entre la hierba, clava

su diente venenoso en el talón de su víctima. Es natural: no puede morder más alto por correr el riesgo de morir ahogada entre las manos de quien tiene un valor moral tan alto que el pobre reptil no alcanza a comprender ni valorar. Las flores de la virtud y el honor no se producen en el ceno.

¡Qué remordimiento ha de sentir el que ha cometido una villanía!

LA BELLEZA

¿Existe realmente una ciencia de la belleza?

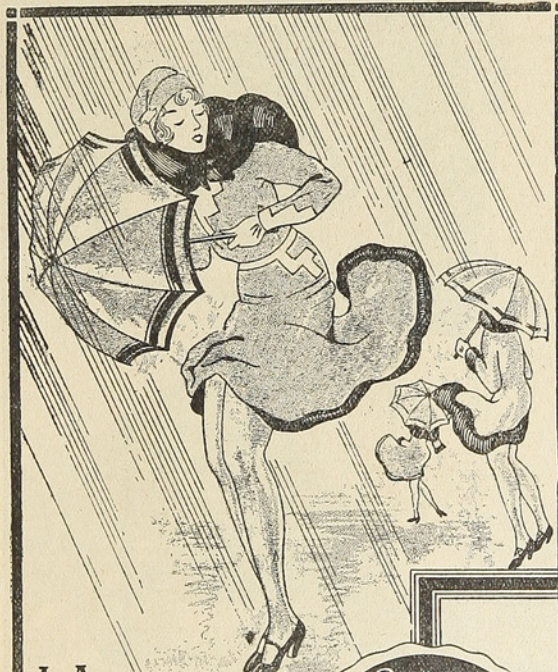
¿Existe lo bello?

Hay objetos en la naturaleza y en el arte que se distinguen esencialmente de los demás y a los que podemos aplicar esa misteriosa cualidad de la belleza.

En el mundo de la estética objetiva ¿existirá la propiedad de la belleza encarnada en los objetos, de tal suerte que habrá objetos bellos y objetos indiferentes y objetos impregnados de repugnante fealdad?

O, por el contrario, todo cuanto existe en la naturaleza y en el arte ¿será de igual condición ante la estética, como fondo insubstancial y descolorido, que a merced de las circunstancias producirá en el ser humano impresiones de placer o de dolor, no por mérito intrínseco el agente que actúa, sino por casualidad propia del ser sensible que recibe la impulsión externa?

De suerte que, como existe una ciencia de las propiedades físicas y otra de las propiedades químicas; así como hay una doctrina ética y una disciplina jurídica, ¿existirá una ciencia, una doctrina y una disciplina de la belleza o no existirá más que el capricho circunstancial y variable del sentimiento?



LA
MEJOR
MEDIA

Gmnia

SE IMPONE POR SU CALIDAD,
ELEGANCIA Y DURACION.

LEA UD. “ECRAN”

EN CADA NUMERO DE ESTA REVISTA TEATRAL, SOCIAL Y CINEMATOGRAFICA HALLARA USTED:

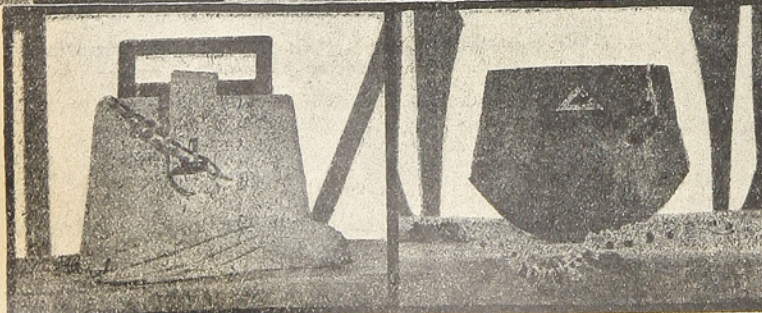
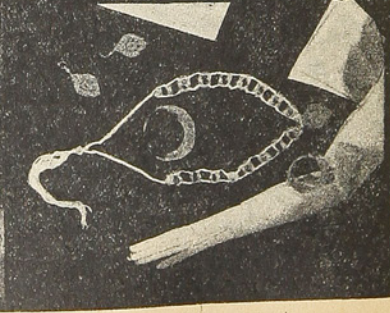
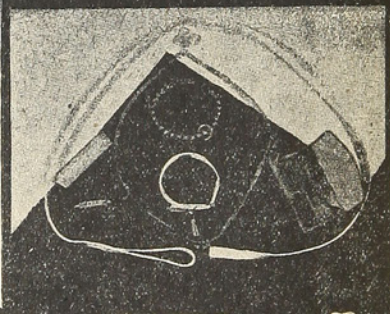
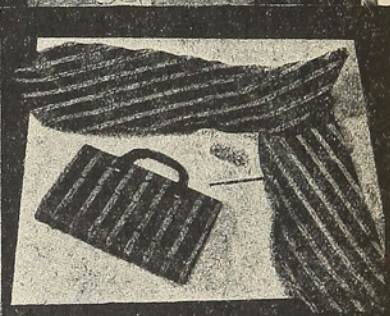
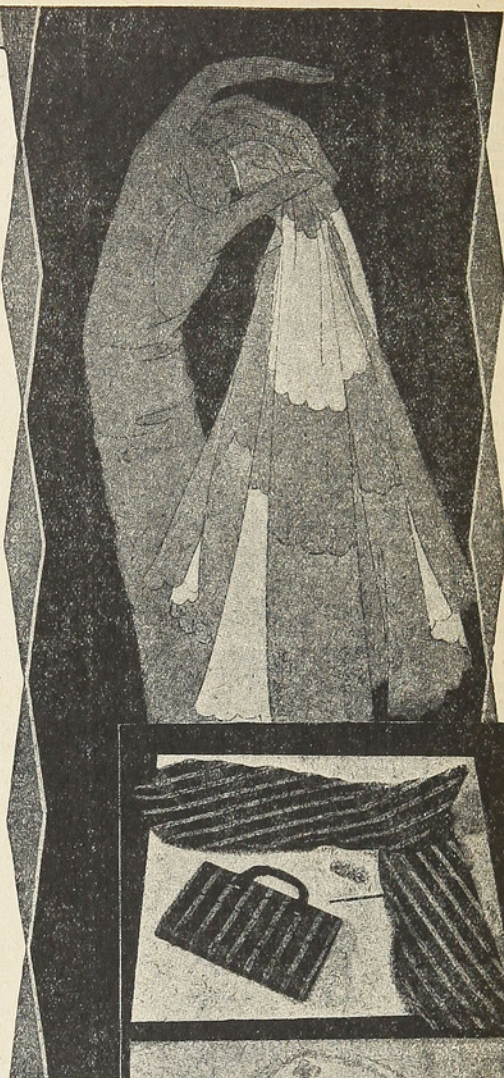
- CRONICAS DE HOLLYWOOD sobre las actividades de las artistas de cine.
- LA MUSICA Y LETRA del más bello trozo de la película sonora del momento.
- RETRATOS en gran formato de artistas famosos.
- COMENTARIO SOCIAL.
- ENTREVISTAS sociales y teatrales.
- RELATOS NOVELESCOS, basados en el argumento de grandes películas.
- PAGINAS FEMENINAS, consejos de belleza, etc.
- NOVEDADES DE LA MODA a través del cine.
- HUMORISMO, Comentario local, Chismografía, etc.
- CONCURSOS, Entretenimientos, Curiosidades.

Subscríbase usted a “ECRAN” para que tenga la colección completa.

CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

UNIVERSO
SOCIETAT MODERNA LITOGRAFIA

ACCESORIOS Y DETALLES
DE GRAN MODA
EN PARIS



LA URBANIDAD

Hay muchas personas que piensan que la urbanidad no reza cuando se trata de miembros de nuestra familia y que mientras más corteses nos mostremos con personas extrañas, menos debemos cuidar de ser atentos en nuestra casa. Quien de esta manera se condujera demostraría bien a las claras que las maneras finas y los correctos modales son en él algo deleznable y pegadizo, pues si la buena educación formara una verdadera modalidad de su ser, mostrarse afable y fino en todos los momentos y con no importa qué clase de personas.

Hay muchas gradaciones en la manera de conducirnos con nuestros padres, abuelos y tíos y con nuestros hermanos y primos. Con los primeros es preciso ser respetuosos y más o menos tiernos, según el afecto que a ellos nos liga, y con los segundos amistosamente corteses. Debemos siempre tomar interés en cuanto les suceda y mostrarles nuestra simpatía con hechos y palabras afectuosas. Nuestra dicha depende en su mayor parte de nuestras relaciones de familia. ¿Por qué nos hemos de empeñar en manifestarnos con los miembros de ella malhumorados? ¿Por qué obligar a las personas que viven con nosotros a vernos con vestidos mal arreglados y aún sucios? Esto es una falta imperdonable contra el respeto que mutuamente nos debemos.

Una de las cosas que más debemos cuidar es el lenguaje. La familiaridad no debe permitir el empleo de palabras poco cultas o de expresiones descorteses.

Nada más desagradable que oír frases incorrectas de labios de una persona respetable, quien se cuidaría muy bien de tratar a un extraño, por modesta que fuese la condición de éste, con la falta de cultura que tiene para con sus familiares.

Es de muy mal gusto quejarse de los defectos de los parientes, bien sea con los amigos de la casa, bien con personas extrañas, y mucho menos con las personas de la servidumbre. Tampoco debemos elogiar los méritos de las personas que nos son muy allegadas por los lazos de parentesco, obligando en cierta manera a que los extraños los aplaudan.

EL DESEO INVENCIBLE DE PINTAR

¡Desgraciado quizá el hombre, pero feliz el artista a quien el deseo desgarrar! Yo ardo en deseos de pintar a la que se me apareció tan extrañamente y hu-yó tan a prisa, como una bella cosa que añorar tras el viajero arrastrado por la noche. ¡Cuánto tiempo hace ya que desapareció!

Es bella, y más que bella; es sorprendente. En ella lo negro abunda: y todo lo que inspira es nocturno y profundo. Sus ojos son dos antros en que centellea vagamente el misterio, y su mirada ilumina como el relámpago: es una explosión en las tinieblas.

La acompañaría a un sol negro, si se pudiese concebir un astro negro ver-

tiendo la luz y la dicha. Pero más bien hace pensar en la luna, que sin duda la ha marcado con su temible influencia; no la luna blanca de los indios, que parece una fría desposada, sino la luna siniestra y embriagadora, colgada en el fondo de una noche tempestuosa y atropellada por las nubes que corren; no la luna apacible y discreta visitando el sueño de los hombres puros, sino la luna arrancada del cielo, vencida y rebelde, que las hechiceras tesalias obligan duramente a danzar sobre la hierba aterrizada.

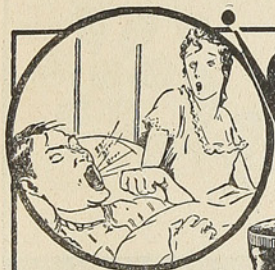
En su frente breve habitan la voluntad tenaz y el amor de la presa. Sin embargo, en la parte inferior de este rostro inquietante, donde la nariz móvil aspira lo desconocido y lo imposible, estalla, con una gracia inexpresable, la risa de una gran boca, roja y blanca, y deliciosa, que hace soñar en el milagro de una soberbia flor abierta en un terreno volcánico.

Hav mujeres que inspiran el deseo de vencerlas y de gozar de ellas; pero ésta sugiere el deseo de morir lentamente bajo su mirada.

CARLOS BAUDELAIRE.

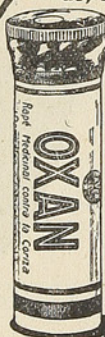
¿NUEVO ALFABETO CHINO?

Loh Seng Tsai, de China, propuso hace poco un nuevo alfabeto chino que habría de crearse por la aplicación directa de la psicología. Según el sistema, se descompondrían los anticuados caracteres chinos en “letras” de uno o dos trazos cada una. Después de averiguar cuáles serían los más rápidos de escribir y más ligibles, les asignaría nuevos sonidos fonéticos y volvería a combinarlos en nuevos caracteres-palabras.



¡qué horror!

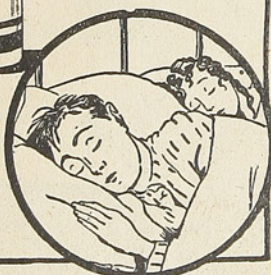
La odiosa obstrucción de las narices que se presenta cuando sufrimos un resfriado, nos obliga, dormidos o despiertos, a respirar por la boca, lo cual, además de molesto, es nocivo para la salud. ¡Qué gran beneficio y qué exquisito alivio proporciona entonces un poquito de OXAN!



Inmediatamente la nariz se desobstruye, se alivia y se refresca; la cabeza se despeja y el malestar desaparece. Además, el OXAN evita que la infección se extienda al oído y ayuda a cortar el resfriado.



En la coriza, o catarro nasal crónico, produce los mismos admirables resultados.



Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzolico «Cruz Bayer». M. R.

Extracto de pinos marítimos

El Alquitran Guyot es el específico por excelencia de las vías respiratorias

CONSTIPADOS .. TOS
RONQUITIS .. CATARROS

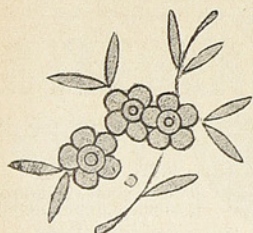
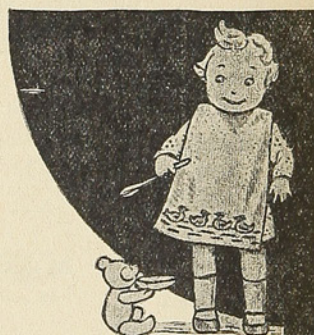
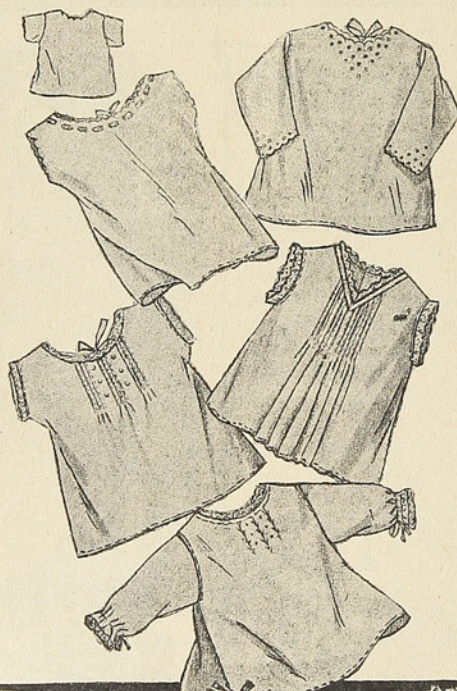
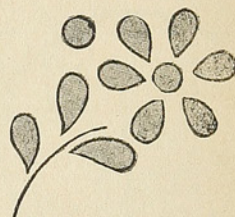
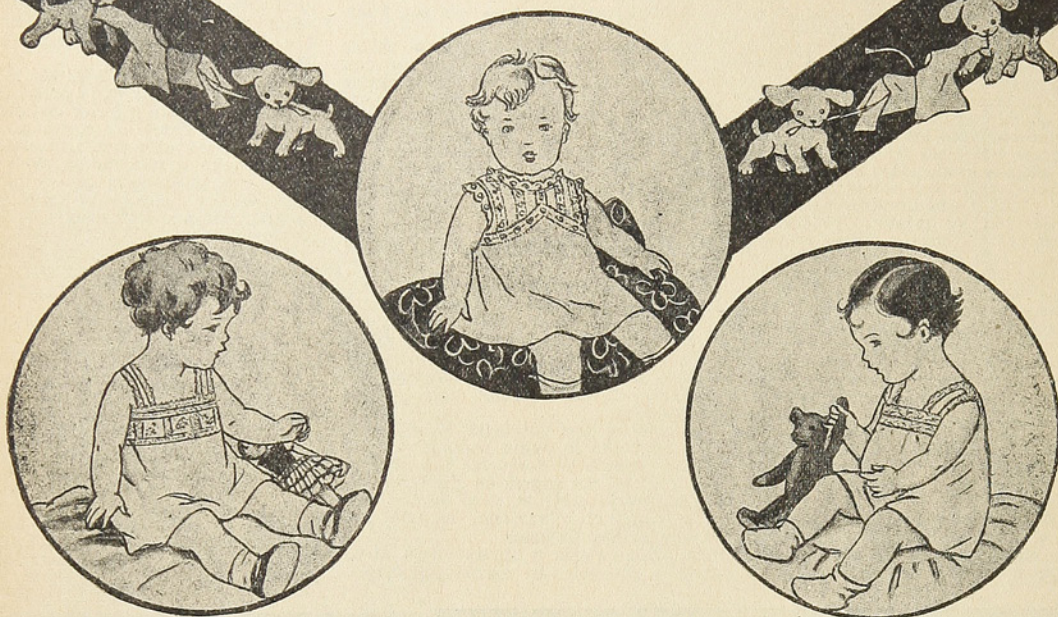
Afecciones de la garganta y de los pulmones, son combatidos con éxito por el

ALQUITRAN GUYOT

Evita el verdadero ALQUITRAN GUYOT y para evitar todo error, verifique bien la etiqueta: la del legítimo Alquitran Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y en firma los tres colores, violeta, verde y rojo dispuestos abreviadamente, y la dirección Maison FRÈRE, 14, rue Jacob, París.

Base: Alquitran de Noruega y Bicarbonato de Sodio.

Para nuestros bebés
CAMISAS Y CAMISOLAS



V. Vilches, santiaguino residente en Potrerillos, desea encontrar entre las lectoras una chica, ojalá de Copiapó, corazón libre. Indispensable foto. Potrerillos. Correo.

Biana Alday, desea correspondencia con fines matrimoniales, con joven de 30 a 40, buena posición, rubio, ojos claros, chileno, inglés o alemán, buena figura. Ella, regular, blanca, ojos claros, cabellos negros familia respetable.

O. T. P. Correo Potrerillos, desea correspondencia con la señorita Juana Alvarez a quien conoció en Rívaldavia y que actualmente se encuentra en Serena.

Deseo encontrar joven de 30 a 35 años, alto, educado y de nobles aspiraciones, buena familia. Tengo 24 años, peso 64 kilos, físico no despreciable, pensadora, dueña de casa. Correo Central. Silvia Castro.

Y. C. B. de 25 años, desea correspondencia con señorita de 16 a 25, con fines serios. Cuento con algunas economías. Foto. Potrerillos, Mina.

Rosa Henríquez. Correo Traiguén, desea correspondencia con joven serio. Ella, 18 años.

Richar, profesional, no feo, rubio, ojos oscuros, alto, buena figura, desea conocer señorita de Cauquenes, con fines matrimoniales. Estará allí sólo 3 días, porque anda en viaje de estudios. Se hospedará en el hotel más Central. Ruega a la señorita, salga con esta simpática revista, el 24 de agosto a las 3 de la tarde.

N. E. S., desea correspondencia con Estela V. a quien vió en la Plaza el domingo 27 de julio. Correo Concepción. Foto.

Carmen Silva. Correo Cauquenes, alta, delgada, bonito cuerpo, desea correspondencia con militar o aviador. Lo prefiere moreno. Foto.

Betty, Correo Principal, Valparaíso, portañita aburrida de 17, busca portañito de 22 a 26. Buena posición social y amigo del cine y del auto.

Fernando el Maricano, pide de la señorita Chichí, Viña del Mar, su correspondencia que tanto anhela.

Elizana de la Cruz, Calle Larga de los Andes, instruida, agradable y buena familia, desea encontrar amigo de 25 a 45, culto, distinguido, buena posición económica.

Orisanta, Correo Chagres, señorita de falda larga y colita, desea amar caballero con leña y colero.

Caballero de 34, industrial de fábrica, que ha residido año y medio en la ciudad de Nueva York, busca viuda o señorita para matrimoniarse, con algún capital para acrecentar la fábrica y regresar a radicarse definitivamente en los Estados Unidos. Nic L. Santa Rosa, 167.

Mi ideal es Exequiel Rubillar. Soy rubia, 19 años, estudiante. Si no es su corazón de piedra, escriba a María P. García. Correo Concepción.

Dita Schwarz. Correo 3, Valparaíso. Me gusta Carlos Cuadra de la Escuela de Comunicaciones. Hace tiempo que lo amo profundamente.

Violeta del Prado. Correo Lumaco, desea saber si Stuardo Zúñiga D., contador del

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta

si no se acompaña con este cupón.

Dirección: “Consultorio Sentimental”, Casilla 3518. — Santiago.

Banco Talca, tiene su corazón libre, porque desea correspondencia con él.

Deseo correspondencia con un joven de 28 a 35, buen cuerpo, no importa físico, eso sí, profesional. Yo 26 años de edad, buen carácter, simpática, empleada 8 años en la instrucción, y con bastantes economías. Necesario foto. P. García. Correo 21, Santiago.

Rip-Van. Casilla 227, Traiguén, estudiante, desea correspondencia con jovencita de 15 a 17. Prefiere estudiante. Foto.

M. V. O. Blindado O'Higgins, busca alma de mujer buena y espiritual. Marinero incomprendido que anhela la felicidad de quien lo comprenda.

Estercita B. Correo Valdivia, 18 años, sincera y cariñosa, desea correspondencia con lectorcito que le enseñe el amor.

J. G. D. Escuela de Grumetes, Quiriquina, Talcahuano, marinero de 22, feo, pero de corazón noble, entusiasta en el atletismo o cine, desea correspondencia con señorita de 16 o 20, que guste de las poesías. Foto.

Hace varios meses que conocí en el Perú al señor Julio Clares Cabello, y me fué muy simpático. Hasta la fecha no he podido olvidarlo. Deseo saber si él ha tenido un recuerdo para su amiga S. V. v. de M. Covoco. Tocopilla.

Deseo saber de J. C., que en un tiempo fué mi amigo. ¿Es cierto que tiene dueña? Desde que te saliste de la aviación, no te he podido ver, Juan. ¿Dónde estás? Ahora me encuentro en Talca. Contesta a Correo, a Consuelo Sills.

Marino Club Naval, Valparaíso, desea conocer a la simpática oficinista porteña, que todos los días pasa indiferente frente al teatro Condell a las 12 ½. Usa anteojos y sus iniciales son I. H.

M. Luz. Santiago, desea conocer marinero o militar, aunque sea de fuera, buenos sentimientos, sin vicios. Que sea chico, físico no importa. Ella trigueña, ojos negros, sin pretensiones.

Cambiaría correspondencia con persona bien educada, culta y trabajadora, 40 a 45. Correo Central. Elena Pinto S. Santiago.

Adriana Martínez, desea que E. Nash, Salas, 796, recuerde a la chica que fué su amiga en 1929 y le conteste al Correo Concepción.

¿Por qué tanta ingratitud para con el pobre Peuchto, que aún en la lejanía te ansa y te recuerda? Peuchito Triste.

Joven de 18, moreno, buena familia, desea encontrar cuanto antes amiguita de 14 a 17, ojalá del Barrio Estación. No le importa pobre, pero arregladita y con el corazón libre. Quien conteste no se arrepentirá. Rolando Alvear. Correo Concepción.

Mylord Osorno, sueña con una encantadora chiquilla que trabaje en Gath y Chaves de Temuco. Quizás recuerde a un cliente que el lunes 21 de julio le compró una corbata y un cuello N.º 34. Andaba con un joven que compró una bufanda, y con un hueso que compró un pantalón de montar. Ojalá le diera su dirección por intermedio de esta revista.

Hace tiempo que estoy enamorado de usted, María Teresa García. Creo que está usted libre, porque la veo en el cine con distintos muchachos, lo que quiere decir que no hay uno fijo. Creo que está usted empleada en la Caja de Seguro Obrero. Conteste siquiera 4 letras, al del auto verde. H. Tagle T. Correo Central.

Luciano Dairot, Rancagua, Teniente C., buena figura, romántico, corazón libre desea correspondencia con señorita de 22 a 25, con alma.

Deseo saber si Walter Slezky de Sewell encontró ya una alma amiga que comprendiera sus nobles sentimientos. Rancagua. Correo.

Desde la cabina radiotelegráfica de un buque de guerra, lanzo este angustiado S. O. S., el corazón de un telegrafista naval, que a pesar de sus 19 años, no ha encontrado su compañerita soñada. Marconi. Destróyer Hyatt, Coquimbo.

Roberto González, empleado bien presentado, desea casarse con la chica con la cual bailó el domingo pasado en la casa de Biribabo.

Profesional, 28 años, distinguido, porvenir, buen carácter, desea correspondencia, fines serios, con señorita independiente o viuda joven, de San Felipe o pueblos vecinos. Foto. Roberto Larraín. Casilla 3115, Valparaíso.

Voy de regreso a Concepción, después de una larga ausencia y deseo relaciones con penquista que se interese. Soy moreno, alto, 22 años. Mi dirección: Casilla 898, Concepción. Helligrow.

Tengo 34 años, morena, chica y pobre, de corazón generoso para los humildes, sentimientos muy nobles y espléndida dueña de casa. No me gustan los paseos, pero sí el teatro y la lectura. Trabajo en oficina, desde el año 1912, donde dejé mi juventud risueña. Deseo ahora casarme y ser feliz. ¿Pero quién me querrá? Lo quiero presentable, educado y con sueldo. Si algún lector de nuestra linda revista «Para Todos», se encuentra aburrido de la vida, y se interesa por esta pobre vieja, conteste a L. M. Anabalón. Búlnes, 1095. Teléfono. Constitución.

Alicia N. C. Correo 21, Santiago. Soy una buena dueña de casa, pobre, buena estatura, 27 años. Busco un hombre que desee lo que yo, amar y ser amado y formar un hogar tranquilo, con una mujer que está segura de hacer feliz al más exigente de los mortales. Debe tener empleo o profesión, para formar hogar modesto, modelo y ordenado. Prefiero extranjero y nariñonito.

“LESANCY”

M. R.

\$ 1.00

\$ 2.00

\$ 4.20

POLVOS DE NIEVE DE COLD-CREAM

Maravillosos son sus resultados...

El exponente más alto de finura.

Algunos modelos de alta costura



Gentil traje sastre, en lana con pastillas claras. Blusa de crepe satin.

Gracioso abrigo de tweed, cuello original, sobre un trajecito de kashá beige claro. Conjunto muy propio para cualquier deporte.

Sastre azul marino con blusa de crepe satin y encajes crema.

Bonito ensemble de tweed claro. Cuello de piqué fino, puños de lo mismo.

Bata bohemia de lanilla, con adornos claros. Cuello blanco, vuelto, de lencería, y gran corbata negra.

Deseo correspondencia con joven de 24 a 30 años, que resida en el Sur o alrededores de Valparaíso, alto, simpático, humanamente bueno, un poco romántico, con grandes aspiraciones, energético, de voluntad decidida. Yo, alta, delgada, morenilla, distinguida, no deseo tiempo para mayores relaciones que serán epistolares. Regina Rutbe, Correo Central, Valparaíso.

M. B., desea correspondencia con señorita de 15 a 20. El, 18. Prefiere de Concepción o Penco. Fuerte Borgoño, Talcahuano.

S. O. S. Artillería de Costa, Tomé, desea correspondencia con señorita de San Felipe, no rica. El, 24 años, físico regular.

Humilde Violeta, Correo 4, Santiago, desea encontrar gringuito de 35 a 50. Ojalá de Chuqui, Potrerillos o Teniente. Ella 32. Buena dueña de casa.

Kennie X. Y. Z.— Se llama Tato o Charles Farrell, como le decimos muchas chiquillas. Trabajó algún tiempo en la refinería de Azúcar de Viña. Era cajero. Sé que viaja continuamente a Santiago y maneja un automóvil cerrado, negro, con patente de Valparaíso, 15750. Lo peor es que se cree irresistible y nos mira, a sus admiradoras, con demasiado desprecio. Le aconsejo, Tatito, que no sea tan niño, y no se burle de nosotras, ni nos peler, que es muy feo. Contéstame en inglés, si quiere, y si no, lo dejas, como dice usted con frecuencia. Correo 3, Valparaíso.

Marieta Lira, 17 años, posee una herencia, simpática, según dicen, desea correspondencia con joven educado. Foto indispensable. Correo Chillán.

Mary Wood, Correo Temuco, No 1, desea correspondencia con E. Bornand D. de Piñufquén.

Sonia la incomprendida, Correo 3, Valparaíso, busca un buen amigo que le ayude a soportar esta monótona existencia, lacerada

ya por la honda herida de una prematura desilusión. Hombre que haya llorado alguna vez, hombre que no tienes madre, hombre que estás convencido de tener corazón, contesta.

Brunswick, Copiapó, Correo, desea encontrar entre las lectoras de esta gran revista, una compañera de 18 a 30, profesional o con algún dinero, no implica si es viudita, pero siempre que sea cariñosa, alta, delgada, hermosa. Mujer «Standard 1930». El, 24, familia honorable, sin vicios, económico, porvenir regular, alto, no feo. Prefiere de Serena al Sur y de Antofagasta al Norte. La que escriba debe hacerlo formalmente.

Julio González, 22 años, desea correspondencia con señorita de Valparaíso o Viña, rubia, blanca, bonito cuerpo, sincera. Correo 3, Valparaíso.

E. A. Correo Los Andes, simpática, situación holgada, deseo correspondencia con oficial de marina.

Nelly González, Correo Central, Valparaíso está enamorada de Ramón Aguirre, Destructor Serrano, y a pesar que lo ve bien acompañado, no pierde la esperanza de ser correspondida. No es nada despreciable. Implora contestación.

Azucena del Valle, Correo Concepción, rubia, gordita, 20 primaveras, desea correspondencia con guardiamarina u oficial, de 24 a 34, corazón libre y sericito. Ojalá de Talcahuano.

Joven, 34, independiente, educado, buena presencia, situación social y económica respetable, desea conocer fines matrimoniales, señorita distinguida mayor de 20. O. R. Carnet 654605. Correo 4, Santiago.

Mal Correspondida, desea saber si aún está libre el corazóncito del simpático y popular «Bebé» o «Guagüita», como lo llamaban sus amigos. Se lama H. S., y ahora tra-

baja en la Caja Nacional de Ahorros de Lebu. M. C. Correo Concepción.

Reinaldo de Talcor, Correo 11, moreno, 16 años, ansioso de conocer el amor, busca chiquilla simpática, no mayor de 16, buena posición social. Foto.

Mary, 25 años, desea amistad con joven culto de 30 a 35. Se ruega contestar a Correo 5, Santiago.

Fichayka, Correo 13, le gusta el muchacho que conoció en una fiesta, aquí, en la Avenida Recoleta. Usa bigotito, ojos verdes, moreno pálido. ¿Te acuerdas de la chica que bailó contigo los últimos bailes, y que al retirarse te dió su dirección apresuradamente? Sé que la buscaste y no diste con ella. Contesta.

Violeta Prado del C. busca amigo entre los alumnos de la Escuela de Carabineros. Tiene 17 años, esbelta, hija de respetable familia. Mayores datos en particular. Foto. No importa físico. Ramillete de Flores. Correo Chillán.

Violeta Morales, Correo Central, Santiago, desea amistad con sargento de marina, 25 años, serio y libre. Ella, enfermera, reside ahora en Santiago. Es muy seria y tiene 21 años.

René Durán. Minas Schwager, Maule, soltero, 28 años, moreno, pelo ondulado, bigotes a lo «Ronald», buena posición, desea correspondencia con piba de 18 a 25, educada, sincera y cariñosa, para que lo distraiga en su monotonía, en esta árida región del carbón. Fines matrimoniales. Foto.

Sería feliz si lograra correspondencia con O. M. mecánico de aviación, que actualmente está en Chillán. Creo que vive en la Avenida Brasil. Inés Corea. Correo Chillán.

Carnet 16900. Correo Talca, deseo correspondencia en inglés o castellano, con seño-



El Dolor de Cabeza y los Milagros

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quitael ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

ES INOFENSIVA.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

ELIJA SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

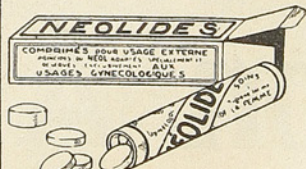
**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima**



NEOLIDES

**antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



**Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

rita de cualquier punto del país, hasta de 24 años.

Onele.— Su dialoguito que hemos leído con interés, es demasiado simple. Tiene cierta viveza, pero está mal escrito. Su ilustración debe ser muy escasa. No conocemos su edad, pero si usted es muy joven, menor de 18, por ejemplo, quizás, leyendo mucho, estudiando más, podría llegar a ser algo. Perdónese la franqueza, pero en tales casos, la verdad es indispensable.

María M. Acevedo. Correo Central, busca hombre alto, bueno, simpático, fiel. Ella, fecunda pero de nobles sentimientos, sincera y leal. Es sola y con el tiempo rica, pues es única heredera.

Marino favorecido con la Lotería de Concepción, desea conocer señorita con fines ma-

trimoniales, físico no importa, edad hasta 23 años. Tito Vergara. Caza-Torpedero, Almira Condell. Coquimbo.

C. S. 21 años, morena, alta, simpática, desea correspondencia con joven serio, de 24 a 28, buena presencia y simpático. Correo 3, Valparaíso.

Mimi Wilson. Correo Central, Chillán, 20 años, alta, morena, bonito cuerpo, distinguida, elegante, moderna, fuma Abdulla y bebe Cocktail, ha viajado y veranea en Viña o Mar del Plata, desea correspondencia con muchacho mayor de 23, ojialá alto, ojos grandes, bien educado. Ojalá foto.

Norma. Correo Copiapó, 18 años, rubia, familia honorable, simpática, desea correspondencia con joven de 22 a 25, culto y de buena posición social. Foto indispensable.

Oscar Vázquez. Correo Illapel, desea correspondencia con la señorita Helena Miliesso, con Greta, o con la señorita Inés de la Guardia, que han puesto sus avisos en «Para Todos». El es simpático, tiene 21 años, no es muy educado, pero procuraría complacerlas.

A. R., 18 años, desea correspondencia con extranjero, educado, serio, buenos sentimientos. Ecuador N.º 100, Valparaíso.

Nelia Fernández, de 17, desea correspondencia con joven educado que la supere en edad. Correo Chillán.

Al señor D'Alembert, de Rancagua, que conteste si recibió carta, para que devuelva lo que no le pertenece, ya que no se sirvió contestar. Villa Alemana, al nombre que sabe.

Una humilde violeta busca morenito con plata. V. R. T. C. Correo Central.

Chilenita leal. Correo 5, Santiago, dice a Solterón Fac, Oruro, que con fecha 18 de julio le envió carta a la dirección indicada. Conteste a iniciales.

Olga Martínez Ossa. Correo Iquique, 31 años, excelentes cualidades, apreciable familia, desea correspondencia con fines serios, con caballero de 40 a 50, educado, buenos sentimientos. Reserva.

Desea correspondencia con el teniente de esta ciudad. Carlos Cruz. ¿Se acordará de la muchachita que vivió en la estación, y a quién le puso Elena? Elena Viñuelas. Correo Talca.

Inés Behncke, 22 años, simpática, desea correspondencia con joven distinguido, 25 a 40. Concepción. Casilla 53.

Dolores Guzmán. Correo Puerto Montt, 18 años, no fea, desea correspondencia con joven decente, serio, no importa físico, sino corazón y sentimientos.

L. V., de la Escuela de Grumetes, desea correspondencia con chiquilla de Concepción, de 17 a 19. El 19.

L. A. R. Correo Ovalle. Por fin encontré mi ideal en la persona de la linda señorita de Ovalle, Mary V., que estaba la noche del domingo 13, en preferencia, acompañada de su señor papá. ¿Recuerda al joven alto, vestido de paletó negro, pantalones claros y sombrero cáscara, que se encontraba en platea, en compañía de un inspector del Liceo? La miré mucho, y en el último entreacto me levanté sólo a fumar para admirarla mejor.

Carnet 1043422. Correo Central, Santiago, busca señorita o viuda para trabajar independiente, que sepa amar con verdad, de pensamientos luminosos y sin prejuicios sociales.

¿Dónde está, María? He esperado mucho, y necesito saber si ha mejorado. Su recuerdo, como siempre, vive en mí. Hospital Naval, Valparaíso.

Agustinas, Lebu, 24 años, buena dueña de casa, educada, sericita físico regular, desea correspondencia con joven de 28 a 40, ilustrado, dispuesto a entregarle su corazón. Foto.

R. C. P. desea correspondencia con M. I. del R. Martínez, que vive en B. A. 436. La vió en las carreras y quedó K. O. T. Correo Central, Santiago.

Julia Alarcón, honorable familia, desea correspondencia con joven de 20 a 25. Ella, 19. Correo Concepción.

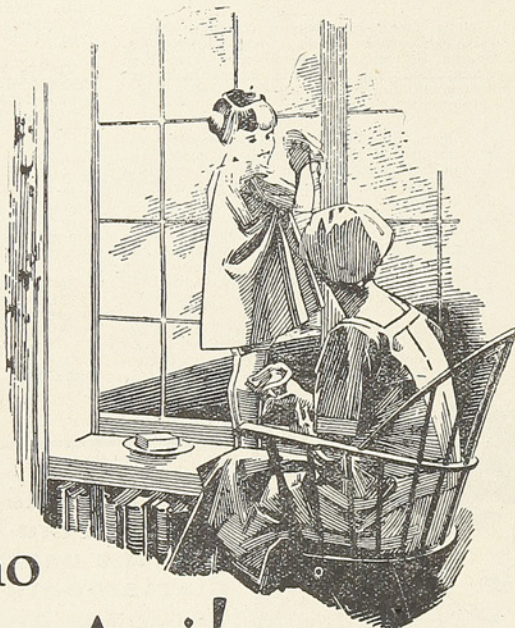
Deseo correspondencia desinteresada con el ex profesor de matemáticas, Rodolfo Iru-riaga. Si acepta esta súplica, conteste al Correo Yungay, a Flor Tapiá.

Lya de la Barra. Monjitas, 637, Santiago, chica de 16, buena familia, ojos verdes, sentimental, desea correspondencia con joven de 20 a 25, educado, moreno, serio y de buena presencia. Envíe foto, que será devuelta si no le agrada.

Lucy Monvoisin, Correo Talca, es una mujer de alma sana, la que busca entre los lectores de «Para Todos», un amigo honrado y leal. Cuenta con 23 años, pero siento como

Limpia

Bañaderas • Azulejos
Ventanas • Espejos
Cobre • Bronce
Hojalata • Níquel
Artículos de Aluminio
Las manos • Zapatos blancos



¡Facilísimo con Bon Ami!

LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable— si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad. Con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami

Fume Piccardo

TABACO SIEMPRE IGUAL

en la hermosa edad de la adolescencia, pero no he encontrado un alma que me comprenda. Deseo correspondencia con hombre de corazón puro, que sepa amar. Ojalá no mayor de 28, optimista, inteligente, educado y trabajador.

Carnet 20562. Correo Vallenar, desea correspondencia con jovencita educada, buena familia, agradable, 14 a 17 años. Prefiere de Coquimbo o de Atacama. El, 17.

Quiero encontrar señorita que me sepa comprender. Debo advertir que he sufrido y tengo experiencia de la vida. Eduardo de Mocep. Correo Teniente C. Rancagua.

Jurababú Teison. Talcahuano. Correo 1, no pregunto, señorita, si soy rubio o moreno. Las almas no tienen ni color. Sólo los sentimientos hacen felices o desgraciados a las personas que nos rodean.

Morochita está loca por Luchito Lepeley V. Morocha enamorada, Correo 2, Chillán.

Rodolfina Nolting, busca marino o militar de 25 a 30, que quiera a chica de 19, sería y cariñosa. Chagres. Correo Varilla.

Leonie Montel. Correo Castro, Santiago. Conoció hace tres años al hombre que cambió totalmente mi vida, de alegre y displicente que era, en triste y abrumadora. El ni siquiera lo sospecha. Lo adoro, y por lo mismo me he atrevido a dar el paso que doy: suplicarle me conteste para que mantengamos una constante correspondencia. El es de Curicó, alto, de ojos negros, que resaltan en un conjunto encantador. No sé si es español y descendiente de españoles como tampoco sé si es Paul o Pablo.

Violeta Terrestre, desea correspondencia con el joven que trabaja en la calle Yungay 2485. Sus iniciales son L. D. B. Ella es pobre, trabajadora, no fea. Correo 2, Valparaíso.

Elena García. Correo 2, Valparaíso, desea reanudar las relaciones con V., representante de la casa Hans Frey.

J. T. L. Correo Central, Valparaíso. Deseo correspondencia con la chica que vestía abrigo y boina azul marino y que se bajó del tranvía en el paradero Urriola el día 21 de julio, a las 3 P. M. Yo soy el joven que vestía de azul marino y que entró en la oficina de la esquina. Su sonrisa y mirada me han cautivado.

Me gustas, Manuel Campos C. Quizás te acordarás de la muchacha ingenua que conociste más o menos 4 años. Soy de tu pueblo, pero estoy en Santiago. María González. Correo 5.

Graciela. Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con lector de «Para Todos», buena posición social.

José Avila Medina, Escuadrón de Carabineros.— Pues cásese usted, señor Avila Medina. Si tiene usted 22 años, y está tan enamorado, y además de todo eso su novia le corresponde, no hay ninguna razón para que no atén ustedes el dulce nudo. Dice usted que su situación no es mala, quiere decir entonces que queda subsanado el único inconveniente que podría dificultar la unión con su amada Gladys. Cásese usted, y muchas felicidades.

P. Fernández. Correo Lota, quiere casarse con viuda o soltera que quiera formar modesto hogar. 24 años, buena presencia, amante y sin vicios.

G. H. V. Correo Concepción. Me gusta mucho Marta R., que vive en Puchacay. Lo raro es que siendo muy atractiva, va siempre en compañía de otras señoritas, sus hermanas creo, o sola. Quizás recordará al joven

que en el paseo, al pasar, le dijo: «¿Lee Para Todos?» Conteste, si no le soy indiferente.

B. Moraga. Concepción, para Nena R. Concepción. He visto en «Para Todos» que usted ha tenido la desgracia de encontrar su ideal en mi persona. No puedo darle, sin embargo, ni una vaga esperanza. Me solicitan muchas. ¿Qué quiere usted!

A Martita C. U. del Liceo 1, de Valparaíso. Me dirijo a usted, por medio de estas líneas, por no haberme atrevido nunca a hacerlo personalmente. El sábado siguiente a la publicación de estas líneas la esperaré a la hora de la Rotativa en el Condell. De su asistencia a ella, depende mi felicidad. Jorge B., Valparaíso.

Patricio Loodler, 25 años, sin vicios, fortuna, desea formar hogar con señorita educada, físico agradable. Larrain Alcalde. Cahuil.

Solito y con pena. Correo Chuquicamata.— Busco niña simpática, alegre, no pretenciosa y más espiritual que material. Yo, 26 años, carácter decidido, 60 kilos de peso, buena ocupación.

Mario, 22 años, desea relaciones con seño-

rita que conoció el 26 del presente en la estación de Linares, a las 4 de la tarde. Vive en Delicias, 951. Vestía traje de azul. Jorge. Correo 2, Chillán.

Amo desde hace tiempo a Enrique B. T. del servicio telefónico. Flor de Fango. Correo Sewell.

Emilio Bejarano, Oruro, Bolivia, Correo Principal, busca para casarse señorita chilena, amante del hogar, simpática, rubia, ojos verdes. El, 30 años, pequeño capital para radicarse en Chile.

Soy morena, ojos negros, 17 años, pobre, seria, dueña de casa. Quien me quiera, conteste al Correo Lota. Flor del Valle.

Elionora. Correo Freire, desea correspondencia con joven de 20 a 25 años, que posea un corazón tierno y amoroso.

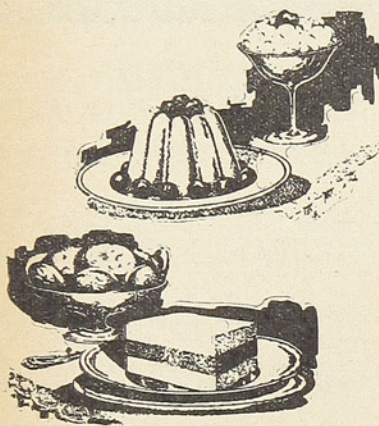
Violeta de Persia. Correo 4, Santiago. Desearía correspondencia con el joven de Curacautín, M. Viñuela.

Muchacho de 22, feo, buena familia, bueno, desea conocer chica seria, 17 a 18, que haya sufrido, simpática, para entregarle mi corazón. Correo 2, Mario Marino.

Quinquina Jotaale

EL APERITIVO PARA TODOS

El complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenticio y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.

MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente ~ 1 cucharada de extracto de vainilla ~ Un poquito de sal ~ 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea ~ Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitándola constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.

WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V. — Valparaíso



MAIZENA DURYEA

Zarahú. Correo 2, Santiago, morena, alta, delgada, bella. Lo quiero a él moreno, simpático, amante del deporte, y que me quiera como lo quiero.

Ivan Koch y Juan Stein, desean correspondencia con niñas buenas que amen de verdad. Preferimos foto. Est. Lianta, Pueblo Huido.

Ruth Franco. Correo 5, Valparaíso, 18 años, busca lector alto, moreno, buen corazón. No mayor de 25. Seriedad y cultura.

Deseo correspondencia con joven de 20 a 23, serio simpático. Yo, atrayente, morena, 16 años. Ninette. Correo 2, Talcahuano.

Feitico Talabartero, 19 años, obrero, desea correspondencia con señorita de Chuquimata, 19, familia sencilla. Potrerillos. Correo La Mina.

Lidia Aguayo. Casilla 333, Concepción, desea correspondencia con el estudiante Luceo, del Liceo de Hombres.

Antonio. Casilla 397, Concepción, 17 años, desea correspondencia con señorita no mayor de 17, ojalá estudiante.

Me gusta la morenita Mercedes Avila. Creo es estudiante. Gilberto Leal, Concepción.

Liska Williams. Correo 15, morena, 25, alta, educada, seria, sincera, anhela conocer joven 28, caballero, profesional, (ojalá médico) buena situación económica. Ojalá sufrido y decepcionado.

María Soto. Correo 3, desea correspondencia con V. Bruno, de Bascuñán, esquina de Grajales.

Soy católica, pero dudo, y mi espíritu atormentado se debate en un infierno. ¿Habría alma que me ilumine y saque mi alma de este caos, devolviéndome la fe perdida? Hay-dee de la Croix. Correo Recreo, Viña.

Me encanta Jorge Leiva, de Quilpué. Se acuerda de las chiquillas que le presentaron las V. T. Casilla 3768, Valparaíso. La Chica del 17.

E. Morrison. Casilla 106, desea correspondencia con jovencita de 15 a 17. Concepción.

M. G. Correo 2, Valdivia, se acuerda del joven que conoció cuando viajaba a Santiago. Si quieres saber quién soy, acuérdate que me prometiste silbar Kika, al pasar por Independencia, 1554.

Marina Felton. Correo 3, Santiago, deseo correspondencia con joven del Internado Barros Arana, o de la Escuela de Artes y Oficios.

Teddy Roger. Correo Viña, desea correspondencia con Blanquita G., que conoció a principios del 26, durante su corta estadía en Valparaíso. Procedente del Norte dirigióse luego a radicarse en Santiago con sus padres y hermanitos menores.

Rosita. Correo 15, Santiago, soltera, honorable, huérfana, desea conocer, fines serios, caballero bueno, de 40 a 60, ojalá profesional.

Enamorado, Escuela Naval, a Marta Ferreira, Santiago, te quiero, chiquita. No te has borrado de mi mente desde el día, no lejano, en que te encontré en mi camino. Soy el Cadete Naval, que el día 9 de julio estuvo bailando contigo.

Nena Larrain. Correo 3, Valparaíso, familia honorable, desea correspondencia con

guardiamarina, cualquier buque. No importa físico, pero sí respeto y sinceridad.

A. C. O., desea correspondencia con señorita de 15 a 19, Correo Concepción.
Elena Leiva. Correo 22, comuna Yungay, desea correspondencia con joven de situación. Yo, estudiante.

ETERNAS NOVIAS

Formar un hogar es cosa más digna de estudio de lo que parece. Es general la despreocupación personal de las esposas cuando hace un tiempo que han realizado el sueño anhelado: ¡Casarse! ¡Unirse al hombre amado! Luego, se forman una idea bien equivocada en cuanto a mantener el encanto de su marido. Muchas mujeres están en un error al suponer que solamente con atender los quehaceres de la casa ya conquistan al esposo... De nada sirve un marco reluciente y ordenado, si la dueña de casa está desaliñada y hasta cree innecesario un poco de coquetería. Estoy convencida de lo contrario. Lógicamente, una mujer prolija y hábil es necesaria para su hogar; pero, unido a esto, es tan importante como lo anterior el acicalamiento.

En la mujer inglesa se observa, en cualquier época de su vida, y aun peinando canas, ese cuidado personal. He conocido a señoras ancianas, las cuales jamás dejaron de "coquetear" a su esposo, y por eso abunda, en la mayoría de los hogares ingleses, ese ambiente de paz... El esposo halla en su casa lo que otros deben buscar fuera.

EL BESO

El beso, como tierna mariposa, que va de flor en flor volando breve, de boca a boca desprendida, mueve sus tenues alas de color de rosa;

es a veces sonrisa cariñosa, que el dulce gozo sobre el labio llueve, o lágrima tal vez ardiente y leve, que del llagado corazón rebosa;

o bien suspiro triste y anhelante que da la angustia a la perdida calma, más para mí, que gimo delirante, de amor ornado por la hermosa palma, es la esencia del alma de mi amante, que baña las esencias de mi alma.

J. MARTINEZ MONROY



Límpiese Ud. por Dentro

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.

2

Su médico puede enumerarle los varios desarreglos que origina con frecuencia el estreñimiento.

Por eso es que tantos doctores especialistas, conociendo la eficacia y seguridad del Laxol, lo recomiendan a sus pacientes.

Laxol es finísimo aceite de ricino, pero grato al paladar mediante su mezcla con substancias aromáticas. Ni sabe ni huele mal.

LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 W. 40th ST., NUEVA YORK, E.U.A.

Acetate de Ricino Purificado 88.96 gramos Sacarina 0.14 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos Total 90.00 gramos

DE LA LINEA EN GENERAL

Las líneas generales comportan algunas excepciones en cuanto a la nueva moda, caracterizada por el vestido más largo y más amplio, el talle remontado a su verdadero lugar y los corpitos adornados alrededor de los hombros con pelerinas, fichús, bertas y cuellos de estilo Maria Estuardo.

Si se trata aún de un vestido angosto, es indispensable que sea más ancho, y el cinturón, entre las caderas y el talle, sube y desciende de un grado, según el gusto individual.

Los trajes de saco de la estación llevan en la mayoría de los casos, la blusa dentro de la falda, variando la longitud de la chaqueta. Sobre algunos modelos, el talle es indicado por pinzas; sobre otros, mediante cinturones de cuero y del mismo tejido.

Los conjuntos de verano, que comprenden tapados de satén o de lanilla forrada en la misma muselina estampada del vestido, se siguen llevando mucho. Los tejidos muy ricos en coloridos, inspiran también infinitud de bonitas blusas para lucir con los trajes sastre, y guarniciones para vestidos de muy buen efecto.

La impresión en colores, ya sea tejida o estampada, no ha dicho aún su última palabra. Las colecciones recientes expo-

nen una infinitud de admirables novedades.

Ciertas lanillas reproducen los viejos diseños de trajes y fichús de antiguas provincias francesas, mientras que los crepés, sedas y muselinas buscan y hallan su decoración en la fauna y la flora, en los motivos de los artistas modernos como en las líneas y figuras geométricas.

En los trajes vistosos de tarde se ven muchos tonos indecisos sobre las telas que, fuera de lucir sus clásicos reflejos, son aún impresadas con rayas, cuadrados y otros motivos.

Los vestidos más largos continúan renovándose, el bonito juego de los volantes, godets, puntas y recortes.

Muchos modelos de vestidos son alargados atrás, y el tapado que les sirve de marco sigue el movimiento, remontando sobre los costados y adelante, donde permanece francamente más breve.

Los trajes de noche acusan verdaderas colas, extendiéndose todo alrededor hasta el suelo, y si algunas damas se obstinan aún en descubrir por delante las piernas, ellas están en minoría. Volados cortados en forma, a menudo dentados, paneles y pétalos sueltos, dan a estos vestidos la apariencia de flores, ricas en gracia y ligereza.

NO CONFIES TUS SECRETOS

No hace mucho conocí una joven que estaba atormentada por el peso de un secreto que no se atrevía a confiar a nadie, experimentando sin embargo la necesidad de hablar de ello con alguien.

Me dijo que era algo que, si se sabía en los círculos que frecuentaba, podía llegar a alterar por completo su vida, ya para bien o para mal.

Quería hablar clara y francamente del asunto con una persona que fuera capaz de comprenderla y que no vacilara en darle un consejo de amiga, pero que esa persona, además de estas condiciones inapreciables, tendría que tener esta

otra, de un valor mucho mayor todavía: ¡tenía que ser capaz de guardar el secreto!

Y me confesó que entre todas las muchachas que conocía no había ninguna de la que se pudiera estar completamente segura.

¿Qué era lo que podía hacer?

¿Escucharía yo su secreto y trataría de ayudarla?

Desde luego convine en ello, contenta de poder prestarle un servicio tan importante y más que todo porque comprendo lo que significa depositar la confianza en otra persona, con la seguridad de que una no va a ser traicionada.

¡Porque eso de que le digan la verdad a una es una gran cosa, pero también es una de las cosas más raras del mundo!

Muchas veces un secreto se divulga, sin mala intención, pero por eso no deja de producir los desastrosos resultados que su revolución trae aparejado.

¡Desgraciadamente, hay cientos de miles de personas que gustan de los chismes!

Siempre quieren tener un cuento nuevo que contar, y las más de las veces hacen un preface al relato, soltando una serie de observaciones propias acerca de lo que van a decir, y eso será bastante para demostrar que los secretos lo son precisamente porque casi todos guardan cierta importancia.

Todos, absolutamente todos, durante nuestra vida, pasamos por un momento en que necesitamos de un confidente.

La mayoría de las personas nos sentimos inclinadas a aceptar, cuando no a provocar, las confidencias de nuestras amigas, por puro espíritu de curiosidad, porque en la mayoría de los casos no somos luego capaces de darles un consejo que los saque de la situación más o menos grave en que se hallan. Y eso no es lo peor de todo.

Según y como nos alegramos del contratiempo revelado y si es cuestión de apreturas de metálico, nos reservamos de la amistad de la persona que nos confía el secreto.

Es más, no somos lo suficientemente

discretos para guardar reserva acerca de lo que nos contaron y divulgamos por todas partes los secretos que nos confiaron con el consiguiente perjuicio para el interesado, que, con toda seguridad, no esperaba tal cosa de nosotros. Por esto, amiga lectora, yo te digo: ¡No confíes tus secretos!

Cuando queremos, nadie mejor que nosotros mismos puede poner en claro esa cuestión. Y si convenimos en que no somos capaces, más vale no escuchar a quienes quieren confiarnoslo.

HOMBRES PREMATURAMENTE VIEJOS

PELIGROS QUE ACECHAN A LOS DE
EDAD MADURA.

Dolores repentinos en la espalda y en las piernas. Dolor de cabeza, la sensación de abastimiento; la naturaleza le indica que sus riñones sufren.

¿Por qué seguir sufriendo día tras día, meses, cuando otros hombres que han sufrido tanto como usted de los dolores que señalan el mal de los riñones han podido aliviarse? Si Ud. quiere tener salud y vitalidad, lo que debe hacer es facilitar el funcionamiento normal de sus riñones y limpiar la sangre de ese exceso de ácido úrico.



POR QUE ESTE REMEDIO LE HARA SENTIRSE ALIVIADO

Es fácil describir la razón por la cual las Píldoras de Witt para los riñones y la Vejiga le harán sentir aliviado.

Para deshacerse del mal de los riñones tiene que eliminar del organismo el exceso del veneno ácido úrico. Los riñones deben obrar como purificadores de la sangre y eliminar del cuerpo el exceso de este veneno. Cuando los riñones fallan, esto es señalado por el dolor de Espalda y de Cabeza, Cútlis Manchado, Pérdida de Vigor, Reumatismo, etc.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo el valor verdadero de estas píldoras, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen más de cuarenta años de fama. Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado por el cambio de color en la orina que ha empezado su acción benéfica, puede Ud. pasar a su botica, comprar un frasco y ponerse en el camino de recuperar la salud. Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjela a E. C. De Witt & Co. Ltd., (Dpto. P. Todos), Casilla No 3512, Santiago de Chile.

**Píldoras
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga

(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

F. 2802 A.

La gordura le impedía caminar pero la perdió en dos semanas

Ella estaba tullida por la gordura, pero la redujo en dos semanas de un modo muy fácil. — Esta es la pura verdad. Su esposo lo afirma. Pesaba casi los 100 kilogramos por lo que tenía que quedarse en casa. Lea esta carta:

“Mi esposa sufría de las piernas y pies hinchados y pesaba 100 kilogramos — muy pocas veces podía salir a pasear. Después de tomar SALES KRUSCHEN, por dos semanas, la gordura disminuyó mucho y sus piernas y pies quedaron muy aliviados.”

La gordura excesiva es causada cuando el hígado, riñones e intestinos — los órganos “barredores” del cuerpo — dejan de funcionar en debida forma, al no arrojar los desperdicios productos de la digestión, los cuales se acumulan e inadvertidamente — sobrecargan la horrible gordura. — Una “pequeña dosis diaria” de SALES KRUSCHEN (M. R.) tonifica los órganos eliminadores para que funcionen bien. Lenta, pero de un modo seguro, la gordura superflua y fea desaparece, y lo que usted pierde en peso lo ganará en salud y vitalidad ilimitada. Los años se reducen a medida que la obesidad disminuye, dejándola a usted enérgica, vigorosa y joven.

De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. W. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO



FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 40.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

**FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
de Julio Heerwagen**

Santo Domingo, 2048
Teléfono 88915

SANTIAGO
Casilla 3665

RECHACE
LAS
IMITACIONES



(Continuación de la página 2)

TAMBIEN ABUNDAN LAS «FLAPPERS» EN CHINA

de bailar, aprendió a correr. En el colegio jugaba basketball, hockey, tennis, todos los juegos al aire libre practicados por las muchachas occidentales, y los jugaba bien.

Al regresar a su mesa, después de un número de baile, observemos su «pose», su gracia. Increíblemente delgada es su cintura, pues la muchacha china hereda la figura que las mujeres occidentales obtienen con un régimen estricto. Pero anchas son sus espaldas, el ejercicio las ha fortalecido. Sus brazos y sus piernas ya no son «varillas de bambú», sino miembros robustos y bien formados. Si sus polleras cortas chocan un poco a sus mayores, y también sus cabellos cortos, su melena a la garçonne, ¡qué importa!

En esta mujercita tenemos al mentor de la femineidad oriental. Sus prototipos son legión. Es ella quien ha creado el nuevo standard de vida para la juventud femenina de la clase media—la burguesía de la China.

La muchacha moderna puede verse por millares en Shanghai, Tientsin, Pekin, Tsingtao, Cantón, Tvochow, Amoy, Nankin, Hankow, en todos aquellos puntos en donde la influencia extranjera se ha dejado más sentir. Su influencia se extiende ahora a todas las provincias.

La pantalla, el radio, el gramófono, la literatura moderna, los estudiantes que regresan, la teoría de la igualdad de los sexos de la Knomintang, han probado ser una combinación demasiado devastadora para el conservantismo hasta hoy inexpugnable de los chinos. Nada puede detener la evolución de esta joven personita. Observándola en aquel Majestic, ya nombrado, un amigo me decía: «Es allí en donde la verdadera revolución ha prendido. Tenemos ya una prueba definitiva que aún en la China el viejo orden de cosas se transforma».

El movimiento de modernización se inició poco después de la caída de la Dinastía Ching, en 1911, pero sólo en 1926, con motivo de la revolución nacionalista, empezó a tomar la tendencia radical actual. Muchas de ellas se plegaron al Knomintang, el partido político fundado por el Dr. Sun-Yat-Sen, precursores de la revolución, partido que gobierna hoy día al país. Sirvieron a su partido como enfermeras, propagandistas, profesoras, hasta como soldados marcharon contra el militarismo. Todavía existen dos batallones famosos organizados en Cantón y en Hankow durante la revolución, como cuerpos de reserva. Al terminar la campaña de unificación, los millares de muchachas que habían ayudado a establecer el nuevo régimen, pidieron que sus esfuerzos fueran reconocidos, viéndose hoy día en gran número en las oficinas de gobierno, en donde obran en diversas esferas oficiales. Aún hay algunas que han sido designadas jueces. Miss Soumey Tcheng recientemente ha sido nombrada Ministra de la China en Francia!

El Comité Ejecutivo Central, la más alta jerarquía del partido, que orienta la política del gobierno, tiene entre sus miembros cuatro mujeres.

En resumen, la evolución de la juventud femenina del antiguo Celeste Imperio, abarca todos los aspectos imaginables. No nos equivocamos al afirmar que marcha a la cabeza de la evolución femenina del mundo entero.

Una vez más la misteriosa China milenaria, de civilización tan remota y tan profundamente interesante, nos deja confundidos.—R.

(Continuación de la página 5)

LA FATALIDAD, EL ASESINATO PERSIGUE A UNA FAMILIA IMPERIAL

de Bruselas y allí vivió hasta que aquél fué destruido por un incendio. Su manía por los venenos duró veinte años. No tuvo nunca, sin embargo, lucidez suficiente como para darse cuenta de que Maximiliano había sido fusilado en el año 1867.

La interminable sucesión de horrores alcanzó hasta la séptima generación de los Habsburgo. Hubo derroche de tragedias; la ejecución del Emperador Maximiliano, el suicidio del príncipe Rodolfo, el asesinato de la emperatriz Isabel, el destierro de la emperatriz Zita. Los mortíferos balazos de Sarajevo, que fueron como las clarinadas iniciales de la guerra mundial... La última persona en recibir en pleno pecho el dardo ponzoñoso de la maldición, ha sido el joven y gallardo Príncipe de Windischgraetz, que por curiosa ironía lleva los nombres de su antepasado Francisco José. Y entendemos que vale bien la pena de estudiar la personalidad de este muchacho rubio, de temperamento artístico y, lo que no deja de ser bastante raro, hábil hombre de negocios.

Es su madre la archiduquesa Isabel, que casó con el príncipe Otto Windischgraetz. Sus abuelos maternos, el príncipe Rodolfo, suicidado en Meyerling, y la princesa Stefania, hoy princesa Elmer Lonyay. Por consiguiente, el joven príncipe es

bisnieto de Francisco José. Nació durante la catástrofe de los Habsburgo. Cuando llegó a la adolescencia, las riquezas y los castillos de la familia real se encontraban ya devorados por la guerra y su secuela. Lo que fuera un día enorme y poderosa monarquía, se había convertido en una república pequeña y empobrecida.

Las perspectivas resultaban bastante desalentadoras para un príncipe. El nuestro abrigó, sin embargo, ambiciones y dio muestras de habilidad inteligente. Recibía de su madre una renta que en tiempos de moneda estable hubiera sido calificada de "confortable". A pesar de ello, Francisco José buscó un empleo de motorista, y más tarde de mecánico en una fábrica austriaca de automóviles.

Los aristócratas en decadencia no suelen poseer pronunciadas virtudes de acción. Pero con gran sorpresa de mucha gente, el Príncipe las significó. A su habilidad como mecánico se unió bien pronto una destacada aptitud como hombre de negocios. Le fué ofrecido en la fábrica un puesto directivo con un excelente sueldo. Tras la ambición del joven latía un interés concreto. Quería triunfar en el mundo por la más poderosa de las razones: estaba enamorado. Y el objeto de su amor era una ballarina llamada Helen Resch, que había comenzado su carrera artística a la temprana edad de doce años, para llegar cinco más tarde a ser estrella en el elegante Teatro An der Wien, donde el Príncipe la vió por vez primera.

La muchacha estaba más allá de toda crítica, incluso de la crítica inquisidora de los Habsburgo. Su vida privada era imaculada. Su ascendencia parecía excelente. ¿Su padre? Murió antes de la guerra. Así se dijo, pero su padre pertenecía a ese género de sujetos que no "permanecen muertos" mucho tiempo. Apareció intempestivamente la víspera casi de la boda de Helen, portador de una ejecutoria personal pródiga en villanías y en maldades. Tras de abandonar a su mujer y su hija años antes, había caído en la vagabundaje y del vagabundaje en el delito. Se habían visto procesado y preso por estafa.

Fácil es imaginar los caracteres de calamidad que acompañaron la presencia del odioso personaje. La señora Resch, mujer energética, despidió a su marido sin más ambages. El respondió con una risita irónica.

—He venido a quedarme—afirmó.

Y como ella le amenazara con denunciarle a la policía, el vagabundo le demostró que el propósito era peligroso. No convenía apelar a él. Sería exponerse a que el denunciado refiriese lleno de orgullo que una hija suya iba a casarse nada menos que con un príncipe. Experto en las artes equívocas del "chantage", el marido anunció de paso que tenía la intención de pedir algunas cosillas a su futuro yerno. Conversarían placidamente y tal vez el Príncipe se mostraría más generoso que la señora Resch y su bella hija.

La desgraciada mujer se vió forzada a entregarle cuanto de valor poseía a cambio de su silencio y de la promesa de que no habría nuevas peticiones. Se desprendió, pues, de los ahorros de toda su vida, y Helen contribuyó a comprar a su padre—detalle sarcástico—con el dinero que había economizado de sus salarios de ballarina para adquirir el ajuar de boda. Resch desapareció.

Una hora más tarde, el Príncipe llegó a casa de su novia. Exultaba de alegría. Le acababan de conceder tres semanas de licencia. Los prometidos la pasarían en Semmering, famoso lugar de vacaciones austriaco. Su madre le había asegurado que cuando regresaran, estarían ya vencidas las últimas dificultades. Y para fin de fiesta, comunicó a Helen que le iba a ser ofrecido a ella un gran contrato cinematográfico.

Situaciones dramáticas por el estilo, no tienen casi par en la vida o la literatura. Helen Resch consiguió dominar su congoja y fingirse alegre y encantada. El Príncipe se despidió de ella y al salir de la habitación volvió la cabeza y vió a su novia con los ojos fijos en el espacio. Lo atribuyó a la emoción gratísima de sus buenas nuevas y no sospechó que pudiese ocurrir algo.

De haberlo sospechado, habría impedido la más cruel y lamentable tragedia de que fuera víctima un Habsburgo. Apemás desapareció, Helen y su madre sacaron los colchones de las camas, los tendieron en el suelo de la cocina y cerraron herméticamente puertas y ventanas. Helen tomó en brazos a su hijo, que dormía inocente, y decidió que prefería morir a afrontar la vergüenza de una confesión y las consecuencias irremediables de ésta. Dejó para el Príncipe una esquelita, tiesa y emborronada por las lágrimas. Decía lo siguiente:

"Olvidame y perdóname, amado mío. Es preciso que nos eliminemos. Somos un obstáculo en tu camino. No podrás casarte nunca conmigo. Te deseo venturas".

Al principio, la triple muerte desconcertó a la policía. Pero con la ayuda del Príncipe, demasiado atónito en los primeros momentos para hablar, fué puesto en claro el drama pavoroso. Y desde entonces, el joven Windischgrätz, anonadado por la pérdida de su amada, se le ve muy poco en sociedad. Dices que se ha dedicado a la pintura en un esfuerzo por mitigar su pena. En cuanto a su madre, que profesaba tierno afecto a Helen Resch, se sintió hondamente afectada por el suceso.

No más restricciones
NO DIGIEREN
NADA
LO DIGERIRÁN
TODO
con la

Sal Digestiva
Be-me-ce
M.A.



ARDORES DE ESTÓMAGO
ACIDEZ GÁSTRICA
PESEADEZ DE ESTÓMAGO
VÓMITOS



DOSES: Una cucharita después
de cada comida

FÓRMULA: Magnesia
Bicarbonato sódico
Carbonato de sal liviano



■ VENDESE EN TODAS LAS FARMACIAS ■
CONCESIONARIO PARA CHILE: AM. FERRARIS CASILLA 290 SANTIAGO

la
Siroline
"ROCHE" M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis

Tos
Asma

Precave la **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thioceol-Codina

Sencilla Lencería Infantil



(Continuación de la página 8)
EN PROVINCIA

VI

Así las cosas, de la noche a la mañana llegó un extranjero, y medio día pasamos revisando libros y facturas.

A la hora del almuerzo, el patrono me comunicó que acababa de firmar una escritura por la cual transfería el almacén; que estaba harto de negocios y de vida provinciana y probablemente volvería, con su familia, a la capital.

¿Para qué narrar las dolorosas impresiones de esos últimos días de mi vida? Hará por enero veinte años y todavía me trastorna recordarlos.

¡Dios mío! ¡Se iba cuánto yo había amado! ¡Un extraño se lo llevaba lejos para gozar de ello en paz! ¡Me despojaba de todo lo mío!

Ante esa idea, tuve en los labios la confesión del adulterio. ¡Oh!, ¡destruir, siquiera, aquella feliz ignorancia en que viviría y moriría el ladrón! ¡Dios me perdone!

Se fueron. La última noche, por un capricho final, aquella que mató mi vida, pero que también le dió por un momento una intensidad a que yo no tenía derecho, aquella mujer me hizo tocarle las tres piezas favoritas y, al concluir, me premió permitiéndome que besara a mi hijo.

Si la sugestión existe, en su alma debe de haber conservado la huella de aquel beso.

¡Se fueron! Ya en la estacioncita, donde acudí a despe-

dirlos, él me entregó un pequeño paquete, diciendo que la noche anterior se le había olvidado. —Un recuerdo—me repitió—para que piense en nosotros.

—¿Dónde les escribo?—grité cuando ya el tren se ponía en movimiento.

Y él, desde la plataforma del coche:

—¡No sé! ¡Mandaremos la dirección!

Parecía una consigna de reserva. En la ventanilla vi a mi hijo, con la nariz aplastada contra el cristal. Detrás, su madre, de pie, grave, la vista perdida en el vacío.

Me volví al almacén, que continuaba bajo la razón social sin ningún cambio aparente, y oculté el paquete, pero no lo abrí hasta la noche, en mi cuarto solitario.

Era una fotografía.

VII

La misma que hoy me acompaña; un retrato de Clara con su hijo en el regazo, apretado contra su seno, como para ocultarlo o defenderlo.

¡Y tan bien lo ha secuestrado a mi ternura, que, en veinte años, ni una sola vez he sabido de él y probablemente no volveré a verle en este mundo de Dios!

Si vive, debe de ser un hombre ya. ¿Es feliz? Tal vez a mi lado su porvenir habría sido estrecho. Se llama Pedro... Pedro y el apellido del otro.

Cada noche tomo el retrato, lo beso y, en el reverso, leo la dedicatoria que escribieron por el niño:

«Pedro, a su amigo Borja».

¡Su amigo Borja!... ¡Pedro se irá de la vida sin saber que haya existido tal amigo!

IMPRESORES EN GENERAL

AHUMADA 32

SANTIAGO

UNIVERSO

**APROVECHE NUESTRO
MIEDO A LA COMPETENCIA
QUE NOS OBLIGA A TRA-
BAJAR BIEN Y BARATO**

U N A M O R

Por
ELINOR GLYN

Cuando se hubieron sentado en los sillones de la lancha, permitió a su compañero que le estrechase la mano, si bien no habló mucho al principio. Eso no alarmó al joven, porque ya comprendía sus silencios y no se preocupaba por ellos; tan gran maestro es el amor para aguzar la percepción de un hombre.

Pablo, desde su asiento, miraba a su compañera, tratando de comprender que él mismo era quien experimentaba tal felicidad. Aquella mujer era maravillosa, y, sin embargo, él había logrado su amor y ser su amante.

Por fin, algo en la expresión triste de ella llamó la atención de los vigilantes ojos del muchacho, quien sintió cierto dolor, deseoso de saber en qué estaba pensando su amada.

—Amada mía—dijo tiernamente.—¿No puedo acompañarte en tus ideas?

Ella se volvió, y en sus ojos parecía haber una sombra. —No, Pablo—le contestó.—no puedes acompañarme adonde ahora estaba. Es una tierra llena de rocas y precipicios, impropia para amantes.

—Pero si tú puedes ir, ¿qué peligro correré yo, mi reina? Y si hay allí algún peligro, mi sitio está a tu lado para defenderte.

—Pablo, dulce Pablo mío—murmuró ella con los ojos velados por ligera niebla.—Estaba pensando en lo hermoso que sería el mundo, tal vez, si el Destino permitiese a cada cual encontrar a su pareja mientras aún es tiempo. Seguramente dos almas juntas, como tú y yo, podrían subir al Paraíso, realizando por el camino cosas grandiosas. Pero la vida es como el impetuoso torrente que arranca a su paso las rocas para excavarse un cauce sin facultad de elegir el país por el que ha de pasar, hasta que, por fin, encuentra el océano y desaparece en él. Si pudiéramos saber lo que nos espera, es decir, saberlo a tiempo, ¿nos sería posible cambiar su curso? Pero, ¡ay!, ¿quién pudiera decirlo?

Su voz era triste y, como siempre, hizo estremecer el corazón de él.

—Adorada mía—dijo.—No pienses en estas cosas extrañas. Recuerda tan sólo que estoy a tu lado y que te amo. ¡Oh, te amo tanto!

—Pablo mío—murmuró ella, sonriendo con dulzura.—Mira, me parecen un violín precioso que hasta ahora hubieran usado algunos músicos ordinarios para tocar en el sus canciones vulgares, pero que está ya exactamente afinado y goza del privilegio de que lo toque el arco de un artista que lo ama. Y ahora, produce, emite exquisitas notas que encantan el oído y satisfacen los sentidos. En ti hay la capacidad de emitir bellos sonidos, Pablo mío; pero es preciso que yo los produzca con el arco de mi amor. Hasta ahora, has realizado extraordinarios progresos. Piensa en que hace muy pocos días aún no eras capaz de darte cuenta de los colores maravillosos de este lago o de estas grandes montañas, y nada de eso tenía significado para ti, a no ser la posibilidad de llevar a cabo en este ambiente tus ejercicios deportivos. Tu vida consistía sólo en comer y dormir y en fortalecer tus músculos.

Y hablando así, sonrió suavemente.

—Ya sé que no era más que un bruto—dijo el joven.—Apenas puedo darme cuenta yo mismo del cambio que he experimentado, y todo me parece ahora penetrado de alegría.

—Hasta incluso se ha cambiado tu modo de hablar, Pablo; y todavía cambiará más, mientras crece nuestra luna y aumenta nuestro amor.

—¿Puede aumentar aún? ¿Será posible que pueda amarte con mayor intensidad que ahora? No lo creo. Y, sin embargo...

—Y, sin embargo... ¿qué? —... y, sin embargo, comprendo que será así. Si, crecerá todavía hasta que tu amor sea mi vida.

—Sí, Pablo—dijo ella.—Tu vida.

Y sus extraños ojos se contrajeron de nuevo, y apareció en ellos la inescrutable mirada llena de misterio y propia de la Esfinge.

Repentinamente cambió su humor y se puso alegre y risueña. Sus frases eran chispeantes, en tanto que la blanca lancha se deslizaba por las azules aguas, sin producir en ellas la menor espuma.

—Mira, Pablo—le dijo.—Mañana iremos al Rigi al Kaltbad; y desde el quiosco que hay allí, contemplaremos el mundo y la campiña de Berna. Me produce extraordinaria y agradable emoción el estar situada a gran altura y desde allí contemplar un dilatado paisaje, pero hoy nos limitaremos a jugar sobre el agua y entre los árboles.

Pablo no tenía más deseo que el de hacer cuanto ella quisiera, de modo que desembarcaron para tomar el *lunch* en uno de los acogedores hotelitos que bordean el lago, en abrigadas bahías. Durante toda la comida ella lo lisonjeó sutilmente, haciéndole hablar de un modo ingenioso, hasta que lo endureció lo bastante para que se convirtiese en el pedernal apropiado para el acero de ella. Y cuando llegaron al final de la refacción, la dama exclamó, con repentina y tierna dulzura: —Pablo, tengo el capricho de que hoy pagues la cuenta!

Nada más que hoy, porque... ¡Ah!, si pudieras adivinar el motivo, Pablo!

Cuando salió a la luz del sol, sus mejillas estaban teñidas de rosa.

El joven comprendió que el motivo era el que ella ya le pertenecía. Henchíase su corazón de alegría. ¿Y quién más orgulloso que él?

La dama había empezado a subir por uno de los senderos montañosos y se quedó luego riendo y provocándole, mientras él salía para reunirsele. Pablo, en cuatro saltos, llegó a su lado, la cogió y siguieron andando con las manos entrelazadas. El joven, queriendo darle a entender que él era el dueño y señor gracias a su espléndida y vigorosa juventud, fingió burlarse de ella cuando quería apartarse, y la obligaba a permanecer a su lado y a obedecerle, dándose el aire de marido y de príncipe.

La dama sonreía con alegre éxtasis.

—¡Oh, si supieras cuánto te amo, Pablo mío! ¡Hermoso mío! No eres más que un espléndido y primitivo salvaje dotado de toda la gracia viril que puede tener un hombre. Cuando veo lo fuerte que eres, me siento sujeta y dominada por tu vigor.

Y Pablo, para demostrarle que era cierto, la cogió en brazos y echó a correr con ella, dejándola en lo alto de la roca; luego le hizo pagar el descenso con numerosos besos y con la declaración de que lo amaba extraordinariamente.

La dama manifestó el capricho de que aquel estado de cosas durase todo el día; pero hacia la noche, cuando se dirigieron a Flüelen, el infinito dominio de su mente y la incertidumbre del poder que sobre ella tenía, la convirtió de nuevo en su reina, y a Pablo, una vez más, en su esclavo que la adoraba.

Aunque su señor había olvidado por completo la existencia del correo, a Tompson no le ocurrió lo mismo; y aquel lunes tuvo ocasión de ir a Lucerna, de donde volvió con un montón de cartas que Pablo encontró al regresar a Bürgenstock, después de pernoctar en un hotelillo de Flüelen.

La jornada había sido encantadora, y la dama se mostró casi infantil y deleitaba con la pequeñez y la simplicidad de todo cuanto veía.

—Nuestra cena—dijo a Pablo—tuvo el inconveniente de ser demasiado rebuscada y excelente, porque Anna había traído todo lo que el más refinado sibarita pudo soñar para pasar la noche.

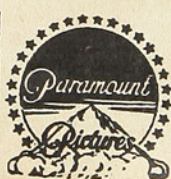
¡Ah, qué felices habían sido! La reina fué exquisitamente graciosa para su esclavo, a quien sujetó más que nunca a su dominio.

Pablo, una vez en Bürgenstock, fué a su cuarto y encontró las cartas que lo esperaban.

—¡Maldita oficiosidad!—se dijo, pensando en Tompson. Deseaba no recordar la existencia de nadie ni de nada, sólo el sueño celestial en que estaba sumido.

Aquellas epístolas, en cambio, eran perfectamente reales y verdaderas, como cosa terrenal y humana. Una de ellas procedía de su madre. La dama esperaba que su hijo se divertiera mucho en Lucerna, mientras ella aguardaba con ansiedad su regreso. Suponía, también, que él desearía volver pronto a su casa y divertirse nuevamente con sus caballos y con sus perros. Estos gozaban de excelente salud. En cuanto a ella y a su padre, se iban a la semana siguiente a pasar una temporada a su casa de la ciudad, en la plaza de Berkeley, hasta fin de junio, y se hacían grandes preparativos para celebrar el vigesimotercero aniversario de su nacimiento en *Verdayne Place*. A Isabel sólo la mencionaba en el último párrafo. La señorita Waring había ido a visitar a unos amigos en Blackheath. ¡Cuán lejos le parecía todo aquello! Pero fué suficiente para hacerle descender del cielo en que se hallaba. La carta siguiente era de puño y letra de su padre, Lacónica, pero oportuna. Su padre esperaba que no perdería el tiempo en esta condenada y corta vida, y también que se habría curado ya de su locura por la hija del párroco, sin duda por haber encontrado otros ojos brillantes y encantadores. Si necesitaba dinero, no tenía más que decirlo.

Varias cartas procedían de sus amigos, y eran vulgares y corrientes. Tremlett, su lacayo, le escribía otra, y en ella no hablaba más que de “*Moonlighter*” y de “*Pike*”. Tremlett se



había atrevido a sacar algunas instantáneas, utilizando para ello a un amigo suyo, y se tomaba la libertad de mandar una a su señor. "Es el verdadero retrato del perro", decía, y era verdad. Aquella fotografía de "Pike" tuvo el privilegio de conmover a su amo.

"¡Querido "Pike"!," se dijo, mirando la fotografía. "¡Pobrecillo!"

Sintió entonces el deseo de mostrar la fotografía a su dama, y, apresuradamente, se dirigió al salón.

La encontró allí. También ella había recibido correo, según parecía; y miró a Pablo con expresión de fiera concentrada, sin duda a causa de una misiva que estaba leyendo cuando él entró en la estancia. El maravilloso dominio que tenía sobre sí misma hizo desaparecer de sus ojos toda expresión que no fuese amorosa, después de haberse fijado en él por un instante; pero los sentidos de Pablo, tan refinados ahora, habían sorprendido la primera mirada, del mismo modo como sus ojos vieron la corona real estampada en el papel que ella doblaba de un modo apresurado para echarlo a un lado des-cuidadamente.

"Querida mía— dijo,—mira, aquí te traigo un retrato de "Pike".

Si hubiera sido un importantísimo documento relativo al destino de algún estado, la dama no lo habría examinado con mayor interés y afición que los que puso en contemplar la instantánea del *terrier*.

"¡Qué hermoso animal!— dijo.— Fíjate en qué inteligentes son sus ojos. Mira esta pata. Parece que esté solicitando cariño, y por mi parte te aseguro que ya siento afecto por este hermoso animal.

"¡Oh, amada mía!— exclamó Pablo, extasiado.— ¿No te gustaría tenerlo aquí, con nosotros?

Nunca supo él por qué su dama le echó los brazos al cuello y lo besó con apasionada ternura y amor, en tanto que sus ojos parecían los de una paloma.

"¡Oh, Pablo mío!— exclamó con voz conmovida y con acento que decía muchas cosas.— ¡Oh, mi joven y querido inglés, mi Pablo!

Disponíanse los dos a partir hacia aquella linda granja que la dama deseaba mostrarle. El día era muy cálido y resultaría agradable dirigirse allí, descansadamente, en un cómodo carruaje. Pablo fué de la misma opinión, de modo que, después de tomar el *tunch*, algo tarde, emprendieron la marcha.

Una o dos veces durante el recorrido, y mientras atravesaban un paisaje hermoso y apacible, en los ojos de la dama hubo un relámpago de fiera, como cuando leía la carta que Pablo vio en sus manos. Eso intrigó mucho al joven, que estuvo a punto de preguntarle la razón de su ira. Nunca se permitía a sí mismo pensar quién sería ella y cuál su situación en la vida. Había dado su palabra de no hacerlo, y como era inglés y caballero la cumpliría. Pero en su subconsciencia existía la convicción de que debía ser una reina o princesa de algún país situado al sur de Europa, semibarbaro y semicivilizado. Más que adivinarlo comprendía que ella no era feliz y que odiaba todo lo que no se refiriera a su amor; y una prueba de la fuerza del carácter de Pablo era la de no permitir que aquellas ideas ensombrecieran siquiera el éxtasis amoroso en que vivía. Había prometido a su amada vivir mientras brillase el sol de su unión, y tenía la fuerza de voluntad suficiente para cumplir su palabra.

Sin embargo, habría deseado poder apartar todo cuidado y toda pesadumbre del camino de aquella mujer, para que la gloriosa vida de ambos pudiese durar por tiempo indefinido.

Cuando llegaron a la granja, a la suave luz de las últimas horas de la tarde, la dama se mostró graciosa y afable. Era aquella una granja suiza de dos pisos, reservado el inferior para las vacas y otros animales, y el superior para la familia y para los trabajos de la casa. Todo estaba limpio y ordenado, con aquella limpieza exterior que da a los *chalets* suizos la apariencia de casas de juguete lindamente pintadas e instaladas sobre el césped y sin corral ni establo. Sus habitantes eran gente acomodada y excelentes personas.

La *Bäuerin*, mujer regordeta y madre de muchos pequeños, amamantaba a uno que apenas contaría cuatro semanas. La criatura, gruesa y robusta, estaba vestida con el atractivo traje suizo. El ancho rostro de la buena mujer reventaba de orgullo al dar la bienvenida a la graciosa dama. Parecían ser antiguas conocidas y cambiaron alegres saludos. Las lenguas extranjeras no eran el fuerte de Pablo, que no pudo comprender una sola palabra del *patois* alemán que hablaba la buena mujer. Su dama parecía conocer por sus nombres a cada uno de los niños, de rubio cabello, aun cuando lo que más consiguió despertar su interés fué el pequeño. Lo sostuvo en sus brazos, y entonces Pablo se dijo que nunca la había visto tan hermosa ni tan joven.

La buena mujer los dejó solos mientras se iba a la cocina inmediata para preparar café, seguida por su tropa de *Kinden*. Sólo el pequeño estaba en los brazos de la dama, la cual le cantaba una canción de cuna. A Pablo se le ocurrió la idea de que se parecía a un ángel y de que cuanto oía era un eco de su propia vida celestial, antes de descender a la tierra.

Extraña y densa paz se adueñó de él mientras estaba sen-

tado observándola, y sus pensamientos eran vagos y ensoñadores, penetrados de alguna ternura dulce y hermosa, aunque ignoraba cuál.

Antes de que la dueña de la casa regresara con el café, la dama miró a Pablo y encontró sus ojos. El alma entera se asomaba a los de ella al murmurar, en un momento en que él se inclinaba para encontrar sus labios:

—Sí, amado mío, día vendrá en que eso sea cierto.

Y la mágica corriente de simpatía que había entre ellos, hizo que Pablo comprendiese perfectamente lo que su amada quería decirle. Sobre su alma descendió una lágrima celestial que exaltó sus mejores sentimientos y le llenó de lágrimas sus azules ojos.

¡Qué hermosa idea si se realizase!

Durante todo el camino de regreso, Pablo no pudo hacer otra cosa más que besarla, porque la emoción de ambos era tan profunda, que no daba lugar a palabras.

Y aquella noche fué la más divina de cuantas habían pasado en el *Birgenstock*. Pero allí había una esencia que sólo podrían describir los ángeles.

CAPITULO XIII

¿Conoce el lector el Belvedere que hay en el Kaltbad del Rigi y que domina desde una esquina un extenso paisaje? ¿Lo ha visitado en un hermoso día de mayo, cuando el aire está tan claro como un cristal, y el lago es de color azul de ultramar?

¿Lo ha visto cuando la campaña de Berna se ondula a lo lejos en inmaculada nieve, cuya blancura de mármol solamente interrumpen las sombras de gris azulado?

¿Ha podido contemplar los tonos verdosos de las hayas, de los pinos y de los abetos, que se encaraman, como capa viviente, por las laderas de las montañas, para recordar que la primavera es eterna y la juventud ha de salir victoriosa, aunque las grises barbas y las blancas cabezas frunzan el ceño?

¡Ah, qué hermoso espectáculo!

Y así es el aire en aquellas alturas: Hambriento, fuerte y joven.

Pablo y su dama estaban allí y miraban silenciosos y llenos de pascmo. Ello producía extraña emoción en la dama, aunque él no podía comprenderlo. Se hallaban solos y no había alma viviente a la vista.

Ella estuvo triste durante todo el día, y apenas levantaba los ojos, lo cual recordó a Pablo la primera vez que la vio; y de nuevo se preguntó qué ideas habría en su mente. Durante la noche anterior, su alma pareció derretirse en una fusión de ternura y de confianza, exaltada por el exquisito deseo que compartían ambos. Y entonces él comprendió que por fin había profundizado el más recondito repliegue de su alma.

Pero hoy, mientras Pablo miraba la palidez rosada de su compañera, las largas pestañas que sombreaban de violeta sus mejillas, su roja boca rebelde y llena, sintió la convicción de que en aquella mujer había profundidades y alturas de que no tenía idea siquiera. Una mano de hielo pareció oprimir su corazón. ¿En qué extrañas cosas estaría pensando ella?—se preguntó al inclinarse sobre el parapeto, y observando que temblaban de vez en cuando las aletas de su fina nariz.

—Pablo—le dijo por fin.—¿Has sentido alguna vez la necesidad de matar a alguien? ¿Te habría gustado tener a tu enemigo aquí, a tu merced, para quitarle la vida y mandarlo al infierno?

—¡Dios mío, no!—contestó el joven con expresión asustada.

Entonces fué cuando ella le miró con ojos negros de odio.

—Pues yo sí, Pablo. Me gustaría matar a un hombre que vive en la tierra, a un hombre inútil, vicioso y débil, demasiado débil para merecer honrosa muerte; una carroña que deshonra el mundo de Dios y que se interpone en mi camino. Con gusto lo mataría si pudiese, y hoy más que nunca.

—¡Oh, reina mía! ¡Reina mía!—exclamó Pablo, apenado.—No digas tales cosas, tierna mujer mía y amor de mi vida.

—Sí, hay en mí un aspecto, el mejor, pero hay otro que aparece a veces y que es el peor. Vosotros, que vivís en la tranquila Inglaterra, no comprendéis siquiera lo que significa la verdadera pasión del odio.

—¿No puedo hacer nada en tu obsequio, amada mía?—preguntó Pablo. Aquella era una fase que todavía no se presentara a sus ojos.

—¡Ah!—dijo ella amargamente, levantando la cebeza.—No, su alta posición lo protege. Si no fuera por él, yo podría dominar el Destino.

—¡Vida mía!—dijo Pablo, sin saber qué otra cosa decir.—Sin embargo, amor mío—dijo la dama,—si peligrase uno solo de tus cabellos, sería capaz de matarlo con mis propias manos.

En cierta ocasión, el joven vió luchar dos tigres en la barraca de un circo ambulante que llegó a Oxford, y en aquel momento recordó la escena, mientras contemplaba el rostro de su dama. Jamás había imaginado que un semblante humano pudiese expresar tan feroz y terrible rabia. Sintió un estremecimiento por todo su cuerpo.

Sí, aquellas no eran vanas palabras de una mujer encole-

rizada; y comprendió que sus esbeltas manos serian verdaderamente capaces de dar la muerte a cualquiera que pretendiese arrebatársela su amado.

¡Cuánta pasión había allí! ¡Cuánta fuerza! Jamás soñó que tales sentimientos pudieran albergarse en mujeres, ni siquiera en hombres, a no ser en las novelas sensacionales. Sin embargo, mientras la miraba comprendió débilmente que en si mismo podrian despertarse tales pasiones si un hombre cualquiera lo amenazara con separarlo de ella. Si, él mismo se sentiria capaz de matar si se presentaba tal ocasión.

Permanecieron silenciosos durante unos instantes, vibrando ambos con sus apasionados pensamientos. Luego la dama se inclinó y reposó la mejilla sobre la manga de Pablo.

Corazón mio—dijo.—Se que te asusto y que te escandalizo. Las mujeres de tu patria son dulces y suaves, pero, Pablo mio, no conocen como yo la pasión, la ferocidad y la locura del amor...

El la estrechó en sus brazos.

—Esto hace que te adore más, reina mía—dijo.—Las mujeres inglesas parecen a tu lado muñecas de cera, y al compararlas con tu exquisito rostro, jamás serán para mi otra cosa que sombras frias y mudas. Mi vida sólo puede ser tuya, pues eres mi diosa y mi reina.

Los ojos de ella expresaban la ternura, pues ya habian desaparecido las feroces pasiones que los animaran. Tenia la cabeza inclinada sobre el pecho de él, mas de pronto su mano tocó inadvertidamente el bolsillo donde estaba la pistola de Dmitry. Se estremeció con violencia, y antes de que Pablo pudiera adivinar su propósito, sacó el arma y la empuñó a la luz del día.

Su rostro se puso mortalmente pálido, y por un momento se inclinó sobre el parapeto, como si fuese a desmayarse.

—Pablo—murmuró con sus labios pálidos.—Esta pistola es de Dmitry. La conozco bien. ¿Cómo ha llegado a tus manos? Dimelo, amado mio. Si te la ha dado él, es que hay peligro, Pablo, peligro...

—Querida mia — dijo él con fuerte y joven orgullo. —Nada temas, no te dejaré. Te protegeré contra cualquier peligro que te amenace en el mundo. Confía en mi, dulce corazón. Nadie puede hacerte daño mientras yo esté a tu lado.

—¿Te figuras, acaso, que mi vida me importe un ardite?—dijo mirando con la majestad de una reina.—¿Crees que temo por mi misma? Nada de eso, adorado Pablo. Pueden matarme cuando quieran, pero no querrán. Por ti es por quien temo. Sólo tu peligro puede infundirme temor, y nada más que eso me asusta en el mundo.

Pablo se echó a reir alegremente oyendo sus palabras.

—No hay nada que temer, reina mia — dijo.— Puedo defenderme a mi mismo, ya lo sabes. Soy inglés.

A pesar del tumulto de sus pensamientos, la dama encontró la ocasión de sonreír con ternura y con cierta malicia al oír la arrogancia insular de aquellas palabras. Ciertamente era inglés. Desde luego, eso equivalia a ser una especie de dios, a quien no alcanzaban los fracasos y las desdichas de los nacidos en otras naciones. La orgullosa expresión del joven pro-

dujo en ella agradable sensación. En verdad, aquel hombre era una magnifica imagen de juventud y de fuerza, alumbrado como estaba por la luz del sol que doraba su rubio cabello. Las magnificas proporciones de su figura se perfilaban fuertemente sobre el fondo del cielo y piedra gris, en tanto que sus labios sonreían y en su mirada se reflejaba la luz del amor y la nonfianza en si mismo.

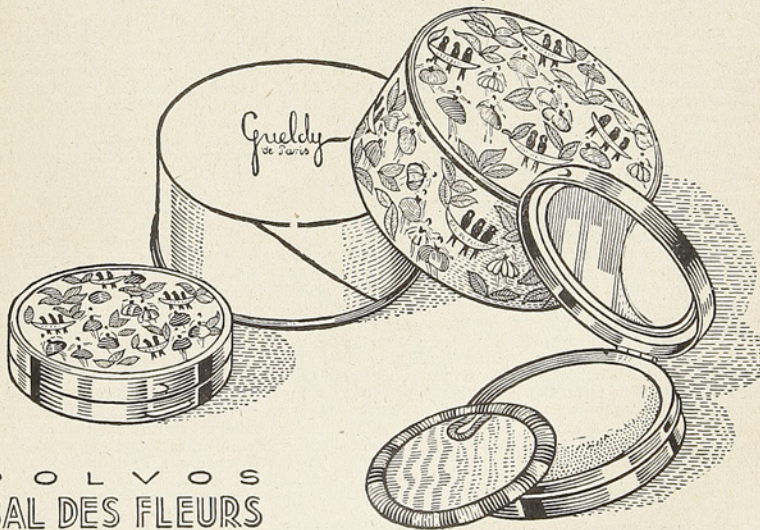
Correspondió ella al fuego de los ojos de Pablo, y en apatencia, al menos, se tranquilizó. Pero durante el camino de regreso, a través del bosque, hacia el hotel Kaltbad, dirigia furtivas miradas a las sombras, sin dejar de hablar en tono alegre a su compañero, en cuyo brazo se apoyaba.

El jamás le dirigió la menor pregunta acerca del cuál era el peligro que temia, ni de dónde podria llegar. No sentia, al parecer, la menor ansiedad acerca de su seguridad personal, y ello tan sólo contribuyó a excitar más su alegría de vivir y el gozo de que disfrutaba.

Como de costumbre, Dmitry los esperaba en el hotel. Su rostro estaba sereno. Pero aprovechando un momento en que Pablo se volvió de espaldas para encender un cigarrillo, la dama interrogó a su criado con rápidas palabras y en lengua rusa al parecer. Su respuesta debió de ser satisfactoria, porque se quedó tranquila y luego fué a sentarse en la terraza, en donde ambos tomaron alegremente el té, el último que beberian

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Gueldy
de Paris



P O L V O S
B A L D E S F L E U R S

C O M P A C T O
B A L D E S F L E U R S

Unicos distribuidores:

Casa Jazz.—Agustinas, N.º 985.

Botica Klein.—Huérfanos, esq. Bandera.

Huérfanos, esq. Ahumada.

Peluquería Ex Pagani.—Portal Fernández Concha.

GUELDY
La de Moda en Paris
370 RUE ST HOMORE

en lo alto de las montañas, porque ella, con cariñosas palabras, indicó a Pablo la conveniencia de volver al día siguiente a Lucerna.

Al joven le pareció como si su corazón hubiese cesado de latir.

— ¡Dios mío!—esclamó.— No para separarnos, ¿verdad? ¡No para separarnos tan pronto!

—No, no—dijo ella, palideciendo, a su vez, ante tal idea.— ¡Oh, no, Pablo mío, todavía no!

El se sentía capaz de soportar cualquier cosa menos separarse; por consiguiente no se esforzó en disuadirla de volver a Lucerna. Era su reina y sabía mejor que él lo que convenía hacer. Se limitó a escuchar, con la mayor atención, los detalles de la partida. Por desgracia, en lo sucesivo ya no podrían disfrutar tanto como en aquellos gloriosos días pasados en la montaña.

—Convendrá que esperes dos días, Pablo mío—dijo ella,—antes de que vayas a reunirme conmigo. Continúa en nuestro nido, si quieres, pero no vayas aún a Lucerna.

—No podré quedarme aquí—dijo Pablo.— ¡Adorada mía! No me condenes a la muerte de desear tu presencia por espacio de dos días enteros. Me parecerán tan largos como una vida entera, y no podré soportar tan larga separación.

—¡Impaciente!—exclamó ella, riéndose con suavidad.— También a mí me parecerán muy largos, pero debemos ser juiciosos. Continúa en nuestras habitaciones de aquí, y cada mañana procuraré ir en la lancha a tu encuentro. Dmitry conoce el lago palmo a palmo, y así podremos pasar el día juntos y sentirnos felices.

—Pero, ¿y las noches?—exclamó Pablo con voz angustiada.— ¿Qué haré yo por las noches?

—Pásalas durmiendo, amado mío—contestó la dama con fina sonrisa.

Más a Pablo tal idea le parecía una misera compensación; y a pesar de su voluntad, sus pensamientos se dirigieron hacia el futuro inevitable, cuando tuviera que pasar los días y las noches... ¡Ah, no, no podía siquiera imaginárselo! Comprendía que habría terminado la vida para él cuando llegase aquel tiempo. La idea de la separación temporal a la mañana siguiente, hizo que ambos se entregaran con mayor intensidad a la última noche que por entonces pasaban juntos. Parecía haber aumentado su ternura y su deseo de estar reunidos. Pablo no podía soportar la idea de perder de vista a su amada, aunque sólo fuese por un momento, cuando ella fué a vestirse para cenar, a su regreso hacia el Búrgenstock. Por dos veces se acercó a la puerta, y quejumbrosamente le preguntó si tardaría mucho. Por fin Anna se compadeció de él y rogó a su ama que le permitiese entrar mientras acababa de peinarla. ¡Qué alegría tuvo Pablo! Se sentó junto a la mesita del tocador, jugando con todos los objetos que tenía a su alcance, destapando algunas cajitas de oro y aspirando unas botellas de perfume con aire tan placentero y presuntuoso, que hizo sonreír a su dama. Luego se probó las sortijas de ella, pero apenas le entraban hasta la segunda falange de su dedo meñique, cosa que hizo observar riendo, y, por último, obligó a Anna a retirarse, insistiendo en acabar de peinar a su adorada.

Y mientras trataba de conquistar a la doncella y le hablaba en un francés infame, con gran diversión de ambas mujeres, su amada lo miraba con la mayor ternura.

Cuando Pablo quería, daba muestras de tener adorables maneras. No era de extrañar, por consiguiente, que tanto la dama como la doncella lo adorasen.

Crecía la luna y sus esbeltos contornos se desarrollaban, así como las estrellas parecían debilitarse y alejarse. Era imposible, se dijo Pablo, soñar en nada más exquisito que el espectáculo que podía contemplar desde el balcón, y los reflejos de la luz en la plateada nieve. No quería pensar siquiera en que aquella noche era la última en que ambos podrían contemplar este maravilloso espectáculo, para no enturbiar la alegría de las horas que aún les quedaban. Jamás su dama se había mostrado más dulce; era como si aquella caprichosa ondina hubiese encontrado, por fin, su alma y se sintiera inclinada a permanecer sometida entre los fuertes brazos de su amado.

Así, en perfecta paz e intensa felicidad, pasaron la última noche en el Búrgenstock.

CAPITULO XIV

La desolación que se apoderó de Pablo cuando al siguiente día, antes de la hora del *lunch*, se encontró solo en la terraza, mirando hacia abajo y tratando en vano de divisar la lancha de su dama mientras se deslizaba por el agua azul, parecía completamente insostenible. Intensa depresión llenaba su ser. Encontrábase como si le hubiesen arrancado un miembro; sentíase indefenso e incompleto y con el alma atraída hacia Lucerna.

Los verdes árboles y el magnífico día parecían burlarse de él. Se hallaba solo, solo, sin esperanzas de ver a su reina hasta el día siguiente, cuando a las doce de la mañana se encontrase con ella en el desembarcadero que había al pie del funicular. Pero ese tan anhelado encuentro tendría lugar al siguiente día, mientras tanto, ¿qué podría hacer para pasar el actual?

Después de tomar muy temprano el *lunch*, se encaramó hacia la roca que solían visitar y se sentó allí, en el mismo sitio donde tantas veces se habían sentado, solo con sus pensamientos.

¡Y qué pensamientos!

¿Qué cosa maravillosa le había sucedido? Quince días antes estaba en París, disgustado con todo lo que le rodeaba y creyéndose profundamente enamorado de Isabel Waring. ¡Pobre Isabel! ¿Cómo habían sido posibles tales hechos? Entonces no era más que un escolar, un muchacho, un niño. Y ahora era ya un hombre y sabía cuál es el más grande y mejor significado de la vida. Esto representaba una parte de la maravilla de su extraña dama, con toda su intensa sensualidad y con la ausencia de lo que las naciones europeas llaman moralidad; sin embargo, nada había en ella bajo ni degradante, sino que, por el contrario, la tendencia de aquella mujer era la de exaltar y elevar los mejores sentimientos y excitar los razonamientos lógicos. Nada pequeño e insignificante ejercería ya su influencia en Pablo, pues sus ideas eran mucho más vastas y mucho más significativas que antes.

Entonces fué cuando, entre las varias emociones que llenaban su pecho, surgió la intensa gratitud que debía a aquella mujer. Porque, aparte de su amor, le había otorgado el más regio don que puede recibir la humanidad: el despertar de un alma. Como en la historia de Ondina, que le refiriera, el alma de Pablo había nacido verdaderamente al recibir su primer beso.

Luego recordó los otros besos que le regalara ella, y la inmensa felicidad que gustó durante aquellos seis días. ¿Hacia sólo seis días que llegara allí. Fueron seis días de Paraíso. Seguramente el Destino no los separaría todavía, y aún les quedaban muchas horas de felicidad. La luna sólo tenía siete días, y su dama le dijo: "Mientras aumente nuestro amor", de modo que, aun siguiendo este cálculo, todavía le quedaba algún tiempo para vivir.

Pablo tenía una fuerte voluntad, y con la mayor serenidad rechazó todo pensamiento acerca del futuro. Recordó el consejo que le diera ella y el enigma oculto en los ojos de la Esfinge: es decir, que debía vivir en el presente y beber la vida en su plenitud.

Sentíase penetrado de tal adoración, que con gusto habría besado la roca gris por el solo hecho de que su amada se apoyara en ella; y se juró que, cualquiera que fuese el destino que le estuviera reservado, siempre se mostraría digno de las enseñanzas y de la sublimidad del alma de aquella mujer. En su bolsillo guardaba aún la pistola de Dmitry. La sacó y la examinó, viendo que el cargador tenía seis balas. Era un arma pequeña, mortífera, finamente grabada y fabricada en París. Por la fecha, vió que apenas haría un año que salió de la fábrica.

Casi se echó a reír al pensar en el peligro que el digno servidor temiera para él. Permaneció en aquella altura hasta poco después de ponerse el sol, porque temía volver solo a las habitaciones en donde tan felices habían sido. Mas era preciso vencer aquella debilidad. Después de cenar pasaría un rato escribiendo algunas cartas a su país. Pero en cuanto hubo terminado la solitaria cena, la luna lo llamó hacia la terraza, en donde se quedó, obsesionado por sus apasionados pensamientos, hasta que al fin se resolvió a tenderse en su solitario lecho.

No pudo dormir. No tenía recuerdos que lo consolaran. Se levantó, y, atravesando el salón, dirigióse a la estancia que su dama abandonara pocas horas antes. Pero, ¡ay!, ya no se hallaban en ella ninguno de los hermosos objetos de su pertenencia. La cama no estaba hecha. Amontonados en ella se veían algunas almohadas y un gran edredón alemán. Todo tenía un aspecto frío y triste, que lo impresionó desagradablemente. Más apenado y deprimido que nunca, se volvió a su cama.

Al día siguiente, el tiempo estaba nublado aunque no llovía. No era posible la halagüeña esperanza de dar un paseo por el lago. El viento, bastante fuerte, cortaba el agua en pequeñas olas. ¿Acudiría ella? La incertidumbre lo torturaba. Fué a esperar mucho antes de la hora fijada, y empezó a pasear con la mayor ansiedad de arriba abajo y mirando con dirección a Lucerna.

Sí, allá veía la lancha, atravesando el lago a la hora justa. ¡Qué alegría invadió su ser! Con los ojos brillantes de entusiasmo, se dijo que dentro de diez minutos podría estrechar sus manos.

Pero cuando la lancha estuvo bastante cerca, vió que en ella no iba la dama. Sólo divisó la negra figura de Dmitry, sentado junto a los sillones.

A Pablo se le cayó el alma a los pies, y a duras penas pudo contener su ansiedad hasta que el servidor desembarcó, entregándole una carta que decía:

"Amado mío: Hoy no estoy bien; un estúpido resfriado me molesta. Nada importante, desde luego. A la una de la tarde, cuando todos estén comiendo en Lucerna, acude a mi lado, por la puerta de la terraza. Ven, Pablo, pues no puedo vivir sin ti."

—¿Qué es eso, Dmitry?—preguntó con la mayor ansiedad.— Espero que la señora no estará enferma de cuidado. Dígale...

—No, no es de gravedad—dijo el criado. Sólo debía informar a Pablo de que la dama estaba, a veces, algo delicada en tiempo frío, y en tales ocasiones tenía que cuidarse. Añadió también que, a su juicio, sería conveniente que Pablo tomara temprano el *lunch*, antes de que ambos se dirigieran a Lucerna, porque no convenía que los huéspedes del hotel se diesen cuenta de su presencia.

Siguió estos consejos, y a la una de la tarde desembarcaron en Lucerna. Pablo se dirigió tranquilamente al lugar de la cita; Dmitry se adelantó con objeto de cerciorarse de que no había testigos indiscretos. Por fortuna nadie pudo darse cuenta de su llegada, y ambos atravesaron la puerta de la terraza; Pablo entró luego en la estancia, en tanto que Dmitry sostenía la cortina, para dejarle paso, retirándose en seguida.

La habitación se hallaba desocupada; de manera que, a pesar de la gran cantidad de flores de exquisito aroma que la adornaban, le produjo a Pablo cierta sensación desagradable. Allí estaba la piel de tigre y también los almohadones de terciopelo que ya conocía. El ambiente era cálido y voluptuoso, cual correspondía al altar de su diosa y de su reina. Y Pablo se quedó solo allí, solo con sus pensamientos.

Apoderóse de él increíble excitación, y el corazón empezó a latirle muy aprisa a causa del deseo que sentía de la presencia de su adorada. ¿Sería posible, sería verdad que muy pronto ella estaría en sus brazos? El primer beso le compensaría de la privación y de las horas solitarias que acababa de sufrir.

Por fin, atravesando la puerta que conducía a su habitación, apareció ella mostrando su majestuosa figura vestida de negro y con rostro asombrosamente blanco; llevaba la cabeza envuelta con un tenue velo negro. Pero ¿quién podría expresar la nota de alegría y de bienvenida con que ella pronunció estas dos palabras: “Pablo mío”?

¿Quién podría referir, también, la apasionada alegría de su largo y tierno abrazo o de las palabras de ambos para expresar aquella imposible noche de soledad y de tristeza? Al parecer, tampoco ella había podido dormir. Según dijo, lloró y desahogó con la almohada su dolor, sintiéndose tan maligna con respecto a Anna, que la pobre muchacha acabó llorando. Rompió su elegante traje de noche, y con los dientes atravesó el pañuelo de fina batista. Pero ahora, puesto que él había venido ya, su alma se encontraba tranquila. No era, pues, de extrañar que cuando todo esto le fué dicho al oído, entre suaves suspiros y divinos besos, Pablo se sintiera tan orgulloso como un dios.

Entonces la separó de sí y le miró el rostro. Sí, en realidad estaba muy pálido, y bajo sus largos párpados veíanse sombras amoratadas. Evidentemente su adorada había sufrido mucho. ¿No estaría enferma aún? Pero no, el fuego que animaba sus extraños ojos no expresaban la menor indisposición.

—Llegué a asustarme, reina mía—dijo,—temiendo que no estuvieses bien. Ahora voy a pasarme el día mimándote y acariciándote para compensar nuestras angustias. Mira, reclínate en el sofá, entre los almohadones, yo me sentaré a tu lado y te acariciaré suavemente a fin de que descanses.

Dicho esto la levantó en sus propios brazos y la llevó al sofá, como si hubiera sido una niña, instalándola con el mayor mimo y de modo que cada uno de sus contactos era una caricia.

Su dama sentía el mayor deleite ante aquellas muestras de fuerza y de vigor. El había llegado a comprender que siempre podría impresionarla cuando fingía ejercer su dominio, gracias a la fuerza bruta. Así se lo explicó ella un día, diciéndole:

—Mira, Pablo, el hombre puede hacer que la mujer lo ame siempre si él la besa lo suficiente, dándole a entender también la inutilidad de la resistencia, porque es bastante fuerte para impedirlo. La mujer es capaz de soportarlo todo de un amante apasionado. Aunque él la pegue y la maltrate en su blanda carne, aunque él la encierre y la aisle de todos sus amigos, todo lo soportará mientras el motivo sea un amor intenso y una muestra de que es para él más que cualquiera otra cosa en el mundo. Eso tan sólo sirve para que aumente el amor de la mujer. La razón de que las mujeres sean, a veces, infieles, consiste en que el hombre muestra cierta indiferencia y en que después de haber despertado su gusto hacia las apasionadas alegrías, él ya no las satisface, y por esta razón la pobre mujer empieza a bostezar y a dirigir su mirada a otro lado.

No había miedo de que ella se viera obligada a eso, si de él dependía. Estaba más que dispuesto a seguir aquellas indicaciones. En realidad, existía en ella algo tan excitante y atrayente, que él se daba cuenta, en su corazón, de que cualquier hombre sentiría lo mismo hacia aquella mujer, en mayor o menor grado; pero tal idea le hacía prorrumpir mentalmente en celosas maldiciones para cualquiera de aquellos posibles rivales.

—Mira, Pablo mío—dijo.—Has de saber que he decidido que nos vayamos a Venecia.

—¿A Venecia?—exclamó él, entusiasmado.—¿A Venecia?

—Sí, ya no puedo resistir a Lucerna, pues aquí he de vivir separada de ti, con la única esperanza de disfrutar de alguno que otro encuentro. Eso no puede continuar. Nos iremos los dos juntos a aquel país alegre y acogedor, amado mío, y allí, durante algún tiempo, podremos vivir en paz.

Pablo no pedía nada mejor al Destino. Siempre tuvo deseo de visitar Venecia, y ahora se le ofrecía la ocasión de ir a aquella encantadora ciudad en compañía de ella. La idea sólo le resultaba ya deliciosa y hacía hervir la sangre en sus venas.

—¿Cuándo, cuándo nos iremos, querida mía?—preguntó.—¿Mañana? ¿Cuándo?

—Hoy es viernes—dijo ella.—Hemos de dar tiempo a Dmitry para que haga los preparativos necesarios y alquile un palacio para nosotros. ¿Te parece bien el domingo, Pablo? Yo me marcharé el domingo, y tú me seguirás al día siguiente; de manera que el martes, por la noche, estaremos otra vez reunidos y para no separarnos hasta... hasta el final.

—¿El final?—preguntó Pablo, dolorido.

—Mira, dulce corazón—murmuró ella, acercando el suyo al rostro del joven.—No pienses en nada desagradable. Dije hasta el final..., pero el Destino sabe cuándo será eso. No lo violentemos tratando de ello. Recuerda siempre que debemos vivir dichosos mientras nos sea posible.

Pablo se quedó más o menos consolado; pero en los momentos de silencio de aquel día, le pareció oír que el eco repetía las palabras: “El Final.”

CAPITULO XV

Dmitry encontró para ellos un hermoso alojamiento, cuyas ventanas daban al Gran Canal de Venecia, en un antiguo palacio que miraba al Sudoeste. En un canal lateral existía una puertecilla que permitía a los moradores la entrada y la salida inadvertidas, de manera que no habrían podido ser observados por ojos curiosos, aun en el caso de que hubiesen existido. Pero en Venecia hay la costumbre y el propósito de vivir y dejar vivir, y el dulce *far niente* de la vida no induce a mostrar interés extraordinario en los actos del prójimo.

El dinero y la inteligencia pueden realizar grandes cosas en un corto espacio de tiempo, y como Dmitry disponía de uno y de otra, todo estaba dispuesto el martes por la noche, cuando Pablo llegó a la estación, incluyendo un *chef de Paris* y un séquito de criados italianos.

Al joven la causó Venecia la sensación de ser un país de maravilla. Un país de maravilla en donde, más apasionadamente deseaba que nunca, le esperara la delicia de su corazón, después de tres días de abstinencia total.

Como durante la tarde del viernes se vió obligado a permanecer escondido, más o menos tiempo, en la habitación de la terraza, la dama juzgó preferible que no volviese más a Lucerna, y convinieron que ella iría a buscarlo a un lugar retirado de la orilla del lago, más allá del desembarcadero que conducía al funicular, y durante algunas cortas horas cruzaron las azules aguas del lago. Mas la dulce ternura de ellas y su inteligencia no fueron capaces de eliminar por completo la sensación de intranquilidad que agobiaba a los amantes, sin contar que durante dos noches, tristes en extremo, veíanse obligados a permanecer separados. El domingo ella partió hacia Venecia y, después de su marcha, Pablo regresó solo a Lucerna, de donde salió el lunes, al parecer siendo tan desconocido de la señora Zalenska como la primera noche de su llegada.

No la había visto desde el sábado v. por lo tanto, transcurrieron para él tres días de angustiosa añoranza. Ahora, dentro de pocos minutos, la tendría nuevamente en sus brazos. La salida de la maravillosa Lucerna tuvo lugar durante la noche, y al día siguiente, desde Milán, se apoderó de él terrible excitación, impidiéndole que se interesara en lo más mínimo por el espectáculo que le rodeaba. Parecía obedecer a una atracción magnética que le conducía al centro de luz y alegría, es decir, a la presencia de su dama.

Esperaban su llegada Dmitry y un criado italiano, de manera que no tuvo necesidad de perder un instante en despachar al equipaje.

Tompson y el italiano cuidaron de tal trabajo, y Pablo pudo partir, sin demora, en seguimiento de su fiel guía.

Eran entonces las siete de la tarde, y las opalinas estrellas empezaban a brillar en el cielo y a reflejarse en el agua cuando el joven inclinó su alta cabeza para entrar en la cubierta góndola. Un panorama demasiado hermoso para hacerse cargo de él en una ojeada, aparte de que en aquel momento sólo deseaba alas que le permitieran llegar antes y no ojos para gozar del espectáculo que se ofrecía a sus miradas. Más tarde ya se fijó en los suaves gritos de los gondoleros y en los maravillosos aspectos de Venecia; pero aquella primera noche, toda su alma y todo su ser estaban obsesionados tan sólo por la idea del momento en que podría oprimir a su amada contra su corazón.

A duras penas contenía su impaciencia cuando, al lado de Dmitry, llegó a la gran escalera de piedra, y así ascendió por ella saltando los escalones de tres en tres. Durante el trayecto, el criado guardó respetuoso silencio. La señora se encontraba bien. Esto fué cuanto dijo. Mediante un llavín abrió una gran puerta de dos hojas, y Pablo se encontró en un enorme *hall* casi desprovisto de muebles, con las paredes tapizadas, un enorme arcon dorado, que indudablemente pertenecía a un ajuar nupcial, y un par de sillas. La estancia estaba mal alumbrada, y en su aspecto general se advertía cierta tristeza y vejez.

Siguieron adelante, atravesando varias habitaciones para llegar a un salón enorme y triste también, y Pablo sintió que lo penetraba celestial alegría al llegar ante la estancia en que moraba su amada. La habitación era bastante pequeña que las que había visto y sus ventanas daban al Gran Canal, a la sazón iluminado gloriosamente por el sol poniente, cuyos últimos rayos atravesaban las persianas de los balcones. Y entre los muebles y los almohadones de estilo antiguo y encantador, confundidos con el ambiente personal de lujo y de buen gusto que siempre la rodeaba, la dama se incorporó sobre la piel de tigre, para recibirlo.

Allí estaba su amor, su reina.

Y verdaderamente parecía una reina cuando por fin él la tuvo al alcance de su mano y pudo contemplarla. Se hallaba ya dispuesta para cenar; vestía un maravilloso traje de brillante púrpura y rodeaba sus hombros un chal de brillante color verde pálido, recamado de oro, que colgaba por ambos lados. Adornaban su cuello y sus orejas grandes esmeraldas, y una de ellas, en forma de pera y de extraordinario brillo, colgaba en la separación de las ondas de su pelo, sobre la blanca y suave frente. Pablo no pudo ver cuál era el verdadero color de sus ojos, y sólo observó que parecían dos simas de amor y de pasión, que le dirigían una intensa mirada.

Había desaparecido por completo toda la sencillez del ambiente de Bürgenstock. Abundaban allí las flores raras y de intenso perfume; los almohadones en que se reclinaba la elegante dama eran más espléndidos que nunca. Paños de oro y plata, de maravillosos tonos anaranjados y verdes aterciopelados, veíanse entre los púrpuros que ya conocía. Por doquier había riquísimas telas de brocado bordado en oro, y al alcance de la mano se hallaban varias cajas adornadas con piedras preciosas, conteniendo cigarrillos y bombones, así como artísticos frascos con perfumes.

También encontró cambiado el rostro de la dama: en él brillaba entonces una nueva expresión, y más tarde, cuando Pablo conoció la historia de las maravillosas mujeres del *cinqüento* en Venecia, le pareció como si algo del voluptuoso y exótico espíritu de aquellas reviviese aún en su dama.

Esta era una nueva reina que adorar, para morir por ella si necesario fuese. Confusamente sintió, en aquellos primeros momentos, que allí podría beber las más profundas aguas de los misterios de la vida y del amor apasionado.

—*Bestenny-moi!*—dijo ella.—¿Adorado mío! ¡Por último has venido para darme otra vez la vida! ¡Quiero convencerte de que verdaderamente eres tú, Pablo mío!

Habíanse sentado ambos sobre la piel de tigre, y ella se movía alrededor del joven, con graciosas ondulaciones, aspirando su traje, su rostro y su cabello, como pudiera haber hecho una persona ciega; por último, se quedó en una posición semejante a la de una serpiente. De vez en cuando, una brillante faja de luz del sol poniente iba a herir la gran esmeralda de su frente y despedía destellos de intenso color verde que aparecían otra vez reflejados en sus ojos. Pablo notaba que su cabeza se encontraba poco firme; sentíase como embriagado de felicidad.

—Venecia es para ti y para mí, Pablo mío—dijo.—Aquí el ambiente está lleno de amor y de ensueño; en Suiza dejamos nuestra luna en cuarto creciente; aquí se acerca a su plenitud, y el verano nos rodea con toda su lozanía y madurez. Ha pasado ya la primavera de nuestro amor.

Su voz asumió la rítmica cadencia que le era habitual, como si estuviese murmurando a su oído una emocionante poesía inspirada por ignota presencia.

—Apuraremos por completo la copa de las delicias, amado mío, y nos bañaremos en el vino de los dioses. Nos alimentaremos con lenguas de ruiseñor y reposaremos en almohadones de flores. Y tú, adorado, me darás tu alma a cambio de la mía...

El resto de sus palabras se perdió en el encuentro de sus labios.

Cenaron en la abierta *loggia*, con las cortinas corridas, que los ocultaban a la vista de los palacios que había en frente, mas sin impedir que llegasen fiasta ellos los suaves cantos de las góndolas amarradas en las cercanías. Y dominando la música, de vez en cuando oían un débil chapoteo en el agua, y el *Stah!* Premé de algún gondolero.

La comida era excelente y empezó con extraños pescados y abundancia de *hors d'œuvres* que Pablo desconocía, acompañados de *vodka* en varias formas. De algunos de los platos, la dama apenas probaba algo, y otros los rechazaba inmediatamente.

Mientras tanto, manaba un pequeño surtidor de su propio perfume en un grupo de cupidos de plata, y en la mesa del centro había numerosas rosas rojas. Servían la cena Dmitry y dos camareros italianos, y todo se hacía con la mayor solemnidad. En el aspecto y en el porte de la dama se adivinaba una regia magnificencia. Hablaba de los esplendores de la Viena antigua a fin de que Pablo pudiera sentir aquella atmósfera de pasión y de vida. A veces le refería una escena de amor, y otras un asesinato; le presentaba ejemplos de sabiduría, de vicio, de emociones embriagadoras, y todo ello confundido como en un calidoscopio de brillantes y alegres colores.

Los vastos conocimientos de que dió muestra maravillarón nuevamente a Pablo. En su conversación no se echaba de menos el más pequeño detalle histórico, de modo que el joven se hacía la ilusión de volver a vivir en aquel antiguo mundo y se sentía tan orgulloso y magnífico como si fuese un Dux.

Cuando por fin se quedaron solos, bebieron una copa de aquel dorado vino, y ella se levantó atrayendo a su compañero hacia la balastrada de la *loggia*. Dmitry había descubierto las cortinas, apagando las luces, de manera que la escena no estaba alumbrada más que por el brillo de la luna. Era una luna espléndida, a la que faltaban dos noches tan sólo para llegar a su plenitud, que brillaba directamente sobre ellos, como si quisiera darles la bienvenida a la ciudad novelesca.

¡Qué hermoso fué para Pablo el espectáculo que tenía ante los ojos! Era aquella una belleza en que se reunían el arte y la Naturaleza para encantar al espectador.

—Adorada—dijo,—eso es mucho mejor que Bürgenstock. ¿Quieres que demos un paseo en góndola?

Aquellos últimos días de mayo eran calurosos; la noche estaba tan tranquila, que ni siquiera soplabla la más ligera brisa que pudiese rizar el agua de los canales. Pronto ocultaron el esplendor de la dama una capa y un velo de gasa negra, y, cogidos de la mano, descendieron la escalera embarcándose en la góndola que les esperaba.

Para Pablo fué un nuevo motivo de gozo el reclinarse allí y dejarse arrastrar por la corriente, entre la música y las linternas de colores, sintiéndose penetrado del maravilloso encanto del lugar.

Su compañera permaneció unos instantes silenciosa, pero luego empezó a murmurar a su oído apasionadas palabras de amor. Jamás se había sentido llevada de aquel modo, y, lleno de extraño júbilo, Pablo también le dirigió ardientes palabras que inflamaban la imaginación y excitaban los sentidos. Parecía como si todas las anteriores noches de amor se concentraran en aquella que entonces vivían, para hacer más perfecta la intensidad de su dicha.

¿Quién podía expresar la extraordinaria exaltación del joven? Ya no era Pablo Verdayne de antes, aquel inglés vulgar, sino un dios que moraba en el Olimpo.

—Mira, Pablo—dijo ella.—¿No te parece ver a Desdémona asomada a la ventana de ese palacio? ¡Y pensar que no gozó de ninguna felicidad antes de que su moro la estrangulara aquella noche! La desgraciada murió sin haber conocido la dicha. ¡Ah, eso es cruel! Hay deleites que bien valen la muerte, como los que tú y yo conocemos, amado mío, ¿no es verdad?

—Por ellos se podría sufrir la muerte y renunciar a la eternidad—dijo Pablo.—Por una noche como esta, contigo, un hombre podría muy bien vender su alma.

Hasta que dieron la vuelta en la entrada de la *Giudecca* para regresar a su palacio, no observaron que les seguía otra góndola, siempre a la misma distancia y en la que se divisaban vagamente dos figuras sentadas.

La dama murmuró en italiano una orden a su gondolero, quien se detuvo de repente obligando así a la otra embarcación a que se acercase bastante, antes de que pudiese detener su marcha. Entonces un rayo de luna alumbró los rostros de aquellos dos personajes, quienes se inclinaron hacia adelante para darse cuenta de lo que ocurría. Uno de ellos era Dmitry, y el otro un hombre más joven, de puro tipo calmuco, a quien Pablo no conocía.

—¡Vasili!—exclamó la dama, en extremo sorprendida.—¡Vasili aquí! ¡Y no me han dicho nada!

Temblaba mientras sus ojos despedían verdes resplandores de enojo y de excitación.

—Si no hay necesidad de eso, probarán el látigo.

Su capa habíase deslizado un poco por un lado, dejando al descubierto el resplandor de su traje púrpuro y las esmeraldas que lo adornaban. La dama tenía aspecto de bárbara magnificencia cuando sus negras cejas se contrajeron. Cualquiera la hubiese podido tomar por Cleopatra en el momento de ordenar la muerte inmediata de un esclavo insolente.

Pablo sintió el corazón agitado por el magnífico espectáculo que le ofrecían su dama y la noche. Parecía todo aquello un loco ensueño, lleno de exóticas emociones.

Pero ¿quién era Vasili? ¿Qué significaba su presencia? Indudablemente algo fatal.

La dama no dijo una palabra más, pero Pablo, por el temblor de las aletas de su nariz y por el brillo de sus ojos, comprendió muy bien que estaba enojada.

Era indudable que si alguno de aquellos hombres había mostrado exceso de celo, sería castigado con el látigo.

Ella pareció penetrada de desconfianza hacia algo desagradable cuando decidió proseguir el paseo en el momento de cruzar por delante de *San Giorgio*. Estaba bastante avanzada la noche, y los pensamientos de Pablo anhelaban mayores gozos. Deseaba estrecharla en sus brazos, tenerla junto a sí y experimentar la sensación de que era suya por completo. Ella, en cambio, permanecía sentada, con la pequeña cabeza erguida y los ojos indómitos y orgullosos, de modo que el joven no se atrevió a dirigirle ruego alguno.

En cuanto ella observó que los servidores ya no la seguían, cambió su aspecto y volvió a expresar la mayor dulzura, testimoniando a Pablo cuanto puede traducirse en tierros murmullos y en apretones de manos; luego ordenó al gondolero que regresara en seguida al palacio. Parecía como si tampoco pudiese contener su impaciencia de hallarse de nuevo en brazos de su amado.

—No los interrogaré esta noche—dijo, al llegar, viendo que Dmitry la esperaba en la escalera.—Esta noche estará dedicada por entero a la vida y al amor, Pablo mío. ¡A la vida y al amor, que nos sumen en un cielo de apasionada dicha!

Sin embargo, no pudo contener el relampago de sus ojos, que parecía querer aniquilar al antiguo servidor, quien cayó de rodillas, murmurando con acento de súplica:

¡O Imperatorskoye!

Pablo adivinó que estas dos palabras significaban “Alteza Imperial”, cosa que le causó extraordinaria admiración y asombro.

Nuevamente le fué servida la cena en la *loggia*; y bajo las ventanas, los músicos populares seguían cantando con voz suave para acompañar sus suspiros de amor.

Más tarde, Pablo supo lo que significaba la pasión desbordante que convirtió sus recuerdos en algo parecido a la luz de la luna al ser comparada con la luz del sol.

CAPITULO XVI

Para ciertas naturalezas, la seguridad y la tranquilidad no tienen encanto alguno, y la espada de Damocles suspendida sobre sus cabezas añade cierto incentivo a sus placeres. Tal parecía ser el caso de Pablo y de su dama, como si del peligro que tal vez corrían se derivaran extraordinarios placeres, peligro que no dejaba de ser menos real por el hecho de que fuese desconocido.

Al día siguiente no almorzaron hasta después de la una de la tarde; luego, ella indujo a Pablo a que durmiese en otra *loggia* distinta de la en que solían sentarse y que daba oblicuamente al canal lateral, frente a un jardincito de rosas y adelfas. Allí había sombra, y la brisa soplaba con agradable suavidad.

—¡Estamos tan fatigados, amado mío!—dijo la dama.—Vamos a dormir un rato sobre estos canapés de suave seda hasta que se ponga el sol, y entonces iremos hacia la *Piazza*.

Inmensa languidez se había apoderado de Pablo, a quien parecía muy bien descansar allí, en la sombra perfumada, lo bastante cerca de su amada para poder tocarle el cabello con solo extender el brazo. Pronto se sumió en dulce sueño, y vino el olvido y la paz.

La dama permaneció unos momentos tendida y con los ojos brillantes entre sus semicerrados párpados. Por fin, viendo que Pablo dormía profundamente, se levantó sin hacer ruido, entró en la enorme estancia contigua y llamó a Dmitry, ordenando que también se presentara el hombre a quien en la noche anterior dió el nombre de Vasilí. Este acudió con cierta desconfianza, postrándose en el suelo, ante ella, para besar el borde de su vestido, mientras sus ojos expresaban muda adoración, como la de un fiel perro. Una gran cicatriz atravesaba su frente y su bronceada mejilla.

Ella le interrogó en tono imperioso, y aquel hombre le contestó con la mayor humildad y temor. Dmitry estaba a su lado, con la mirada ansiosa, y de vez en cuando pronunciaba algunas palabras.

¿De qué peligro la avisaban aquellos dos fieles servidores? Uno de ellos acababa de llegar desde muy lejos, sin otro objeto aparente. Pero cualquiera que fuese la noticia que le dió, ella la escuchó altiva y retadora. Al principio hablaba indignada, cosa que hizo humillar más a los dos hombres. Luego apareció Anna, uniéndolos sus súplicas a las de ellos, hasta que la dama, semejante a una niña mimada que persigue a una nidada de fastidiosos pollitos, los hizo salir de la estancia con voz en que se confundían las risas y los sollozos. En cuanto se vio sola, levantó los brazos, llena de furia, y volvió hacia la *loggia* en que Pablo dormía aún. Allí se sentó y se quedó mirando al joven, con los ojos bañados de amor.

Ciertamente, Pablo, en los dieciocho días pasados desde que la conoció, sufrió un gran cambio. Su rostro se mostraba enflaquecido, y las hermosas líneas de su cuerpo juvenil eran más finas y más distinguidas. También estaba más pálido, y bajo sus rizados párpados había una sombra gris. Y hasta en su sueño advertíase que en todo su ser, el alma, ya despierta, había impreso su sello y que había ya gustado del conocimiento del bien y del mal.

La dama se acercó a él y le besó el cabello. Luego se volvió hacia su sitio y pronto se quedó dormida.

A las seis de la tarde se despertaron. Pablo fué el primero, y cuánta no sería su alegría al poder arrodlillarse ante ella y quedarse sumido en muda contemplación antes de que se abriesen sus maravillosos ojos. En aquel amado cuerpo notábase profunda fatiga y una expresión de abandono. Parecía una niña cansada de llorar que al fin se hubiese quedado dormida. Y hasta en el hecho de que su orgullosa cabeza se apoyara en sus cruzados brazos, había algo intensamente patético.

Pablo la miraba una y otra vez. ¡Cuánto la adoraba! Hermosa reina, caprichosa y feroz, a veces, como un tigre, pero jamás orgullosa ni de bajos sentimientos. ¡Qué beneficios no le debía, teniendo en cuenta que su adorada podía haber escogido a otro cualquiera, y, sin embargo, fijó en él su preferencia! ¡Cuán miseros y limitados eran los pensamientos de su vida anterior, siempre contenidos por los estúpidos prejuicios y por la certeza y seguridad que da la ignorancia! Ahora todo el mundo sería para él un libro lleno de preciosas enseñanzas, y algún día podría demostrar a aquella mujer que era digno de sus magníficas lecciones y de la fe que en él tuvo, así como del espléndido don que le otorgó al hacer despertar su alma. Se inclinó aún más, arrodlillado como estaba, y con la mayor reverencia le besó los pies. Ella no se movió siquiera. Estaba tan pálida, que por un momento el miedo se apoderó de Pablo, y entonces le besó la boca.

Abriéronse sus maravillosos ojos, sin la mirada de asombro de la mayor parte de las personas cuando se despiertan de pronto. Parecía como si, incluso en su sueño, hubiera conocido la presencia de su amado. Entreabrió sus labios en una sonrisa, mientras sus largas pestañas sombreaban sus ojos.

—¡Corazón mío!—dijo.—Capaz serías de despertarme de entre los muertos. Pero todavía vivimos, Pablo mío; por consiguiente, no perdamos más tiempo durmiendo.

En seguida hicieron los preparativos necesarios, y pronto estuvieron embarcados en la góndola, para dirigirse a la *Piazza*.

—Pablo—dijo ella, al tiempo que hacía un ademán como queriendo señalar toda la belleza que la rodeaba.—No sabes cuánto me agrada que puedas ver Venecia ahora que tus ojos son ya capaces de comprenderla. A primera vista, nada te habría afectado—añadió sonriendo juguetonamente.—Creo que engañarme al pensar que mi Pablo hubiese pasado aquí una gran parte de su tiempo pensando en cómo le sería posible hacer ejercicio, en vista de los pocos lugares en que se puede andar. Habría comprado un negrito, con un plato, para su padre, algunos espejos venecianos para sus tías y una pieza de encaje para su madre, así como algunos regalos para sus amigos. Hubiese atravesado a pie la plaza de San Marcos, observando que está mal pavimentada, y también hubiese visto los numerosos palomos que corretean por el suelo. Además habríase mostrado exigente con la comida en su hotel, hubiese regañado a los camareros y al pobre Tomponso..., apresurándose a salir cuanto antes en dirección a Roma.

—¡Oh, querida mía!—exclamó Pablo, riéndose a pesar de su protesta.—Estoy seguro de que no era tan malo como todo eso, aunque no puedo menos que confesar que tal vez estás en lo cierto. ¿Cómo podré expresarte mi agradecimiento por haberme dado la facultad de ver y de comprender?

—¡Bah, amado mío!—replicó ella.

Cruzaron la *Piazza*; Pablo se entretuvo con los palomos, y hasta compraron un poco de trigo para ellos. Luego dieron de comer a las hambrientas aves, siempre dispuestas a aceptar la generosidad de los extranjeros. Una o dos, más atrevidas que las otras, se posaron en el hombro y en el sombrero de la dama, tomando los granos de trigo de entre sus rojos labios. Pablo, al verlo, sintió celos de aquellas aves y llevó a su compañera a ver el *Campanile*, que aún estaba en pie. Lo vieron todo, contemplaron el León y, por último, entraron en la catedral de San Marcos.

Pablo daba el brazo a su compañera y miraba contentiendo el aliento, pues aquello era hermosísimo, maravilloso y completamente nuevo para él. Pocas veces había estado antes en una iglesia católica-romana, y jamás se pudo imaginar la magnífica belleza de aquel altar de estilo semibizantino. Apenas hablaban. Ella no fatigó con detalles a su compañero, como le hubiera ocurrido con una guía. Eso se quedaba para las visitas que él hiciese en otras épocas de su vida; sin embargo, el joven admiró el magnífico conjunto.

—Aquí adoraban a Dios, y dotaron al templo de oro y de joyas—murmuró ella.

Luego fueron a visitar el palacio del *Dux*. Aquellos antiguos venecianos eran gente extraordinaria, astutos y fieros, crueles y apasionados, pero siempre sonrientes aun en sus asuntos amorosos.

—Muchas veces me pregunto, Pablo—dijo ella,—si los de nuestro tiempo no estamos suficientemente civilizados. Pensamos con exceso en los sufrimientos humanos, y así cultivamos nuestros nervios para que sufran más en vez de endurecerlos. Imagínate que en los tiempos de la infancia de mi abuelo todavía teníamos siervos. Yo soy de aquella época, aunque haya pasado ya. He pegado a Dmitry...

Se detuvo, y empezó a hablar con cierto aturdimiento al darse cuenta de que había dado sobradas indicaciones acerca de su nacionalidad. En sus ojos, cuando encontraron los de Pablo, hubo una expresión extraña e imperiosa, casi desconfiada.

El estuvo a punto de replicar, muy conmovido, pero luego recordó su promesa de no interrogarla y se quedó silencioso.

—Sí, Pablo mío—dijo contestando a los pensamientos del joven.—Lo has prometido. Ya lo sabes. Soy para ti, soy tu amor, tuya por completo, pero, muerta o viva, jamás has de tratar de saber otra cosa de mí.

—¡Ah!—exclamó él.—¡Cuánto me torturas al hablar así! ¡Muerta o viva! ¡Dios mío, te aseguro que nos cabrá la misma suerte y que viviremos ambos o moriremos a la vez!

—¡Querido Pablo—suplicó la dama con voz penetrada de sentimiento.—Mientras el hado nos permita estar juntos, no hay duda de que sufriremos la misma suerte; pero si nos viéramos obligados a separarnos, entonces el que sobreviviese podría hallar la muerte al querer indagar las causas del fin del otro. No olvides nunca eso, amado mío. Y ahora, escucha—exclamó, con los ojos relampagueantes:—Una vez leí una novela inglesa titulada "La dama y el tigre". ¿Te acuerdas de ella, Pablo? Aquella mujer se encuentra ante el dilema de dejar perecer a su amante en las garras del tigre o entregarlo a otra mujer mucho más hermosa que ella. Y el lector se ve obligado a decidir el asunto a su gusto. Cuando apareció esta obra, causó mucha sensación porque cada uno elegía el final a su capricho, pero yo no vacilé ni un solo momento: Te entregaría con preferencia a un millar de tigres antes que a otra mujer, pero asimismo te digo que yo moriría mil veces para salvar tu vida.

—Amada mía—dijo Pablo.—Yo también moriría por ti, adorable y orgullosa reina mía. Mas, ¿para qué hemos de hablar de estas terribles cosas? ¿No somos felices y no me has recomendado que goce de la vida mientras nos sea posible?

—Ven—le dijo ella.

Y ambos se embarcaron de nuevo en la góndola, para pasar. Pero cuando estuvieron en la laguna, al parecer muy lejos del mundo, ella habló a Pablo con la mayor seriedad. Debía prometerle ocupar su vida en algo digno, útil y grande en los años venideros.

—No debes dejarte llevar blandamente por las circunstancias, Pablo mío, como hacen muchos de tus compatriotas. Es preciso que ayudes a mantener el rumbo de la nave del Estado para evitar la decadencia de tu patria. Has de ser un hombre fuerte, moral y físicamente. Siempre que leo cosas referentes a Inglaterra, me parece que todos los legisladores hereditarios... ¿no llamáis así a vuestros nobles?, me parece que esos hombres tienen como divisa la célebre frase de Luis XV: *Après moi le déluge*; y supongo que se contentarán con que la situación dure por espacio de su vida entera. Entérate, Pablo, de que cualquiera que sea el sitio en que yo pueda encontrarme, siempre me causará alegría y orgullo el saber que eres hombre fuerte y grande. Entonces me convenceré de que no he amado sólo a un hombre hermoso, cuya mente pude alumbrar durante algún tiempo. Pablo, es triste en extremo, quizás lo más triste de todo, el ver que un alma que uno ha iluminado y despertado para que alcance las mayores alturas, descendiendo poco a poco para llevar una vida vulgar y para que aquella persona tan amada se ocupe sólo de la caza, de los caballos y de los perros, sin otro objetivo en la vida que la satisfacción de tan pequeños placeres. ¡Ah, Pablo!—continuó con acento apasionado.—Preferiría verte muerto y helado, junto a mí, antes que enterarme de que te convertirías en un hombre del montón, incapaz de realizar ninguna cosa grande y a quien olvidasen por completo los demás hombres.

Su rostro estaba inflamado por el fuego sagrado, y su expresión, en aquellos momentos, viviría siempre en la memoria de Pablo como algo por completo distinto de lo que es corriente ver en las mujeres. ¿Qué hombre sería capaz de tener pensamientos pequeños o dignos después de haber conocido a tan espléndida mujer?

Y la adoración de Pablo crecía a cada momento.

CAPITULO XVII

Aquella noche, cuando después de cenar miraban al Gran Canal desde la *loggia* en que se hallaban, la luz de la luna iluminaba el mundo con tal intensidad, que parecía de día. Dmitry, desde la puerta del gran salón, solicitó permiso para entrar. La dama se volvió imperiosamente y le dirigió una mirada centelleante. ¿Cómo se atrevía a interrumpir con asuntos terrenales sus horas felices?

Entonces observó que Dmitry parecía deseoso de no hablar ante Pablo, y que estaba pálido de miedo.

Pablo, haciéndose cargo en seguida de la situación, se retiró, fingiendo querer asomarse a la ventana para ver las góndolas, fijando su atención de un modo especial en una que estaba amarrada no muy lejos del palacio y ocupada por una persona inmóvil y reclinada en un asiento. Aquella góndola no tenía faroles de colores, ni tampoco a su bordo iba ningún músico; era una nave negra, silenciosa y ocupada por un solo hombre.

Mientras tanto, Dmitry murmuró algunas palabras, y la dama escuchó con la mayor atención; luego su cuerpo esbeto tembló de rabia. Por último, se volvió para observar también la góndola que llamara la atención de Pablo, con los ojos que expresaban la misma pasión tempestuosa y plena de odio que el Belvedere del Kalthad del Rigi.

—¿No sería mejor matar a ese miserable espía? Vasili lo haría esta misma noche—dijo entre sus cerrados dientes.—

Mas, ¿para qué? Eso nos daría un día de respiro, o quizá dos, pero en seguida aparecería otro espía.

Dmitry levantó la mano con gesto de súplica para retirar a su ama de la ventana, en donde estaba expuesta a las miradas del que vigilaba abajo. Ella, sin embargo, lo empujó a un lado, con la mayor furia, y tomando la mano de Pablo le dijo:

—Ven, amor mío. No contemplemos más esta traicionera corriente. Está llena de los espectros de los pasados asesinos y de temores sin fin. Volvamos a nuestro nido y cerremos todas las puertas. Nos sentiremos en nuestra piel de tigre y olvidaremos incluso la luna. Ven, amor mío.

Y lo condujo a través de la puerta; pero la mano que le daba estaba tan fría como el hielo.

Extraordinaria emoción se había apoderado de Pablo. Comprendió ahora que el peligro estaba cercano y adivinó que los espías. Pero ¿quiénes? ¿Cumplían las órdenes que les diera el marido de su amada? Esta idea, y el pensamiento de que existiera el marido, le llenó de rabia. Aquella mujer que era suya, suya por completo, la compañera de su alma y de su cuerpo, ¿pertenece legalmente a otro hombre? Tal vez sería aquel vil a quien ella odiaba y al que calificaba de "carroña que infesta la tierra de Dios".

Y él, Pablo, era absolutamente incapaz de alterar este hecho y no podía hacer otra cosa que amarla con toda su alma y morir por ella, si eso había de reportarle algún bien.

—Reina mía—dijo con voz ronca a causa de la pasión y del dolor.—Marchémonos de Venecia. Abandonemos Europa si es preciso. Permíteme que te lleve a algún país tranquilo, para morar en él, seguros y dichosos, durante nuestra vida entera. Siempre serás la emperatriz de mi cuerpo y de mi alma.

Ella se tendió en la piel de tigre, y allí se retorció de dolor unos momentos, hundiendo sus cerrados puños en el largo pelo del animal. Luego abrió por completo los brazos y en ellos estrechó a Pablo apasionadamente.

—*Moi-Lioubimy*, amado mío, corazón mío—murmuró angustiada.—Si fuésemos personas vulgares, si podríamos ocultarnos y vivir una temporada aunque fuese bajo una tienda y a la luz de las estrellas, pero no es éste el caso. Si lo hiciésemos, encontrarían mi rastro, nos cogerían y, más pronto o más tarde, llegaría el final, un final ignominioso.

Se estrechó más contra él, y con su voz maravillosa, que temblaba a impulsos del amor, murmuró a su oído:

—Escucha, corazón. Prescindiendo de todo eso, hay la esperanza, que ahora anida en mi corazón, de que llegará un día en que un hijo nuestro ocupe con dignidad un trono. Por eso no hemos de pensar en nosotros, Pablo mío. No hemos de pensar en el "yo" ni en el "tú", ni tampoco en el "ahora". Hay en la actualidad un trono indignamente ocupado a causa de mi nacimiento y de la influencia de mi familia. No te figures que trato de engañarte. De ningún modo. Tengo el derecho de engendrar un heredero como yo quiera, un ser espléndido que pueda redimir a aquel país, un ser al que por medio del amor habremos transmitido nuestros espíritus y que estará dotado con todos los dones de los dioses. Piensa en eso, Pablo. Sueña en esta dicha, en este orgullo, y así conseguirás combatir la intranquilidad y la incertidumbre que ahora sufrimos. Eso calmará indudablemente esta furiosa e inútil rabia contra el Destino. ¿No es así, amor mío?

Aquella voz hizo vibrar las cuerdas de su corazón, pero estaba tan conmovido, que por algunos momentos no pudo contestarle. El recuerdo de esta idea despertaba el entusiasmo de su alma, y cuanto era noble y grande en su naturaleza parecía elevarse para entonar un alegre cántico de triunfo.

¡Un hijo de él y de ella para ocupar un trono! ¡Oh, Dios mío; si esto fuese verdad!

—Siento predilección por los ingleses—murmuró ella.—He conocido a hombres de todas las naciones, mas prefiero a los naturales de Inglaterra. Son hombres rectos y justos, y también los más refinados. Son valerosos y leales, y nuestro hijo será el mejor y el más espléndido de todos. No me creas una visionaria, amado mío, ni mujer que sueñe en lo que nunca será, porque estoy convencida de que eso ha de ocurrir forzosamente. Te digo y te repito que será así, y en ello encontraremos ambos el consuelo y la paz.

Así continuó hablando a Pablo, hasta que éste se sintió penetrado de gozo y de entusiasmo. Olvidó el tiempo, el lugar, el peligro y la posible separación. En sus oídos parecía cantar una hueste de ángeles triunfantes. Luego ella le leyó algunas poesías, le permitió que la acariciase y sonrió en sus brazos.

Pero si él hubiese despertado al amanecer, habría visto que su dama lloraba en silencio. Así se manifestaba en aquella vigorosa naturaleza el intenso y concentrado dolor que la embargaba.

CAPITULO XVIII

En la noche de aquel jueves la luna debía llegar a su plenitud, y el cielo de la mañana, sin nubes, prometía un glorioso anochecer.

(Continuará)

En el Santuario del Hogar

La imponderable Nueva Electrola Víctor, con Radio, es el medio ideal de diversión

Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Víctor Ortofonicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y limpidamente en el momento preciso que la desee! Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Víctor. Entérese de los acontecimientos mun-

diales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto*; divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Víctor con Radio. Oigala en el establecimiento del comerciante Víctor más cercano. Cuesta poco.

Electrola Víctor con
Radio Modelo RE-45,

Precio: \$ 3.850.

La Nueva

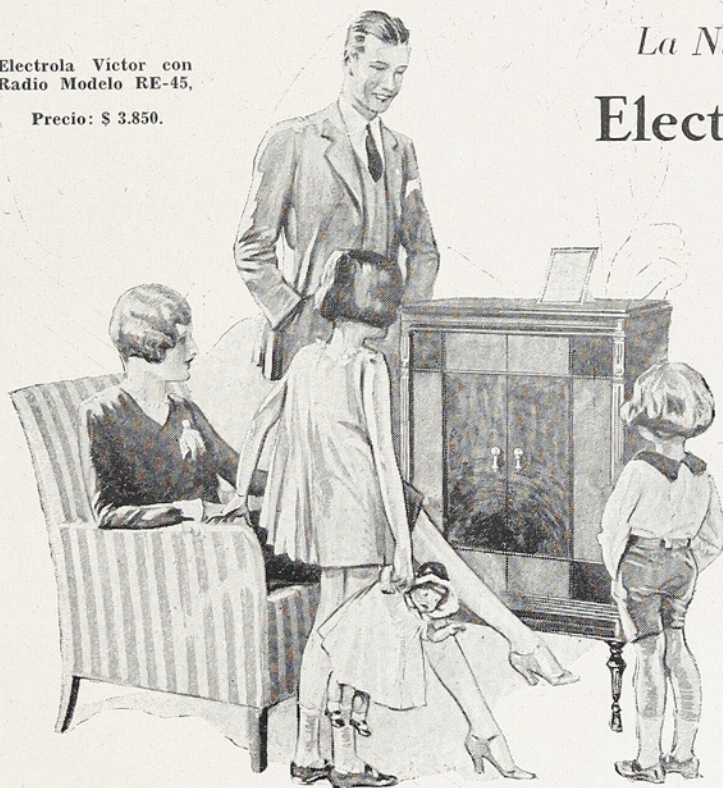


Electrola - Víctor

con **Radio**

Micro-Sincrónico

VICTOR DIVISION
RCA VICTOR COMPANY, INC.
CAMDEN, NEW JERSEY,
E. U. de A.



TODO EL PAIS ESTA ADQUIRIENDO EL RADIO-VICTOR.— OFRECEMOS FACILIDADES DE PAGO.

CURPHEY Y JOFRE TDA.

SANTIAGO: Ahumada 200, esq. Agustinas

VALPARAISO: Blanco 637, Esmeralda 99, Plaza Victoria 446



CINZANO

VERMOUTH